

Iván Molina Jiménez



La estela de la pluma

Cultura impresa e intelectuales en
Centroamérica durante los siglos XIX y XX



El que fuera editor del periódico *El Amigo de la Patria*, José Cecilio del Valle, en una epístola dirigida a Miguel González Saravia, fechada el 3 de agosto de 1827, le confesaba con abierta satisfacción cuánto disfrutaba las exigencias del trabajo intelectual:

“...mi paraíso es mi Biblioteca, rica y escogida. Escribo de día y leo de noche. La salud está firme y el alma llena de delicias. Pero los ojos no alcanzan a ver los linderos de las ciencias. Qué inmensidad, amigo. Trabajo sin interrupción: leo: pienso: me auxilio con instrumentos; y no veo el término.”

El que así escribía fue uno de los pensadores y políticos más destacados del istmo: nacido en Choluteca en 1777, su familia se trasladó a Guatemala en 1789, ciudad en la cual Valle se graduó de abogado en 1803, un año después publicó su primer libro, y en las tres décadas posteriores, sobresalió en la vida pública de su época (de 1821, y entre otros cargos, fue electo diputado y presidente de la Federación). La experiencia de este erudito hondureño, fallecido en 1834, plantea ya, desde una perspectiva personal, el eje temático de la presente obra: la cultura impresa y los intelectuales centroamericanos durante los siglos XIX y XX.

Iván Molina Jiménez. Costarricense. Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CHICLA) de la Universidad de Costa Rica.

LA ESTELA DE LA PLUMA

Iván Molina Jiménez

LA ESTELA DE LA PLUMA

CULTURA IMPRESA E INTELLECTUALES EN
CENTROAMÉRICA DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX





© EUNA

Editorial Universidad Nacional

Heredia, Campus Omar Dengo

Costa Rica

Teléfono: 277-3825 / Fax: 277-3204

Correo electrónico: editoria@una.ac.cr

Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)

© La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en
Centroamérica durante los siglos XIX y XX

Iván Molina Jiménez

Primera edición 2004

Dirección editorial: Alexandra Meléndez C.

Diseño de portada: Carlos Fernández

Fotos de portada y contraportada: detalles de la directiva del Ateneo de Costa Rica. *Páginas Ilustradas*. San José, 4 de agosto de 1907, entre páginas 2522-2523. Foto de la portada: de pie, Alejandro Aguilar (hijo) y Joaquín García Monge; sentados: Francisco Montero Barrantes y Alejandro Alvarado. Foto de la contraportada: de pie, Ernesto Martín y Justo A. Facio; sentados, Anastasio Alfaro y Tomás Povedano.

306.42

M722

Molina Jiménez, Iván, 1961.

La estela de la pluma: cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX/ Iván Molina Jiménez. — 1a. ed. — Heredia, C.R. : EUNA, 2004.

412 p. ; 22 cm.

Bibliografía: p. 349-393.

Incluye índice

ISBN 9977-65-251-1

1. IDENTIDAD CULTURAL 2. CRÍTICA LITERARIA
3. INTELECTUALES 4. INDUSTRIA Y COMERCIO EDITORIAL
5. ESCRITORES 6. FUENTES DE INFORMACIÓN 7. LITERATURA Y SOCIEDAD 8. IMPERIALISMO 9. EL SALVADOR
10. NICARAGUA 11. COSTA RICA

De conformidad con la Ley N° 6683 de Derechos de Autor y Derechos Conexos es prohibida la reproducción de este libro en cualquier forma o medio, electrónico o mecánico, incluyendo el FOTOCOPIADO, grabadoras sonoras y otros, sin el permiso escrito del editor.

CONTENIDO

Prólogo	
Paraísos e inmensidades	13

PRIMERA PARTE

CULTURA IMPRESA

Capítulo 1

Fe y secularización: una visión de conjunto de la cultura impresa centroamericana (1821-1850)	23
---	----

Capítulo 2

La alfabetización popular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica: tendencias y desfases (1885-1950) ...	61
---	----

Capítulo 3

Cultura impresa e identidad nacional en El Salvador a fines del siglo XIX. Una perspectiva comparativa	95
--	----

Capítulo 4

Mercancías culturales. Libros europeos en las bibliotecas nacionales de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica a fines del siglo XIX	133
---	-----

Capítulo 5	
La cultura a remate. La librería de Villacorta en San Salvador (1923)	163

SEGUNDA PARTE

INTELECTUALES

Capítulo 6	
El escritor guatemalteco Máximo Soto Hall y los problemas de su novela, <i>El problema</i>	195

Capítulo 7	
Entre Sandino y Somoza. La trayectoria política del poeta nicaragüense Salomón de la Selva	241

Capítulo 8	
El telón descornado: Clemente Marroquín Rojas y Mario Sancho en la Costa Rica de 1935	279

Capítulo 9	
Las aventuras académicas de <i>La patria del criollo</i> , de Severo Martínez Peláez	295

Capítulo 10	
Dana Gardner Munro: del olvido a la recuperación intelectual de un imperialista democrático	319

Epílogo	
El viento que para todos sopla	341

Fuentes	349
---------------	-----

Bibliografía	365
--------------------	-----

Índice	395
--------------	-----

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICO

Cuadro 1. Porcentajes de varones alfabetas en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador según período de nacimiento y espacio urbano y rural (1885-1950)	63
Cuadro 2. Porcentajes de mujeres alfabetas en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador según período de nacimiento y espacio urbano y rural (1885-1950)	64
Gráfico 1. Porcentajes de alfabetas según período de nacimiento en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador (1885-1950)	67
Cuadro 3. Porcentaje de diferencia entre el alfabetismo de varones y mujeres urbanos y rurales en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador por períodos seleccionados	74
Cuadro 4. Imprentas y número de libros y folletos publicados en El Salvador (1880-1899)	99
Cuadro 5. Periódicos y revistas publicados en El Salvador (1880-1899)	103
Cuadro 6. Libros y folletos publicados en Costa Rica (CR), Nicaragua (Nic.) y El Salvador (ES) según su temática (1880-1899)	114
Cuadro 7. Organizaciones no estatales y entidades especializadas en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador (1880-1899). Datos fragmentarios	115

Cuadro 8. Composición de las bibliotecas nacionales de El Salvador (1887), Nicaragua (1882) y Costa Rica (1888) según el origen de los libros	149
Cuadro 9. Obras impresas en Centroamérica en las bibliotecas nacionales de El Salvador (1887), Nicaragua (1882) y Costa Rica (1888)	150
Cuadro 10. Porcentaje de títulos y volúmenes en español en las bibliotecas nacionales de El Salvador (1887), Nicaragua (1882) y Costa Rica (1888)	152
Cuadro 11. Período en que fueron impresos los libros de las bibliotecas nacionales de El Salvador (1887) y Nicaragua (1882)	154
Cuadro 12. Títulos, tomos y ejemplares en los locales de “El Álbum” (1858) y de Villacorta (1923)	167
Cuadro 13. Artículos de escritorio y otros en el local de Villacorta (1923)	172
Cuadro 14. Temática de las obras de las librerías de “El Álbum” (1858) y de Villacorta (1923)	174
Cuadro 15. La producción impresa de Máximo Soto Hall: primeras ediciones (1890-1952)	213

*Para Yaya,
quien siempre estuvo
más allá de la estela de la pluma,
y más cerca
del corazón.*

PRÓLOGO

PARAÍOSOS E INMENSIDADES

El que fuera editor del periódico *El Amigo de la Patria*, José Cecilio del Valle, en una epístola dirigida a Miguel González Saravia, fechada el 3 de agosto de 1827, le confesaba con abierta satisfacción cuánto disfrutaba las exigencias del trabajo intelectual:

“...mi paraíso es mi Biblioteca, rica y escogida. Escribo de día y leo de noche. La salud está firme y el alma llena de delicias. Pero los ojos no alcanzan a ver los linderos de las ciencias. Qué inmensidad, amigo; Trabajo sin interrupción: leo: pienso: me auxilio con instrumentos; y no veo el término”.¹

El que así escribía fue uno de los pensadores y políticos más destacados del istmo: nacido en Choluteca en 1777, su familia se trasladó a Guatemala en 1789, ciudad en la cual Valle se graduó de abogado en 1803,

1. García Laguardia, Jorge Mario, *Ilustración y liberalismo en Centroamérica. El pensamiento de José Cecilio del Valle* (Tegucigalpa, Editorial de la Universidad Autónoma de Honduras, 1982), p. 53.

un año después publicó su primer libro, y en las tres décadas posteriores, sobresalió en la vida pública de su época (después de 1821, y entre otros cargos, fue electo diputado y presidente de la Federación).² La experiencia de este erudito hondureño, fallecido en 1834, plantea ya, desde una perspectiva personal, el eje temático de la presente obra: la cultura impresa y los intelectuales centroamericanos durante los siglos XIX y XX.

*

La investigación histórica sobre Centroamérica, efectuada en los últimos veinte años, ha tendido a concentrarse en el examen de los cambios económicos, especialmente los del agro, y de las luchas de campesinos y trabajadores. El énfasis en estos temas, cuya importancia es indudable, ha supuesto desatender el análisis de otras dimensiones de la vida social del istmo. El universo urbano, la cultura impresa, la ampliación y diversificación de los círculos intelectuales y la configuración de una esfera pública son varios de esos tópicos que, con raras excepciones (en particular para el caso de Costa Rica) han quedado al margen del quehacer académico.

El propósito del libro que se ofrece al lector es promover una reflexión más amplia y especializada sobre los temas indicados, con base en un conjunto de artículos que exploran la expansión de la alfabetización popular, la diversificación y el crecimiento de la

2. Bumgartner, Louis E., *José del Valle of Central America* (Durham, Duke University Press, 1963). Véase también: García Giráldez, Teresa, "Los espacios de la patria y la nación en el proyecto político de José Cecilio del Valle". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 22: 1 (1996), pp. 43-49.

cultura impresa, y la dinámica de los círculos intelectuales examinada a partir de ciertas figuras clave (Máximo Soto Hall, Salomón de la Selva, Clemente Marroquín Rojas, Mario Sancho, Severo Martínez Peláez y Dana Gardner Munro). El enfoque comparativo, a la vez que permite apreciar las tendencias de conjunto, facilita distinguir las especificidades locales, en especial para los tres casos en los que se concentra el análisis: El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Los estudios que conforman este volumen, escritos en circunstancias muy diversas, fueron significativamente revisados, corregidos y ampliados en comparación con sus versiones originales. El capítulo primero fue elaborado en 1994 para un ciclo de charlas que, en septiembre de ese año y con motivo de la celebración de la independencia de Centroamérica, organizaron el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Embajada mexicana en San José. El texto en cuestión permaneció inédito varios años, y en 2002 fue publicado en la revista *Historias*, del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.³

El capítulo segundo se originó en un proyecto de investigación realizado en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la UCR. Los primeros productos que generó esta actividad fueron dos artículos, uno que analiza la alfabetización popular en Costa Rica, y otro que compara la

3. “La cultura impresa centroamericana en la primera mitad del siglo XIX”. *Historias*. México. N° 51 (enero-abril, 2002), pp. 91-107. Una primera versión de este artículo fue publicada bajo el título “Libros y lectores en la Centroamérica de la independencia”. *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. Guatemala, N° 12 (2001), pp. 31-48.

experiencia costarricense con la de Nicaragua.⁴ La incorporación posterior del caso de El Salvador permitió volver, desde una perspectiva nueva, sobre la problemática precedente. El estudio resultante fue publicado en el año 2002 en la *Revista de Educación* (España).⁵

El seminario “Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica”, organizado en mayo de 1999 por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría (Alajuela, Costa Rica), fue el contexto en que se presentó una primera versión del capítulo tercero, la cual luego circuló en la memoria de esa actividad académica.⁶ El acceso posterior a varias fuentes que en su momento no pudieron ser consultadas fue la base para revisar y, en la práctica, convertir ese artículo en un texto bastante distinto del original, el cual fue publicado en el año 2001 en el *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*.⁷

El interés por investigar, desde una perspectiva comparativa, la composición de las bibliotecas nacionales salvadoreña, nicaragüense y costarricense es el eje

4. “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica. La alfabetización popular (1821-1950)”. Vega, Patricia, comp., *Comunicación y construcción de lo cotidiano* (San José, Departamento Ecuaménico de Investigaciones, 1999), pp. 23-64; “Clase, género y etnia van a la escuela. El alfabetismo en Costa Rica y Nicaragua (1880-1950)”. Molina, Iván y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000), pp. 19-55.
5. “La alfabetización popular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica: niveles, tendencias y desfases (1885-1950)”. *Revista de Educación*. Madrid, N° 327 (enero-abril, 2002), pp. 377-393.
6. “Cultura impresa e identidad nacional en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador (1880-1899)”. Molina, Iván y Enríquez, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 223-246.
7. “Cultura impresa e identidad nacional en El Salvador a fines del siglo XIX. Una perspectiva comparativa”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. Colonia, N° 38 (2001), pp. 131-155.

de un artículo que presenté en el simposio “Regiones Europeas y Latinoamérica (siglos XVIII y XIX)”, organizado por el Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia durante los días 16 y 17 de diciembre de 1995. Este trabajo circuló en 1996 en la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica, y tres años después, en la memoria del evento académico ya descrito, editada por Michael Zeuske y Ulrike Schmieder.⁸

La recopilación y publicación de fuentes es una preocupación que rara vez es ajena a los investigadores, y en el caso de Centroamérica, tal esfuerzo está más que justificado por la amplia y sistemática destrucción de materiales experimentada por el istmo, ya por catástrofes naturales o por conflictos sociales y políticos. La dificultad de consultar los documentos sobrevivientes es otra razón para perseverar en el afán indicado. El capítulo quinto, en su primera versión, fue producto de tales inquietudes, ya que se reducía a una presentación documental; en tal condición, fue impreso en 1994 en la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica.⁹

*

La primera parte del libro considera el papel de los círculos de intelectuales en el contexto de la alfabetización popular y la cultura impresa; en la segunda, la

8. “Mercancías culturales. Libros europeos en las bibliotecas nacionales de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica a fines del siglo XIX”. *Revista de Filosofía*. San José, XXXIV: 83-84 (1996), pp. 323-331. Zeuske, Michael y Schmieder, Ulrike, eds., *Regiones europeas y Latinoamérica (siglos XVIII y XIX)* (Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana/Velvuert, 1999), pp. 271-282.
9. “La cultura a remate. Documentos para la historia cultural de El Salvador. La librería de Villacorta (1923)”. *Revista de Filosofía*. San José, XXXII: 78 y 79 (diciembre, 1994), pp. 235-245.

dinámica de tales grupos se examina a partir de varios personajes que destacan en la novelística, la poesía, el ensayo y la historiografía centroamericanas del siglo XX. El primero de ellos es Máximo Soto Hall, escritor guatemalteco que publicó, en la Costa Rica de 1899, una obra titulada *El problema*, considerada por diversos especialistas como la primera novela antiimperialista de Hispanoamérica. La crítica de tal enfoque es el eje del capítulo sexto, cuya versión inicial vio la luz en la *Revista Mexicana del Caribe*.¹⁰

El impredecible Salomón de la Selva, uno de los gestores de la moderna poesía política en Nicaragua, fue también un intelectual activo en los universos del sindicalismo y de la lucha por el poder. La identificación de este bardo con la causa de César Augusto Sandino, proclamada por los sandinistas de la década de 1980, es cuestionada en el capítulo séptimo a partir del examen de varios de sus textos y de su cooptación por la dictadura de Somoza. La versión inicial de este capítulo circuló en el suplemento nicaragüense *Nuevo Amanecer Cultural*, y otra mucho más acabada, en la revista mexicana *Secuencia*.¹¹

El escritor y periodista guatemalteco Clemente Marroquín Rojas publicó, en marzo de 1935, un artículo titulado “Tras del telón radiante, la miseria”, el cual desató un escándalo en Costa Rica. El capítulo octavo, cuya primera versión circuló en la *Revista de*

10. “La polémica de *El Problema* (1899), de Máximo Soto Hall”. *Revista Mexicana del Caribe*. Chetumal. VI: 12 (2001), pp. 147-187.

11. “Salomón de la Selva, ¿sandinista?” *Nuevo Amanecer Cultural*. Managua, 17 de abril de 1999, p. 3. “Entre Sandino y Somoza. La trayectoria política del poeta Salomón de la Selva”. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. México, N° 53 (mayo-agosto, 2002), pp. 139-161.

Ciencias Sociales de la UCR en el año 2002,¹² parte de ese evento para explorar la influencia que tuvo el texto indicado en la crítica amarga y sistemática que el intelectual cartaginés Mario Sancho le hizo a la sociedad y a la política costarricenses de la década de 1930.

Los dos últimos estudios del libro versan sobre el diferenciado desempeño intelectual que tuvieron *La patria del criollo*, de Severo Martínez Peláez, y *The Five Republics of Central America*, de Dana Gardner Munro. El primero se convirtió, en las décadas de 1970 y 1980, en el *bestseller* de la historiografía centroamericana contemporánea; el segundo, en contraste, fue olvidado, pese a constituir uno de los antecedentes básicos de la investigación social sobre el istmo. El capítulo noveno fue publicado originalmente en la revista *Reflexiones*, y en un volumen editado en Guatemala por Óscar Peláez,¹³ y el décimo, en la edición española de la obra de Munro.¹⁴

*

El financiamiento para la preparación de las versiones originales de los artículos que integran este libro, y para su posterior revisión, corrección y ampliación, provino de la Vicerrectoría de Investigación de

12. “El telón descorrido: Clemente Marroquín Rojas y Mario Sancho en la Costa Rica de 1935”. *Revista de Ciencias Sociales*. San José, N° 95 (2002), pp. 125-147.
13. “*La patria del criollo*, tres décadas después”. *Reflexiones*. San José, N° 74 (septiembre de 1998), pp. 9-25; ídem, Peláez, Óscar, comp., *La patria del criollo tres décadas después* (Guatemala, Editorial Universitaria, 2000), pp. 199-221.
14. “Dana Gardner Munro: del olvido a la recuperación intelectual de un imperialista democrático”. Munro, Dana Gardner, *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Plumsock Mesoamerican Studies, 2003), pp. 23-38.

la UCR. El trabajo, realizado bajo el acogedor alero del CIICLA, fue facilitado por la colaboración de la Biblioteca y el Archivo nacionales de Costa Rica, el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, el Departamento de Historia de la UNAN-Managua, el Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, la Hispanic Division de la Library of Congress, la Latin American Library de Tulane University, el Center for Latin American and Caribbean Studies de Indiana University, el Center for Latin American Studies de University of Kansas y el Institute of Latin American Studies de The University of Texas.

El personal de cada una de estas instituciones colaboró eficaz y oportunamente con la investigación que culminó en esta obra; agradezco su empeño y entusiasmo, lo mismo que el apoyo de numerosos colegas, amigos y dictaminadores anónimos, costarricenses y extranjeros, de uno y otro sexo, quienes me enviaron materiales, sugerencias, recomendaciones, voces de aliento y, de vez en cuando, algún gesto transgresor. Las personas físicas o jurídicas aquí invocadas no son responsables por el contenido de este libro, el cual apenas pretende señalar –no agotar– las inmensidades que se abren tras la estela de la pluma (en su versión literal o electrónica), las cuales vislumbrara José Cecilio del Valle en 1827.

PRIMERA PARTE
CULTURA IMPRESA



1

FE Y SECULARIZACIÓN: UNA VISIÓN DE CONJUNTO DE LA CULTURA IMPRESA CENTROAMERICANA (1821-1850)

El 2 de octubre de 1825, falleció en Quezaltenango Miguel Faustino Molina Sáenz, un comerciante nacido en Santiago de Guatemala en 1745, quien emigró de la capital en 1773, después del terremoto de ese año. El difunto, dueño de una apreciable fortuna de 26.814 pesos, destacó en la política local quezalteca: en 1806 y con el grado de capitán, participó en la fundación del ayuntamiento de esa circunscripción; posteriormente, fue electo Regidor y Alguacil Mayor. El inventario sucesorio del finado, con un evidente énfasis en los textiles, permite conocer a la vez el tamaño de su biblioteca (29 títulos en 60 volúmenes con un valor total de 56,7 pesos),¹ la cual ofrece una ventana

1. Mortual de Miguel Faustino Molina Sáenz. Quezaltenango (1825). Agradezco esta información a Arturo Taracena, quien me suministró una copia de la mortual de Molina Sáenz. Para un estudio del contexto sociopolítico en que vivió este personaje, véase: Taracena Arriola, Arturo, *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1850* (San José, CIRMA y Editorial Porvenir, 1997). La diferencia entre títulos y volúmenes se explica

para empezar a explorar la cultura impresa de Centroamérica en el período colonial tardío.

1. El predominio de los textos religiosos

La colección de Molina Sáenz, pequeña sin duda, se componía –con muy pocas excepciones– de obras piadosas: *El año cristiano*, *Arte de encomendarse a Dios*, *Guía de pecadores*, *Invitación de la Virgen*, *Trabajos de Jesús* y otras por el estilo. El gusto literario del difunto quizá sea difícil de compartir actualmente; pero el texto típico durante la colonia era usualmente de origen español y de carácter devoto. Los más populares eran los breviarios, las novenas y los catecismos, en particular el de Jerónimo Ripalda, aunque otros títulos frecuentes eran *Gritos del purgatorio i medios para acallarlos* y *Despertador cristiano eucarístico*.

El peso de las obras religiosas es confirmado por un estudio que analiza la composición de 20 bibliotecas guatemaltecas del período 1770-1779, que incluían 2.306 textos. Los propietarios de estas colecciones tenían ocupaciones diversas –varios eran tenderos en pequeña escala–, y uno de ellos, el doctor Capriles, concentraba la mayor parte de esos libros: 1.927 volúmenes, un 83,6 por ciento del total. Los títulos de carácter secular, que versaban sobre comercio, historia, derecho, literatura, política, geografía, filosofía, milicia y ciencias físicas y exactas, suponían un 44,7 por ciento (proporción elevada por los pertenecientes al médico citado), en tanto que los de índole devota

porque de una obra determinada podía existir más de un ejemplar, o esta podía estar compuesta por varios tomos.

representaban el 38,3 por ciento (cifra disminuida por el mismo motivo).²

El caso de Capriles evidencia que una colección como la de José Cecilio del Valle, compuesta por más de mil títulos en varios idiomas –en su orden, español, francés, inglés y latín–, no era necesariamente excepcional.³ La biblioteca de ese intelectual y político hondureño, discípulo que fuera de Liendo y Goicoechea en la Universidad de San Carlos, fue descrita en 1825 por el viajero y diplomático inglés George Thompson:

“...visité esta mañana a D. José del Valle... me hizo pasar a una pequeña biblioteca tan atestada de libros no sólo a lo largo de las paredes sino también amontonados en el piso, que con dificultad pudimos abrírnos paso. Valle se sentó ante una mesita de escribir, profusamente cubierta también de manuscritos y papeles impresos... Estaba rodeado de todo lo que delata la manía de los que escriben: pruebas de imprenta, hacinamiento de manuscritos, libros en folio, en cuarto, en octavo, abiertos y señalados con tiras de

2. Carrillo, José Domingo, “Las lecturas en Santiago de Goathemala 1770-1780”. *Estudios*. Guatemala, 3a. época (septiembre de 1989), pp. 53-75. El 17 por ciento restante corresponde a obras que no pudieron ser clasificadas. La proporción de textos religiosos, excluido el caso de Capriles, se eleva a 47,1 por ciento, y la de obras seculares baja a 37,2 por ciento.
3. La afirmación de García Laguardia de que Valle formó “la mejor biblioteca de Centroamérica en su época” debería ser considerada más como una hipótesis. García Laguardia, Jorge Mario, *Ilustración y liberalismo en Centroamérica. El pensamiento de José Cecilio del Valle* (Tegucigalpa, Editorial de la Universidad Autónoma de Honduras, 1982), p. 9. Véase también: Luján Muñoz, Jorge, “La biblioteca jurídica de don José C. del Valle”. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. LXVIII (enero a diciembre de 1994), pp. 101-104.

papel anotadas esparcidos en profusión sobre la mesa”.⁴

La biblioteca de José Cecilio del Valle, pese a su carácter predominantemente secular, no carecía de textos piadosos,⁵ una literatura que se detecta en el istmo a todo lo largo del siglo XIX: en 1856, se abrió en San José (Costa Rica) la librería de la imprenta “El Álbum”; un catálogo publicado dos años después, en 1858, revela que casi el 30 por ciento de los títulos que tenía a la venta ese local era de tipo devoto.⁶ El gusto tardío por tales obras es visible en el testimonio de Pío Bolaños, un intelectual y político nicaragüense, nacido en Granada en 1873; en sus *Memorias*, al trazar el perfil de su padre, advirtió:

“...era lector asiduo. Leía con frecuencia el Año Cristiano, libro que teníamos en casa, y por sus conversaciones con nosotros, me dí cuenta que también había leído la Biblia... el Año Cristiano y el Quijote, eran sus lecturas favoritas...”⁷

El padre de Pío Bolaños, un caficultor sin éxito, conservador en lo político y oriundo de Masaya (lugar donde nació en 1820), poseía una colección diminuta, a la par de las que tenían los sectores acaudalados urbanos

4. García Laguardia, *Ilustración y liberalismo*, pp. 9-10.

5. Luján Muñoz, “La biblioteca jurídica”, p. 103.

6. Molina Jiménez, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995), pp. 106-107.

7. Bolaños, Pío, *Obras de don Pío Bolaños* (Managua, Banco de América, 1976), p. 390.

de 1821. Las bibliotecas privadas más amplias y diversificadas –como la de Capriles– se ubicaban en Guatemala: en sus anaqueles, de maderas preciosas, los textos religiosos (incluidos los teológicos y los de derecho canónico) constituían, en términos temáticos, la categoría individual prevaleciente; no obstante, quedaba un amplio espacio para volúmenes profanos, como poemarios, novelas, dramas y ensayos sobre comercio, filosofía y moral, política, leyes, medicina, geografía e historia.

La producción de Calderón de la Barca, Loyola y Quevedo coexistía, en esas lujosas estanterías, con la de La Fontaine, Bossuet, Racine y Kempis; y entre la *España sagrada* de Flores y la *Teórica y práctica de comercio y marina* de Ustáriz, fácilmente se ubicaba la *Política indiana* de Solórzano. La Ilustración se conocía, como en otras áreas coloniales, gracias principalmente a los trabajos de sus difusores ibéricos y criollos: el benedictino español Benito Jerónimo Feijóo y el dominico mexicano Fray Servando Teresa de Mier;⁸ y a escritos vulgarizadores o adversos: *Armonía de la razón y la religión*, de Almeida, y la *Impugnación a Voltaire*, de Mousso.

2. Los libros prohibidos

La circulación de libros prohibidos, en el contexto descrito, no fue excepcional, pero tendió a concentrarse en la ciudad de Guatemala; en el conjunto del istmo,

8. La obra de Feijóo y de otros difusores extendió a la vez que desradicalizó el ideario ilustrado. Véase: Chiaramonte, José Carlos, *La Ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato* (Buenos Aires, Puntosur, 1989), pp. 11-116.

fue un tráfico muy limitado: aparte de San Salvador y León, en otras áreas –Cartago, por ejemplo– fue casi desconocido. La documentación inquisitorial dibuja, a la luz de denuncias y decomisos, una actividad esporádica todavía a fines del siglo XVIII; después de 1800 y, en especial tras la experiencia liberal de Cádiz de 1812, el esfuerzo de las autoridades se intensificó. El tránsito de comerciantes extranjeros, cada vez más frecuente, fue un factor que coadyuvó a difundir las obras interdictas: en diciembre de 1804, Pedro Campo y Arpa, vecino y comandante de las milicias de Sonsonate,

“...dice y denuncia que este presente año, cuyo día y mes ignora, pero hará ocho meses poco más o menos, oyó leer un capítulo del Contrato Social de Rosó [sic], en donde hablaba maliciosamente de nuestra Santa Religión Católica, cuio libro estaba en poder de don Pedro Darri-gol, Apoderado de la Real Compañía de Filipi-nas, de Nación Francés...”⁹

El desvelo de Campo y Arpa por expurgar el istmo de textos impíos contrasta con el criterio de Manuel Palacios, quien, alrededor de 1812, “...no pensaba... que

9. García Laguardia, Jorge Mario, *Precursores ideológicos de la independencia en Centroamérica. Los libros prohibidos* (Guatemala, Universidad de San Carlos, 1969), p. 30. Véase también: ídem, *Orígenes de la democracia constitucional en Centroamérica*, 2da. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1976), pp. 23-52 y 307-311. Browning, John, “Heterodoxia ideológica: la Inquisición”. Zilbermann de Luján, Cristina, ed., *Historia general de Guatemala, t. III. Siglo XVIII hasta la independencia* (Guatemala, Asociación de Amigos del País, 1995), pp. 599-600. Todo paréntesis así [] es mío.

hubiese ofensa a Dios en desobedecer al Tribunal de la Santa Inquisición en esto de leer libros prohibidos...”¹⁰ La tolerante y temeraria opinión de ese vecino de Guatemala alcanzó sin tardanza los piadosos oídos de Fray Miguel García, quien se apresuró a efectuar la denuncia del caso. El acusado, de cara a las autoridades, abjuró de lo dicho y en una larga confesión, fuente estratégica para inquisidores e historiadores, depuso cuanto sabía:

“...don Domingo Estrada me prestó la profeción de Fé... creo que la hubo de los Montúfar y las Cartas de Eloísa se las prestó a Sosa y se le volvieron, quedandonos copia a medio andar por la precisión con que nos las dieron... Don Joaquín Durán dos tomos del Filangüeri, el Ovidio y un libro titulado sucesos memorables de Robespierre; estos dos ultimos se le volvieron quedandose copia del Ovidio no concluída en poder de Sosa... Herrarte, Sosa y Yo, nos hemos franqueado algunos libros que hemos podido conseguir; yo les dí dos tomos de Montesquieu y lo demás... se lo volví... Además no me han prestado los Barrios otros que tenían en Frances, por no entender yo ese idioma [pero sí]... un cuaderno con los versos de Perico y Juana y otros deshonestos... El señor Castilla, he oído decir que tiene el Bentham...”¹¹

10. García Laguardia, *Precursores ideológicos*, p. 10.

11. García Laguardia, *Precursores ideológicos*, pp. 11-12. El análisis que sigue se basa en el interesante estudio de García Laguardia.

La forzada y extensa infidencia de Palacios permite vislumbrar la dinámica detrás de la circulación de textos prohibidos, una de las bases de lo que Severo Martínez Peláez denominó el “delito de afrancesamiento”.¹² Lo primero que conviene destacar es que el tráfico era de carácter cenacular: se circunscribía a una cierta jerarquía social e intelectual, cuyos integrantes, gracias a sus influencias, contactos, viajes y experiencias, podían acceder a esos libros y, en caso de ser descubiertos, evitar un castigo severo. La fuente consultada revela que, entre los dueños de tales obras, figuraban un canónigo, un escribano, un oidor, un regidor y un fiscal del Consejo de Indias, dos conspicuos y tempranos políticos y editores de periódico (el hondureño José Cecilio del Valle y el guatemalteco Pedro Molina), y el único noble –gracias a un título venal– que había en el istmo: el Marqués de Aycinena.¹³

El entramado en que circulaban los libros prohibidos era de tipo informal: entre los involucrados prevalecían vínculos familiares y personales. El préstamo de una obra, a la vez que se integraba en una base de información oral, era un signo de cortesía, confianza y amistad, especialmente cuando se consideran el precio y la rareza de esos textos. El volumen interdicto, pese a su contenido disidente o escandaloso, estaba lejos de ser un instrumento al servicio directo de la

12. Martínez Peláez, Severo, “El delito de afrancesamiento en las luchas por la independencia”. *Economía*. Guatemala, XXXVIII: 146 (octubre-diciembre de 2000), pp. 61-70. Martínez Peláez publicó este estudio en 1962 con el pseudónimo de Benedicto Paz.

13. Sobre tales personajes, véase: Woodward, Ralph Lee Jr., “Economic and Social Origins of the Guatemalan Political Parties (1773-1823)”. *Hispanic American Historical Review*. XLV: 4 (November, 1965), pp. 544-566.

subversión o la conspiración; en cambio, sí contribuía a delinear la identidad colectiva del grupo en cuyo seno se leía y se discutía y, en tal medida, era otro componente más de su sociabilidad específica.

La posesión de obras prohibidas escritas en otros idiomas, principalmente en inglés y francés, es un indicador del alcance que tenía tal tráfico (en particular del acceso a títulos más actuales) y de la posición social de sus dueños y lectores. La falta de una versión española, sin embargo, imponía límites a su difusión. La escasez de ejemplares disponibles operaba en el mismo sentido: dos de los aspectos más destacados en la confesión de Palacios son su insistencia en la premura con que funcionaba el préstamo de los textos y el desvelo de los deudores por agenciarse, dadas las circunstancias, por lo menos una copia manuscrita.

El esfuerzo de transcribir esas obras dejó su impronta en un inventario de las que fueron decomisadas por la Inquisición, efectuado en septiembre de 1820, y disponible actualmente gracias al esfuerzo del presbítero Martín Mérida. El documento indicado revela que de 185 títulos confiscados, por lo bajo 13 (7 por ciento) eran manuscritos, entre los cuales destacaban *Heroidas* y *El arte de amar*, de Ovidio, las *Cartas de Abelardo y Eloísa* (5 copias), y

“...un cuaderno... con 40 fojas, con el título siguiente: ‘Principios de la Moral o ensayos sobre el hombre’, rubricado en todas sus fojas por Juan Francisco Sosa”.¹⁴

14. Mérida, Martín, “Historia crítica de la Inquisición en Guatemala”. *Boletín del Archivo General de Guatemala*. Guatemala, III: 1 (1937), p. 144.

La paciente copia manuscrita evidencia sin duda el interés de los lectores por disponer de un ejemplar de esas obras escasas y, simultáneamente, una específica actitud hacia la lectura. Lo usual entonces era, precisamente y en parte por la exigua oferta librera, leer los textos disponibles una y otra vez.¹⁵ La prensa de la época incluso, lejos de ser desechada después de leída, era coleccionada y empastada. El inventario de 1820, no en vano, informa de por lo menos 1.928 ejemplares de periódicos decomisados por la Inquisición, entre los cuales figuraban el *Diario Cívico de La Habana*, el *Diario Mercantil de Cádiz*, *El Amante de la Libertad Civil*, *El Conciso*, *El Redactor General*, *El Semanario Patriótico*, *Robespierre* y *La Abeja*.¹⁶

La práctica de leer una y otra vez las mismas obras tendió a perder vigencia a medida que avanzaba el siglo XIX, aunque todavía en la Granada de la década de 1870, el progenitor de Pío Bolaños leía con frecuencia el *Año cristiano* y el *Quijote*. La lectura de este tipo era reforzada, sin duda, por el aparato escolar. El abogado y presidente de Costa Rica, Cleto González Víquez, al evocar sus días de escuela en el cantón herediano de Barva, alrededor de 1865-1866, advertía:

“...se aprendía a leer en la Cartilla de Buen Pastor, por el sistema del deletreo y silabeo... El Catecismo de Ripalda, era el primer libro de lectura y había que recitarlo de memoria ‘de cuero a cuero’. Luego leíamos el del padre Mazo...”¹⁷

15. Para una discusión al respecto, véase: Darnton, Robert, *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History* (New York, Norton, 1990), pp. 165-166.

16. Mérida, “Historia crítica de la Inquisición”, pp. 127-151.

17. González Flores, Luis Felipe, *Evolución de la instrucción pública en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1978), p. 301.

El elevado precio de las obras prohibidas era otro factor que limitaba su difusión: independientemente de si era interdicto, el libro importado era caro, dado que debía satisfacer las utilidades del impresor y el exportador extranjeros, los costos de transporte y el beneficio del comerciante local. Los dos títulos más valiosos que, por ejemplo, poseía el finado Miguel Faustino Molina en 1825 eran el *Año cristiano*, compuesto de 18 volúmenes empastados, el cual se avaluó en 18 pesos, y un *Catecismo* de Ripalda, en 4 tomos con láminas, valorado en 8 pesos. Las sumas indicadas eran enormes para la mayoría de los habitantes del Reino de Guatemala: en efecto, el salario de un jornalero podía oscilar entre un real y dos reales y medio al día entre 1770 y 1821.¹⁸

La decadencia de los controles oficiales (y de la Inquisición) en el tránsito del siglo XVIII al XIX pudo facilitar una amplia circulación de obras prohibidas;¹⁹ pero tal alza no ocurrió. La razón de que no se diera quizá estriba en que el libro era, en tanto mercancía, un producto marginal en la estructura del comercio exterior del área, dominada por el añil y los textiles. El texto interdicto que se introdujo tuvo, en tales circunstancias, un uso básicamente personal y no mercantil. El istmo, falto de un atractivo mercado de consumo

18. Gudmundson, Lowell, *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1978), pp. 100-101. McCreery, David, *Rural Guatemala 1760-1940* (Stanford, Stanford University Press, 1994), pp. 101 y 127.

19. Kamen, Henry, *La Inquisición española* (Barcelona, Crítica, 1979), pp. 289-324. Bennassar, Bartolomé, ed., *Inquisición española: poder político y control social* (Barcelona, Crítica, 1981), pp. 332-336. Konetzke, Richard, *América Latina. La época colonial*, 8a. edición (México, Siglo XXI, 1979), pp. 262-263.

que compensara el riesgo de importar crecientemente esa literatura, carecía de una red organizada de contrabandistas de títulos impíos, similar a la que operaba en la frontera entre Suiza y Francia en vísperas de 1789.²⁰

El inventario de obras decomisadas por la Inquisición, ya citado, avala lo expuesto: de un total de 185 títulos, 151 (81,6 por ciento) estaban escritos en español, 17 en francés, 13 en inglés, 3 en latín y 1 en italiano; 125 (67,6 por ciento) se componían de un solo tomo, y en 132 casos (71,4 por ciento) se confiscó un único ejemplar. El total de volúmenes capturados por las autoridades ascendía a 1.320, de los cuales, sin embargo, 616 (46,7 por ciento) eran novenas prohibidas por distintas razones, y 49 (3,7 por ciento) eran copias del *Catecismo político de la monarquía española*, un folleto editado en Guatemala en 1813, en la imprenta de Arévalo.²¹

Los restantes 655 volúmenes confiscados estaban dominados por los textos literarios (213 o 32,5 por ciento), históricos (187 o 28,2 por ciento), filosóficos, morales y políticos (118 o 18,0 por ciento) y religiosos y teológicos (50 o 7,6 por ciento). La novela, a su vez, encabezaba la categoría de las obras de ficción: 137 de 213 (64,3 por ciento). La mayoría de tales títulos (entre otros, *La Adriana*, *Los sibaritas*, *Etelvira*, *Luisa o la cabaña en el valle*, *Maclovía* y *Federico o las minas del Tirol*) cayeron en el olvido a lo largo del siglo XIX, excepto por unas pocas excepciones, como

20. Darnton, Robert, *The Literary Underground of the Old Regime* (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1982), pp. 41-166.

21. Mérida, "Historia crítica de la Inquisición", pp. 127-151. El total de volúmenes abarca los tomos y ejemplares de una misma obra.

El diablo cojuelo, de Luis Vélez de Guevara, y el *Tom Jones*, de Henry Fielding.²²

El decomiso de las obras, aparte de los inconvenientes legales y de otro tipo que podía suponer para sus dueños, también tenía un trasfondo afectivo. El lector de la época, aparte de leerlos una y otra vez, acostumbraba acariciar el lomo y las páginas de los libros, los olía con cuidado, palpaba el grueso del empaste, calibraba el tipo de papel y exploraba con detalle su composición tipográfica.²³ Esta relación sentimental con los textos, parte del culto al escritor que se extendió a finales del siglo XVIII, era favorecida además por el elevado valor de los títulos importados y la dificultad de conseguir una copia en caso de robo, confiscación inquisitorial o extravío.

El trauma que podía comportar la pérdida de libros queridos y apreciados es visible en varios expedientes judiciales. La queja que Clemente Padilla formuló alrededor de marzo de 1821 es de por sí elocuente:

“...habrá cosa de dos meses que regresando de una labor inmediata a esta capital, se detuvo mi equipaje en la Garita de Pinula, y registrado se encontró en él, unos libros que mi mujer había llevado para divertirse, y eran la Carolina, el Thom Jones, las Memorias de Rosaura y las Eroidas; todos romances morales que no están, ni

22. Mérida, “Historia crítica de la Inquisición”, pp. 127-151. El 13,7 por ciento restante corresponde a obras sobre otros temas o cuyo contenido no pudo ser determinado.

23. Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa* (México, Fondo de Cultura Económica, 1987), pp. 223-225.

pueden estar prohibidos, y que nada contienen contra la Religión, buenas costumbres, ni contra las leyes fundamentales del Reyno. Sin embargo, el señor Comisario de la extinguida Inquisición, don Bernardo Martínez, creyó conveniente recojerlos todos...”²⁴

La captura precedente afectó también a Juan Manuel Rodríguez, dueño del texto titulado *Carolina*, el cual prestó a Dominga Durán, esposa de Padilla. El préstamo de libros siempre comportaba riesgos, los cuales fueron más evidentes tras la independencia: en efecto, en varios avisos periodísticos de años posteriores a 1821, desesperados lectores imploraban la devolución de obras que habían prestado. *El Indicador* de Guatemala, en agosto de 1825, publicó un anuncio del presbítero

“...José Valdés, Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana, [quien] suplica a los que tengan el Cañada de recursos de fuerza, Mostazo de causas piis, y el cuarto tomo de Bosuet variaciones de las Iglesias protestantes, que le han pedido prestados, y necesita ahora, le sirvan devolverse los...”²⁵

El aviso inserto en *La Tijereta*, un periódico de El Salvador, fue todavía más angustioso; en la edición del 16 de marzo de 1838, se informó: “se ha perdido hace unos días el primer tomo de la Nueva Heloísa, en francés, 8o. menor, en pasta: que corresponde á las

24. Mérida, “Historia de la Inquisición”, p. 152.

25. *El Indicador*, Guatemala, 22 de agosto de 1825, p. 180.

obras de Rousseau pertenecientes al Sr. Y Blanco. La persona que presentare en casa de éste dicho tomo, será gratificada con 5 pesos”.²⁶ La recompensa era considerable: esa suma, a finales de la década de 1830, correspondía en Costa Rica (el país con el nivel salarial más alto del istmo) a aproximadamente el ingreso mensual de un jornalero o de un oficial artesano; y en términos de mercancías, era igual al valor de un quintal de café beneficiado en seco.²⁷

Los casos de Valdés y Blanco patentizan una identificación emocional con los libros que se constata ya en las quejas de las víctimas de decomisos inquisitoriales durante el ocaso colonial. La desesperación que se evidencia en el contenido de esos avisos, en el costo que implicaba publicarlos e incluso en la oferta de gratificación, se descubre todavía en el San José de noviembre de 1858. Ezequiel León advertía en el periódico *Crónica de Costa Rica* que

“...ha prestado sin poderse acordar á quien, un segundo tomo de las obras de Zorrilla: suplica al que lo tenga que se lo devuelva”.²⁸

26. *La Tijereta*, San Salvador, 16 de marzo de 1838, p. 18.

27. Vega, Patricia, *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850* (San José, Editorial Porvenir, 1995), p. 55. Cardoso, Ciro, “La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)”. *Avances de Investigación. Proyecto de Historia Social y Económica de Costa Rica 1821-1945*. San José, N° 4 (1976), p. 21. Molina Jiménez, Iván, “Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)”. *Revista de Historia*. San José, N° 16 (julio-diciembre de 1987), pp. 85-128.

28. *Crónica de Costa Rica*, San José, 10 de noviembre de 1858, p. 4. El anuncio aparecía aún en una edición de ese periódico fechada el 30 de abril de 1859, p. 4.

La limitada circulación de los libros prohibidos no obstaculizó su creciente visibilidad; en este sentido, el despliegue de la prensa fue crucial: aunque los periódicos guatemaltecos y foráneos tenían una difusión limitada (en términos sociales y geográficos), contribuyeron a familiarizar a diversos lectores de distintas partes del istmo con las obras y los autores interdichos. La *Gaceta de Guatemala*, desde fines del siglo XVIII, citaba a Locke y a Montesquieu; José Cecilio del Valle, editor de *El Amigo de la Patria*, se carteaba con Bentham; y Pedro Molina, en *El Editor Constitucional*, invocaba a Rousseau.²⁹

La prensa, al difundir las creencias, los nombres y la producción literaria de los escritores prohibidos, coadyuvó a preparar el mercado para un creciente consumo de sus obras después de 1821. El viajero inglés Henry Dunn, quien visitó Centroamérica entre 1827 y 1828, fue testigo de esa alza; posteriormente, al relatar tales experiencias, decía:

“...numerosos libros franceses de carácter prohibido han sido introducidos aquí, novelas francesas de la peor descripción se encuentran en abundancia, la mayor parte pésimamente impresas y malamente ilustradas”.³⁰

29. García Laguardia, *Precursores ideológicos*, pp. 12-13, 30-31 y 34-35. Meléndez, Carlos, *La Ilustración en el antiguo Reino de Guatemala*, 2da. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1974), pp. 167-177. Bonilla, Adolfo, *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada 1793-1838* (San Salvador, FLACSO, 1999), pp. 117-212. Araya, Seidy, *Las letras de la Ilustración y la Independencia en el Reino de Guatemala* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001), pp. 15-44.

30. García Laguardia, *Precursores ideológicos*, p. 37.

3. De 1821 en adelante: rupturas y continuidades

El afán por controlar la circulación de libros no desapareció luego de 1821: en diversas ocasiones, la Iglesia y otros sectores conservadores clamaron por impedir el ingreso de tales textos. El periódico *Noticioso Universal*, de San José, publicó en mayo de 1833, la queja de un individuo preocupado en extremo por

“...tantos libros impíos, escandalozos y obscenos que corren en el Estado... [a los cuales no hay que] permitirlos por ningún pretexto sino arrojarlos a las llamas; y este sería el mejor analicis, y defenza de la adorable Religión Divina. Tales libros y sus autores... no son otra cosa que los precursores de la gran bestia...”³¹

Las autoridades eclesiásticas nicaragüenses, más de treinta años después, en agosto de 1864, advertían contra la circulación de *Vida de Jesús*, de Renán y las obras de Sue, Dumas y Víctor Hugo.³² La lucha contra esas obras fue, sin duda, un fenómeno de larga duración: en la Costa Rica de 1927, la “Liga de Acción Social”, compuesta por damas católicas, convocaba a los feligreses a boicotear ciertas librerías, que vendían títulos perversos, como *Los miserables*, *La piel de zapa* y *Los misterios de París*, todos los cuales constituían “una pequeña tropa de libros malos que [gracias a los

31. *Noticioso Universal*, San José, 31 de mayo de 1833, p. 483.

32. “Los libros prohibidos”. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*. Managua, 10: 1 (1948), pp. 88-94.

esfuerzos de la organización indicada] van marchando camino del fuego...”³³

El flamígero empeño de las y los adversarios de la libre circulación de obras fue, sin embargo, vano. El comerciante García Granados, dueño de un almacén en Guatemala, contribuyó desde temprano a ese fracaso; en mayo de 1825, avisó en el periódico *El Imparcial*, que en su local tenía a la venta en francés e inglés:

“...oeuvres de Voltaire, de Montesquieu, de Dedeille, de Montaigne, de Mably, de Milton, de Marmontel, de Racine, de Corneille, de Crebillon.- Thetre [sic] de Voltaire, de Racine, de Corneille, de Chenier, de Crebillon... Memoires de la revolution d’ Angleterre de Clarendon, de Hutchinson, de Huntengton... Constitutions des peuples. Les proscriptions. Histoire de France par Toulangeon, Puissance des Papes. Principes d’ administration publique. Nouveaux principes d’ Economie politique. Garanties individuelles. De la peine de mort. Resumé de l’histoire de France par Bodin. Condorcet de l’esprit humain. Madame de Stael, revolution Francaise, Works of Thomas Moore...”³⁴

El aviso publicado por García Granados era, en cierto sentido, la culminación del sueño de José Cecilio del Valle, quien, en abril de 1821, se quejaba en su

33. Oliva, Mario, “La novela y su influencia en el movimiento popular costarricense”. *Aportes*. San José, N^{os}. 26-27 (septiembre-diciembre de 1985), p. 33.

34. *El Imparcial*, Guatemala, 2 de mayo de 1825, p. 116.

periódico *El Amigo de la Patria*, de los importadores de libros:

“...el comerciante continúa plagándonos de Curias, de Febreros, de Salas, de Novelas y otros libros que protegen el error ó no permiten ver la verdad. Las obras maestras llegan a Guatemala al cabo de un siglo, quando se han publicado otras obras magistrales, ó hecho descubrimientos más prodigiosos. La Europa es en el siglo 19; y la América comienza en el 18... Comerciantes, buscad el bien de la patria. No seais conductores del error, ó agentes de las preocupaciones. Pedid facturas de libros. Son las obras que dan mas honor a la especie. Pero pedid los que os designen los hombres ilustrados...”³⁵

La organización de un comercio librero más amplio y especializado, estimulado por la independencia (1821), se configuró en los próximos 30 años: entre 1830 y 1835, se asentó en Granada el francés Pedro Rouhad y, entre otras actividades, abrió una librería hacia 1840, en la cual se ofrecían títulos en francés y español. La experiencia en Tegucigalpa fue parecida: un negocio similar fue inaugurado a mediados de la década de 1850, y su dueño era un extranjero. El caso de San José siguió el mismo patrón: el primer establecimiento de esta índole, abierto en 1856, formaba parte de la imprenta “El Álbum”, perteneciente al inglés G. F. Cauty y al costarricense J. Carranza. El liderazgo

35. Luján Muñoz, “La biblioteca jurídica”, p. 103.

en el istmo, durante esta época, fue siempre de Guatemala: en el decenio de 1840, el local de Andrés Horjales publicaba ya un catálogo anual de 23 páginas con los precios de los textos a la venta.³⁶

La paulatina construcción de una infraestructura librera no impidió una difusión cada vez más amplia de las últimas novedades, proceso basado en la iniciativa de los comerciantes particulares, al estilo de García Granados. La transformación que experimentó el comercio y el consumo de obras se patentiza en el caso de Manuel Esquivel, un caficultor de San José cuya esposa falleció en 1847. El caudal familiar ascendía a 13.364 pesos y la biblioteca, compuesta por 37 títulos en 95 volúmenes, se valoró en 106 pesos: entre otras piezas, poseía *Las amistades peligrosas* de Laclos, *El judío errante* y *Misterios de París* de Sue, *Don Juan* de Byron y *El vampiro* de Polidori.³⁷

Las universidades y otras instituciones educativas oficiales y privadas contribuyeron a secularizar, actualizar y diversificar la circulación de obras. La Casa de Enseñanza de Santo Tomás, abierta en San José en 1814 y convertida en universidad en 1843, lo ejemplifica: en febrero de 1845, adquirió para su biblioteca 86 títulos que comprendían 1.430 volúmenes. El cargamento se componía de obras científicas, históricas, geográficas, legales, filosóficas y políticas en versiones españolas y francesas. La compra incluía, entre

36. Bolaños, *Obras de don Pío Bolaños*, p. 276. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 104. Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de la cultura hondureña* (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1981), p. 23. Valenzuela, Gilberto, *Bibliografía guatemalteca*, t. V (Guatemala, Tipografía Nacional, 1963), p. 79.

37. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 123 y 125.

otros textos, *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, *La democracia en América* de Tocqueville y *La riqueza de las Naciones* de Smith.³⁸

El desplazamiento de las obras devotas, sin embargo, fue un proceso limitado y lento: en las bibliotecas privadas, breviarios, novenas, catecismos y otros textos piadosos coexistían con los profanos. El caso del padre de Pío Bolaños es de nuevo útil: en la Granada de la década de 1870, leía con frecuencia el *Año cristiano*. La librería Lehmann, en San José, la de Emilio Villacorta, en San Salvador y la de Manuela Vigil, en Tegucigalpa, entre otras, disponían de un amplio surtido de títulos religiosos en las primeras décadas del siglo XX. La josefina, por ejemplo, tenía a la venta en 1900, entre otros títulos cuya circulación databa de la colonia, *Coloquios con Jesucristo*, *El alma al pie del calvario* y *Gritos del purgatorio*, además de un almanaque titulado *Los amigos del Papa*.³⁹

4. La producción local impresa

La persistencia de catecismos, breviarios y novenas, así como de catones y cartillas escolares, se vincula con dos factores: para tales productos existía un mercado de consumo más amplio, y con la expansión tipográfica posterior a 1821, se convirtieron en los *bestsellers* de las nuevas imprentas. Los mercaderes

38. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 75-101.

39. *El Eco Católico de Costa Rica*, San José, 3 de febrero de 1900, p. 7; 10 de marzo de 1900, p. 48; 4 de agosto de 1900, p. 215; y 18 de agosto de 1900, p. 231. Infra, pp. 163-191. Valle, *Historia de la cultura hondureña*, p. 23.

sí comerciaban cantidades considerables de esas obritas baratas y ligeras, las cuales colocaban principalmente entre campesinos y artesanos. El precio de estos textos, por lo común inferior a un real, facilitaba que fueran adquiridos por consumidores populares, independientemente de su grado de instrucción (en efecto, cierta literatura devota podía ser comprada no para ser leída, sino por el carácter mágico con el cual se la asociaba).

El auge tipográfico que hubo después de 1821 contribuyó a ampliar la cultura impresa de Centroamérica. El tiraje de todo tipo de materiales, antes de la emancipación de España, se concentraba en Guatemala, ciudad en la cual se introdujo la imprenta en 1660, y estuvo bajo la dirección de José de Pineda Ibarra. El período que se extiende entre tal año y el final de la colonia fue escenario de la apertura de otros talleres, pero nunca operaron más de tres al mismo tiempo; y en 1820, únicamente funcionaban dos locales, el de Manuel José Arévalo y el de Ignacio Beteta.⁴⁰ La independencia alteró este orden rápida y completamente.

Los datos disponibles, pese a su carácter fragmentario, trazan una definida tendencia al alza: entre 1821 y 1850, se abrieron por lo bajo 17 talleres de impresión en Guatemala, 9 en El Salvador, 9 en Nicaragua,

40. O’Ryan, Juan Enrique, *Bibliografía guatemalteca de los siglos XVII y XVIII* (Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1960). La primera edición data de 1897. Oss, Adriaan C. van, “Printed Culture in Central America, 1660-1821”. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, 21 (1984), pp. 83-86. Para una síntesis en español de este artículo, véase: Oss, Adriaan C. van, “La literatura impresa en el Reino de Guatemala, 1660-1821”. Zilbermann de Luján, *Historia general de Guatemala*, t. III, pp. 641-652.

6 en Honduras y 4 en Costa Rica. La imprenta debutó en territorio salvadoreño en 1824, en suelo hondureño en 1828, en la patria de Rubén Darío en 1829, y en la sociedad costarricense en 1830. La introducción del aparato en San José, a diferencia de lo que ocurrió en los otros tres casos, fue iniciativa de un particular y no del Estado: el comerciante y futuro cafetalero Miguel Carranza, fue el gestor de tal proyecto, que procuraba satisfacer, ante todo, la creciente demanda estatal de servicios de impresión.⁴¹

El impacto que tuvo la difusión de la imprenta se vislumbra en las estadísticas de los productos impresos. La prensa tuvo un efímero inicio en el istmo: la *Gaceta de Guatemala* publicó 17 números entre noviembre de 1729 y marzo de 1731; y con el mismo título, Ignacio Beteta editó otro informativo entre 1797 y 1816. La jura de la Constitución de Cádiz por Fernando VII, el 10 de marzo de 1820, proporcionó la base legal para los dos medios que vieron la luz en julio y octubre próximos: *El Editor Constitucional* (el cual circuló un año después como *El Genio de la Libertad*) y *El*

41. Valenzuela, *Bibliografía guatemalteca*, ts. III, IV y V (Guatemala, Tipografía Nacional, 1961). Meléndez, Carlos, “Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849”. *Revista del Archivo Nacional*. San José, N^{os}. 1-12 (enero-diciembre de 1990), pp. 41-84. Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, *Bibliografía nacional nicaragüense, 1800-1978* (Redlands, California, Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, 1986). García Villas, Mariano, “Lista preliminar de la Bibliografía Salvadoreña de las obras existentes en la Biblioteca Nacional” (San Salvador, Biblioteca Nacional, 1952). García, Miguel Ángel, *Bibliografía hondureña*, t. I (Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, 1971), pp. 15-19; ídem, *La imprenta en Honduras 1828-1975* (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1988), p. 13, 23-41 y 175-176. Vega, *De la imprenta al periódico*, pp. 26-31.

Amigo de la Patria.⁴² Esta ínfima estructura periodística varió significativamente entre 1821 y 1850, lapso en el cual se publicaron, como mínimo, 37 periódicos guatemaltecos,⁴³ 39 salvadoreños, 26 nicaragüenses, 20 costarricenses y 17 hondureños.⁴⁴

Las cifras de impresión de obras y folletos confirman la tendencia expuesta: entre 1660 y 1821, se editaron en Guatemala unos 865 libros y opúsculos (excluidas las hojas sueltas). El examen de la curva de producción revela un alza, primero moderada entre 1772-1781, y luego más decidida entre 1782 y 1821. Este ascenso, que coincide con el auge de la exportación de añil, ocurrió en un contexto de crecimiento demográfico, que supuso, a la vez, un aumento de la población urbana y escolar (pese a lo limitada que esta última era en el conjunto del istmo). El aporte de la Ilustración a esa expansión de la cultura impresa es menos claro: pocas fueron las obras de tendencia “ilustrada” que se tiraron, por lo que el predominio de los textos escolásticos y devotos ni siquiera fue desafiado.⁴⁵

42. Meléndez, *La Ilustración en el antiguo Reino de Guatemala*, pp. 167-177. Sobre los intereses con que estaban vinculados esos periódicos, véase: Woodward, “Economic and Social Origins”, pp. 560-562.

43. Valenzuela, *Bibliografía guatemalteca*, ts. III, IV y V. Reyes Monroy, José Luis, *Bibliografía de la imprenta en Guatemala (adiciones de 1769 a 1900)* (Guatemala, Editorial “José de Pineda Ibarra”, 1969). Los datos de Guatemala parecen estar subvalorados para el período 1841-1850, en el cual Valenzuela no registra periódicos nuevos.

44. Blen, Adolfo, *El periodismo en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1983), pp. 13-65. Meléndez, “Los veinte primeros años”, pp. 57-62. López Vallecillos, Ítalo, *El periodismo en El Salvador* (San Salvador, UCA Editores, 1987), pp. 65-98. Valle, *Historia de la cultura hondureña*, pp. 64-65. Hemeroteca Nacional “Manolo Cuadra”, *Catálogo de periódicos y revistas de Nicaragua (1830-1930)* (Managua, Biblioteca Nacional “Rubén Darío”, 1992), pp. 15-17. García, *La imprenta en Honduras*, pp. 58-68.

45. Oss, “Printed Culture in Central America, 1660-1821”, pp. 77-107. Lamentablemente, van Oss no distinguió entre libros y folletos y hojas sueltas, razón por la cual el número de los primeros es solo aproximado.

Los cambios acaecidos después de 1821 fueron tanto cuantitativos como cualitativos. La producción de libros y folletos, en los últimos años coloniales (1812-1820), ascendió a unos 174 títulos.⁴⁶ La impresión de tales materiales, entre 1821 y 1850, fue la siguiente según su país de origen: 630 títulos en Guatemala, 124 en Costa Rica, 101 en Nicaragua, 78 en Honduras y 50 en El Salvador (un promedio anual de 33 textos contra 5 del período 1660-1821).⁴⁷ Estas cifras, sin embargo, son mínimas, ya que los índices existentes suelen subregistrar los textos menores –usualmente tirados en talleres privados– como cartillas, novenas, catecismos, breviarios, almanaques y otros por el estilo.

El papel clave en la expansión tipográfica posterior a 1821 le correspondió al sector público. La impresión de textos oficiales experimentó un alza constante, ya fuera que se tiraran en imprentas estatales, o que se contratara el trabajo en locales particulares. La tipografía del Estado, en el caso de Costa Rica, produjo 70 de las 109 obras publicadas entre 1830 y 1849.⁴⁸

46. Oss, “Printed Culture in Central America, 1660-1821”, pp. 87 y 101. La cifra se basa en una estimación a partir de los datos que ofrece este artículo.

47. Valenzuela, *Bibliografía guatemalteca*, ts. III, IV y V. Reyes Monroy, *Bibliografía de la imprenta en Guatemala*, pp. 8-19. Meléndez, Carlos, “Primeros títulos de la imprenta en Nicaragua (1838-1850)”. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*. Managua, XLVIII (septiembre, 2000), pp. 129-152; ídem, “Los veinte primeros años”, pp. 62-69. Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica* (San José, Imprenta Lehmann, 1927-1936; Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1968); Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, *Bibliografía nacional nicaragüense, 1800-1978*. García, *Bibliografía hondureña*, pp. 15-19. García Villas, “Lista preliminar de la Bibliografía Salvadoreña”. Los datos de El Salvador están particularmente subvalorados para el período 1841-1850.

48. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, p. 61.

La mayor parte de este tipo textos era de carácter jurídico o político (libelos y vindicaciones estaban a la orden del día); sin embargo, también se patrocinaron algunos folletos de otra índole. El periódico *El Indicador* avisaba, en diciembre de 1824:

“...por disposición de la municipalidad de esta capital [Guatemala] se imprimió la Cartilla o método facil de enseñar a leer y escribir que dispuso el Padre Doctor Fray Matías Cordova... y hay ejemplares de venta en la tienda del ciudadano Víctor Zavala, al precio de real y medio”.⁴⁹

El Estado también cumplió una función esencial indirectamente, al promover la educación, ya fuera pública o privada. Las limitaciones del aparato escolar centroamericano después de 1821 fueron amplias y diversas; pero, a pesar de todo, y de los condicionamientos sociales, étnicos y geográficos de que adolecía la enseñanza, la matrícula creció, sobre todo en las ciudades principales. El estímulo que este proceso supuso para las imprentas se constata en un aviso publicado, en noviembre de 1836, por el establecimiento donde se tiraba el *Semanario de Guatemala*:

“...se están imprimiendo en esta oficina un manual de escuelas que comprende todo lo necesario para manejarlas por los últimos métodos de enseñanza mútua. Se imprimen también tableros de lectura y aritmética. Un manual de instituciones ó

49. *El Indicador*, Guatemala, 6 de diciembre de 1824, p. 33.

maestros de primeras letras, otro de maestras. Otro arte de dibujo [sic] lineal, con láminas en el cuerpo y fuera de él para colocarlas en tablas. Una geografía para las clases de la Academia de estudios... Está impresa y de venta á 10 reales la aritmética escrita por el ciudadano Manuel Dominguez para las escuelas de Centro America...”⁵⁰

Los dos casos anteriores son útiles para explorar los criterios empresariales con que operaban las imprentas, en especial las privadas. La edición de cualquier texto, oficial o particular, debía ser financiado previamente, ya fuera con fondos públicos o mediante una suscripción. La *Gazeta del Gobierno* de El Salvador, por ejemplo, avisó en julio de 1831, que un autor, a quien no identificó,

“...ha concluido el Tratado sobre la expulsión que hizo el Congreso de [18]26 restaurado en [18]29 y facultades con que legisló... [el cual] se pondrá en prensa tan luego como haya numero de suscripciones capaces de costearla. Se admiten en la Imprenta del Estado”.⁵¹

Los impresores privados únicamente publicaban por propia iniciativa cuando se trataba de obras cuya colocación estaba asegurada, ya por ser un texto escolar de amplio uso, o en razón de que se preveía una venta rápida y amplia. Este último parece que fue el

50. *Semanario de Guatemala*, Guatemala, 10 de noviembre de 1836, p. 126.

51. *Gazeta del Gobierno*, San Salvador, 16 de julio de 1831, p. 118.

caso de un taller que, tras avizorar la importancia que la grana empezaba a adquirir en la economía de Guatemala,⁵² avisó en mayo de 1825, en el periódico *El Indicador*:

“...en la tienda del ciudadano Carlos Salazar, y en la imprenta de la unión, se vende una nueva instrucción sobre el cultivo de la grana. Contiene las observaciones hechas por el célebre botanista Thiery de Menonville, que residió algunos años en México, La Mixta y Oaxaca, sin otro objeto que robar á la américa este fruto, y transportarlo á Santo Domingo, con los mejores métodos de su cultivo. También se dará á conocer en ella las ventajas del cultivo de la cochinilla silvestre, que indemnizaría á nuestros cosecheros de las pérdidas que indefectiblemente se padecen con las lluvias intempestivas”.⁵³

La evidencia disponible no permite constatar que el folleto anterior se vendiera con éxito; pero, si fue así, es muy verosímil que Menonville no fuera compensado pecuniariamente. La piratería editorial era una práctica muy extendida en la época y se vinculaba con la explotación ilegal, por parte de los impresores, de escritores y textos que gozaban de alta estima entre amplias audiencias de lectores, o que prometían

52. El auge en la exportación de grana fue posterior a 1840. McCreery, *Rural Guatemala*, pp. 113-129

53. *El Indicador*. Guatemala, 2 de mayo de 1826, p. 324. Valenzuela no registra este texto, aunque sí uno de tema similar, titulado *Nopal* e impreso en 1826. Valenzuela, *Bibliografía guatemalteca*, t. III, p. 1826.

alcanzar tal posición.⁵⁴ La actividad tipográfica, tan dependiente de los condicionantes del mercado local, tendió por lo tanto a reforzar más que a modificar los patrones de consumo; en contraste, la importación de libros, promotora de las novedades editoriales europeas, tuvo un impacto renovador en el istmo.

La estrategia aplicada por Miguel Carranza, el comerciante que introdujo la imprenta en Costa Rica en 1830, permite explorar la importancia que tenía la piratería editorial y el reforzamiento de los gustos literarios tradicionales. El caudal de este empresario josefino, tras fallecer en septiembre de 1843, se estimó en 44.668 pesos. El precio de su imprenta ascendía a 1.200 pesos y el de las obras y los folletos a 2.083 pesos, valor de 6.010 volúmenes, de los cuales solo unos 39 constituían su biblioteca privada. Los principales títulos impresos por su taller, llamado “La Paz”, eran de carácter devoto y escolar: 2.000 *Cartillas*, 1.048 *Trisagios*, 570 *Libros de pastores* y 425 ejemplares de *Madre e hijo*.⁵⁵

El finado Carranza sabía, sin duda, lo que le convenía en vida: con sus cientos de textos piadosos y de instrucción elemental, apostaba por una comercialización masiva de los productos de su taller que, según se desprende de lo expuesto, funcionaba también como

54. Sobre la piratería editorial y los derechos de autor en la Europa del siglo XVIII, véanse, entre otros: Darnton, Robert, *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800* (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1979), pp. 131-175. Chartier, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier* (México, Fondo de Cultura Económica, 1999), pp. 59-74.

55. Archivo Nacional de Costa Rica. Mortuales Independientes. San José. Exp. 148 (1843).

librería (un rasgo compartido por otras imprentas centroamericanas de la época). El bajo precio de la mayoría de los pequeños opúsculos que circulaban con el sello de “La Paz” posibilitaba su consumo por familias de extracción popular: por ejemplo, un *Trisagio* costaba la octava parte de un real, aproximadamente el 0,2 por ciento del salario mensual de un jornalero en 1844.⁵⁶

5. El culto al escritor

El consumo socialmente diferenciado de libros y folletos se expresaba, a la vez, en actitudes distintas con respecto a los textos y a sus creadores. Las obras consumidas por los sectores populares solo ocasionalmente incluían el nombre del autor en la portada, y en esos casos, tal dato refería a un completo desconocido. Los lectores ubicados en el medio y en la cima de la jerarquía social, en contraste, solían estar informados de quiénes eran los responsables de los volúmenes que leían, y podían identificarse fuertemente con ellos. El proceso descrito fue típico del tránsito del siglo XVIII al XIX, cuando se expandió el culto al escritor, una tendencia favorecida por la circulación creciente de periódicos y revistas, que permitía estar al tanto de sus vicisitudes personales y de su producción literaria.⁵⁷

56. Cardoso, “La formación de la hacienda cafetalera”, p. 21.

57. Darnton, *La gran matanza de gatos*, pp. 250-254; ídem, *The Kiss of Lamourette*, pp. 125-126 y 300. Wittmann, Reinhard, “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?” Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger, eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid, Taurus, 1998), pp. 451-459.

El culto descrito es ya visible, en el istmo, en varios de los anuncios periodísticos anteriormente citados y correspondientes a las décadas de 1820 y 1830, en los cuales los comerciantes de libros, al promocionarlos, enfatizaban más en el autor que en el título de la obra. El cambio indicado se reveló con particular fuerza en el impacto que tuvo entre sus admiradores centroamericanos la noticia de la muerte del escritor español Mariano José de Larra (1809-1837), cuyo óbito se conoció gracias a periódicos de Nueva York y España. *La Oposición*, un periódico de Guatemala, publicó en octubre de 1837 un artículo en el que se calificó al difunto de:

“...autor de los inestimables volúmenes intitutados Fígaro... Nosotros hoy, como los últimos de sus entusiastas lectores, nos aventuramos a trazar una línea sobre la huella que encierra en su primavera de fuego, al escritor popular de nuestros días, al que á la vez, por sus escritos y por su infortunio, puede llamarse el Addison y el Byron de España”.⁵⁸

La desdicha del finado, a que se refería el articulista anónimo de *La Oposición*, se derivaba de un asunto emocional: “el hombre que al parecer se reía de las ilusiones de la sociedad y se burlaba de las grandes pasiones y de los afectos humanos, conoció en su verdadera y abrasada estension [sic] el sentimiento del Amor, y se suicidó por una mujer, por el objeto que

58. *La Oposición*, Guatemala, 17 de octubre de 1837, p. 32.

aun para los hombres más graves lo es de superficiales placeres ó distracción. Descanse en paz su ceniza, y su sombra, que hoy se alza en luminoso esplendor sobre la España...”⁵⁹ El enfoque dado al motivo que condujo al escritor al suicidio difícilmente sería compartido por las feministas actuales; pero, tal perspectiva no sorprende, dado que la cultura impresa de la época era esencialmente masculina.

La producción, comercialización y consumo de libros y folletos no escapó de un decisivo condicionante de género: el analfabetismo femenino era más elevado que el de los varones, por lo que había más lectores que lectoras; escasos eran los textos en circulación escritos por mujeres; y la lectura, en particular la de obras serias y profundas de carácter filosófico, político y científico, era una actividad que se solía vincular con los hombres. Lo expuesto contribuye a explicar que la “causa” por la cual Larra supuestamente se mató, brille por su ausencia en el soneto “transatlántico” que el articulista de *La Oposición* dedicó al suicida, y que dice:

“FÍGARO fué. La noche de la Nada
Cubre en fétido caos, ya yerta y fría,
La centella del Jenio y la Poesía,
Cual tierna rosa en su esplendor regada.

Su alma en fuego divino era templada.
Y el ser fué en él un sueño de agonía:
Nunca en la tierra halló una simpatía,
Y él mismo abrióse tumba ensangrentada.

59. *La Oposición*, Guatemala, 17 de octubre de 1837, p. 32.

Duerme en sueño eternal; mas su memoria,
Sus producciones vivirán: la Muerte
No agostará el olivo de la gloria

Con que ciñe su huesa estraña Suerte;
Y, cual ámbar que al fuego se consume,
Deja tras de sí al morir luz y perfume”.⁶⁰

La identificación de los escritores por parte de los lectores populares fue, sobre todo, un fenómeno de la Europa de la primera mitad del siglo XIX, cuando la publicación por entrega de textos de ficción convirtió a figuras como Dickens en verdaderos personajes públicos. Este proceso se consolidó después de 1850, cuando se inició la producción en serie de obras para una audiencia de masas, actividad en la que destacaron autores al estilo de Verne, Dumas y Salgari. El cambio indicado puede apreciarse estadísticamente en el tiraje promedio de novelas: de 1.000 o 1.500 ejemplares alrededor de 1800, a 5.000 en el decenio de 1840 y a 30.000 en la década de 1870.⁶¹

La configuración de un culto al escritor entre los lectores populares del istmo fue más tardía, y desigual en términos geográficos, de género y étnicos. Estos desequilibrios expresaban los alcances y límites de un proceso de alfabetización que privilegió a la población urbana sobre la rural, a los varones frente a las mujeres, y a los blancos y mestizos en relación con los indígenas.⁶² Los trabajadores de las ciudades fueron,

60. *La Oposición*, Guatemala, 17 de octubre de 1837, p. 32.

61. Lyons, Martyn, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros”. Cavallo y Chartier, *Historia de la lectura*, pp. 476-477.

62. *Infra*, pp. 61-94.

en tal contexto, los principales beneficiarios de la inversión escolar de los Estados de la época, por lo que se encontraron en una posición estratégica para acceder a los nuevos productos de la cultura de masas en su versión impresa.

Los intelectuales de finales del siglo XIX, liberales, conservadores o radicales, varios de los cuales eran también novelistas, ensayistas o poetas, promovieron el culto al escritor en el istmo —es decir, a sí mismos—, al tiempo que enfatizaban en la educación como única vía de ascenso y redención social y cultural, en la superioridad del trabajo intelectual sobre el manual, y en su papel como los “civilizadores” de los de abajo.⁶³ Los impresores y libreros contribuyeron decisivamente a esa visión de mundo: aunque sus estrategias publicitarias no diferenciaban entre Zolá y Tolstoi, por un lado, y Carolina Invernizio y Carlota Bramé, por otro, coadyuvaron a que lectores de origen popular individualizaran a los escritores —foráneos y locales—, los idealizaran y se identificaran con sus obras y su pensamiento.

La muerte de Tolstoi, casi tres cuartos de siglo después de la de Larra, provocó emocionadas expresiones de sus entusiastas lectores costarricenses, entre los cuales había muchos de extracción popular. El barbero Octavio Montero publicó en 1910, en el periódico *Hoja Obrera*, un artículo en el que decía del escritor ruso: “con su pluma sentimental pintó los dolores

63. Molina Jiménez, Iván, “Plumas y pinceles. Los escritores y los pintores costarricenses: entre la identidad nacional y la cuestión social (1880-1950)”. *Revista de Historia de América*. México, N° 124 (enero-junio de 1999), pp. 60-64.

humanos, con su pluma virtuosa cantó paz y amor; con su pluma rebelde anatemizó a los poderes constituidos”.⁶⁴ El artesano Juan de Dios López, a su vez, elaboró un comentario de tonos casi religiosos:

“...sus principios eran la humanidad, igualdad su ley y la redención su ideal. Tolstoy ha sido el defensor más valiente, sabio y grande de la causa de los pueblos. Nació únicamente para salvar a los hijos de su Patria, la Rusia, de la cruel opresión... haciéndolos comprender con sus sabias enseñanzas las ambiciones desapoderadas, inicuas y brutales de su gobierno... El duelo es mundial, pero lo participaremos más sinceros nosotros, los obreros, la clase proletaria, los que sufrimos sobre nuestras espaldas la gran carga del Estado, la Aristocracia y el Clero... Pero no porque hayamos perdido nuestro guía, nuestro padre, nuestro consejero y nuestra palanca, debemos desmayar... todos unidos con vigor, con los ideales y doctrinas de nuestro redentor León Tolstoi, nos haremos respetar”.⁶⁵

Los trabajadores costarricenses de 1910 y el articulista guatemalteco de 1837, en cierto sentido, se ubicaban en dos extremos de un amplio proceso de cambio cultural, que implicó transformaciones en cuanto al comercio, la producción y el consumo de libros y

64. Oliva, “La novela y su influencia”, p. 34.

65. Quesada, Álvaro, “La muerte de Tolstoi en la prensa costarricense”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. San José, XIV: 2 (julio-diciembre de 1988), p. 178.

folletos, nuevas actitudes hacia los textos y los escritores y formas distintas de lectura. Los 73 años que se extienden entre el óbito de Larra y el de Tolstoi se caracterizaron, sobre todo en el universo urbano de Centroamérica, por la expansión de la cultura impresa, cuyo avance en sociedades que eran predominantemente orales, contribuyó a redefinir las relaciones sociales, las identidades colectivas y la vida cotidiana.

Epílogo

El inventario de lo decomisado por la Inquisición, realizado en 1820, revela la existencia de lo que –al parecer– fue una ingeniosa vía para introducir clandestinamente a Guatemala el pensamiento ilustrado:

“...sobre venir de España las obras de Voltaire, y otros herejes, como papel deshecho, y para cubiertas y forros de los cajones, en pliegos y hojas sueltas”.⁶⁶

La utilización de esos textos con fines de empaque, ¿fue parte de un audaz e imaginativo plan para difundir las ideas de la Ilustración en el istmo o, simplemente, producto de una acción casual, quizá realizada por trabajadores analfabetos? La fuente consultada no permite contestar tal pregunta, pero este caso patentiza que, desde finales del período colonial, y como resultado de las prácticas más diversas, la cultura impresa centroamericana empezaba a secularizarse

66. Mérida, “Historia de la Inquisición”, p. 131.

crecientemente. Este proceso, que se profundizó después de 1821, fue liderado por los grupos medios y acaudalados urbanos, quienes eran los principales consumidores del libro importado.

Los sectores populares de la ciudad y el agro, en especial campesinos y artesanos de origen mestizo, permanecieron asociados con el consumo de obras piadosas, un patrón que únicamente comenzó a variar en las últimas décadas del siglo XIX. El ascenso de los liberales en los distintos países del área se tradujo, entre otras políticas culturales, en la publicación más o menos sistemática de cartillas cívicas, científicas y patrióticas, cuyo propósito era “civilizar” a los de abajo. El afán del Estado en este sentido, sin embargo, fue complicado y desafiado, por la expansión de la cultura de masas, con sus novelas de aventuras y del corazón y su periodismo sensacionalista.

Los efectos de estos productos culturales en los lectores y en sus formas de lectura fueron visibles tempranamente, por ejemplo, en las experiencias juveniles del profesor costarricense Carlos Gagini; al evocar sus juegos y andanzas en el San José de la década de 1870, advertía:

“...mi primo José Ramón Chavarría poseía una regular biblioteca, compuesta en su mayor parte de novelas por entregas muy en boga en aquel entonces. ¡Cuántos días pasé allí... atracándome de docenas de volúmenes de Pérez Escrich, Antonio de Padua, Fernández y González y de Dumas! Particularmente *El Mártir del Gólgota* y *El Conde de Montecristo* me produjeron hondísima

impresión. No me contentaba con leer las novelas, sino que las vivía... un carretón de resortes era un castillo y yo imitando al bandido Dimas del *Mártir del Gólgota*, escalaba sus muros con mi puñal de madera entre los dientes”.⁶⁷

Las dramatizadas y, a la vez, solitarias y silenciosas lecturas de Gagini –perteneciente a una acomodada familia urbana– diferían de las practicadas, en voz alta, en el “billar de la Agapita”, un local de sociabilidad artesana y obrera que operaba en la Granada del último tercio del siglo XIX. El establecimiento indicado, según la crónica de Pío Bolaños, atraía a “los periódicos y pasquines incendiarios que salían a la luz” durante las campañas electorales, por lo que “de cuando en cuando se exhaltaban los ánimos con... esas producciones”.⁶⁸ Las vidas del joven de San José y las de los operarios granadinos, al igual que las de otros miles de lectores urbanos y rurales, de diversa extracción social y de uno y otro sexo, fueron impactadas, en mayor o menor grado, por la expansión que experimentó la cultura impresa en Centroamérica, especialmente después de 1850.

67. Gagini, Carlos, *Al través de mi vida* (San José, Editorial Costa Rica, 1961), pp. 45-46. Las itálicas son del original.

68. Bolaños, *Obras de don Pío Bolaños*, p. 344.

2

LA ALFABETIZACIÓN POPULAR EN EL SALVADOR, NICARAGUA Y COSTA RICA: TENDENCIAS Y DESFASES (1885-1950)

El Ministro de Justicia, Instrucción Pública y Asuntos Eclesiásticos de El Salvador, Manuel Méndez, advertía categóricamente en 1872:

“...la importancia de la instrucción pública, como base indispensable de todo progreso, y especialmente de instituciones políticas verdaderamente republicanas, es tan evidente, tan tangible que no necesito esforzarme inútilmente en demostrarla”.¹

El punto de vista de Méndez era ampliamente compartido por las jerarquías políticas e intelectuales liberales de América Latina, que veían en la educación un instrumento básico para superar la experiencia colonial y construir una sociedad secular, compuesta

1. Lindo Fuentes, Héctor, “Las primeras etapas del sistema escolar salvadoreño en el siglo XIX”. Vannini, Margarita y Kinloch, Frances, eds., *Política, cultura y sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX* (Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 1998), p. 143.

por individuos libres e iguales ante la ley, leales a la nación más que a la Iglesia católica o a otras instancias corporativas.² Las estadísticas escolares de fines del siglo XIX, pese a sus deficiencias, patentizan los límites de esa utopía educativa: en 14 de 18 países, el total de alumnos matriculados en primaria suponía menos de la tercera parte de la población en edad de asistir a la escuela.³

Los únicos casos en que la matrícula se aproximaba al 50 por ciento de los niños en edad escolar –o incluso superaba esa proporción– eran los de Chile, Uruguay, Argentina y Costa Rica. La experiencia costarricense suponía un contraste decisivo con la de sus vecinos ístmicos, en particular con el desempeño educativo de Nicaragua y El Salvador, países donde por cada niño inscrito en la escuela, había tres o cuatro que no lo estaban.⁴ El propósito de este capítulo es analizar, con base principalmente en los censos de 1950, las diversas dimensiones de esa diferencia y en qué medida el desfase indicado se profundizó en la primera mitad del siglo XX.

1. Fuentes y metodología

Los datos de alfabetos por sexo, espacio urbano y rural y grupo de edad –decenales y quinquenales–

2. Hale, Charles A., “Political and Social Ideas in Latin American, 1870-1930”. Bethell, Leslie, ed., *The Cambridge History of Latin America*, t. IV (Cambridge, Cambridge University Press, 1986), pp. 377-380.

3. Newland, Carlos, “La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales”. *Hispanic American Historical Review*. 71: 2 (May, 1991), p. 359.

4. Newland, “La educación elemental”, p. 359. Burns, E. Bradford, “The Intellectual Infrastructure of Modernization in El Salvador, 1870-1900”. *The Americas*. XLI: 3 (January, 1985), p. 65.

que ofrecen los censos de 1950 permiten explorar, retrospectivamente, el proceso de alfabetización popular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica (véanse los cuadros 1 y 2).⁵ ¿Cuáles son los sesgos de esta estrategia metodológica? El primero se deriva de que

Cuadro 1
Porcentajes de varones alfabetas en Costa Rica,
Nicaragua y El Salvador según período de nacimiento
y espacio urbano y rural (1885-1950)

Período de nacimiento	Varones urbanos			Varones rurales		
	CR	Nic.	ES	CR	Nic.	ES
1885 y antes	84,3	66,5	60,8	60,2	27,1	25,0
1886-1895	90,1	73,7	63,9	66,9	27,9	25,6
1896-1905	93,2	76,4	67,5	72,0	25,4	26,3
1906-1915	94,4	72,6	70,1	71,6	23,1	26,3
1916-1925	95,5	73,7	74,0	76,3	20,1	27,3
1926-1930	95,7	73,3	75,6	77,7	20,2	28,0
1931-1935	95,2	75,6	73,9	73,6	16,7	25,9
1936-1940	91,1	68,3	70,0	67,5	14,5	27,6
1941-1943	85,3	38,5	67,9	59,6	7,0	30,2

Fuente: Oficial, Nicaragua, *Censo general de población de la República de Nicaragua mayo de 1950* (Managua, Dirección General de Estadística y Censos, 1954), p. 188; Oficial, Costa Rica, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, 2da. edición (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975), pp. 219, 222, 267 y 269; Oficial, El Salvador, *Segundo censo de población junio 13 de 1950* (San Salvador, Dirección General de Estadística y Censos, 1954), p. 298.

5. Oficial, *Segundo censo de población junio 13 de 1950* (San Salvador, Dirección General de Estadística y Censos, 1954), p. 298. Oficial, *Censo general de población de la República de Nicaragua mayo de 1950* (Managua, Dirección General de Estadística y Censos, 1954), p. 188. Oficial, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, 2da. edición (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975), pp. 267 y 269. La primera edición es de 1953.

Cuadro 2
Porcentajes de mujeres alfabetas en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador según período de nacimiento y espacio urbano y rural (1885-1950)

<i>Período de nacimiento</i>	<i>Mujeres urbanas</i>			<i>Mujeres rurales</i>		
	<i>CR</i>	<i>Nic.</i>	<i>ES</i>	<i>CR</i>	<i>Nic.</i>	<i>ES</i>
1885 y antes	74,2	63,9	44,9	44,9	16,5	11,8
1886-1895	82,5	64,6	46,4	56,2	16,0	11,2
1896-1905	87,1	63,3	48,2	65,4	17,1	12,2
1906-1915	90,0	63,9	52,1	67,7	16,8	13,8
1916-1925	93,3	68,0	59,9	74,3	16,7	17,7
1926-1930	94,3	71,3	64,5	77,1	18,7	21,9
1931-1935	93,9	74,7	68,3	76,6	20,0	25,8
1936-1940	92,5	69,3	69,4	70,9	17,4	29,2
1941-1943	85,6	38,6	66,8	60,1	7,6	29,2

Fuente: La misma del Cuadro 1.

no era inusual que ciertas personas, especialmente los artesanos y obreros que vivían en las ciudades principales, aprendieran a leer y escribir ya adultos,⁶ por lo que no existe correspondencia entre el período cuando se alfabetizaron y aquel en el que debieron, supuestamente, asistir a la escuela.

El efecto diferenciado de la mortalidad constituye un segundo sesgo: en los grupos de mayor edad, en particular después de los 50 años, los sectores medios

6. Oliva, Mario, "La educación y el movimiento artesano-obrero costarricense en el siglo XIX". *Revista de Historia*. Heredia, N^{os}. 12-13 (julio 1985-junio 1986), pp. 129-149. Molina Jiménez, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995), p. 136.

y los acaudalados, los intelectuales y los profesionales, todos alfabetas, por lo general, podían estar ligeramente sobrerrepresentados, dada la tasa de sobrevivencia menor de los pobres urbanos y rurales. Lo anterior era particularmente cierto en los casos de Nicaragua y El Salvador, países en los que, en contraste con el impulso que el Estado costarricense le dio a la salubridad pública y a la atención médica desde finales del siglo XIX,⁷ las graves deficiencias sanitarias y hospitalarias coexistían con bajos jornales y pésimas condiciones de trabajo.⁸

Los dos sesgos ya identificados se aúnan con la dificultad para interpretar, con precisión, los datos disponibles. El supuesto básico de que los nacidos en un decenio dado se alfabetizaron en el próximo, no es completamente exacto. Los dos ejemplos extremos aclaran por qué: una persona que vino al mundo en 1896 e ingresó a la escuela a los ocho años, pudo aprender a leer y a escribir entre 1904 y 1905, es decir, dentro del mismo período cuando fue dada a luz; a su vez,

7. Palmer, Steven, "Central American Encounters with Rockefeller Public Health, 1914-1921". Joseph, Gilbert M., Le Grand, Catherine y Salvatore, Ricardo, eds., *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations* (Durham, Duke University Press, 1998), pp. 311-332. Marín, Juan José, "De curanderos a médicos. Una aproximación a la historia social de la medicina en Costa Rica: 1800-1949". *Revista de Historia*. San José, N° 32 (julio-diciembre de 1995), pp. 65-108.

8. Gould, Jeffrey L., *To Lead As Equals. Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979* (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1990), pp. 21-45. Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996), pp. 78-88 y 98-101. Lauria-Santiago, Aldo A., *An Agrarian Republic. Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1999).

un individuo cuyo alumbramiento ocurrió en 1905 y se convirtió en escolar a los once años, sería alfabetizado a partir de 1916, por tanto en la década posterior, no en la inmediata a la de su nacimiento.

El problema expuesto es complicado todavía más porque un conjunto considerable de escolares, especialmente en el campo, aparte de ingresar tardíamente a la escuela (después de los diez años), desertaban y volvían a empezar. La experiencia en el aula para una mayoría de niños y niñas de extracción popular, lejos de ser un proceso continuo, era uno fragmentario, en el cual el aprendizaje se alternaba con inserciones cortas o largas en los mercados laborales urbanos y agrícolas. El efecto de tal dinámica es visible en los porcentajes de alfabetización más bajos que, en los tres países, caracterizaban a los jóvenes de 14 años y menos (los nacidos después de 1936 en los cuadros 1 y 2).

2. Procesos y desfases

Las explicaciones anteriores destacan que las tendencias que se vislumbran en los cuadros 1 y 2, afectadas como están por los sesgos descritos, son aproximadas. Esto último, sin embargo, no supone desconocer la utilidad de unos datos que permiten trazar los patrones básicos de alfabetización en los tres países indicados. El Gráfico 1 brinda una visión de conjunto: en contraste con el alza constante que experimentó el alfabetismo en Costa Rica entre los nacidos en 1885 y antes y los que vinieron al mundo entre 1926 y 1930, en Nicaragua la proporción de alfabetas disminuyó (con una leve recuperación a partir de las

Gráfico 1
Porcentajes de alfabetas según período de nacimiento en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador
(1885-1943)



cohortes del lapso 1926-1935), y en El Salvador ascendió lentamente hasta estancarse en la década de 1920.

El mayor analfabetismo salvadoreño a comienzos del siglo XX expresaba los límites de un sistema escolar del cual el académico y futuro diplomático estadounidense Dana Gardner Munro expresaba en 1918:

“...las escuelas públicas han recibido menos atención que en algunos de los otros países. El Ministerio de Instrucción Pública, el cual cuenta con funcionarios muy capaces y bien preparados, ha hecho lo que ha podido con los escasos recursos a su disposición, pero el Gobierno no lo ha apoyado... Solo cerca de un cuarto de los niños entre 6 y 14 años están recibiendo instrucción. Las escuelas en la capital y en las ciudades más grandes, aunque pobremente equipadas y acondicionadas, hacen un excelente trabajo... En el campo, las oportunidades educacionales son mucho más limitadas, dado que las escuelas rurales tienen apenas tres grados regulares... y hay poca oportunidad de que los niños reciban una educación secundaria...”⁹

La principal diferencia entre Nicaragua y El Salvador, por un lado, y Costa Rica, por otro, fue el avance del alfabetismo rural alcanzado por este último país desde fines del siglo XIX, especialmente visible en el

9. Munro, Dana G., *The Five Republics of Central America: Their Political and Economic Development and Their Relations with the United States*, 2nd edition (New York, Russell & Russell, 1967), p. 110. La primera edición es de 1918. La traducción es mía.

caso de las mujeres. La proporción de alfabetas en el campo se elevó de 44,9 a 74,3 por ciento entre las nacidas en 1885 y antes y las que vinieron al mundo entre 1916 y 1925. El aumento de la alfabetización femenina (casi un 20 por ciento) y masculina (un 17,5 por ciento) en el agro, en el período señalado, es un indicador del impacto de la reforma de 1885-1886, cuando el sistema educativo, entonces bajo control municipal y fuertemente influenciado por la Iglesia católica, fue centralizado y secularizado.¹⁰

Los intelectuales liberales reformistas que dirigieron esa “modernización” de la instrucción pública tenían como objetivo, aparte de alfabetizar a los hijos de campesinos, artesanos y trabajadores, “civilizarlos”, es decir, facilitar que se identificaran con la ideología del progreso, en su sentido capitalista y positivista, y que adscribieran, entre otros, los valores burgueses de la disciplina laboral, la ciencia, la higiene y el patriotismo.¹¹ Los sectores populares, enfrentados con un proyecto orientado a transformar culturalmente a sus vástagos, lo adversaron con denuesto, apoyados por los eclesiásticos, opuestos a la secularización de la enseñanza.

El descontento popular se expresó en una baja en la matrícula escolar después de 1886 y en el apoyo

10. Fischel, Ástrid, *Consenso y represión. Una interpretación socio-política de la educación costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1987), pp. 111-187. González Ortega, Alfonso, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 31-34.

11. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1994), pp. 226-227. Para una comparación con los liberales reformistas argentinos, véase: Zimmermann, Eduardo A., *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995).

que tuvo el candidato acuerpado por la Iglesia en la campaña electoral de 1889. La victoria de la oposición en tal contienda, consolidada tras el levantamiento del 7 de noviembre de ese año, que casi culminó en una guerra civil, abrió un espacio para efectuar “ajustes” al proyecto educativo liberal, y a partir de 1891, el total de alumnos matriculados volvió a ascender.¹² Los cuadros 1 y 2 evidencian los dos desfases principales que caracterizaban el alfabetismo costarricense de fines del siglo XIX: el que separaba el urbano del rural y el masculino del femenino (especialmente en lo tocante a las mujeres del campo).

El esfuerzo por disminuir esas brechas, de acuerdo con el Cuadro 3, fue más exitoso en cuanto a equiparar las diferencias de género que las vinculadas con la división geográfica. La ventaja de los varones urbanos sobre los rurales, entre los nacidos en 1885 y antes y los venidos al mundo en el quinquenio 1926-1930, bajó de 24,1 a 18 por ciento, y la que separaba a las mujeres ciudadinas de las del agro se redujo de 29,3 a 17,2 por ciento. El desfase entre el alfabetismo varonil y el femenino, en contraste, descendió de 10,1 a 1,4 por ciento en las ciudades, y de 15,3 a 0,6 por ciento en el campo. El rezago rural se vinculaba con los procesos de colonización campesina, en cuyo curso la población tendía, en un primer momento, a dispersarse y alejarse de la infraestructura escolar existente.¹³

12. Matarrita, Mario, “El desarrollo de la educación primaria en Costa Rica”. Gómez, Carmen Lila et al., *Las instituciones costarricenses del siglo XX* (San José, Editorial Costa Rica, 1986), p. 136.

13. Molina Jiménez, Iván, “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica. La alfabetización popular (1821-1950)”. Vega, Patricia, comp., *Comunicación y construcción de lo cotidiano* (San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999), pp. 46-51.

La equiparación de género se acentuó a partir de 1906-1915 (véanse los cuadros 1 y 2), cuando aprendieron a leer y escribir los nacidos entre 1896 y 1905. El alza que experimentó la alfabetización popular en la década especificada es congruente con otros indicadores educativos: en comparación con 1906, para 1915 el número de escuelas había crecido en un 8 por ciento, el de maestros en un 38,2 por ciento y el de alumnos matriculados en un 47 por ciento.¹⁴ El gasto en instrucción pública, como proporción del presupuesto nacional, osciló entre un máximo del 14,4 por ciento en 1914 y un mínimo del 11,3 por ciento en 1911, porcentajes más bajos que los de inicios de la década (un 16,6 por ciento en 1901 y un 16,8 en 1904),¹⁵ pero superiores a los de países como México, Uruguay y Argentina.¹⁶ El período indicado se caracterizó, además, por el ascenso al poder de tres presidentes que impulsaron, con especial énfasis, las políticas sociales del Estado costarricense: Cleto González Víquez, Ricardo Jiménez Oreamuno y Alfredo González Flores.¹⁷

El incremento en la alfabetización de varones y mujeres urbanos y rurales se prolongó por casi treinta años: en efecto, es visible una leve baja en el alfabetismo

14. Oficial, *Censo de población de Costa Rica 11 de mayo de 1927* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960), p. 83.

15. Román, Ana Cecilia, *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)* (San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1995), pp. 73-75.

16. Newland, Carlos, "The Estado Docente and its Expansion: Spanish American Elementary Education, 1900-1950". *Journal of Latin American Studies*. 26: 2 (May, 1994), pp. 449-467.

17. Palmer, Steven, "Hacia la 'auto-inmigración'. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930". Taracena, Arturo y Piel, Jean, comps., *Identities nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 75-85.

de los nacidos en el quinquenio de 1931-1935. El contexto en que se produjo ese descenso estuvo definido por la crisis de 1930 y el cierre, a partir de 1939, de los mercados europeos para el café costarricense, tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Este adverso ciclo económico, al intensificar los procesos de diferenciación social y de empobrecimiento,¹⁸ fue un trasfondo propicio para el alza experimentada, en esos años, por el analfabetismo (un aumento que probablemente se concentró en los sectores más pobres de la ciudad y el campo).

Los nacidos en Nicaragua a fines del siglo XIX, y que asistieron a la escuela durante la administración de José Santos Zelaya (1893-1909), se beneficiaron del impulso que la dictadura dio a la alfabetización popular. El período posterior a la caída de este caudillo, definido por los conflictos entre liberales y conservadores, la intervención estadounidense y la lucha de Sandino, fue poco favorable para que el alfabetismo avanzara. La tendencia a la baja o al estancamiento en la proporción de alfabetas únicamente fue superada por quienes vinieron al mundo entre 1931 y 1935 (véanse los cuadros 1 y 2), pese a las dificultades provocadas por la crisis de 1930 y el inicio de la guerra en Europa.

La variación en la tendencia exige, sin embargo, ser precisada en dos sentidos. Las mujeres urbanas venidas al mundo entre 1916 y 1925, la mayoría de las cuales asistió a la escuela en la década de 1920, incrementaron su alfabetismo de manera sistemática hasta

18. Briceño, César et al., "Pobreza urbana en Costa Rica. El caso de San José (1890-1930)" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998).

el período 1931-1935, un avance quizá vinculado con el temprano feminismo de esa época.¹⁹ El caso contrario fue el de los varones rurales, cuyo analfabetismo creció ya en los nacidos entre 1896 y 1905. El contraste, en el agro, entre la alfabetización femenina levemente en alza, y la masculina en descenso, sugiere que fueron los hombres los más perjudicados por las dificultades económicas y los conflictos sociales y políticos de la Nicaragua posterior a Zelaya.

El Cuadro 3 evidencia que, como Costa Rica, Nicaragua logró disminuir las diferencias de género en cuanto a la alfabetización, pero en contraste con su vecino del sur, fracasó en reducir el analfabetismo agrario. La ventaja de los varones urbanos sobre los rurales, entre los nacidos en 1885 y antes y los venidos al mundo en el quinquenio 1926-1930, subió de 39,4 a 53,1 por ciento, y la que separaba a las mujeres ciudadanas de las del agro se elevó de 47,4 a 52,6 por ciento. El desfase entre el alfabetismo varonil y el femenino, a su vez, descendió de 2,6 a 2,0 por ciento en las ciudades, y de 10,6 a 1,5 por ciento en el campo.

La experiencia de El Salvador se asemejó, en cierto sentido, a la de Nicaragua: el alfabetismo urbano, varonil y femenino, creció lentamente entre los nacidos en 1885 y antes y los de la cohorte 1906-1915; en el agro, en contraste, la proporción de los que aprendieron a leer y escribir prácticamente se estancó en el período especificado. El avance más destacado fue

19. González, Victoria, "Mujeres somocistas. La 'pechuga' y el corazón de la dictadura nicaragüense (1936-1979)". Rodríguez, Eugenia, ed., *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1750-1990)* (San José, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1997), pp. 199-200.

Cuadro 3
Porcentaje de diferencia entre el alfabetismo de
varones y mujeres urbanos y rurales en Costa Rica,
Nicaragua y El Salvador por períodos seleccionados

<i>Período de nacimiento</i>	<i>VU/VR</i>	<i>MU/MR</i>	<i>VU/MU</i>	<i>VR/MR</i>
Costa Rica				
1885 y antes	24,1	29,3	10,1	15,3
1926-1930	18,0	17,2	1,4	0,6
Diferencia	+6,1	+12,1	+8,7	+14,7
Nicaragua				
1885 y antes	39,4	47,4	2,6	10,6
1926-1930	53,1	52,6	2,0	1,5
Diferencia	-13,7	-5,2	+0,6	+9,1
El Salvador				
1885 y antes	35,8	33,1	15,9	13,2
1926-1930	47,6	42,6	11,1	6,1
Diferencia	-11,8	-9,5	+4,8	+7,1

Siglas: VU = varones urbanos, VR = varones rurales, MU = mujeres urbanas, MR = mujeres rurales.

Fuente: Cuadros 1 y 2.

logrado por los venidos al mundo entre 1916 y 1930, en particular las mujeres, quienes se beneficiaron del mayor interés por la educación (aunque no necesariamente de un apoyo financiero correspondiente, como se verá más adelante) que caracterizó al Estado salvadoreño a partir de la década de 1920,²⁰ y en particular,

20. Alfaro Jovel, Jorge, “Reseña de la evolución histórica de la escuela primaria en El Salvador”. *Ateneo. Órgano del Ateneo de El Salvador*. San Salvador, XXVII: 149 (diciembre de 1940), pp. 56-69.

tras el levantamiento popular y la masacre de 1932, cuando la instrucción fue conceptualizada como un instrumento para combatir el comunismo. El *Diario del Salvador*, en efecto, informaba el 10 de febrero de 1932 que las autoridades escolares estaban

“...trabajando activamente en la creación de nuevas escuelas nocturnas y reforma de ellas mismas con el objeto de hacer una profusa y sólida enseñanza de conocimientos cívicos, así como los deberes y obligaciones de los ciudadanos para con el Estado. El propósito... es el de emplear las escuelas nocturnas como una cátedra desde donde realizar una larga y bien meditada campaña en contra de las tendencias comunistas”.²¹

El 12 de marzo, más de un mes después, el *Diario del Salvador* volvía sobre el tema de la educación, al indicar que “un gran ejército de maestros” pondría “fin al analfabetismo”. Esto se lograría mediante “un vasto plan para el establecimiento de escuelas rurales [el cual permitiría] desanalfabetizar a los pueblos de la república”. El periodista —al hacerse eco, verosíblemente, de lo afirmado por las autoridades escolares— consideraba que de ejecutarse tal proyecto,

“...en el próximo año, dentro de tres años tendremos desanalfabetizados a centenares de miles de

21. *Diario del Salvador*, 10 de febrero de 1932, p. 3. Véase también: Ching, Erik y Tilley, Virginia, “Indians, the Military and the Rebellion of 1932 in El Salvador”. *Journal of Latin American Studies*. 30: 1 (February, 1998), pp. 151-152. López Bernal, Carlos Gregorio, “El proyecto liberal de nación en El Salvador (1876-1932)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 250 y 266-269.

niños y adultos en los campos, caceríos y pueblos y si esta misma labor la continúan los futuros gobiernos, dentro de muy pocos años, nuestro país estará a la altura, en ese sentido, de los más adelantados del continente”.²²

La esperanza anterior no se cumplió. La ventaja lograda por las mujeres, señalada anteriormente, fue consolidada por las nacidas entre 1931 y 1940, un dato que sugiere que, en el contexto de las dificultades económicas de esa época, se incrementó la deserción escolar de los varones. El Cuadro 3 confirma esta tendencia: al igual que en Nicaragua, en El Salvador se redujo el desfase entre el alfabetismo femenino y masculino en la ciudad y el campo, pero se incrementó el desfase entre la proporción de alfabetas urbanos y rurales. La brecha de género, sin embargo, era más alta en el caso salvadoreño que en sus contrapartes costarricense y nicaragüense, una tendencia fomentada por la legislación del siglo XIX que declaró obligatoria la asistencia de los niños a la escuela, en tanto que dejó la de las niñas a discreción de sus padres.²³

La desventaja femenina salvadoreña se vislumbra mejor comparativamente. La participación de las niñas en la matrícula escolar en Costa Rica se elevó de 22,4 a 44,3 por ciento entre 1872 y 1883;²⁴ en cambio, en El Salvador, esa proporción ascendió de 24,1 a 40,8

22. “Un gran ejército de maestros para poner fin al analfabetismo”. *Diario del Salvador*, San Salvador, 12 de marzo de 1932, p. 1.

23. Lindo Fuentes, “Las primeras etapas”, p. 137.

24. Molina, Iván y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000), p. 34.

por ciento entre 1882 y 1891.²⁵ La queja formulada por C. Gustavo Urrutia, más de cuarenta años después, sugiere que el desfase descrito persistía: en un artículo publicado en *Diario Nuevo* en enero de 1934, se lamentaba de que

“...las [escuelas de niñas] que existen [en San Salvador] ya no son suficientes para dar cabida a tantísima niña que necesita educación”.²⁶

Los censos de 1950 confirman la tendencia expuesta: por cada 100 mujeres alfabetizadas de 20 años y más, había 98 varones costarricenses y 93 varones nicaragüenses de su misma condición; en contraste, esa proporción era de 122 hombres en la patria del filósofo social Alberto Masferrer.²⁷ El superior desfase de género que existía en El Salvador se expresó, a su vez, en una más limitada feminización de la ocupación docente: en efecto, en tanto en la Costa Rica de 1928 las maestras representaban un 78,1 del total de educadores, las salvadoreñas suponían un 68,3 por ciento en 1934.²⁸

25. Burns, “The Intellectual Infrastructure”, p. 65. Barberena, Santiago, *Descripción geográfica y estadística de la República de El Salvador* (San Salvador, Imprenta Nacional, 1892), p. 92. El caso de Honduras era todavía más crítico que el salvadoreño: en 1901, de 28.026 alumnos matriculados en primaria, la proporción de niñas ascendía a 35,5 por ciento. *El Pabellón de Honduras*, Tegucigalpa, 11 de enero de 1902, p. 2.
26. Urrutia, Gustavo C., “Más escuelas necesita San Salvador”. *Diario Nuevo*, San Salvador, 18 de enero de 1934, p. 3.
27. Oficial, *Segundo censo de población junio 13 de 1950*, p. 298. Oficial, *Censo general de población de la República de Nicaragua mayo de 1950*, p. 189. Oficial, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, p. 247.
28. Urrutia, “Más escuelas necesita San Salvador”, p. 3. Apuy Medrano, Marcia, “Educación, mujer y sociedad en Costa Rica (San José, 1889-1949)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995),

3. Género y dinámica familiar

¿Por qué entre los nacidos en 1885 y antes la ventaja que separaba a los varones urbanos de sus contrapartes femeninas era mayor en Costa Rica (un 10,1 por ciento) que en Nicaragua (un 2,6 por ciento)? La diferencia se explica porque, una vez que la alfabetización empezaba a popularizarse, en una primera fase tendía a incrementarse la distancia entre el alfabetismo masculino y el femenino. Este desequilibrio era fomentado por la tendencia de las familias de extracción popular, cuyos recursos eran escasos, a privilegiar la escolarización de sus hijos más que la de sus hijas, en un contexto en el cual la figura del varón proveedor era destacada por la ideología patriarcal prevaleciente.²⁹

La preferencia familiar por alfabetizar a los hijos, aparte de lo ideológico, era una estrategia para enfrentar los condicionamientos de un mercado laboral que permitía a los varones una inserción más temprana y les ofrecía mayores opciones ocupacionales.³⁰ El niño que aprendía a leer y escribir podía incorporarse mejor al universo laboral y, por tanto, convertirse en una importante fuente de ingreso para la familia.

p. 225. Véase también: Molina y Palmer, *Educando a Costa Rica*, pp. 103-128. La proporción de maestras en Nicaragua ascendía a 73 por ciento en 1944. Ebaugh, Cameron D., "Education in Nicaragua". *Bulletin. Federal Security Agency*. N° 6 (1947), p. 14.

29. Rodríguez, Eugenia, "La redefinición de los discursos sobre la familia y el género en Costa Rica (1890-1930)". *População e Família. CEDHAL. São Paulo*, 2: 2 (jul.-dez., 1999), pp. 147-182.

30. Para un excelente análisis al respecto, véase: Lassonde, Stephen, "Learning and Earning: Schooling, Juvenile Employment, and the Early Life Course in Late Nineteenth-Century New Haven". *Journal of Social History*. 29: 4 (Summer, 1996), pp. 839-870.

El empleo disponible para las hijas, además de ser menor y menos diversificado y remunerado, se asociaba usualmente con actividades domésticas (lavar, cocinar y otras por el estilo),³¹ para cuyo ejercicio alfabetizarse no era una circunstancia imprescindible.

El desequilibrio descrito era estimulado también por el Estado que, en cuanto a la infraestructura escolar, priorizaba la apertura de locales para niños más que para niñas: en términos económicos y políticos, tenía precedencia alfabetizar a los trabajadores y votantes del porvenir (las mujeres no tenían derecho al sufragio). La experiencia de Costa Rica es elocuente: la diferencia a favor de las escuelas de varones disminuyó de 40 a 20 establecimientos entre 1872 y 1883,³² y a únicamente 3 en 1902. Pero la brecha se volvió a ampliar en 1903, cuando se abrieron 69 centros de enseñanza nuevos, de los cuales solo 29 eran para el alumnado femenino.³³

La preocupación de las familias de origen popular por apoyar una mayor permanencia de sus hijas en el sistema escolar empezó a acentuarse a inicios del siglo XX, cuando el mercado laboral para las mujeres

31. Mora, Virginia, "Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica (1864-1927)". *Mesoamérica*. N° 27 (junio de 1994), pp. 136-152.
32. Muñoz García, Ileana, *Educación y régimen municipal en Costa Rica 1821-1882* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), p. 216. La desproporción entre las escuelas de varones y las de niñas era especialmente aguda en la Nicaragua de 1872: en ese año, existían 92 establecimientos masculinos y 9 femeninos, en tanto que para Costa Rica las cifras eran, respectivamente, 59 y 19. Lévy, Pablo, *Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua* (París, Librería Española de E. Denné Schmitz, 1873), p. 362.
33. Oficial, *Memoria de Instrucción Pública. 1904* (San José, Tipografía Nacional, 1904), p. 113. El número de escuelas mixtas se elevó de 75 a 81 entre 1902 y 1903.

jóvenes se amplió y diversificó. Los principales factores que favorecieron este proceso fueron el abandono creciente de la ocupación de maestro por parte de los varones (con la consiguiente feminización de la enseñanza primaria) y, en un contexto de expansión de la economía urbana y del aparato estatal, la apertura de opciones de empleo femenino en actividades como la tipografía, la telefonía, la contabilidad, la taquigrafía y la telegrafía.³⁴

La inserción en ese atractivo mercado laboral era más exitosa en tanto mayor fuera el nivel educativo de las aspirantes que, como mínimo, debían terminar el sexto grado y, dado el caso, cursar algún año de colegio. Este condicionamiento fue un estímulo para que ciertas familias de extracción popular apoyaran una mayor permanencia de sus hijas en el sistema escolar, ya que una temprana deserción solo supondría ejercer ocupaciones de muy bajo ingreso. El caso de los varones era distinto, ya que sus más amplias, variadas y ventajosas opciones de empleo como aprendices los alentaban tempranamente a abandonar la escuela.

El censo municipal de la ciudad de San José de 1904 descubre ya que de 656 varones, con edades entre 12 y 14 años y en los que se pudo determinar su ocupación, 203 (un 30,9 por ciento) trabajaban y los demás eran escolares; en las mujeres de ese mismo grupo de edad, la proporción de las que laboraban suponía un 22,1 por ciento (105 de 376 niñas y adolescentes). Entre los 15 y 17 años, quienes devengaban un salario (419 de 619 muchachos y 233 de 380 muchachas)

34. Apuy Medrano, "Educación, mujer y sociedad", pp. 145-246.

representaban un 67,7 y un 61,3 por ciento, respectivamente, de los y las jóvenes de esas edades.³⁵ El contraste es evidente: a la más amplia inserción masculina en el mercado laboral juvenil, se contraponía una mayor permanencia femenina en el sistema educativo.

La deserción varonil se visualiza con más precisión al considerar su trasfondo familiar: en los hogares jefeados por madres solteras, que figuraban entre los más pobres del San José de 1904, trabajaba el 55,5 por ciento de los niños y jóvenes con edades entre 12 y 14 años (los demás eran estudiantes), y todos los que tenían entre 15 y 17 años.³⁶ El censo de 1927 ofrece un cuadro muy distinto de las familias de Amón, un barrio josefino con una fuerte presencia burguesa: la proporción de varones que estudiaba era de un 100 por ciento para los que tenían entre 12 y 13 años, oscilaba entre un 70 y un 90 por ciento de los muchachos de 14 a 16 años, y fluctuaba entre un 25 y un 50 por ciento de los ubicados entre los 17 y los 20 años.³⁷

La escasa ventaja del alfabetismo varonil sobre el femenino, entre los nacidos en 1885 y antes en la

35. Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván, "Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904" (San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1992-1997). La proporción de trabajadoras en ambos grupos de edad aumentaría de considerarse, entre las ocupadas, a las hijas de familia que declararon ser de oficios domésticos; sin embargo, para analizar con mayor precisión el mercado laboral juvenil, conviene descartarlas, ya que en tales casos esa ocupación era usualmente de carácter familiar y no asalariada, y muchas de esas niñas y jóvenes cursaban los últimos grados de escuela o los primeros años de colegio.

36. Briceño, "Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930", t. I, p. 157.

37. Quesada Avendaño, Florencia, *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), p. 112.

Nicaragua urbana, se podría explicar por dos razones que, más que excluyentes, son complementarias. La primera es que, durante la etapa en la cual el proceso de alfabetización es todavía popularmente limitado, es porcentualmente mayor el peso de las familias de extracción media y acaudaladas en la proporción de alfabetas. La segunda consiste en que los progenitores del origen social especificado procuraban que tanto sus hijos como sus hijas se alfabetizaran: en efecto, el que estas últimas aprendieran a leer y escribir era un componente decisivo de su distinción e identidad de clase.³⁸

Los datos de los cuadros 1 y 2 permiten vislumbrar la dinámica anterior en la ciudad y en el campo nicaragüenses. La ventaja del alfabetismo varonil sobre el femenino, en las áreas urbanas, se elevó de 2,6 a 13,1 por ciento entre los nacidos en 1885 y antes, y los venidos al mundo en el decenio de 1896-1905. El acceso creciente a la escuela que tuvieron los sectores populares ciudadanos se expresó en un decisivo ascenso en la desigualdad de género, evidencia de que el Estado y las familias priorizaron la alfabetización de los niños más que la de las niñas. Este desfase solo empezó a disminuir en la cohorte de la década de 1916-1925.

El campo fue escenario de un proceso muy distinto. La ventaja a favor del alfabetismo masculino cayó de 10,6 a 1,5 por ciento entre los nacidos en 1885 y antes, y los venidos al mundo en el quinquenio de 1926-1930 (véase el Cuadro 3). El trasfondo de esta equiparación fue, sin embargo, una leve alza en la proporción de

38. Reeder, Linda, "Women in the Classroom: Mass Migration, Literacy and the Nationalization of Sicilian Women at the Turn of the Century". *Journal of Social History*. 32: 1 (Fall, 1998), p. 105.

mujeres alfabetas y una baja significativa en la de varones alfabetizados (véanse los cuadros 1 y 2). El descenso en la desigualdad de género, en la Nicaragua rural de 1950, expresaba, por tanto, que aprender a leer y escribir era esencialmente privilegio de los sectores medios y acaudalados del agro.

Las amplias disparidades entre la alfabetización varonil y la femenina en El Salvador sugieren que la educación de las niñas, incluso entre familias que podían sufragar el costo de sus estudios, fue poco apreciada (especialmente en el campo). Las razones de esta especificidad quizá se vinculaban con el predominio de una ideología patriarcal más autoritaria que la que prevalecía, por ejemplo, en Costa Rica, la cual se expresó incluso en la legislación escolar salvadoreña, que dejaba la instrucción de las niñas a discreción de sus padres. Munro, durante su estancia en San José en 1914, destacaba ya las diferencias en el comportamiento de las jóvenes capitalinas costarricenses:

“...las muchachas eran más emancipadas que en otros países centroamericanos; muchas de ellas tenían trabajos en oficinas gubernamentales o como maestras. No había necesidad de una chaperona cuando salían conmigo, siempre en grupos de dos o tres, y aun muchachas bastante jóvenes parecían libres de salir con otras muchachas, acompañadas a menudo por hermanos o primos”.³⁹

39. Munro, Dana G., “A Student in Central America, 1914-1916”. Middle American Research Institute, Tulane University, N° 51 (1983), p. 9. La traducción es mía. Para El Salvador, véase: Lindo Fuentes, “Las primeras etapas”, p. 144.

El avance que experimentó la alfabetización urbana en Nicaragua y El Salvador es evidente en cuanto a los nacidos en el decenio de 1926-1935. La mayoría de este grupo, en el caso nicaragüense, empezó a asistir a la escuela en la etapa inicial de la dictadura somocista, es decir, en una fase anterior al alza en el gasto educativo, que se elevó de un 6,7 a un 10 por ciento del presupuesto nacional entre 1944-1945 y 1945-1946.⁴⁰ Lo que este dato sugiere es que la estabilidad política que supuso el ascenso de Somoza al poder en 1936 fue un factor que propició el aumento del alfabetismo de varones y mujeres en el universo ciudadano. La sociedad salvadoreña, durante el período de Hernández Martínez, fue escenario de una experiencia parecida, aunque un incremento significativo en el presupuesto educativo se dio únicamente tras la caída del régimen (subió de 2.8 a 12 millones de dólares entre 1949 y 1959).⁴¹

El estancamiento o la disminución del alfabetismo en el agro, aparte de evidenciar el costo social y cultural de ambas dictaduras, patentiza que, pese a los aumentos que experimentó el presupuesto escolar, la inversión en tal área no fue prioritaria en esos países, incluso después de la caída de Hernández Martínez. El gasto educativo per cápita, entre 1948 y 1949, fue de 3,2 dólares en Costa Rica, de 1,4 dólares en El Salvador

40. Walter, Knut, *The Regime of Anastasio Somoza 1936-1956* (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1993), pp. 87 y 183. El gasto educativo en El Salvador representó un 6,3 por ciento del presupuesto nacional entre 1913 y 1922, una proporción similar a la de Nicaragua en la década de 1930. López Bernal, "El proyecto liberal de nación", p. 66.

41. Walter, Knut y Williams, Philip J., *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1997), p. 42.

y de 1,2 dólares en Nicaragua; tales desfases persistían diez años después: el promedio salvadoreño alcanzaba los 4,7 dólares en 1959, pero el costarricense ascendía ya a 11,8 dólares por habitante en 1961.⁴²

El último aspecto de los cuadros 1 y 2 que es oportuno destacar son los datos de alfabetización de las personas de 14 años y menos, que vinieron al mundo a partir de 1936. La mayoría de los niños y jóvenes de esas edades, en la Costa Rica de 1950, sabían ya leer y escribir o estaban en vías de aprender tales destrezas. El caso de Nicaragua era todo lo contrario, especialmente en cuanto a los párvulos de 7 a 9 años (los nacidos entre 1941 y 1943). El ingreso tardío a la escuela, que contribuía a elevar la proporción de analfabetas, prevalecía en las ciudades y campos nicaragüenses todavía a mediados del siglo XX.

El Salvador ofrecía, en cuanto a los niños y las niñas del grupo de edad ya indicado, un panorama similar al de la Costa Rica urbana; pero en el agro la situación era muy distinta, ya que el porcentaje de alfabetizados era similar (o ligeramente mayor, como en el caso de los varones rurales) al de la cohorte de los nacidos entre 1936 y 1940. La temprana incorporación a la escuela que se desprende de estos datos destaca otra vez que eran los hijos y las hijas de las

42. El gasto per cápita está expresado en dólares corrientes de los años indicados. El cálculo se efectuó con base en: Walter, *The Regime of Anastasio Somoza*, pp. 75, 87, 181 y 183; ídem y Williams, *Militarization and Demilitarization*, p. 42. Román, *Las finanzas públicas*, p. 81. CELADE, "Situación demográfica de Centroamérica". Rosero, Luis, Pebley, Anne y Bermúdez, Alicia, eds., *De los mayas a la planificación familiar: demografía del istmo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), p. 429. Gutiérrez, Carlos José, *El funcionamiento del sistema jurídico* (San José, Editorial Juricentro, 1979), p. 146.

familias acomodadas del campo quienes conformaban el grueso de la matrícula escolar, a despecho de lo que proponía el “mínimum vital” defendido por Masferrer entre 1928-1929.⁴³

4. Alfabetización y culturas populares

El estudio de los procesos de alfabetización abre vías para investigar, desde otras perspectivas, las culturas populares de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador, en particular sus especificidades urbanas y rurales, y sus conflictos con el Estado, la Iglesia católica y las jerarquías sociales e intelectuales. La defensa de su identidad étnica por parte de los indígenas nicaragüenses y salvadoreños tiene un cierto paralelo en la oposición de los artesanos y campesinos costarricenses a que sus hijos e hijas fueran alfabetizados con base en un programa liberal que no compartían, por estar diseñado para transformar su cultura en un sentido secular y positivista.

Los sectores populares, en los tres países, valoraban sin duda las ventajas de la alfabetización, pero de una que fuera respetuosa de su identidad y su cultura; de lo contrario, la adversarían. Lo usual era que, cuando tal oposición se daba, se viera como evidencia del atraso de los indígenas, en Nicaragua,⁴⁴ y del

43. Racine, Karen, “Alberto Masferrer and the Vital Minimum: The Life and Thought of a Salvadoran Journalist, 1868-1932”. *The Americas*. 54: 2 (October, 1997), pp. 209-237. Burns, Bradford E., “Modernization of Underdevelopment: El Salvador 1858-1931”. *Journal of Developing Areas*. 3: 18 (1984), pp. 309-310.

44. Toledo de Aguerri, Josefa, *Puntos críticos sobre enseñanza nicaragüense 1907-1928* (Managua, Imprenta Nacional, 1933), p. 328.

“populacho” en El Salvador,⁴⁵ o de la profunda ignorancia campesina y artesana, en Costa Rica.⁴⁶ La resistencia, sin embargo, podía tener una base distinta: el descontento de los padres con una educación que, aparte de limitar el aporte de hijos e hijas a la economía doméstica, los exponía a cambios culturales que podían trastornar comunidades y familias, al alterar las relaciones de poder y la vida cotidiana.⁴⁷

El maestro salvadoreño Adolfo Herrera Vega, en un folleto publicado en 1935, expuso uno de los peligros que la alfabetización en español suponía para los indígenas del occidente de su país:

“...el indio al entrar al Castellano, le cobra repulsión a su pipil por considerarlo inferior y

45. Lindo Fuentes, “Las primeras etapas”, pp. 143-144.

46. Fischel, *Consenso y represión*, p. 195. Para una crítica de Fischel, véase: Molina y Palmer, *Educando a Costa Rica*, pp. 69-71.

47. El papel jugado por las comunidades en el proceso escolar es uno de los temas centrales de las investigaciones recientes sobre la educación en México. Thompson, Angela T., “Children and Schooling in Guanajuato, Mexico, 1790-1840”. Britton, John A., ed., *Molding the Hearts and Minds. Education, Communications, and Social Change in Latin America* (Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1994), pp. 19-36. Loyola, Engracia, “Popular Reactions to the Educational Reforms of Cardenismo”. Beezley, William H., Martin, Cheryl English y French, William E., eds., *Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico* (Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1994), pp. 247-260. Rockwell, Elsie, “Schools of the Revolution: Enacting and Contesting State Forms in Tlaxcala, 1910-1930”. Joseph, Gilbert M. y Nugent, Daniel, eds., *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico* (Durham, Duke University Press, 1994), pp. 170-208. Vaughan, Mary Kay, *Cultural Politics in Revolution. Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940* (Tucson, University of Arizona Press, 1997), pp. 47-188. Para un caso argentino, véase: Szuchman, Mark D., “Childhood Education and Politics in Nineteenth-Century Argentina: The Case of Buenos Aires”. *Hispanic American Historical Review*. 70: 1 (February, 1990), pp. 109-138.

desacreditante a su condición de escolar. Como se comprenderá, la desaparición absoluta del dialecto sería lastimosa y está fuera de los derechos escolares, de modo que el maestro deberá recordar siempre que fomentará en sus alumnos el amor a ambos idiomas”.⁴⁸

El proyecto de los políticos e intelectuales liberales de alfabetizar a los sectores populares con el fin de “civilizarlos” propició, sin duda, resultados muy diversos. La resistencia a enviar a sus hijos a la escuela fue parte de la estrategia utilizada por la comunidad de Nahuizalco, en El Salvador de 1853, para defender su identidad étnica;⁴⁹ en contraste, los indígenas de Jinotega y Matagalpa, en la Nicaragua de finales del siglo XIX, descubrieron en la educación una vía para reivindicar mejor sus intereses, por lo que financiaban su propia infraestructura escolar y ansiaban ampliarla.⁵⁰ La alfabetización popular, en principio concebida para difundir y avanzar el credo liberal, podía, aun en caso de ser exitosa, tener el efecto contrario, ya que quienes aprendían a leer y a escribir eran libres de utilizar tales destrezas con propósitos opuestos a los predicados por los ideólogos del progreso.

48. Herrera Vega, Adolfo, *El indio occidental de El Salvador y su incorporación social por la escuela* (Santa Ana, Tipografía Comercial, 1935), p. 104. Para una interesante comparación con el caso mexicano, véase: Loyo, Engracia, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928* (México, El Colegio de México, 1998), pp. 288-292.

49. Lindo Fuentes, “Las primeras etapas”, p. 145.

50. Gould, Jeffrey L., *El mito de “la Nicaragua mestiza” y la resistencia indígena, 1880-1980* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 104-105.

Los campesinos, artesanos y obreros costarricenses, crecientemente alfabetizados, compartieron la cultura impresa y la esfera pública con sus superiores sociales, a quienes enfrentaron competentemente en esas áreas. Los alfabetas populares desafiaron sin demora a sus mentores liberales al convertirse, desde finales del siglo XIX, en consumidores por excelencia de los tempranos productos culturales de masas: el teatro, el cine, la prensa sensacionalista, el deporte, la literatura piadosa, de aventuras y del corazón, la música popular y, a partir de la década de 1930, la radio.⁵¹ El Estado y las jerarquías intelectuales fueron incapaces de controlar ese proceso, el cual propició, en diversas ocasiones, revalorizaciones de las creencias, costumbres, valores, intereses y tradiciones de los de abajo.⁵²

51. Palmer, Paula, *Wa'apin man. La historia de la costa talamanqueña de Costa Rica, según sus protagonistas*, 2da. edición (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994), p. 223. Acuña, Gilbert et al., "Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)" (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996). Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001). Marín, Juan José, "Melodías de perversión y subversión: una aproximación a la música popular en Costa Rica, 1932-1949" (Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15-18 de julio de 1996). Fumero, Patricia, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996). Enríquez, Francisco, "Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998). Quesada Avendaño, *En el barrio Amón*, pp. 185-269.

52. Molina Jiménez, Iván, "Don Ricardo Jiménez en un carrusel. La cultura popular y la identidad costarricense (1880-1914)". *Temas de Nuestra América*. Heredia, N° 25 (julio-diciembre de 1996), pp. 63-72. Para dos casos concretos, véase: ídem, "El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910". Molina y Palmer, *El paso del cometa*, pp. 167-190. Bartra, Armando, "The Seduction of the Innocents: The First Tumultuous Moments of Mass Literacy in Postrevolutionary Mexico". Joseph y Nugent, *Everyday Forms of State Formation*, pp. 301-325.

La influencia estratégica de la cultura de masas se visibiliza mejor cuando se considera que, en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador, la mayoría de la población que asistía a la escuela, concurría un máximo de dos o tres años. El carácter limitado de la experiencia escolar destaca que, en la apropiación de valores por niños y jóvenes, jugaban un papel básico la familia, la comunidad y la Iglesia (la católica y las de otro tipo), pero también todo el conjunto de productos ofrecidos por un mercado cultural que se expandía y diversificaba.⁵³ El peligro de esto último fue advertido ya por el profesor costarricense Luis Felipe González Flores, en mayo de 1932:

“...hoy, si fuera posible levantar una encuesta en las escuelas, principalmente en las elementales [es decir, las que impartían solo primero y segundo grados], se llegaría a una conclusión impresionante. Preguntando a miles de niños cuál es su héroe predilecto, citarían probablemente y nos hablarían con más gusto del gracejo Chaplin, del vulgarísimo Gibson, del dandy Valentino o de alguna de esas estrellas que no corresponden al concepto de mujer distinguida, en vez de un Lincoln, un Shakespeare...”⁵⁴

53. El proceso de apropiación cultural por parte de los sectores populares se discute en: Hoggart, Richard, *The Uses of Literacy* (New Brunswick, Transaction Publishers, 1992). Véase también: Chartier, Roger, *Cultural History. Between Practices and Representations* (Ithaca, Cornell University Press, 1988), pp. 40-42.
54. González Flores, Luis Felipe, “La influencia perniciosa del cinematógrafo en los niños”. *Boletín del Patronato Nacional de la Infancia*. San José, N° 11 (15 de mayo de 1932), p. 489.

El grado en que los sectores populares de Nicaragua y El Salvador (mestizos más que indígenas) lograron conquistar espacios en el mundo impreso y en la esfera pública es un tema que empieza ya a ser avizorado en investigaciones que exploran los periódicos y los clubes sociales obreros.⁵⁵ El impacto de la cultura de masas, y en especial del deporte, sobre las identidades colectivas, es otro tópico que comienza a abrirse paso.⁵⁶ El valor de estos esfuerzos, sin embargo, es limitado todavía por la falta de una perspectiva teórica problematizadora, que incorpore sistemáticamente, junto con el concepto de clase, los de género, región y etnia.

La intersección entre los procesos de alfabetización popular, expansión de la cultura de masas y tendencias a la radicalización política de ciertas categorías de trabajadores, es visible en el testimonio de un trabajador salvadoreño. El zapatero y líder comunista Miguel Mármol, tras ingresar como aprendiz en el taller de Felipe Angulo, un maestro analfabeto que

55. Centeno Zapata, Fernando, "Los primeros pasos del socialismo en Nicaragua". *Cuadernos Centroamericanos de Historia*. Managua, N° 3 (septiembre-diciembre, 1988), pp. 100-108. Lobato Blanco, Luis Alfredo, "Lucha ideológica y movimientos sociales en Nicaragua (1936-1946)" (Departamento de Historia, UNAN-Managua, 1997), pp. 19-29. López Bernal, "El proyecto liberal de nación", pp. 100-115 y 171-186. La problemática de la esfera pública es analizada desde una útil perspectiva histórica en: Chartier, Roger, *The Cultural Origins of the French Revolution* (Durham, Duke University Press, 1991), pp. 20-37; y en Sabato, Hilda, "Citizenship, Political Participation and the Formation of the Public Sphere in Buenos Aires, 1850s-1890s". *Past and Present*. 136 (August, 1992), pp. 139-163.

56. McGehee, Richard V., "El papel del deporte en la cultura popular nicaragüense, 1889-1923" (Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica, 15-18 de julio de 1996). López Bernal, "El proyecto liberal de nación", pp. 176-179.

simpatizaba con la revolución rusa de 1917, se radicalizó mientras practicaba la lectura en voz alta a la par de su patrono:

“...cuando yo pasé a dormir a su casa me pedía que le leyera los diarios y diversas novelas, así como las publicaciones que le llegaban profusamente del extranjero... con una revista que llegaba por ese entonces desde Panamá que se llamaba *El Submarino Bolchevique*, la propaganda comunista encontró en mí una buena disposición, un gran interés mezclado con la simpatía. Simultáneamente aquellas lecturas tan politizadas, que tan grandes principios de liberación manifestaban, con novelitas de aventuras como *El Tigre de la Malasia* y otras de Emilio Salgari y Julio Verne. Las obras de este último nos hacían discutir mucho acerca de si era posible que todo lo que él narraba, viajes a la luna o al centro de la tierra, se convirtiera alguna vez en realidad... comencé a saber a través de todas esas páginas que la capacidad más hermosa del hombre es la de luchar. La de luchar contra la injusticia y la miseria...”⁵⁷

El aprendizaje cultural que realizó Mármol junto con su patrono le fue muy útil en el futuro cercano: después de abrir su propio taller, en el traspatio de este acondicionó un local para exhibir cine, organizó un

57. Dalton, Roque, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, 3a. edición (San Salvador, UCA Editores, 2000), pp. 68-69. Las itálicas son del original.

campeonato de boxeo y se integró al equipo de fútbol de su vecindario. El resultado de todas estas actividades fue que "...cada día nos ligábamos al pueblo más y más, y conocíamos directamente sus problemas, sus penas y alegrías".⁵⁸ La experiencia de este líder comunista de El Salvador patentiza cómo la transformación de las diversiones y sociabilidades populares podía abrir espacios que favorecían la radicalización política.

Epílogo

El examen de la alfabetización popular es clave para entender el éxito desigual con que los campesinos, artesanos y obreros de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador se insertaron en el mundo impreso y en la esfera pública de tales países, y las opciones que les ofreció la temprana cultura de masas para revalorizar sus identidades colectivas (en términos étnicos, de género, de clase o regionales) y redefinir sus preferencias políticas e ideológicas. La importancia de esta problemática se evidenciaría, de nuevo, en el período posterior a 1950, cuando las sociedades centroamericanas vivieron profundas transformaciones, cuyos alcances empezaron a ser visibles a fines del siglo XX.

El alfabetismo de la población de 15 años y más ascendía, en 1995, a un 94,8 por ciento en Costa Rica (un 14,8 por ciento más que en 1950), a 71,5 por ciento en El Salvador (un 33,1 por ciento más que en 1950), y a 65,7 por ciento en Nicaragua (un 27,3 por ciento más que en 1950). La diferencia entre varones y mujeres

58. Dalton, *Miguel Mármol*, p. 96.

era de 0,3 y de 2,0 por ciento a favor de estas últimas en los casos costarricense y nicaragüense; en suelo salvadoreño, y en concordancia con una tradición a largo plazo ya analizada, la ventaja de los alfabetas masculinos era de 4,7 por ciento.⁵⁹ Los desafíos escolares planteados por el siglo XIX esperan, sin duda, su satisfacción definitiva en el XXI, en un istmo todavía dominado por la desigualdad social y la incertidumbre.

59. Proyecto Estado de la Nación, *Estado de la región. Un informe desde Centroamérica y para Centroamérica* (San José, Proyecto Estado de la Nación, 1999), p. 168. Oficial, *Segundo censo de población junio 13 de 1950*, p. 298. Oficial, *Censo general de población de la República de Nicaragua mayo de 1950*, p. 189. Oficial, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, p. 247.

3

CULTURA IMPRESA E IDENTIDAD NACIONAL EN EL SALVADOR A FINES DEL SIGLO XIX. UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA

La configuración de “una infraestructura intelectual secolar” en El Salvador, a finales del siglo XIX, fue el eje de un interesante artículo –ya clásico– del investigador estadounidense E. Bradford Burns, publicado originalmente en 1985 y según el cual

“...el café proporcionaba el financiamiento suficiente para... [esa infraestructura] y la riqueza dejaba más tiempo libre para las búsquedas intelectuales y culturales, de igual forma que el floreciente comercio de exportación conectaba a El Salvador cada vez más con las naciones del Atlántico Norte, facilitando así la exposición de los salvadoreños privilegiados a las nuevas ideas”.¹

1. Burns, E. Bradford, “The Intellectual Infrastructure of Modernization in El Salvador, 1870-1900”. *The Americas*. XLI: 3 (January, 1985), p. 59. La cita es de la traducción española: “La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900”. Cáceres, Luis René, ed., *Lecturas de historia de Centroamérica* (San José, Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989), p. 566.

La transformación cultural que supuso el creciente contacto con los países europeos (especialmente con Francia e Inglaterra) dejó su impronta en esa “sólida infraestructura intelectual”, la cual, de acuerdo con Burns,

“...consistía primordialmente de una universidad, una biblioteca nacional, academias y publicaciones, todas orientadas hacia Europa, [y] se entrelazaba con las estructuras políticas, reforzándolas, aunque al mismo tiempo sacando fuerza de ellas. Los intelectuales entusiastamente abrazaron la modernización seleccionada por las élites políticas y económicas. En el proceso, repudiaron el pasado indoibérico de la nación por considerarlo atrasado. Ignoraron la realidad de que la modernización seleccionada sólo beneficiaba a una pequeña minoría...”²

Los procesos anteriores, sin embargo, no fueron exclusivos de El Salvador, ya que otros países latinoamericanos vivieron experiencias similares, como lo evidencian las investigaciones efectuadas, en los últimos quince años, especialmente para los casos de México, Brasil y Argentina.³ El propósito de este capítulo es

2. Burns, “The Intellectual Infrastructure”, p. 81; “La infraestructura intelectual”, p. 583.

3. Véanse, entre otras obras: Needell, Jeffrey D., *A Tropical Belle Epoque: Elite Culture and Society in Turn of the Century Rio de Janeiro* (Cambridge, Cambridge University Press, 1987). Meade, Teresa A., “Civilizing” Rio: *Reform and Resistance in a Brazilian City, 1889-1930* (University Park, Pennsylvania State University Press, 1997). Zimmermann, Eduardo A., *Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995). Johns, Michael, *The City of Mexico in the Age of Díaz* (Austin, University of Texas Press, 1997).

examinar los planteamientos de Burns desde una perspectiva más amplia, que permita visualizar la especificidad del caso salvadoreño en el contexto centroamericano. La estrategia metodológica escogida consistió en comparar la cultura impresa de este último país (una de las bases de su “infraestructura intelectual”) con la que se configuró en Costa Rica y Nicaragua en las dos últimas décadas del siglo XIX,⁴ dos sociedades cuyas profundas diferencias empezaron a ser destacadas desde antes de 1850.

1. Libros, folletos y cultura urbana

La comparación de las obras publicadas en los tres países en el período especificado se basa en el *Índice bibliográfico de Costa Rica*, publicado por Luis Dobles Segreda entre 1927 y 1936; en la *Bibliografía nacional nicaragüense*, preparada por la Latin American Bibliographic Foundation y el Ministerio de Cultura de Nicaragua en la década de 1980; y en la “Lista preliminar de la Bibliografía Salvadoreña”, elaborada por Mariano García Villas en 1952 con base en los materiales existentes en la Biblioteca Nacional.⁵ Esta

4. La comparación es más sistemática con Costa Rica que con Nicaragua, dado que la información disponible para este último país es más limitada.

5. Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica* (San José, Imprenta Lehmann, 1927-1936, y Academia Costarricense de Bibliotecarios, 1968). Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, *Bibliografía nacional nicaragüense, 1800-1978* (Redlands, California, Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, 1986). García Villas, Mariano, “Lista preliminar de la Bibliografía Salvadoreña de las obras existentes en la Biblioteca Nacional” (San Salvador, Biblioteca Nacional, 1952). Los datos costarricenses y nicaragüenses se encuentran resumidos en: Molina, Iván, “Impresiones de fin de siglo. La expansión de la cultura impresa

última recopilación no es tan exhaustiva como las dos precedentes, pero es una fuente muy valiosa para analizar los libros y folletos publicados en El Salvador durante el siglo XIX.

El Cuadro 4 ofrece, entre otros datos, la distribución departamental de todas las obras e imprentas que fueron localizadas entre 1880 y 1899; según esta información, San Salvador acumuló el 92,6 por ciento de unas y el 53,4 por ciento de las otras.⁶ La capital salvadoreña, en cuanto a los talleres de impresión, se ubicaba en una posición intermedia entre Managua y San José. La primera de estas ciudades concentró, en el período señalado, el 32,4 por ciento del total de tipografías de Nicaragua, en cambio, esa proporción ascendió a 77,8 por ciento en el casco urbano josefino,⁷ un indicador de la temprana centralización espacial que alcanzó la actividad tipográfica en Costa Rica.

La experiencia salvadoreña, en cuanto a la distribución geográfica de libros y folletos, estuvo más cercana, sin embargo, a la de Costa Rica que a la de Nicaragua. La proporción de obras publicadas en Managua, en

en Costa Rica y Nicaragua (1880-1914)". Molina, Iván y Fumero, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997), pp. 139 y 142-143.

6. Para una crónica de las principales imprentas de San Salvador entre 1880 y 1925, véase: Monches, Apolonio, "La tipografía en El Salvador". *Revista del Ateneo de El Salvador*. San Salvador, XIII: 107 y 108 (abril y mayo de 1926), pp. 4195-4200. La concentración de imprentas en Tegucigalpa era mayor que en San Salvador: de 18 talleres localizados para el período 1880-1899, 11 (61,1 por ciento) se ubicaban en la capital hondureña, los cuales produjeron 429 (98,2 por ciento) de los 437 libros y folletos publicados en las dos últimas décadas del siglo XIX. García, Miguel A., *Bibliografía hondureña*, t. I (Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, 1971), pp. 26-45 y 126-147.

7. Molina, "Impresiones de fin de siglo", p. 143.

Cuadro 4
Imprentas y número de libros y folletos publicados en El Salvador (1880-1899)

<i>Lugar</i>	<i>Imprentas</i>	<i>Libros y folletos</i>	<i>Libros y folletos</i>	<i>Nº de imprentas</i>	<i>Extensión de libros y folletos (páginas)</i>	<i>Libros y folletos</i>	<i>Período</i>	<i>Libros y folletos</i>
San Salvador	24	534	1-4	27	-9	52	1880-1884	98
Santa Ana	8	21	5-9	0	10-24	284	1885-1889	123
San Miguel	5	4	10-24	4	25-49	93	1890-1894	198
Sonsonate	4	6	25-49	2	50-99	51	1895-1899	158
Cuscatlán	1	1	50-99	2	100-199	44		
San Vicente	1	0	100 y más	1	200-499	40		
La Libertad	1	9			500 y más	4		
La Paz	1	2			Desconocido	9		
Total	45	577	Total*	36	Total	577	Total	577

* De las 45 imprentas localizadas, nueve parece que no publicaron libros ni folletos.

Fuente: García Villas, Mariano, "Lista preliminar de la Bibliografía Salvadoreña de las obras existentes en la Biblioteca Nacional" (San Salvador, Biblioteca Nacional, 1952).

los veinte años posteriores a 1880, fue de apenas un 69,8 por ciento del total nacional, una cifra muy inferior al 98,1 por ciento que concentró San José.⁸ La producción libresca, por tanto, tuvo escasa importancia en la cultura (y en las identidades) de las jerarquías departamentales de El Salvador, pese a que en este país no existía la fuerte desigualdad demográfica entre la capital y las otras ciudades que caracterizaba el universo urbano costarricense.

La estructura urbana de El Salvador finisecular se distinguía, en efecto, porque la capital, con sus 30.000 vecinos, no era la ciudad más poblada del país, una posición que le correspondía a Santa Ana (33.000 personas), epicentro del cultivo cafetalero. Los datos censales de 1892 revelan, además, que de un total de 703.500 habitantes, únicamente 173.500 (un 24,5 por ciento) vivían en las cabeceras departamentales. El peso demográfico de los capitalinos era, en consecuencia, bastante limitado: un 4,3 por ciento de todos los salvadoreños, y un 17,3 por ciento de la población ciudadana.⁹ La situación de San Salvador se visualiza mejor al compararla con la de San José.

Los procesos de colonización agrícola campesina, que caracterizaron a la Costa Rica del siglo XIX, acentuaron la ruralización del país,¹⁰ y explican que,

8. Molina, "Impresiones de fin de siglo", p. 139.

9. International Bureau of American Republics, *Hand Book of Salvador* (Washington, Government Printing Office, 1892), p. 9. La expansión de la ciudad de San Salvador se analiza en: Lungo Uclés, Mario y Baires, Sonia, "Población y economía en la consolidación de la capital salvadoreña 1880-1930". Fernández Vásquez, Rodrigo y Lungo Uclés, Mario, comps., *La estructuración de las capitales centroamericanas* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1988), pp. 135-155.

10. Samper, Mario, *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935* (Boulder, Westview Press, 1990).

en 1892, solo un 16,3 por ciento de los costarricenses viviera en las cabeceras provinciales. Los asentados en la capital representaban, sin embargo, el 8 por ciento del total de almas y el 48,8 por ciento de quienes residían en ciudades.¹¹ El cosmopolitismo josefino y sus modelos culturales europeizados fueron, por tanto, experiencias potencialmente compartidas por una proporción mayor de todos los pobladores, y por casi la mitad de los ciudadanos. El casco de San José tuvo en la sociedad y la cultura nacional y urbana una centralidad de la que no gozó su contraparte salvadoreña.

El caso de El Salvador se asemejaba más al de la Nicaragua de 1920: en ese año, los vecinos de las cabeceras departamentales suponían un 19 por ciento del total de almas, y los que vivían en Managua, constituían un 4,4 por ciento de todos los nicaragüenses, y un 22,6 por ciento de los asentados en ciudades.¹² La principal diferencia entre tales países consistía en que, en la patria de Darío, ciudades como León y Granada eran importantes centros de la cultura impresa (un 26 por ciento de todos los libros y folletos publicados entre 1880 y 1899);¹³ en contraste, en la tierra de Masferrer la producción libresca quedó circunscrita a una capital cuyo peso era muy limitado en el conjunto de la población urbana.

11. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica 18 de febrero de 1892* (San José, Tipografía Nacional, 1893), pp. xix-lii.

12. Oficial, *República de Nicaragua. Censo general de 1920* (Managua, Tipografía Nacional, 1920), pp. 1-10.

13. Molina, "Impresiones de fin de siglo", p. 139.

2. Periódicos, revistas y alfabetización popular

El examen de periódicos y revistas se basa en los catálogos respectivos elaborados por la Hemeroteca Nacional para Nicaragua, por Adolfo Blen y Francisco María Núñez para Costa Rica, y por Ítalo López Vallecillos para El Salvador.¹⁴ El más incompleto de todos es este último, ya que, aparte de estar afectado por un subregistro significativo, de las publicaciones periódicas que sí incluye, suele ofrecer una información fragmentaria. El lugar de impresión y la periodicidad son dos datos muy valiosos que, con frecuencia, están ausentes, y solo por excepción, se especifica cuál fue el taller tipográfico encargado del tiraje, debilitadas todas visibles en el Cuadro 5.

La base de datos disponible de periódicos y revistas está más completa para Nicaragua (140 títulos), que para Costa Rica (97 títulos) y El Salvador (74 títulos), un factor que dificulta comparar los tres casos; pero las diferencias detectadas, una vez que son consideradas en conjunto, permiten identificar varias tendencias básicas. La primera se vincula con el desigual peso que tuvo un factor clave en la “invención de la nación”: la prensa diaria.¹⁵ Los diarios representaron

14. Blen, Adolfo, “El periodismo en Costa Rica” (San José, Biblioteca Nacional, inédito). Núñez, Francisco María, *La evolución del periodismo en Costa Rica* (San José, Imprenta Minerva, 1921); ídem, *Periódicos y periodistas* (San José, Editorial Costa Rica, 1980). Hemeroteca Nacional, *Catálogo de periódicos y revistas de Nicaragua (1830-1930)* (Managua, Biblioteca Nacional, 1992). López Vallecillos, Ítalo, *El periodismo en El Salvador* (San Salvador, UCA Editores, 1987). La información de Costa Rica y Nicaragua está resumida en: Molina, “Impresiones de fin de siglo”, pp. 138, 141 y 143.

15. Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 2nd edition (London, Verso, 1991),

Cuadro 5
Periódicos y revistas publicados en El Salvador
(1880-1899)

<i>Lugar</i>	<i>Periódicos y revistas</i>	<i>Periodicidad</i>	<i>Periódicos y revistas</i>	<i>Período</i>	<i>Periódicos* y revistas</i>
San Salvador	28	Diario	13	1880-1884	32
Santa Ana	8	Semanal	13	1885-1889	15
San Miguel	1	Quincenal	7	1890-1894	13
San Vicente	1	Mensual	5	1895-1899	14
La Libertad	1	Desconocido	36		
Desconocido	35				
Total	74	Total	74	Total	74

* De los 32 periódicos y revistas del lapso 1880-1884, por lo menos 7 existían desde antes de 1880.

Fuente: López Vallecillos, Ítalo, *El periodismo en El Salvador* (San Salvador, UCA Editores, 1987).

el 25,7, por ciento de todas las publicaciones periódicas nicaragüenses, el 22,7 por ciento de las costarricenses, y el 17,6 de las salvadoreñas, localizadas para el período 1880-1899.¹⁶

El segundo contraste significativo está asociado con el origen geográfico de la producción tipográfica y la posición ocupada por la capital. San Salvador

pp. 33-36. Para una crítica conceptualmente limitada de Anderson, véase: Lomnitz, Claudio, "Nationalism as a Practical System. Benedict Anderson's Theory of Nationalism from the Vantage Point of Spanish America". Centeno, Miguel Ángel y López-Alves, Fernando, eds., *The Other Mirror. Grand Theory through the Lens of Latin America* (Princeton, Princeton University Press, 2001), pp. 329-359.

16. Molina, "Impresiones de fin de siglo", p. 143.

concentró el 37,8 por ciento de los 74 periódicos y revistas catalogados para los años 1880-1899, y un 71,8 por ciento de todos los materiales de ese tipo cuyo lugar de impresión fue posible determinar. La experiencia salvadoreña, en este sentido, parece que estuvo más próxima a la de Costa Rica que a la de Nicaragua. La proporción de publicaciones periódicas impresas en San José y Managua ascendió a 87,6 y a 36,8 por ciento de todas las que fueron localizadas, en esos países, para las dos últimas décadas del siglo XIX.¹⁷

El bajo porcentaje de periódicos y revistas que concentró la capital nicaragüense se explica por la importancia de la prensa departamental, en especial la de León y Granada. Las jerarquías políticas e intelectuales de esas ciudades, fuertemente divididas en lo ideológico (liberales y conservadores),¹⁸ encontraron en la cultura impresa un instrumento para defender sus intereses, reforzar sus identidades y consolidar sus diferencias en la incipiente esfera pública que se configuró al finalizar el siglo XIX. El Salvador, pese al rezago demográfico capitalino, parece haberse exceptuado de ese localismo cultural que complicó tanto los esfuerzos oficiales por “nacionalizar” a Nicaragua.¹⁹

17. Molina, “Impresiones de fin de siglo”, p. 138.

18. Burns, E. Bradford, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1850* (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1991). Kinloch, Frances, *Nicaragua: identidad y cultura política (1821-1858)* (Managua, Banco Central de Nicaragua, 2000).

19. Fumero, Patricia, “De la iniciativa individual a la cultura oficial: el caso del General José Dolores Estrada en la Nicaragua de la década de 1870”. Molina y Fumero, *La sonora libertad del viento*, pp. 13-41. Herrera, Miguel Ángel, “Nacionalismo e historiografía sobre la guerra del 56. Nicaragua, 1850-1889”. *Revista de Historia*. Managua, N° 2 (1992-1993), pp. 27-39.

La última diferencia que vale la pena destacar, a la luz del Cuadro 5, es la distribución por quinquenios de los periódicos y revistas. Los datos de El Salvador sugieren que tal proceso se estancó, una impresión que es reforzada al considerar la información procedente de los países vecinos. La prensa periódica, en Nicaragua, pasó de 30 títulos entre 1880 y 1884, a 38 entre 1885 y 1889, bajó a 26 entre 1890 y 1894, y alcanzó un máximo de 46 entre 1895 y 1899. La tendencia costarricense, falta de esas irregularidades, revela un crecimiento sostenido: de 5 publicaciones entre 1885 y 1889, a 24 en el quinquenio siguiente, a 30 entre 1890 y 1894, y a 38 entre 1895 y 1899.

El estancamiento de la prensa en El Salvador podría ser, sin duda, solo aparente, ya que es posible considerar las cifras quinquenales salvadoreñas como un indicador de que los periódicos y revistas eran, simplemente, más estables en ese país que en Nicaragua y Costa Rica. La falta de datos sistemáticos sobre la duración de tales publicaciones no permite resolver todavía esta cuestión; pero es útil considerar el comportamiento de la producción de libros y folletos. El total respectivo bajó de 198 a 158 en los dos últimos lustros del siglo XIX, una caída menos aguda que la de Nicaragua (de 150 a 92 títulos); en contraste, en Costa Rica el tiraje de obras se elevó de 75 entre 1880 y 1884, a 94 entre 1885 y 1889, a 144 entre 1890 y 1894, y a 159 en el siguiente quinquenio.²⁰

20. La tendencia en la producción de libros y folletos en Honduras fue similar a la de Costa Rica: 82 títulos entre 1880 y 1884, 99 entre 1885 y 1889, 105 entre 1890 y 1894 y 151 entre 1895 y 1899. García, *Bibliografía hondureña*, t. I, pp. 26-45 y 126-147.

La cultura impresa en El Salvador, por tanto, parece haber alcanzado un techo en el decenio de 1890. La base de esta limitación fue muy probablemente el elevado analfabetismo popular, el cual jugó en contra de la ampliación y diversificación de las audiencias de lectores y, en consecuencia, del mercado cultural mismo. Los datos de Costa Rica y Nicaragua ofrecen un útil marco comparativo: de los varones urbanos costarricenses nacidos entre 1886 y 1895 (los cuales alcanzaron los veinte años entre 1906 y 1915), un 84,3 por ciento se alfabetizó; y de las mujeres de esa cohorte, un 82,5 por ciento aprendió a leer y escribir. Las proporciones nicaragüenses ascendieron a 66,5 y 63,9 por ciento, y las salvadoreñas fueron aun más bajas: 63,9 y 46,4 por ciento, respectivamente.

Las cifras del campo revelan diferencias todavía mayores: de los varones y las mujeres rurales que vinieron al mundo en Costa Rica entre 1886 y 1895, un 66,9 y un 46,4 por ciento se alfabetizaron; en Nicaragua, tales proporciones fueron de 27,1 y 16,5 por ciento, y en la patria de Masferrer, de 25,6 y 11,2 por ciento.²¹ La expansión educativa salvadoreña, cuyas contradicciones Burns destacó en su artículo de 1985, fue una experiencia social (y étnicamente) muy limitada, en especial en el agro.²² El universo urbano

21. Oficial, *Segundo censo de población junio 13 de 1950* (San Salvador, Dirección General de Estadística y Censos, 1954), p. 298; Oficial, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, 2da. edición (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975), pp. 267 y 269; Oficial, *Censo general de población de la República de Nicaragua mayo de 1950* (Managua, Dirección General de Estadística y Censos, 1954), p. 188.

22. Burns, "The Intellectual Infrastructure", pp. 63-66. Curiosamente, Burns no utilizó los datos censales para precisar los niveles de alfabetización

tenía mejores índices sin duda, pero aun así, casi la mitad del total de varones y mujeres que nacieron en las ciudades de El Salvador en el decenio ya especificado, permanecieron sin alfabetizarse, a juzgar por los datos del censo de 1950. El desfase indicado se mantuvo en las primeras décadas del siglo XX. La proporción de alfabetas en San Salvador ascendía a 68 por ciento en 1929, una cifra mucho más baja que la de Managua en 1920 (82 por ciento) y la de San José en 1927 (89,2 por ciento).²³

Los salvadoreños que sabían leer y escribir superaban, en cuanto a cifras absolutas, a los costarricenses de la misma condición (185.000 y 76.000 personas según datos del período 1887-1892).²⁴ La cultura impresa de El Salvador, sin embargo, estaba dirigida a una audiencia de lectores poco diferenciada social y

en El Salvador. El censo de este país efectuado en 1950 no permite analizar el alfabetismo por grupos étnicos, pero es verosímil que los indígenas, en su mayoría asentados en el campo, destacaran entre los analfabetas rurales.

23. Oficial, *Censo de población del municipio de San Salvador levantado el 15 de octubre de 1929* (San Salvador, La Unión, 1929), p. 47. Molina, Iván y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000), pp. 24 y 27. La proporción de alfabetas fue calculada con base en la población de 8 años y más para El Salvador, de 9 y más para Costa Rica y de 11 y más para Nicaragua. El sesgo que introduce esta diferencia podría ser compensado porque los datos de San José y Managua son anteriores a los de la capital salvadoreña.
24. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica 18 de febrero de 1892*, pp. cviii-cix. López Bernal, Carlos Gregorio, "El proyecto liberal de nación en El Salvador (1876-1932)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), p. 67. Lungo Uclés y Baires, "Población y economía", p. 137. La cifra de alfabetas para El Salvador puede estar sobrevalorada, como mínimo, en un 10 por ciento, a juzgar por los datos del censo salvadoreño de 1950 relativos a los nacidos entre 1885 y 1896. Véase: Oficial, *Segundo censo de población junio 13 de 1950*, p. 298.

culturalmente, compuesta en esencia por los sectores medios y acaudalados de las ciudades. La creciente alfabetización popular costarricense, en contraste, fue la base de una ampliación y diversificación decisivas del mercado cultural urbano y rural. La prensa artesano-obrera que debutó en Costa Rica a partir de la década de 1880 y el consumo cada vez mayor de cartillas de divulgación científica entre los campesinos fueron, entre otros, dos de los indicadores principales del proceso señalado.²⁵

3. Imprentas privadas y estatales

Los cuadros 4 y 5 permiten detectar otras limitaciones adicionales de la “infraestructura intelectual” analizada por Burns, vinculadas con la actividad propiamente de impresión: aunque para El Salvador fue posible localizar, entre 1880 y 1899, más establecimientos productores de libros y folletos (36) que para Nicaragua (32) y Costa Rica (22), el 36,4 por ciento de los talleres costarricenses y el 28 por ciento de los nicaragüenses imprimieron cinco o más títulos.²⁶ La proporción de locales salvadoreños ubicados en esa

25. Oliva, Mario, *Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), pp. 101-102. Molina, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995), pp. 131-166. Naranjo, Carlos, “La modernización de la caficultura 1890-1950” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997). Marín, Juan José, “Biblias de la higiene. Las cartillas terapéuticas en Costa Rica (1864-1949)”. Molina Jiménez, Iván y Enríquez Solano, Francisco, comps., *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (siglos XIX y XX)* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002), pp. 1-46.

26. Molina, “Impresiones de fin de siglo”, p. 142.

categoría ascendió solo a un 25 por ciento, dato que destaca el carácter esporádico que tenía el tiraje de obras en el universo tipográfico de ese país centroamericano.

Los 577 opúsculos y obras localizados para El Salvador, en el período especificado, superan de nuevo, en términos absolutos, los totales correspondientes a Nicaragua (388) y Costa Rica (472).²⁷ La ponderación de esas cifras con los datos poblacionales, sin embargo, ofrece un resultado muy distinto: entre 1880 y 1899, el promedio de personas por título impreso ascendió a 1.219 en la patria de Masferrer, a 928 en la de Darío y a 515 en la de Joaquín García Monge (el editor del *Repertorio Americano*).²⁸ La producción per cápita de libros y folletos, en el caso costarricense, casi duplicaba la nicaragüense y superaba en 2,4 veces a la salvadoreña.

La extensión de los títulos publicados es útil para investigar, desde una perspectiva más cualitativa, la cultura impresa. Los cuadros 4 y 5 revelan que un 75,5 por ciento de todos los opúsculos y libros que circularon en El Salvador entre 1880 y 1899 tenía menos de 50 páginas. La producción nicaragüense que se ubicó en ese nivel ascendió a 68,3 por ciento, en tanto que la

27. Molina, "Impresiones de fin de siglo", p. 142.

28. El cálculo se hizo con base en la población de Costa Rica y El Salvador en 1892, y la de Nicaragua en 1890. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica 18 de febrero de 1892*, pp. xix-lII. International Bureau of American Republics, *Hand Book of Salvador*, p. 9; ídem, *Hand Book of Nicaragua* (Washington, Government Printing Office, 1898), p. 8. La producción de libros y folletos en Honduras, entre 1880 y 1899, ascendió a 437 textos, para un promedio de 855 personas por título impreso. García, *Bibliografía hondureña*, t. I, pp. 26-45 y 126-147. La población hondureña para 1892 se calculó con base en Fondo de Población de las Naciones Unidas, "Honduras población total en los años censales", <http://www.unfpa.un.hn/estadistica/cuadro1.htm>.

costarricense fue de solo un 40,6 por ciento. El carácter visiblemente folletinesco de los textos salvadoreños se detecta mejor cuando se considera que únicamente un 15,5 por ciento alcanzaba las 100 páginas o más (en Nicaragua, tal cifra ascendió a 17,3 por ciento); en contraste, la proporción de esas obras en Costa Rica se elevó a 37,9 por ciento.²⁹

La tipografía del Estado fue otro factor de diferenciación, ya que entre 1880 y 1899 concentró el grueso de la producción de libros y folletos en Costa Rica (un 76,5 por ciento), mientras que en Nicaragua (un 50,5 por ciento) y en El Salvador (49,9 por ciento) esa cifra fue más reducida. El limitado papel del taller estatal en el país de Masferrer se vislumbra mejor al examinar el peso de las publicaciones oficiales. El 42,8 por ciento de todas las obras y opúsculos salvadoreños que circularon en los veinte años finales del siglo XIX fueron de esta índole, una proporción muy inferior a la nicaragüense (60,8 por ciento) y a la costarricense (63,3 por ciento).³⁰ La magnitud de esta última cifra es un indicador del interés de los gobiernos asentados en

29. Molina, "Impresiones de fin de siglo", p. 143. Los textos hondureños de menos de 50 páginas impresos entre 1880 y 1899 ascendieron a 165 de 281 cuya extensión se conoce (58,7 por ciento); y los de 100 páginas o más sumaron 72 títulos (25,6 por ciento). García, *Bibliografía hondureña*, t. I, pp. 26-45 y 126-147.

30. Molina, "Impresiones de fin de siglo", p. 142. No todos los libros y folletos impresos en los talleres estatales califican como oficiales, razón por la cual su proporción es inferior al total de textos que circularon con el sello de esos establecimientos. La Tipografía Nacional de Honduras produjo, por lo menos, 374 de las 437 obras del período 1880-1899, una proporción (85,6 por ciento) más elevada que la de Costa Rica; no obstante, los títulos oficiales hondureños (255) supusieron apenas un 58,3 por ciento, cifra inferior a la costarricense. García, *Bibliografía hondureña*, t. I, pp. 26-45 y 126-147.

San José por tener una amplia presencia en la esfera pública de la época.

El círculo de políticos e intelectuales salvadoreños que controlaba el Poder Ejecutivo, a diferencia de su contraparte costarricense, careció de una perspectiva clara acerca del papel que la tipografía estatal debía jugar en la política cultural y, en particular, en los esfuerzos oficiales por secularizar la sociedad y “civilizar” a las culturas populares.³¹ La administración de Rafael Zaldívar (1876-1885) llegó al extremo de que eliminó el taller del Estado, al vendérselo a Francisco Sagrini. La ausencia de un establecimiento de este tipo se prolongó hasta el ascenso al poder de Francisco Menéndez (1885-1890), cuyo gobierno volvió a comprar el equipo y abrió de nuevo la imprenta nacional.³²

Los avatares del taller estatal en El Salvador explican que, entre 1880 y 1899, el 34,8 por ciento de los textos oficiales en ese país fuera tirado en imprentas privadas, proporción más alta que la nicaragüense (21,2 por ciento) y, sobre todo, que la costarricense (0,4 por ciento). El avance que experimentó la alfabetización popular en Costa Rica fue acompañado por una política cultural, diseñada y ejecutada por el Estado, cuyo fin era difundir entre campesinos, artesanos y otros trabajadores la ideología del progreso, en su

31. Para una discusión más amplia en el ámbito latinoamericano, véanse: Meade, “*Civilizing*” *Rio*, pp. 17-44. French, William E., “Prostitutes and Guardian Angels: Women, Work and the Family in Porfirian Mexico”. *Hispanic American Historical Review*. 72: 4 (November, 1992), pp. 529-553.

32. López Vallecillos, *El periodismo en El Salvador*, pp. 59-60. Sobre el taller estatal salvadoreño a inicios del siglo XX, véase: Ward, L. A., “*Libro Azul*” de *El Salvador* (San Salvador, Imprenta Nacional, 1916), pp. 232-233.

sentido capitalista y positivista.³³ El papel estratégico que la tipografía nacional debía cumplir en ese proceso se patentizó en una inversión creciente en equipo, la cual convirtió a dicho establecimiento en uno de los principales de Centroamérica.³⁴

4. Publicaciones oficiales e institucionales

La temática de los libros y folletos que circularon en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica entre 1880 y 1899 se compara en el Cuadro 6, el cual los clasifica según su origen. Los oficiales son los textos preparados por orden del Estado e impresos en su propio taller (compilaciones de leyes y decretos, manuales escolares, cartillas populares, memorias y otros similares) o en tipografías privadas. Los de carácter institucional, que usualmente consistían en estatutos, prospectos e informes, corresponden a organizaciones no estatales, como la Iglesia católica, clubes, asociaciones, sociedades y centros escolares, o a entidades financiadas con fondos públicos, pero especializadas y administradas descentralizadamente por juntas de notables

33. Molina, *El que quiera divertirse*, pp. 131-166. Acerca del positivismo, véase: Hale, Charles A., "Political and Social Ideas in Latin American, 1870-1930". Bethell, Leslie, ed., *The Cambridge History of Latin America*, t. IV (Cambridge, Cambridge University Press, 1986), pp. 382-414.

34. Molina, *El que quiera divertirse*, pp. 146-148. Vega, Patricia, "Entre la oscuridad y la luz (El trabajo en la Imprenta Nacional 1868-1885)". Vega, Patricia y Carazo, Carolina, comps., *Comunicación y cultura. Una perspectiva interdisciplinaria* (San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1998), pp. 58-62. Villalobos, Gabriela, "'Otro modo de ser...' Las transformaciones en el mundo laboral de las imprentas josefinas, 1880-1904". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 27-56.

locales (hospitales y asilos). Los particulares, a su vez, eran las obras y opúsculos elaborados por uno o varios individuos, a título personal y publicados privadamente.

La proporción de textos oficiales, como ya se indicó, fue más baja en El Salvador que en Nicaragua y Costa Rica. Lo contrario ocurrió con las publicaciones de carácter institucional, que supusieron 17,2 por ciento en el primer país, 10,1 por ciento en el segundo y 3,6 por ciento en el tercero. Este contraste no se explica por el número de organizaciones no estatales y entidades especializadas, ya que el total de las costarricenses superaba al de las nicaragüenses y al de las salvadoreñas (véase el Cuadro 7). La ponderación demográfica de tales cifras acentuaría la diferencia indicada, dado que la población de la tierra de García Monge era inferior a la de las patrias de Masferrer y Darío.

El peso diferenciado de los textos institucionales obedecía a que, en El Salvador, y en menor grado en Nicaragua, esas organizaciones y entidades solían publicar sus estatutos, reglamentos y memorias en forma de folleto, en tanto que, en Costa Rica, lo usual era que tales materiales fueran impresos en periódicos y revistas. La razón de esta divergencia no es clara, aunque podría estar vinculada, en parte, con el tipo de asociaciones fundadas en las décadas de 1880 y 1890: entre las salvadoreñas, destacaban las consagradas a la caridad y a la beneficencia, y casinos y clubes, todos espacios de sociabilidad de las jerarquías sociales urbanas;³⁵ entre las nicaragüenses, sobresalían las

35. Para una comparación con las asociaciones francesas, véase: Agulhon, Maurice, *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea* (México, Instituto Mora, 1994), pp. 17-53. Los textos hondureños de índole institucional (16) apenas representaron un 3,7 por ciento del total. García, *Bibliografía hondureña*, t. I, pp. 26-45 y 126-147.

Cuadro 6
Libros y folletos publicados en Costa Rica (CR), Nicaragua (Nic.) y El Salvador (ES) según su temática (1880-1899)

Temática de las publicaciones	Oficiales		Institucionales		Particulares	
	CR	Nic.	CR	Nic.	CR	ES
Agricultura	15	1			3	1
Antropología y sociología	4	1				2
Ciencias físicas y naturales	28				1	13
Derecho	8	5			5	40
Economía	25	22	1	2	20	17
Educación	6	1	2	2	6	3
Estatutos y prospectos		1	5	15	8	
Filosofía y filología	5					
Historia y geografía	32	13			12	5
Informes y memorias	84	4	3	3	18	13
Leyes y reglamentos	16	107				
Literatura	3	7	4	4	27	24
Medicina	2	2			4	41
Milicia	22	14			1	1
Política	21	49		7	38	54
Religión		1	6	6	16	9
Otros	28	8			5	8
Total	299	236	17	39	156	231

Fuente: La misma del Cuadro 4 y Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica* (San José, Imprenta Lehmann, 1927-1936, y Academia Costarricense de Bibliotecarios, 1968), Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, *Bibliografía nacional nicaragüense, 1800-1978* (Redlands, California, Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, 1986).

Cuadro 7
Organizaciones no estatales y entidades especializadas
en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador (1880-1899).
Datos fragmentarios

<i>Tipo de organización</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>%</i>	<i>Nicaragua</i>	<i>%</i>	<i>El Salvador</i>	<i>%</i>
Clubes y casinos	3	4,2	3	23,1	10	16,9
Cultural	4	5,6	3	23,1	8	13,6
Caridad y beneficencia	7	9,7			8	13,6
Religiosa y moral	2	2,8	1	7,7	5	8,5
Cajas de ahorro	3	4,2			5	8,5
Profesional	6	8,3	2	15,4	3	5,1
Escuelas de adultos	3	4,2			3	5,1
Deportiva	8	11,1			1	1,6
Artesanos y trabajadores*	23	31,9	1	7,7	2	3,4
Agricultores	1	1,4	1	7,7	0	0
Hospitales, asilos y Cruz Roja	12	16,6	2	15,4	14	23,7
Total	72	100,0	13	100,0	59	100,0

* Incluye una organización fundada en 1872 en El Salvador y otra establecida en 1874 en Costa Rica.

Fuente: La misma de los cuadros 4 y 6 e International Bureau of American Republics, *Hand Book of Salvador* (Washington, Government Printing Office, 1892), pp. 31-32. Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001), p. 61. Fallas Monge, Carlos Luis, *El movimiento obrero en Costa Rica (1830-1902)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1983). Oficial, *Colección de leyes y decretos* (San José, Tipografía Nacional, 1880-1899).

culturales y educativas; y entre las costarricenses, el predominio correspondía a sociedades de carácter artesano-obrero.

La escasa organización popular en El Salvador es visible en que, a pesar de que su población urbana era 4,4 veces mayor que la de Costa Rica en 1892, el total de asociaciones de trabajadores (incluidas las cajas de ahorro) era 3,7 veces inferior al costarricense.³⁶ La temprana y decidida formación de sociedades artesano-obreras contribuyó a ampliar y diversificar la esfera pública y la cultura impresa en esta última nación: en efecto, entre 1883 y 1895, esas agrupaciones publicaron, por lo menos, seis periódicos, todos editados en San José, uno quincenal y cinco semanales, uno de los cuales tenía un tiraje de 1.000 ejemplares en 1889. Esta experiencia contrasta con la nicaragüense y la salvadoreña, cuya prensa de este tipo se limitó a *La Aurora* (1883) en el primer país, y a *El Obrero* (1873) y al *Telégrafo del Salvador* (1889) en el segundo.³⁷

5. Tesis, literatura y otros tópicos

Las publicaciones de carácter particular en El Salvador superaron proporcionalmente a las de Costa Rica y Nicaragua (un 40 contra un 33,1 y un 29,1 por ciento). La base de esa diferencia fueron las tesis, las

36. El promedio se obtiene al dividir las 26 organizaciones y cajas de ahorro costarricenses entre las 7 salvadoreñas.

37. Acuña, Víctor Hugo, "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)". Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras* (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993), p. 275. Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914*, pp. 101-102. López Vallecillos, *El periodismo en El Salvador*, pp. 301-302.

cuales, en el primer país, representaron un 18,7 del 40 por ciento indicado; en el segundo, solo un 0,2 del 33,1 por ciento especificado; y en el tercero un 0,7 del 29,1 por ciento señalado. La mayoría de esas disertaciones salvadoreñas versaban sobre derecho y medicina, un dato que explica la elevada concentración de textos en esos campos que se observa en el Cuadro 6. Los tesarios costarricenses (un caso) y nicaragüenses (tres casos) rara vez publicaron su trabajo de graduación como libro o folleto.³⁸

¿Fue la ausencia de revistas especializadas lo que determinó que en El Salvador las tesis fueran publicadas como folletos independientes? La evidencia disponible, aunque limitada, se orienta en parte en esa dirección: en Costa Rica, la revista de derecho, *El Foro*, y la *Gaceta Médica* empezaron a circular en 1882 y en 1896, respectivamente; en contraste, la *Revista Judicial* salvadoreña se fundó en 1892, diez años después que la costarricense. Lo inverso ocurrió con la *Gaceta Médica*: establecida en San Salvador en 1881, su vida fue efímera, lo mismo que la de sus sucesoras, *La Clínica* (1892), órgano del Hospital General de la capital, y la *Revista Médico-Farmacéutica* (1893), vocero de la sociedad estudiantil homónima.

La creación literaria, a juzgar por los datos del Cuadro 6, fue más importante en Nicaragua (21,2 por

38. En Costa Rica, a diferencia de El Salvador, no existía una escuela de medicina, por lo que no se presentaron tesis en tal disciplina, sin embargo, sí hubo numerosas publicaciones sobre este tópico en revistas como la *Gaceta Médica*. En cuanto a la educación universitaria costarricense durante el siglo XIX, véase: González, Paulino, *La Universidad de Santo Tomás* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989). Para Honduras únicamente se localizaron dos tesis publicadas, ambas de leyes. García, *Bibliografía hondureña*, t. I, pp. 26-45 y 126-147.

ciento) y Costa Rica (17,3 por ciento) que en El Salvador (10,4 por ciento), una diferencia que persiste aun si se consideran las cifras absolutas (31 y 30 contra 26 textos). La desventaja salvadoreña en esta área conviene resaltarla porque los datos precedentes exigen considerar, con más detalle y cuidado, la imagen de una dinámica producción en el campo de las “bellas letras”, que ofrece el artículo de Burns.³⁹ La literatura, pieza clave en la invención de la nación,⁴⁰ fue solo una práctica cultural esporádica en la “infraestructura intelectual” que tuvo por asiento principal el casco urbano de San Salvador.

El Estado costarricense, en contraste con el nicaragüense y el salvadoreño, fue un patrocinador sistemático de textos agrícolas, científicos, históricos, geográficos y militares. El énfasis en tales áreas se vinculaba con el interés oficial por determinar las especificidades de Costa Rica en los mundos natural y social, un esfuerzo cuyo trasfondo nacionalista es evidente. Los textos publicados, sin embargo, no consistían únicamente en obras especializadas, sino que incluían cartillas, cuyo fin era difundir entre el conjunto de la población los valores del patriotismo, la ciencia,

39. Burns, “The Intellectual Infrastructure”, pp. 67-76. Burns indicó que se imprimieron muy pocos libros, aunque no dio estadísticas al respecto, y señaló que la mayor parte de la producción literaria fue, en consecuencia, publicada en periódicos y revistas, cuyas limitaciones ya fueron analizadas.

40. Sommer, Doris, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America* (Berkeley, University of California Press, 1991). Anderson, Benedict, “El malhadado país”. *The Spectre of Comparisons. Nationalism, Southeast Asia and the World* (London, Verso, 1998), pp. 334-337. Para el caso específico de Costa Rica, véase: Quesada, Álvaro, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 17-54.

la disciplina, el aseo y otros asociados con la ideología del progreso. La alfabetización creciente fue la base de esta campaña dirigida a “civilizar” las culturas populares de la ciudad y el campo (las cuales se apropiaron, en sus propios términos, de ese programa, como se verá más adelante).⁴¹

La fundación, en San José, del Museo Nacional en 1887 y del Instituto Físico Geográfico en 1888 fue un doble evento institucional que estimuló la investigación y la publicación en las áreas de la geografía y las ciencias naturales. Las revistas asociadas con tales entidades facilitaron la divulgación de los conocimientos adquiridos por un activo círculo de científicos locales y extranjeros,⁴² y varios de los artículos que vieron la luz en sus páginas, luego fueron impresos como folletos, con el propósito de facilitar su difusión o de utilizarlos como textos escolares.⁴³ La experiencia de El Salvador fue, de nuevo, distinta: el Museo Nacional se creó en 1902, y *Anales del Museo Nacional* solo empezó a circular en 1903.⁴⁴

El considerable número de obras militares, patrocinadas por el Estado, es un apropiado recordatorio de que en Costa Rica, un país tan asociado con los gobiernos civiles, el Poder Ejecutivo estuvo dominado

41. La dimensión escolar del conflicto entre el proyecto liberal y las comunidades populares se examina en: Palmer, Steven y Rojas, Gladys, “Educating Señorita: Teacher Training, Social Mobility, and the Birth of Costa Rican Feminism, 1885-1925”. *Hispanic American Historical Review*. 78: 1 (February, 1998), pp. 59-60.

42. Eakin, Marshall C., “The Origins of Modern Science in Costa Rica: The Instituto Físico-Geográfico Nacional, 1887-1904”. *Latin American Research Review*. 34: 1 (1999), pp. 123-150.

43. Molina, *El que quiera divertirse*, pp. 136-141.

44. López Vallecillos, *El periodismo en El Salvador*, pp. 224-225.

por los generales entre 1870 y 1889.⁴⁵ El elevado porcentaje de ese tipo de textos es, a la vez, un indicador de los altos niveles de alfabetización que tenían los oficiales y soldados costarricenses: según el censo de 1892, entre 50 y 60 por ciento de los varones en edad de cumplir con el servicio de las armas sabía por lo menos leer.⁴⁶ La proporción de salvadoreños de similar condición, a juzgar por la evidencia fragmentaria disponible, fue mucho más baja: entre 30 y 40 por ciento.⁴⁷

La escasez de publicaciones militares en El Salvador podría indicar, simplemente, que en dicho país, en vez de producirlas, las importaban; pero cabe también otra explicación: qué sentido tenía imprimir textos de esa índole cuando la mayoría de los que integraban las fuerzas armadas (la tropa y verosíblemente la baja oficialidad) no sabía siquiera leer. Este razonamiento obliga, además, a cuestionar la hipótesis de que, dadas las limitaciones del sistema educativo, fue el ejército salvadoreño el que asumió la tarea de moralizar a los sectores populares y de construir una identidad

45. El período señalado es analizado en: Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990).

46. El 45,2 por ciento de la población de diez años y más, en 1892, sabía por lo menos leer y, si se pudiera discriminar el analfabetismo femenino (que, como mínimo, superaba al masculino en un 10 por ciento), la proporción de los varones alfabetas de 20 años y más se ubicaría en el orden indicado. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica 18 de febrero de 1892*, pp. cviii-cix; ídem, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, pp. 267 y 269.

47. El porcentaje se calculó con base en los 185.000 alfabetas que supuestamente existían en El Salvador en 1887, y la muy probable sobrevaloración de esa cifra, se controló con los datos del censo de 1950. Véanse: López Bernal, “El proyecto liberal de nación en El Salvador”, p. 67. Lungo Uclés y Baires, “Población y economía”, p. 137. Oficial, *Segundo censo de población junio 13 de 1950*, p. 298.

nacional.⁴⁸ ¿Cómo pudo cumplir con esas funciones una institución en la cual el analfabetismo era tan elevado?

La limitada alfabetización popular se aprecia, desde otra perspectiva, al considerar la poca importancia de los libros y folletos religiosos en Nicaragua y El Salvador, cuya experiencia en esta área contrasta, de nuevo, con la de Costa Rica. La alfabetización creciente en este último país, sobre todo en el campo, consolidó un mercado para toda una serie de obritas devotas, que incluían breviarios, catecismos, novenas, santorales y otras por el estilo. El consumo de esos textos, que databa de la época colonial, perduró y se extendió en el siglo XIX, un proceso que evidencia cómo las familias campesinas y artesanas, que accedieron a la instrucción pública promovida por los liberales, utilizaron sus nuevas destrezas culturales con fines muy distintos, sin duda, de los que tenía la intelectualidad positivista.

La distancia que separaba a Costa Rica de El Salvador, en cuanto a la circulación de obras piadosas, se vislumbra mejor al comparar la librería de Emilio Villacorta, la cual fue rematada en San Salvador de 1923, con la de “El Álbum”, un establecimiento que operaba en el San José de 1858. La oferta de textos devotos en este último era, en cuanto a número de títulos (126 contra 19) y ejemplares (206 contra 130) disponibles, mucho mayor que la del local salvadoreño de 65 años después.⁴⁹ La cultura impresa

48. Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996), pp. 144-156.

49. *Infra*, pp. 163-191. El adverso desempeño económico de la librería, que condujo a su remate, pudo afectar el inventario que sirvió de base para la

costarricense, desde temprano, se caracterizó por una dinámica que integraba las preferencias de los lectores populares, una tendencia facilitada por la alfabetización creciente de la población rural y urbana.

La descripción de las librerías josefinas que efectuó Alberto Masferrer a finales del siglo XIX, es de por sí elocuente sobre la integración indicada; después de una estadía en Costa Rica, advirtió:

“...no hay libro bueno que no se encuentre, ni lujosa edición que falte para recreo de la vista y el espíritu. Todo Hugo, Rabelais, Taine, Macaulay, de Lisle, Carlyle, Goethe y Heine; los griegos en ediciones económicas francesas; el arsenal completo de Schopenhauer, los clásicos ingleses, la biblioteca entera de Rivadeneira. La masa, claro está, se deleita con el admirable Ponson du Terrail y con el exquisito Montepin; mas los escogidos leen de veras, y a la mano tienen las grandes producciones del ingenio humano”.⁵⁰

La amplia brecha entre las jerarquías sociales y el mundo popular en El Salvador de fines del siglo XIX encontró una de sus mejores expresiones en la Biblioteca Nacional, fundada en 1870, y cuya base fue la colección personal del cardenal Lambruschini, exbibliotecario del Vaticano. Las existencias de esta institución ascendían, en 1887, a 6.801 volúmenes, la

comparación expuesta; además, se debe considerar que en 1923 Centroamérica, en su conjunto, se encontraba más secularizada que en 1858.

50. Masferrer, Alberto, “En Costa Rica”. *Hombres, ciudades, paisajes*, t. II (San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949), p. 298.

mayoría escritos en latín e italiano, ya que únicamente un 20,3 por ciento se encontraba en español. La proporción de obras en este último idioma en las contrapartes nicaragüense y costarricense ascendía, en contraste, a 44,1 y 45,5 por ciento de los totales respectivos; y la de Costa Rica, en particular, con sus revistas ilustradas y novelas de aventuras, fue un centro de atracción de lectores de muy variado origen social⁵¹.

6. Cultura impresa e identidad nacional

La “invención” de la nación, y de las “tradiciones” indispensables para darle a tal proceso cobertura espacial y profundidad cronológica, suele estar asociada con una producción creciente de textos de carácter geográfico e histórico.⁵² Los libros y folletos publicados en El Salvador sobre estos temas, entre 1880 y 1899, fueron muy pocos: 15 títulos contra 28 y 50 que fueron impresos en Nicaragua y Costa Rica; y a diferencia de los casos nicaragüense (13 de 28) y costarricense (32 de 50), el Estado salvadoreño únicamente patrocinó 2 de las 15 obras que circularon entonces. La inmadurez del nacionalismo oficial en ese país se evidencia en el desinterés por esos tópicos claves.⁵³

51. Infra, pp. 133-162.

52. Sobre esta problemática, véanse: Anderson, *Imagined Communities*. Hobsbawm, Eric J., *Nations and Nationalism Since 1780. Programme, Myth, Reality* (Cambridge, Cambridge University Press, 1990); ídem y Terence Ranger, eds., *The Invention of Tradition* (Cambridge, Cambridge University Press, 1983).

53. Según Burns, entre los textos escolares predominaban los geográficos, históricos y cívicos, una conclusión que no es apoyada por el análisis estadístico de las obras impresas en El Salvador entre 1880 y 1899. Burns, “The Intellectual Infrastructure”, p. 76.

El Estado empezó a impulsar la nacionalización del pasado de El Salvador en las décadas de 1910 y 1920. Los intelectuales de esa época, al tiempo que rechazaban a las comunidades aborígenes existentes, a las que consideraban como obstáculos para el “progreso”, idealizaron los tiempos prehispánicos y mitificaron a Atlacatl el joven, al cual se esforzaron por convertir en un héroe nacional.⁵⁴ El contraste con los años 1880-1899 no podía ser mayor: ni uno solo de los libros y folletos localizados para ese período tiene en su título la palabra indio o indígena. El racismo intelectual de fines del siglo XIX se prolongó, en el XX, bajo la máscara del folclore que, al celebrar a los guerreros anteriores a la conquista española, permitía destacar la supuesta degeneración de sus descendientes, quienes en 1901 representaban, según cifras oficiales, el 33 por ciento de toda la población salvadoreña.⁵⁵

Las contradicciones del proceso de “invención” de la nación en El Salvador son más visibles al considerar los casos de Nicaragua y Costa Rica. Los intelectuales nicaragüenses, al tiempo que definían a su país como étnicamente mestizo,⁵⁶ asociaron su identidad

54. López Bernal, “El proyecto liberal de nación en El Salvador”, pp. 79-84 y 154-171. Para una comparación con el caso guatemalteco, donde el príncipe indígena Tecún Umán fue convertido en héroe nacional, véase: Barillas, Édgar, “Los héroes y las naciones. Un acercamiento al discurso sobre la nación”. *Estudios. Guatemala*, N° 1 (1994), pp. 7-31. Los intelectuales hondureños, a su vez, combinaron el culto a figuras republicanas (Morazán) e indígenas (Lempira). Payne, Elizet, “Identidad y nación: el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía en Honduras, 1876-1930”. *Mesoamérica*. 22: 42 (diciembre del 2001), pp. 97-103.

55. Lauria-Santiago, Aldo A., *An Agrarian Republic. Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1999), pp. 59-60.

56. La población indígena en la Nicaragua de 1920 ascendía, según Gould, a un 15 por ciento como mínimo. Véase: Gould, Jeffrey L., *El mito de*

nacional con un destino cosmopolita que constituía la quintaesencia del “progreso”: el canal interoceánico.⁵⁷ Los costarricenses fueron, en cierto sentido, más leños, ya que conceptualizaron su sociedad como una que era “blanca”, igualitaria, casi europea y excepcional en América Latina. El pasado indígena, en tal contexto, se convirtió en otro objeto más de exhibición museográfica al finalizar el siglo XIX.⁵⁸

Las experiencias nicaragüense y costarricense también difirieron de la salvadoreña en cuanto a la “invención” de la figura que simbolizaría el sacrificio por la patria. El culturalmente distante Atlacatl el joven contrasta agudamente con dos personajes “republicanos”,⁵⁹ cuyas hazañas databan de la guerra de 1856-1857, que enfrentó a los ejércitos del istmo contra las fuerzas de William Walker.⁶⁰ El general granadino José

“la Nicaragua mestiza” y la resistencia indígena, 1880-1980 (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 233-236. Para la versión inglesa de la problemática discutida en este libro, véase: ídem, *To Die in This Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965* (Durham, Duke University Press, 1998).

57. Kinloch, Frances, “El canal interoceánico en el imaginario nacional. Nicaragua, siglo XIX”. *Taller de Historia*. Managua, N° 6 (1994), pp. 39-55. Herrera, Miguel Ángel, *Bongos, bogas, vapores y marinos. Historia de los marineros del río San Juan* (Managua, Círculo de Escritores Nicaragüenses, 2000).
58. Palmer, Steven, “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”. *Mesoamérica*. 17: 31 (junio de 1996), pp. 99-121. Viales, Ronny, “El Museo Nacional de Costa Rica y los albores del discurso nacional costarricense (1887-1900)”. *Vínculos*. San José, 21: 1-2 (1997), pp. 99-123.
59. El intento por convertir a Gerardo Barrios en héroe nacional se examina en: López Bernal, Carlos Gregorio, “Inventando tradiciones y héroes nacionales: El Salvador (1858-1930)”. *Revista de Historia de América*. México, N° 127 (julio-diciembre del 2000), pp. 117-151. El autor, en este artículo, no se refiere al caso de Atlacatl, por lo que deja la impresión de que la invención de un héroe nacional en El Salvador giró solo en torno a la figura de Barrios.
60. Burns, *Patriarch and Folk*. Para una crónica de la guerra de 1856-1857 desde la perspectiva costarricense, véase: Obregón Loría, Rafael, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991).

Dolores Estrada, que derrotó a los “filibusteros” en la batalla de San Jacinto (el 14 de septiembre de 1856) fue convertido, durante el largo dominio del Poder Ejecutivo por los conservadores (1857-1893), en el héroe nacional de Nicaragua.⁶¹

La figura de Estrada, invocada en función de una identidad nacional que debería estar por encima de los intereses localistas de las jerarquías sociales de León y Granada, difiere de la de Juan Santamaría, un soldado costarricense, de origen mulato, quien murió durante la batalla de Rivas (el 11 de abril de 1856). Los intelectuales liberales de San José, tras blanquearlo debidamente, lo convirtieron en el héroe nacional en las décadas de 1880 y 1890. El modelo a imitar que le ofrecieron a campesinos, artesanos y obreros era uno de los mejores que podían imaginar: un personaje republicano, de indudable extracción popular y fallecido en el extranjero para defender el orden existente en Costa Rica.⁶²

El caso de Santamaría es otro ejemplo apropiado de la integración de lo popular en el proceso de “invención” de la nación en Costa Rica. Los políticos e intelectuales de este país construyeron un proyecto social y cultural orientado simultáneamente a “civilizar” a los sectores populares y a integrarlos en la sociedad nacional. La cultura impresa fue un componente básico de esta dinámica, ya que la “nacionalización” y

61. Fumero, “De la iniciativa individual”, pp. 13-41.

62. Palmer, Steven, “Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)”. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750/1900)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992), pp. 169-205.

“civilización” de las familias artesanas, obreras y campesinas suponía, ante todo, alfabetizarlas, y a la vez, facilitar que se apropiaran, mediante folletos, revistas y periódicos, de toda una serie de valores seculares y positivistas. El amplio consumo de textos piadosos y de novelas de aventuras y del corazón patentiza uno de los límites de tal proceso.

Los círculos de políticos e intelectuales de El Salvador carecieron de un proyecto similar a finales del siglo XIX: “civilizar” y “nacionalizar” a los grupos populares, en su mayoría analfabetas, e indígenas en una proporción significativa, no era parte de su agenda. La cultura impresa que se configuró en tales circunstancias fue claramente folletinesca, dominada por las tesis y los textos oficiales e institucionales de carácter formal (memorias, reglamentos, estatutos y otros por el estilo). La producción literaria, histórica y geográfica fue escasa y esporádica, una tendencia acorde con el tardío y errático proceso de “invención” de la nación. Este último constituye, a su vez, un indicador de la brecha que separaba a la intelectualidad salvadoreña del conjunto de su sociedad, lo que confirma, desde otra perspectiva, una de las conclusiones principales de Burns.⁶³

Epílogo

El artículo de Burns fue, sin duda, un estudio pionero que, al esforzarse por superar el enfoque tradicional de la historia de las ideas,⁶⁴ se aproximó a un

63. Burns, “The Intellectual Infrastructure”, pp. 81-82.

64. Véase al respecto: Darnton, Robert, *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History* (New York, Norton, 1990), pp. 191-252.

sofisticado análisis social de los círculos intelectuales salvadoreños del período posterior a 1870. El valor de este trabajo, más allá de sus aportes concretos sobre el tema específico de que trata, consiste en que propuso todo un nuevo programa de investigación en el campo cultural: entre otros, la influencia europea en la cultura urbana del istmo, la creación de organizaciones e instituciones vinculadas con la ciencia y las “bellas letras”, la producción impresa y la brecha creciente entre las jerarquías sociales de las ciudades y el grueso de la población, en especial la del agro.

La limitada valoración del estudio de Burns por los centroamericanistas de las décadas de 1980 y 1990 quizá se explica por el énfasis de estos últimos en los temas agrarios, lo que supuso un lamentable descuido de otras dimensiones de la vida social, entre las cuales figuran la cultura urbana y, por supuesto, los círculos intelectuales. Los dos mejores libros publicados en años recientes sobre El Salvador rural de finales del siglo XIX⁶⁵ ni siquiera citan el artículo de 1985. Este es un indicador de esas frecuentes desconexiones académicas, en cuyo curso la dinámica de la investigación conduce a sus practicantes a una especialización creciente a costa de la visión de conjunto.

La recuperación, a más de tres lustros de distancia, de la problemática avanzada por Burns en 1985, exige identificar las limitaciones de su propuesta,

65. Lauria-Santiago, *An Agrarian Republic*. Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia*. La ausencia del estudio de Burns es menos explicable en el interesante artículo de Roque Baldovinos, Ricardo, “La formación del espacio literario en El Salvador en el siglo XIX”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. N° 3 (enero-junio, 2002), <http://www.denison.edu/istmo/articulos/espacio.html>.

entre las cuales cabe destacar una temática, una empírica y una metodológica. La primera se relaciona con que, aunque se acercó a dos tópicos que experimentarían a futuro una expansión vertiginosa en los estudios sobre América Latina, él no los explicitó: la “invención” de la nación y la configuración de una esfera pública.⁶⁶ El concepto de “infraestructura intelectual”, un eco de la investigación previa del autor en el campo de la historia económica, fue a la vez operativo y limitante: aunque le permitió darle un tratamiento integrado a la información diversa de que disponía, no le facilitó una apropiada profundización teórica.

La dificultad precedente fue agravada porque Burns contaba con datos tan variados como fragmentarios: descripciones de viajeros, citas de periódicos, estadísticas dispersas; y sin duda, logró mucho al analizar una evidencia de esta índole. El resultado final, sin embargo, fue bastante “impresionista”, y las insuficiencias del material empírico no fueron compensadas en el nivel metodológico, ya que fue precisamente la falta de una perspectiva comparativa lo que le impidió contextualizar adecuadamente la experiencia salvadoreña. Los umbrales de esta última se visualizan claramente al confrontar su cultura impresa con la que se configuró en Nicaragua y, especialmente, en Costa Rica entre 1880 y 1899.

66. Entre otros, véanse: Sommer, *Foundational Fictions*. Palmer, Steven, “A Liberal Discipline: Inventing Nations in Costa Rica and Guatemala” (Ph. D. Thesis, Columbia University, 1990). Sabato, Hilda, “Citizenship, Political Participation and the Formation of the Public Sphere in Buenos Aires, 1850s-1890s”. *Past and Present*. N° 136 (August, 1992), pp. 139-163.

La “infraestructura intelectual” de El Salvador, vista a la luz de esa comparación, no se presenta como “sólida”, sino frágil y extremadamente limitada. La creciente alfabetización popular en Costa Rica a la vez que actualizó el marco cultural de las relaciones sociales, contribuyó a que la esfera pública se configurara como un espacio social y culturalmente compartido y disputado por los distintos actores colectivos (aunque en condiciones y proporciones desiguales). El efecto más visible de lo anterior fue que las reivindicaciones populares lograron un acceso sistemático a la cultura impresa, un proceso en cuyo curso la “cuestión social” se convirtió en uno de los ejes del debate nacional, de la competencia electoral entre los partidos y de la acción del Estado.

La cultura impresa salvadoreña, en ciertos aspectos, estuvo más cercana a la de Nicaragua que a la de Costa Rica; pero incluso en el caso nicaragüense, la tipografía estatal jugó un papel preponderante en el tiraje de obras, y el Estado patrocinó más sistemáticamente la publicación de textos claves, en términos de la invención de la nación. El Salvador, donde la brecha entre las jerarquías sociales y el grueso de la población no fue compensada por el sistema educativo, vivió una experiencia muy diferente de la costarricense. El universo letrado en particular, y la esfera pública en general, se constituyeron como espacios social y culturalmente exclusivos y excluyentes: de cara a Europa y de espaldas a un mundo popular (y sobre todo rural) en el que los indígenas tenían un peso significativo.

La “república de las letras” de El Salvador, con su énfasis en las tesis universitarias, los estatutos de

los clubes y casinos y otros textos similares, se constituyó en función no de una identidad nacional, sino de una de clase: la de los sectores medios y acaudalados del mundo urbano. La “infraestructura intelectual” analizada por Burns evidenciaría su perfil más ominoso a inicios del siglo XX, cuando, incapaz de apropiarse de los discursos favorables a la reforma social de esa época, y en particular del “mínimum vital” de Masferrer,⁶⁷ justificaría la masacre de 1932.

67. Racine, Karen, “Alberto Masferrer and the Vital Minimum: The Life and Thought of a Salvadoran Journalist, 1868-1932”. *The Americas*. 54: 2 (October, 1997), pp. 209-237. Burns, E. Bradford, “Modernization of Underdevelopment: El Salvador 1858-1931”. *Journal of Developing Areas*. 3: 18 (1984), pp. 309-310.

4

MERCANCÍAS CULTURALES. LIBROS EUROPEOS EN LAS BIBLIOTECAS NACIONALES DE EL SALVADOR, NICARAGUA Y COSTA RICA A FINES DEL SIGLO XIX

El viajero alemán Julius Froebel, quien visitó Nicaragua entre 1850 y 1851, fue agradablemente impresionado por un médico de Granada, quien

“...siendo inclinado a la metafísica se sentía enormemente atraído por la filosofía alemana, en la cual se había iniciado leyendo libros franceses llegados de algún modo a Nicaragua. «Los alemanes», apuntó, «tienen un gran filósofo llamado Schlegel autor de un libro titulado *Filosofía de la Vida*. Y tienen otro gran filósofo de apellido Hegel, pero a éste es muy difícil entenderlo»... los más abstractos metafísicos de Alemania no debieran olvidar, y en especial si tienen la desgracia de ser traducidos al francés, que pueden causar perjuicios en Nicaragua”.¹

1. Froebel, Julius, *Siete años de viaje en Centroamérica, Norte de México y Lejano Oeste de los Estados Unidos* (Managua, Banco de América, 1978), p. 24. Los entrecomillados y las itálicas son del original.

La sorpresa de Froebel fue parecida a la de otros científicos y aventureros europeos y estadounidenses: al viajar por Centroamérica después de 1821, fueron testigos del proceso de difusión de los libros profanos. El acceso a obras de este tipo fue muy limitado durante la época colonial, una condición que obedeció más a la pequeñez del mercado que al control de las autoridades. Los títulos prohibidos, casi siempre vinculados con la Ilustración, circularon muy poco: en el ocaso del siglo XVIII, el tráfico se concentró en Guatemala y se basó en tan escasos ejemplares que no era excepcional la copia manuscrita del material impreso disponible.²

El contexto descrito varió después de la independencia: a partir de 1821, con el aumento en el ir y venir de extranjeros, el crecimiento urbano y los avances –social y étnicamente limitados– en la alfabetización, se ampliaron y diversificaron las audiencias de lectores. La oferta de libros, otrora servida por los comerciantes, se especializó al abrir sus puertas las primeras librerías fuera de Guatemala, en Granada (1840), Tegucigalpa (alrededor de 1850) y en San José (1856).³ El texto devoto (novenas, breviarios y catecismos) cedió espacio en esos locales a las obras científicas, a los tratados filosóficos y económicos y a las novelas, entre otros, de Walter Scott y Eugenio Sue.⁴

2. García Laguardia, Jorge Mario, *Precursores ideológicos de la independencia en Centroamérica. Los libros prohibidos* (Guatemala, Universidad de San Carlos, 1969).

3. Bolaños, Pío, *Obras de don Pío Bolaños* (Managua, Banco de América, 1976), p. 276. Molina, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995), pp. 103-104.

4. Andrés Horjales, en la Guatemala de la década de 1840, publicaba ya un catálogo de lo que tenía a la venta en su librería. Valenzuela, Gilberto,

El período posterior a 1821 fue escenario de otro cambio fundamental: la difusión de la actividad tipográfica; en efecto, durante la época colonial, únicamente Guatemala dispuso de una tecnología de ese tipo, que se trajo de México en 1660, empezó a operar bajo la dirección de José de Pineda Ibarra y se consagró al tiraje de textos escolásticos y devotos.⁵ La experiencia de los países vecinos fue en extremo tardía: la imprenta se introdujo a El Salvador en 1824, a Honduras en 1828, a Nicaragua en 1829 y un año después a Costa Rica.⁶ Estos nuevos talleres fueron la base para el tiraje creciente de libros, folletos, periódicos, volantes y otros productos por el estilo.

1. Impresos e identidades

La producción de libros y folletos creció sostenidamente durante el siglo XIX, en especial después de 1880: entre ese año y 1899, se imprimieron en El Salvador 577 títulos, en Nicaragua 388 y en Costa Rica 472. El 58,8 por ciento de este *corpus* se tiró en las tipografías estatales, un 57,8 por ciento tenía una extensión inferior a 50 páginas y el peso de los textos oficiales era bastante significativo: un 52 por ciento

Bibliografía guatemalteca, t. V (Guatemala, Tipografía Nacional, 1961), p. 79. Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de la cultura hondureña* (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1981), p. 23.

5. Oss, Adriaan C. van, "Printed culture in Central America, 1660-1821". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, N° 21 (1984), pp. 77-107.
6. Meléndez, Carlos, "Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849". *Revista del Archivo Nacional*. San José. LIV: 1-12 (enero a diciembre de 1990), pp. 41-84. García, Miguel Ángel, *La imprenta en Honduras 1828-1975* (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1988), p. 51.

para los casos salvadoreño y costarricense. El examen del lugar de edición evidencia el predominio aplastante de las capitales: en su conjunto, esa proporción ascendió en los tres países a un 88,2 por ciento.⁷

La temática de lo impreso, a su vez, era limitada: en El Salvador y Costa Rica, el 63 por ciento del total de títulos (1.049) correspondía a obras que versaban sobre asuntos políticos, económicos, legales y educativos, o a reglamentos, estatutos y memorias. El porcentaje alcanzado por textos de otro tipo era muy bajo: 6,2 por ciento en historia y geografía, 5,1 por ciento en medicina, 5,3 por ciento en literatura, 5,3 por ciento en ciencias y un escaso 3,1 por ciento en religión.⁸ La modestia de este último dato visibiliza el vínculo entre la secularización social y la actividad tipográfica, un campo en el cual el Estado liberal pesó decisivamente.

El tardío despliegue historiográfico y literario fue condicionado, en los tres casos, por la invención de la nación. Este proceso, iniciado después de 1870, fue lento y escabroso, y supuso, aparte de la fundación de instituciones (museos, teatros, colegios, bibliotecas), la emisión de monedas, el ascenso de un panteón de héroes, la construcción de estatuas y la práctica de un

7. García Villas, Mariano, "Lista preliminar de la Bibliografía Salvadoreña de las obras existentes en la Biblioteca Nacional" (San Salvador, Biblioteca Nacional, 1952). Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, tomos I-IX (San José, Librería e Imprenta Lehmann, 1927-1936); tomos X-XII (San José, Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1968). Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, *Bibliografía nacional nicaragüense, 1800-1978* (Redlands, California, Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, 1986).

8. García Villas, "Lista preliminar". Dobles Segreda, *Índice*.

conjunto variado de tradiciones nuevas, especialmente de la fiesta cívica en torno a un evento o a un héroe.⁹ La configuración de una cultura nacional en los distintos países del istmo cristalizó con desigual éxito, según el trasfondo social y étnico de cada experiencia.

El ascenso del capitalismo agrario en El Salvador y Nicaragua destacó por una violencia constante en el campo, asociada con el peso de la población indígena y el conflicto por la tierra comunal.¹⁰ La difusión del nacionalismo, en un contexto de expropiación fundiaria y coacciones extraeconómicas, se concentró en el entramado urbano y, entre los sectores populares, se limitó a los artesanos y obreros.¹¹ La capitalización

9. Palmer, Steven, "A Liberal Discipline: Inventing the Nation in Costa Rica and Guatemala, 1870-1900" (Ph. D. Thesis, Columbia University, 1990). Herrera, Miguel Ángel, "Nacionalismo e historiografía sobre la guerra del 56. Nicaragua, 1850-1889". *Revista de Historia*. Managua, N° 2 (1992-1993), pp. 27-39. Acuña, Víctor Hugo, "Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época liberal (1870-1930)". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1994), pp. 145-165. Kinloch, Frances, "El canal interoceánico en el imaginario nacional. Nicaragua, siglo XIX". Instituto de Historia de Nicaragua, *Taller de Historia. Nación y etnia*. Managua, N° 6 (julio de 1994), pp. 39-55. Fumero, Patricia, "De la iniciativa individual a la cultura oficial: el caso del General José Dolores Estrada en la Nicaragua de la década de 1870". Molina, Iván y Fumero, Patricia, *La sonora libertad del viento. Cultura y sociedad en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997), pp. 13-41. López Bernal, Carlos Gregorio, "El proyecto liberal de nación en El Salvador (1876-1932)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998).
10. Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996). Pérez, Héctor, "Indians, Communist and Peasants: The 1932 Rebellion in El Salvador". Roseberry, William, Gudmundson, Lowell y Samper, Mario, eds., *Coffee, Society and Power in Latin America* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995), pp. 232-261. Gould, Jeffrey L., *To Die in This Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965* (Durham, Duke University Press, 1998), pp. 1-68.
11. Acuña, "Nación y clase obrera", pp. 145-165.

del agro en Costa Rica fue diferente: un campesinado mercantil, con un acceso desigual a la propiedad territorial, presionó eficazmente para asegurarse un espacio vital en un universo social y político en el cual la dinámica electoral abrió una vía estratégica para canalizar institucionalmente las demandas de los de abajo.¹²

El nacionalismo de los liberales, en el caso costarricense, superó los umbrales urbanos y se divulgó ampliamente entre la población rural, un proceso facilitado por la concentración demográfica en el Valle Central que, aunque comprende un 6,4 por ciento del territorio nacional, era el asiento de cerca de un 80 por ciento de los habitantes, según el censo de 1892.¹³ La exitosa difusión de esa ideología se vinculó con la expansión de la educación, que se acentuó a partir de la década de 1880. El 8 por ciento de la población de Costa Rica asistía a la escuela en 1894, una proporción similar a la de Uruguay (8,2 por ciento), superior a la de Chile (5,1 por ciento) e inferior a la de Argentina (9,6 por ciento); en contraste, para Nicaragua y El Salvador esa cifra ascendía únicamente a un 3 por ciento.¹⁴

12. Molina, Iván, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991); ídem, "Ciclo electoral y políticas públicas en Costa Rica (1890-1948)". *Revista Mexicana de Sociología*. México, 63: 3 (julio-septiembre del 2001), pp. 67-98.
13. El Valle Central se extiende de Turrialba en el este a San Ramón en el oeste y abarca unos 3.200 kilómetros cuadrados. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica levantado bajo la administración del Licenciado don José J. Rodríguez el 18 de febrero de 1892* (San José, Tipografía Nacional, 1893), p. x.
14. Newland, Carlos, "La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales". *Hispanic American Historical Review*. 71: 2 (May, 1991), p. 359. Burns, E. Bradford, "The Intellectual Infrastructure of Modernization in El Salvador, 1870-1900". *The Americas*. XLI: 3 (January, 1985), p. 65.

La invención de la nación se caracterizó en los tres países por su vinculación con la ideología del progreso (en su sentido capitalista y positivista), cuyo símbolo tecnológico básico era el ferrocarril. El ejemplo a imitar para las burguesías agroexportadoras del istmo era Europa y, especialmente, Francia. La fuerza de tal identificación fue estimulada por la venida de inmigrantes del Viejo Mundo y su inserción en las familias principales de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. La diversificación en los patrones de consumo, visible desde 1850, asoció la distinción y el confort con lo de fuera, ya se tratara de textiles, adornos, libros y otros productos, sin olvidar los “quesos de Holanda y los jamones de Westfalia”.¹⁵

El afán por emular a Europa se perfila en la cultura impresa del ocaso del siglo XIX. La producción intelectual propia se veía con indiferencia o desdén, una actitud fomentada por las preferencias de los lectores: entre los sectores populares, los textos típicos eran novenas, catecismos y breviarios, los almanaques, las cartillas de todo tipo y las novelas de aventuras y del corazón. Las bibliotecas de burgueses e intelectuales, sin duda más amplias, diversas y actualizadas, exhibían el peso de la bibliografía europea, ya se tratara de obras clásicas o de las últimas novedades literarias, en su idioma original o vertidas al español.¹⁶

15. Molina, Iván y Palmer, Steven, *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992). Orlove, Benjamin, ed., *The Allure of the Foreign. Imported Goods in Postcolonial Latin America* (Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1997).

16. Molina, *El que quiera divertirse*, pp. 131-211.

Los libreros contribuyeron a diversificar las audiencias de lectores al elaborar un discurso apropiado para interpelarlas en términos de edad, ocupación, género y clase. El catalán Antonio Font, en el editorial del primer número de *La Nueva Literatura*, periódico de la Librería Moderna (ubicada en San José), advertía en febrero de 1895 que su local,

“...podemos decirlo con orgullo, tiene en sus estanterías obras que satisfagan desde el pequeño niño que por primera vez acude á la escuela, hasta el distinguido jurisconsulto, recto teólogo ó eminente literato. Este nuevo establecimiento cuenta con admirable variedad de obras de Ciencias, Artes, Medicina, Derecho, Religión, Literatura, Educación, Novelas, Críticas, etc. etc, todo selecto, abundante y además barato. Hemos procurado que el libro esté al alcance de cualquier bolsillo, los vendemos instructivos, amenos y elegantes, desde el ínfimo precio de 5 cts. Hasta \$5.00 cada uno”.¹⁷

La práctica y el discurso de los libreros, que tendían a priorizar la oferta de obras importadas sobre las editadas en Centroamérica, jugaron a largo plazo en contra de la valoración de la producción intelectual propia. El médico costarricense Vicente Lachner se quejaba en 1927:

“...es sumamente curioso lo que con nuestros libros acontece: a poco de publicados (y

17. *La Nueva Literatura*, San José, 21 de febrero de 1895, p. 1.

desgraciadamente sin haber sido aún leídos), ellos desaparecen como hundidos en profundo sumidero y nadie puede decirnos donde pueden conseguirse; en imprentas y librerías sería inútil buscarlos”.¹⁸

El lamento de Lachner no carecía de base, dado el desinterés de los libreros por los textos producidos localmente, una tendencia visible en los inventarios de la época. La Librería Española, fundada por el catalán Vicente Lines en el San José de fines del siglo XIX, constituía uno de los principales establecimientos de su tipo en Costa Rica. El catálogo que publicó en 1908 estaba compuesto por 5.569 volúmenes, de los cuales solo 86 (1,5 por ciento) correspondían a escritores del istmo. La proporción de estos últimos, en el local que Emilio Villacorta poseía en San Salvador, ascendía a una cifra todavía más baja en 1923: apenas un 0,9 por ciento (10 de 1.095 volúmenes).¹⁹

2. Un ambiente hostil

El espacio que les quedó a los tempranos escritores nacionales fue ínfimo: sin fondos y faltos de estímulo, entre el escepticismo y el desprecio, fueron a veces el eje de vivos debates, por ejemplo el que provocó

18. Dobles Segreda, *Índice*, t. I, p. xv.

19. Librería Española, *Catálogo general de la Librería Española de María v. de Lines* (San José, Imprenta de María v. de Lines, 1908). *Diario Oficial*, San Salvador, 27 de diciembre de 1923, pp. 2688-2690. *Infra*, pp. 177-178. Los porcentajes pueden estar ligeramente subvalorados, ya que la información contenida en los catálogos no permite identificar todos los libros publicados en Centroamérica.

la exposición internacional que se celebraría en Santiago de Chile en septiembre de 1875. La Junta de Granada (Nicaragua), al preparar el catálogo de lo que se enviaría a esa actividad, advirtió que el país carecía de obras literarias dignas de ser exhibidas, ya que “...las reducidas... que hoi van formando nuestra Biblioteca Nacional están incompletas para ostentarlas en un país progresista por excelencia...”²⁰ El 7 de agosto de 1875, en la *Gaceta de Nicaragua*, la severa decisión de la Junta fue cuestionada fuertemente:

“...si tenemos obras literarias aunque pocas é incompletas, como dice la Junta, debieron enviarse para dar una idea de lo que somos... Ni se diga tampoco que carecemos de obras ó que las que hai son incompletas. Las obras de Rosales hacen honor á Centro América. Los opúsculos que sobre varias materias i en distintas ocasiones publicaron Zavala, Benavente, Buitrago, Zepeda, Juarez, Guerrero, Cortés, Selva, Ayón, Estrada i otros tantos hombres eminentes... no son... [indignos] de figurar en una Biblioteca...”²¹

La actitud de la Junta, sin embargo, no era excepcional y fue compartida incluso por algunos de los tempranos y cosmopolitas escritores centroamericanos. El costarricense Ricardo Fernández Guardia (1867-1950) fue quizá un caso extremo: tras cursar la escuela en París, volvió a San José en 1878; en

20. *Gaceta de Nicaragua*, Managua, 7 de agosto de 1875, p. 327.

21. *Gaceta de Nicaragua*, Managua, 7 de agosto de 1875, p. 327.

junio de 1894, y después de otras estadías en Europa,²² afirmaba:

“...se dice el arte griego, el arte romano, la literatura francesa, las letras españolas. ¿Y cuándo... podría decirse el arte o la literatura costarricense? Yo, Dios me lo perdone, me imagino que nunca... nuestro pueblo es sandio, sin gracia alguna, desprovisto de toda poesía y originalidad que puedan dar nacimiento siquiera a una pobre sensación artística... Se comprende sin esfuerzo que con una griega de la antigüedad, dotada de esa hermosura espléndida y severa que ya no existe, se pudiera hacer una Venus de Milo. De una parisiense graciosa y delicada pudo nacer la Diana de Houdon; pero, vive Dios que con una india de Pacaca sólo se puede hacer otra india de Pacaca”.²³

El desprecio por lo propio, que se transparenta en el exabrupto de Fernández Guardia, lo era a la vez por la cultura popular, siempre lista a desafiar el esfuerzo civilizador del Estado liberal. Los intelectuales vinculados con tal proyecto se aventuraron aun a tratar de corregir el lenguaje diario de los hijos de campesinos, artesanos y obreros. El profesor costarricense

22. Sotela, Rogelio, *Valores literarios de Costa Rica* (San José, Imprenta Alsina, 1920), p. 38.

23. Quesada Soto, Álvaro, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986), p. 98. Véase también: Segura Montero, Alberto, ed., *La polémica (1894-1902): el nacionalismo en literatura* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1995), pp. 19-37.

Alberto Brenes, al prologar sus *Ejercicios gramaticales*, un texto escolar editado en el San José de 1887 por la tipografía estatal, advertía con verdadero orgullo:

“...hemos tratado... la corrección de los provincialismos que a nuestro juicio contribuyen a viciar en nuestro país la lengua castellana... Nosotros los americanos, alejados del centro donde se habla con más pureza nuestro idioma, debemos poner particular empeño en su cultivo, para que no se degenera y se convierta en una jerin-gosa informe y falta de unidad”.²⁴

La experiencia costarricense fue similar a la de El Salvador y a la de Nicaragua: en los tres países, la tipografía estatal, comprometida con el afán europeizador de los liberales, se concentró en el tiraje de textos de carácter legal y administrativo y de obras “útiles”. El quehacer literario, de escaso interés para la cultura oficial, obligó a los escritores de poesía y ficción a agenciarse los más variados tipos de financiamiento en procura de editar sus libros en las imprentas privadas. El poeta Rubén Darío, al evaluar en 1908 el caso nicaragüense, admitía con franqueza y amargura que, pese a la

24. Dobles Segreda, *Índice*, t. II, p. 25. Los escritores costarricenses de fines del siglo XIX discutieron acaloradamente sobre la conveniencia de emplear el lenguaje popular en sus obras. Quesada, *La formación*, pp. 97-129. Rojas, Margarita et al., *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994), pp. 71-74; ídem, *El último baluarte del imperio* (San José, Editorial Costa Rica, 1995), pp. 32-38.

“...abundancia de materia prima... el ambiente es hostil, las condiciones de existencia no son propicias, y la mejor planta mental que comienza en un triunfo de brotes se seca al poco tiempo. La impresión de libros... casi es nula. La producción de literatos y de poetas ha tenido que desaparecer entre las colecciones de diarios y de una que otra revista de precaria vida... Nada queda de los pasados cultores de las letras...”²⁵

La falta de aprecio por el escritor nacional se asoció con la queja por el crecimiento de las ocupaciones parasitarias: abogados y empleados públicos. El escritor costarricense Carlos Gagini, ya en 1894, culpaba a la educación secundaria de fomentar esas profesiones y de quitar “...brazos a la agricultura, porque los jóvenes del campo trasladados a las ciudades se avergüenzan de volver a las faenas agrícolas... y hasta de sus rústicos padres”.²⁶ La opinión que unos años después oyó el filósofo social salvadoreño Alberto Masferrer fue parecida; un jurisconsulto de San José le dijo:

“Costa Rica no necesita literatos sino agricultores. Brazos para laborar nuestras tierras, y no artistas”.²⁷

25. Darío, Rubén, *El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical* (Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987), pp. 147-148.
26. Gagini, Carlos, *Al través de mi vida* (San José, Editorial Costa Rica, 1961), p. 120.
27. Masferrer, Alberto, “En Costa Rica”. *Hombres, ciudades, paisajes*, t. II (San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949), p. 295. Masferrer propuso en 1922 fundar una biblioteca municipal en cada

El desafío de los escritores de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, en las últimas décadas del siglo XIX, era triple: construir una identidad colectiva propia y viable, que los diferenciara de los europeos y, a la vez, les permitiera ser aceptados en sus países de origen; legitimar sus específicas opciones estéticas e ideológicas, un fin cuyo carácter vital se evidenció con el ascenso del Modernismo;²⁸ y diversificar y ampliar el mercado cultural para garantizar la impresión, circulación y consumo de sus productos.²⁹ La ejecución de tal empresa urgía en el contexto “cosmopolita” de la época, del cual no escapó la composición de las colecciones de las bibliotecas nacionales abiertas en San Salvador, Managua y San José.

3. Las bibliotecas nacionales

La Biblioteca Nacional de El Salvador fue fundada el 5 de julio de 1870. El poeta nicaragüense Juan Felipe Toruño afirma que para montarla el Estado compró la colección particular del cardenal Lambruschini, ex-bibliotecario del Vaticano, compuesta por unos seis mil volúmenes,³⁰ la cual (valorada en 16.768 pesos)

población de El Salvador. El artículo termina con una lista selecta de 100 títulos, de los cuales únicamente 4 son de escritores de América Latina: el mexicano Juan de Dios Peza, los salvadoreños Francisco Gavidia y Arturo Ambroggi y el guatemalteco José Milla. Curiosamente, descartó a Rubén Darío. Masferrer, Alberto, *Páginas escogidas* (Buenos Aires, Ediciones Jackson, 1947), pp. 41-43.

28. Beverly, John y Zimmerman, Marc, *Literature and Politics in the Central American Revolutions* (Austin, University of Texas Press, 1990), pp. 54-59.

29. Rama, Ángel, *Rubén Darío y el modernismo* (Caracas, Alfadil, 1985), pp. 49-79.

30. Toruño, Juan Felipe, *Desarrollo literario de El Salvador* (San Salvador, Ministerio de Cultura, 1957), p. 151. Escamilla Saavedra, Julio, “Breve

pertenecía entonces al general mexicano Federico Larraínzar.³¹ La de Nicaragua se abrió doce años más tarde, el primero de junio de 1882, con un *corpus* de inferior tamaño al salvadoreño, y con un gasto total – inclusive el mobiliario– de 15.000 pesos.³² La institución, un bienio después, procuraba ya ampliar sus fondos documentales; en octubre de 1884, en la *Gaceta Oficial* se avisaba:

“...en la Biblioteca Nacional se compran colecciones de periódicos del país de años anteriores al de 1867”.³³

El caso costarricense fue más tardío y diferente: en 1888, el Estado cerró la Universidad de Santo Tomás, fundada en 1843, y dispuso que la colección del ya extinto claustro, compuesta por casi 3.500 volúmenes, se convirtiera en la base de la Biblioteca Nacional.³⁴ La primera sede de tal institución fue poco

historia de la Biblioteca Nacional de El Salvador”. *Anaqueles*. San Salvador, N° 1 (julio 1971-diciembre 1972), pp. 9-21.

31. Arteaga, Mérida, “Historia de tres colecciones famosas: Lambruschini, Biología Centrali-Americana-Sección Arqueología y Shook” (Ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en la Universidad de El Salvador, San Salvador, del 18 al 21 de julio del 2000), p. 2.
32. Haltermeyer, Gratus, *Historia de Managua* (Managua, Talleres Nacionales, 1959), p. 115. Zepeda Henríquez, Eduardo, “Escorzo histórico de nuestra Biblioteca Nacional”. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, vol. 21 (1969), pp. 5-6.
33. *Gaceta Oficial*, Managua, 15 de octubre de 1884, p. 319.
34. González, Paulino, *La Universidad de Santo Tomás* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989). Obregón, Édgar A., *Miguel Obregón* (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974), pp. 178-183. Zeledón, Marco Tulio, “Notas para la historia de la Biblioteca Nacional”. *Hipocampo*. San José, N° 5 (1969), pp. 29-52. Brenes

impresionante y solemne: el segundo piso de una casa ubicada enfrente del mercado; en 1889, se trasladó a otra vivienda, adquirida en 70.000 colones, cuyo acondicionamiento –en la primera década del siglo XX– costó 98.435 colones. El *Correo de España*, en abril de 1909, aseguraba:

“...el edificio es una elegante construcción de aspecto severo y adecuado al fin á que se destina. Su fachada principal, con el busto de Minerva y relieves simbólicos de las ciencias y artes, dibujos del maestro [español, Tomás] Povedano, demuestran claramente al exterior ser un lugar reservado al estudio de aquellas”.³⁵

La procedencia de los libros en las bibliotecas de los tres países se identifica en el Cuadro 8. El grueso provenía de Europa: en su conjunto, el 89,5 por ciento de los títulos y el 90,9 por ciento de los volúmenes. Los principales abastecedores, en el caso de El Salvador, fueron Francia (1.111 títulos), Italia (656 títulos) y España (280 títulos). La falta de datos para Nicaragua y Costa Rica impide efectuar un cálculo parecido, pero es verosímil que la mayoría de las obras tuviera un pie de imprenta español o francés, una tendencia

Rosales, Raymundo y Cortés Enríquez, Luis Gonzalo, *Biblioteca Nacional. 100 años de historia 1888-1988* (San José, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1988), pp. 29-38.

35. *Correo de España*, San José, 2 de abril de 1909, pp. 1-2. La construcción de un edificio para la Biblioteca Nacional de El Salvador se propuso en 1930. López Vallecillos, Italo, *El periodismo en El Salvador* (San Salvador, UCA Editores, 1987), pp. 255-256.

Cuadro 8
Composición de las bibliotecas nacionales de El Salvador (1887), Nicaragua (1882) y Costa Rica (1888) según el origen de los libros

<i>Lugar</i>	<i>El Salvador</i>		<i>Nicaragua</i>		<i>Costa Rica</i>	
	<i>Títu- los</i>	<i>Volú- menes</i>	<i>Títu- los</i>	<i>Volú- menes</i>	<i>Títu- los</i>	<i>Volú- menes</i>
Europa	2.313	6.240	1.903	4.139	1.473	3.216
América Latina	141	255	99	209	25	81
Estados Unidos	117	159	74	287	30	76
Centroamérica	56	80	23	43	51	111
Desconocido	53	67				
Total	2.680	6.801	2.099	4.678	1.579	3.484

Fuente: Palacios, Rafael, *Catálogo alfabético y por materias de todos los libros que contiene la Biblioteca Nacional* (San Salvador, Imprenta de “El Cometa”, 1887). Biblioteca Nacional, *Catálogo General* (Managua, Tipografía de Managua, 1882). Archivo Nacional de Costa Rica. Educación. Exp. 95 (1888), ff. 1-40.

favorecida, en el caso costarricense, por la inmigración de impresores y libreros catalanes a San José.³⁶

La influencia de la cultura impresa de otros países de América Latina era muy escasa: destacaban las obras tiradas en México y Chile, esencialmente de carácter jurídico, que inspiraron el esfuerzo codificador de los Estados liberales del istmo en el último tercio del siglo XIX. Lo editado en Estados Unidos tampoco tenía un peso significativo: usualmente, se trataba de informes oficiales, de datos estadísticos o de estudios

36. Molina, *El que quiera divertirse*, pp. 131-166. Varios de estos empresarios vendían también en los otros países del istmo.

Cuadro 9
Obras impresas en Centroamérica en las bibliotecas
nacionales de El Salvador (1887), Nicaragua (1882) y
Costa Rica (1888)*

<i>Biblioteca Nacional</i>	<i>Obras impresas en</i>				
	<i>Guatemala</i>	<i>El Salvador</i>	<i>Honduras</i>	<i>Nicaragua</i>	<i>Costa Rica</i>
El Salvador	17 (27)	35 (49)	2 (2)		2 (2)
Nicaragua	3 (3)	3 (3)	5 (5)	12 (32)	
Costa Rica	12 (19)	3 (3)		1 (1)	35 (88)

* Entre paréntesis, el número de volúmenes.

Fuente: La misma del Cuadro 8.

científicos. El texto centroamericano era todavía menos frecuente: el Cuadro 9 traza una ínfima presencia de los libros y folletos publicados en el área, en cuenta de la producción local que estaba disponible en cada biblioteca nacional.

La limitada circulación de las obras centroamericanas era visible aún a inicios del siglo XX en Honduras, cuya Biblioteca Nacional –fundada en 1880– estaba compuesta de 4.048 volúmenes en 1906, de los cuales únicamente 206 (un 5,1 por ciento) fueron impresos en el istmo³⁷. La de Guatemala ofrecía un cuadro todavía más crítico, según lo afirmado en 1932 por su director, Rafael Arévalo Martínez:

37. Oficial, *Catálogo metódico de la Biblioteca Nacional* (Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1906). Sobre esta institución, véase: Babcock, Charles E., “The National Library of Honduras”. *Bulletin of Pan American Union*. LXI: 11 (November, 1927), pp. 1106-1108. En 1927, la Biblioteca Nacional de Honduras disponía de cerca de 15.000 volúmenes.

“...hace cinco años no había en sus anaqueles sino tres libros de autores guatemaltecos...”³⁸

El fenómeno expuesto, aparte del cosmopolitismo de las burguesías y de los intelectuales europeizados, tenía otra fuente básica: el pobre atractivo mercantil de lo que se editaba en el istmo, por lo cual no existía mucho interés de las librerías locales en importar libros de los países vecinos y ofrecerlos al público. Las excepciones fueron aquellos textos utilizados con propósitos escolares y que, por tanto, se vendían bien; y los que alcanzaron una dimensión continental, como los de Darío. El periódico costarricense *El Heraldo* publicó, en octubre de 1891, un aviso que aprovechaba la estadía del célebre poeta en San José para indicar:

“Azul... El libro de moda. Se vende en la librería de Montero. Hay pocos ejemplares”.³⁹

El escritor centroamericano, sin embargo, rara vez veía sus libros clasificados en la categoría “de moda”: aunque en periódicos y revistas se solía informar sobre el tiraje de tal o cual título, la estrategia publicitaria de las librerías enfatizaba en la promoción de las obras importadas, especialmente europeas. La orientación de las bibliotecas no era muy diferente: en sus estantes, la cultura universal, identificada con la

38. Arévalo Martínez, Rafael, *Catálogo de la Biblioteca Nacional* (Guatemala, s. e., 1932), p. 3. La Biblioteca Nacional de Guatemala contaba en 1932 con una valiosa colección de obras centroamericanas, aunque el predominio le correspondía aún a los textos impresos en el extranjero.

39. *El Heraldo*, San José, 11 de octubre de 1891, p. 1.

del Viejo Mundo, aventajaba ampliamente a la nacional. El grueso de los textos impresos en el istmo a partir de 1821 brillaba por su ausencia en colecciones de volúmenes escritos en francés, inglés, latín, alemán e italiano.

El porcentaje de libros en español era, según el Cuadro 10, muy bajo en El Salvador y más elevado en los casos de Nicaragua y Costa Rica. El principal idioma extranjero, en las estanterías de las tres bibliotecas, era el francés; pero en la de San Salvador destacaban además el latín y el italiano, y en la de San José sobresalía el alemán, un énfasis que obedecía a varias donaciones de obras efectuadas por inmigrantes de ese origen. El trasfondo cardenalicio de la colección salvadoreña explica que dispusiera de textos escritos en una lengua muerta y, a la vez, que contara con verdaderas joyas bibliográficas de los siglos XV, XVI y XVII.

El título más antiguo que poseía la biblioteca nicaragüense era *Década de las Indias*, de Antonio de Herrera y Tordesillas, impreso en 1726. La de Costa

Cuadro 10
Porcentaje de títulos y volúmenes en español en las
bibliotecas nacionales de El Salvador (1887),
Nicaragua (1882) y Costa Rica (1888)

<i>Biblioteca</i>	<i>Títulos</i>	<i>Porcentaje en español</i>	<i>Volúmenes</i>	<i>Porcentaje en español</i>
El Salvador	2.680	23,2	6.801	20,3
Nicaragua	2.099	49,2	4.678	44,1
Costa Rica	1.579	51,7	3.484	45,4

Fuente: La misma del Cuadro 8.

Rica, en 1909 y de acuerdo con el *Correo de España*, tenía

“...ejemplares notables de gran valor bibliográfico y que se remontan á los primeros tiempos de la imprenta, como por ejemplo, la Gramática latina de Nebrija (1500), la Biblia de Ferrara (1602) y otras muchas ediciones de autores griegos y latinos de los siglos XVII y XVIII”.⁴⁰

El caso de El Salvador, sin embargo, no es fácilmente comparable. El Cuadro 11 descubre un contraste claro: a diferencia de la biblioteca de Nicaragua, en la cual prevalecía lo editado de 1850 en adelante, en la salvadoreña la ventaja correspondía a lo impreso de 1849 para atrás. El catálogo de 1888, falto de las fechas de edición, impide clasificar cronológicamente la colección de Costa Rica, pero es factible que la distribución de los textos por período de impresión, se pareciera a la nicaragüense. La Universidad de Santo Tomás, en efecto, realizó entre 1844 y 1886 diversas compras de libros en Europa, orientadas por un definido criterio de adquirir lo más reciente.⁴¹

La capital salvadoreña, epicentro político y cultural de un pequeño –y socialmente opresivo– país centroamericano, podía ufanarse, en el período posterior a 1870, de disponer de 287 títulos en 357 volúmenes editados entre el último tercio del siglo XV y 1699. Las dos obras más antiguas de esa colección eran

40. *Correo de España*, San José, 2 de abril de 1909, p. 2. Los títulos citados no figuran en el inventario de 1888.

41. Molina, *El que quiera divertirse*, pp. 75-101.

Cuadro 11
Período en que fueron impresos los libros de las
bibliotecas nacionales de El Salvador (1887) y
Nicaragua (1882)

Período	El Salvador		Nicaragua	
	Títulos	Volúmenes	Títulos	Volúmenes
1450-1499	2	2		
1500-1549	11	11		
1550-1599	81	110		
1600-1649	83	91		
1650-1699	110	143		
1700-1749	128	471		
1750-1799	334	1.223	14	51
1800-1849	759	2.501	156	596
1850 y +	1.066	2.115	1.834	3.537
No aparece	106	134	95	494
Total	2.680	6.801	2.099	4.678

Fuente: La misma del Cuadro 8.

venecianas; de carácter teológico, fueron publicadas una en 1477 y la otra en 1491: *Opus restitutionum usurarum et excommunicationum*, de Franciscus de Platea, y de Joannes Cassianus, *Vigintiquator collationes sanctorum patrum conscripte*. El Salvador cafetalero poseía, así, dos de los primeros libros impresos en Venecia, una urbe a la que se extendió el invento de Gutenberg en 1469.⁴²

42. Houston, R. A., *Literacy in Early Modern Europe. Culture & Education, 1500-1800* (New York, Longman, 1988), p. 156. Mérida Arteaga afirma que el *Opus restitutionum* fue impreso en 1417. Arteaga, Mérida, “La Biblioteca Nacional de El Salvador: su historia 1870-1995”.

La valiosa colección Lambruschini tuvo, sin embargo, un triste destino, según la denuncia que externó Ramón López Jiménez el 5 de julio de 1970, durante una conferencia para celebrar el centenario de la Biblioteca Nacional de El Salvador:

“...el vía crucis que ha sufrido... es algo que duele hasta la entraña. No voy a narrar ese calvario del libro, de los libros más valiosos... Pero sí quiero pregonar muy alto, que entre el 2o. y el 3r. piso de esta casa yacen como muertos —no sé— acaso más de 2,000 volúmenes de la primitiva colección Lambruschini. Están amontonados en una pequeña habitación, sin luz ni aire, colocados en el suelo, dañados por la humedad de la [sic] baldosas de cemento. La puerta de acceso a ese minúsculo cuartito no tiene llave. Las bisagras de la única puerta no tienen tornillos están amarradas con alambres. ¿Cuántos han desaparecido? ¿Quién sabe! Pero la verdad es que están tirados en el suelo, amontonados como materiales de construcción...”⁴³

El descuido precedente fue seguido, en octubre de 1986, por un terremoto, que destruyó el edificio, evento sísmico al cual se sumaron fuertes lluvias que sepultaron los textos bajo el peso de los escombros y el lodo.⁴⁴ El caso de Nicaragua fue similar: tras el

Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica, *Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente* (México, Universidad Autónoma de México, 1995), p. 207.

43. Arteaga, “Historia de tres colecciones famosas”, pp. 6-7.

44. Arteaga, “La Biblioteca Nacional de El Salvador”, p. 198.

movimiento telúrico de diciembre de 1972, y el incendio posterior, solo sobrevivieron 7.653 de unos 80.000 volúmenes.⁴⁵ La Biblioteca Nacional de Costa Rica, en contraste, fue víctima de algo más que de fuerzas naturales: en 1971, el bello inmueble decorado por Povedano a comienzos del siglo XX fue demolido para “construir” un parqueo (expresión típica del naufragio urbano que experimentó el casco josefino después de 1950); y veinte años después, a mediados de 1991, un amplio conjunto de obras impresas en San José antes de 1900 fue vendido, como desecho, a una empresa fabricante de servilletas y papel higiénico.⁴⁶

4. ¿Promotoras de la cultura de masas?

Las diferencias entre las bibliotecas nacionales centroamericanas se ampliaron y consolidaron al empezar el siglo XX; en tanto las de El Salvador, Guatemala y Honduras contaban respectivamente con 14.500, 24.000 y 15.000 ejemplares para los años 1922-1926, la de Costa Rica, con 100.617 volúmenes y un incremento de 1.251 obras por año, se ubicaba entre las principales instituciones latinoamericanas de su tipo: en el noveno lugar entre las 11 más grandes.⁴⁷ El guatemalteco Joaquín Méndez estimó la colección

45. Coloma González, Fidel, “Notas sobre el desarrollo histórico de la Biblioteca Nacional de Nicaragua”. Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica, *Historia de las bibliotecas nacionales*, p. 372.

46. “Venden libros por toneladas”. *Semanario Universidad*, 2 de agosto de 1991, p. 9.

47. Babcock, Charles E., “Latin American Libraries”. *Bulletin of the Pan American Union*. LXII: 2 (February, 1928), pp. 156-164. La fuente consultada no brinda información sobre Nicaragua.

costarricense en cerca de 100.000 volúmenes en 1940,⁴⁸ cálculo que sugiere que la información precedente pudo estar sobrevalorada o que el acervo bibliográfico se estancó o deterioró en el contexto de la crisis de 1930.

Los datos conocidos refuerzan la impresión de que la biblioteca alcanzó un techo a finales de la década de 1920: el tamaño de la colección, en efecto, ascendió de 3.484 volúmenes en 1888, a 10.242 en 1896-1897, y a 52.158 en 1916; en esta última fecha, el incremento anual era de más de 3.000 tomos.⁴⁹ El vertiginoso crecimiento descrito se explica, en mucho, como parte del decisivo apoyo estatal a la educación (en particular, a la alfabetización popular), que contribuyó a ampliar y diversificar la cultura impresa y su consumo. La expansión del aparato escolar fue uno de los ejes del agudo contraste social y cultural entre Costa Rica y los otros países del istmo centroamericano.

El avance del alfabetismo costarricense, en especial en el universo urbano, dejó su impronta en el alza que experimentó la asistencia de lectores a la Biblioteca Nacional a comienzos del siglo XX.⁵⁰ Las

48. Brenes Rosales y Cortés Enríquez, *Biblioteca Nacional*, pp. 39 y 41. El nicaragüense Rubén Valladares S. afirmó, en 1943, que la Biblioteca contenía más de 80.000 volúmenes y la definió como una “Catedral del Libro”. Valladares S., Rubén, *Viajando por tierras ticas* (León, s. e., 1943), pp. 20-21.

49. *Correo de España*, San José, 2 de abril de 1909, p. 2. Jones, J. Bascom y Scoulder, William T., eds., *El libro azul de Costa Rica* (San José, s. e., 1916), p. 97.

50. El promedio diario de lectores atendidos en la Biblioteca Nacional de Costa Rica se elevó de 200 a 500 entre 1910 y 1914, según Érika Gólcher, aunque tales cifras parecen sobrevaloradas cuando se las compara con las que ofrece Babcock. Gólcher, Érika, “El mundo de las imágenes: percepción del sector gobernante de Estados Unidos y Europa occidental” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988), pp. 134-137.

cifras de 1926, 32.249 individuos por año, superaban en mucho a las de sus contrapartes de Guatemala, El Salvador y Honduras: 3.600, 14.500 y 4.999 personas anuales, respectivamente.⁵¹ La diferencia era mayor con las capitales guatemalteca (112.086 almas en 1921) y salvadoreña (88.508 habitantes en 1929), cuya población superaba en mucho a la de San José (50.580 individuos en 1927),⁵² por lo que un cálculo per cápita de la consulta de obras ampliaría todavía más la ventaja josefina.

La creciente alfabetización popular fue la base para que, en el caso costarricense, la institución imaginada por los políticos e intelectuales liberales como un baluarte de la “ciencia” y el “progreso”, se convirtiera, a la vez, en una difusora estratégica de la cultura de masas, en su versión impresa. El líder comunista Carlos Luis Fallas, en una novela autobiográfica titulada *Marcos Ramírez* y publicada en 1952, evoca cómo en la década de 1920, después de laborar durante el día como aprendiz de mecánico en los talleres del Ferrocarril al Pacífico, en las noches se escapaba a la Biblioteca Nacional “a leer libros amenos e interesantes”.⁵³

51. Babcock, “Latin American Libraries”, pp. 39 y 41. Los datos de Guatemala corresponden a 1922, y los de El Salvador y Honduras a 1926.

52. Gellert, Gisela, “Desarrollo de la estructura espacial de Ciudad de Guatemala: desde su fundación hasta la revolución de 1944”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José. 16: 1 (1990), p. 44. Lungo Uclés, Mario y Baires, Sonia, “Población y economía en la consolidación de la capital salvadoreña 1880-1930”. Fernández, Rodrigo y Lungo Uclés, Mario, comps., *La estructuración de las capitales centroamericanas* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1988), p. 150. Oficial, *Censo de población de Costa Rica 11 de mayo de 1927* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960), p. 36.

53. Fallas, Carlos Luis, *Marcos Ramírez*, 12a. edición (San José, Lehmann, 1980), p. 273.

La experiencia de José Manuel Salazar Navarrete, diputado por el Partido Liberación Nacional entre 1974 y 1978, fue similar a la de Fallas: vecino de Barrio México —una comunidad de artesanos, obreros y pequeños comerciantes—, en el decenio de 1930, él y varios de sus amigos se aficionaron

“...a la lectura de un modo insaciable. No teníamos posibilidad de adquirir libros. Pero ahí cerca, en el centro de San José, estaba la magnífica Biblioteca Nacional. Fuimos sus asiduos visitantes, y en la sala que se encontraba situada a la derecha de la entrada principal con sólo llenar una boleta eran sucesivamente puestos en nuestras manos, para que los leyéramos ahí mismo, los tomos de aventuras escritos por Emilio Salgari; los de Sandokan, El Tigre de la Malasia; y los de Bill Barnes, de Doc Savage, y de La Sombra... no faltaron las abundantes páginas de aventuras de Tarzán escritas por Edgar Rice Burroughs. También leímos ahí todos los libros de Julio Verne...”⁵⁴

Las sociabilidades infantiles y juveniles, que se configuraron en las salas de la Biblioteca Nacional, fueron un desafío para sus empleados, quienes se quejaban, en febrero de 1904, de que “...con frecuencia llegan... jovencitos malcriados, que van allí á jugar, reír y hacer bulla, interrumpiendo a los lectores. A esos

54. Salazar Navarrete, José Manuel, “Una historia de mi barrio: Barrio México”. Oconitrillo, Eduardo y Enríquez, Francisco, comps., *Historias de mi barrio. El San José de ayer* (San José, Editorial Costa Rica, 1997), p. 33.

debería cargarlos recio la policía”.⁵⁵ El énfasis en la prevención, y no en la represión, distinguía la solución propuesta, unos meses antes, por un individuo que se consideraba perjudicado por la conducta, impropia según su opinión, de los menores de edad; en julio de 1903, aconsejaba a las autoridades:

“...muy conveniente sería que a la Biblioteca [Nacional] no se dejara entrar niños de escuela primaria. Probar se puede que nada instructivo van á leer, pues sólo piden novelas y revistas ilustradas. Además con sus puerilidades impiden la lectura y el estudio á las personas serias”.⁵⁶

Las bibliotecas nacionales de los otros países centroamericanos, a juzgar por la evidencia disponible, no lograron convertirse –en una escala similar a la costarricense– en espacios de sociabilidad para niños y jóvenes de extracción popular, ni en cómplices y promotoras del consumo de la cultura de masas en su dimensión impresa. La de Costa Rica, en contraste, fue descubierta por miles de lectores josefinos, de variadas edades y condiciones sociales, quienes instrumentalizaron los servicios y salones de la institución en función de los más diversos intereses y, según se desprende de las quejas expuestas, libraron un pequeño conflicto en torno a la apropiación cultural de ese espacio.

55. *La Prensa Libre*, San José, 4 de febrero de 1904, p. 3.

56. *La Prensa Libre*, San José, 16 de julio de 1903, p. 4.

Epílogo

La invención de la nación, en los distintos países centroamericanos, se caracterizó por una decisiva extroversión cultural. La identidad nacional se construyó a la luz de los modelos europeos. La composición de las bibliotecas de Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, a fines del siglo XIX, no fue la excepción. El libro extranjero, escrito en un idioma distinto del español, prevalecía aplastantemente en sus estantes cosmopolitas; y fue solo después de 1900, que la producción intelectual propia empezó a ser apreciada de una forma más definida. Este proceso coadyuvó a ampliar poco a poco la presencia de los textos locales en un marco institucional que otrora les fue indiferente o adverso.

La valoración de la creación literaria centroamericana coincidió con un cambio generacional, ya que jóvenes poetas y prosistas, armados con un discurso radical, comenzaron a cotizarse política y culturalmente entre los trabajadores urbanos de los tres países ya especificados.⁵⁷ El antiimperialismo y la cuestión social fueron temas cuyo tratamiento por los escritores nacionales se profundizó al avanzar el siglo XX, en un contexto de creciente agitación popular. El porvenir imaginado por los intelectuales y políticos cosmopolitas pocos lustros atrás era muy distinto. Manuel Delgado, Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador,

57. Acuña, Víctor Hugo, "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)". Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras* (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993), pp. 289-290.

expresó en octubre de 1888, al incorporarse a la Academia de Ciencias y Bellas Letras, que formulaba:

“...votos porque nuestros jóvenes escritores, en cuyas manos está la gloria literaria de nuestra querida patria, se inspiren siempre en los bellísimos modelos que les ofrece la literatura idealista de todos los países y de todos los tiempos”.⁵⁸

La esperanza de Delgado, un apropiado ejemplo de la extroversión cultural de la época, se desvaneció en el tránsito del siglo XIX al XX, al configurarse literaturas nacionales definidas y contestatarias en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. El giro izquierdista de ciertos círculos de intelectuales ocurrió en una época caracterizada por otro cambio básico: el ascenso de la cultura de masas. Este proceso, especialmente visible en la expansión de las exhibiciones cinematográficas,⁵⁹ tuvo también una dimensión impresa, que se manifestó en el periodismo sensacionalista, las novelas de aventuras y del corazón y otros textos por el estilo, todos los cuales, al tiempo que abrieron espacios para revalorizar creencias y prácticas populares, complicaron los proyectos “civilizadores” de los adalides centroamericanos de la ideología del progreso.

58. López Vallecillos, *El periodismo en El Salvador*, p. 199.

59. Para el caso costarricense, véanse: Marranghello, Daniel, *El cine en Costa Rica 1903-1920* (San José, Jiménez y Tanzi, 1988). Acuña, Gilberth et al., “Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)”, t. I (Memoria de Graduación de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996).

5

LA CULTURA A REMATE. LA LIBRERÍA DE VILLACORTA EN SAN SALVADOR (1923)

El jueves 27 de diciembre de 1923, en el *Diario Oficial* de El Salvador, se notificó que, a raíz de una ejecución que se le siguió a Emilio Villacorta por una suma de pesos no especificada, se vendería en pública subasta un extenso lote de bienes.¹ La ocupación del deudor no figura, pero es verosímil que, dada la cantidad de impresos y de artículos de escritorio enumerados con vistas al remate, se tratara de un hijo de Higinio Villacorta, quien fundara la “Librería Moderna” en 1883. El documento tampoco detalla si el inventario abarcó todas las existencias del establecimiento, y aunque ofrece el autor, el título y el número de tomos y ejemplares de cada obra, otros datos están ausentes: precio, lugar y fecha de la edición, extensión y casa tipográfica.²

1. *Diario Oficial*, San Salvador, 27 de diciembre de 1923, pp. 2688-2690. Este documento me lo envió gentilmente Víctor Hugo Acuña Ortega, quien lo localizó en la *Latin American Library* de Tulane University.
2. Para un análisis de los límites y posibilidades de tal documentación, véase: Molina Jiménez, Iván, “Los catálogos de libros como fuente para

El listado en cuestión, pese a sus vacíos, es un documento útil y valioso para acercarse a un campo poco explorado: el comercio de libros en El Salvador de la década de 1920. El tópico es clave en cualquier esfuerzo para entender la cultura del istmo, especialmente en los siglos XIX y XX. El estudio de lo que se leía en una época dada permite examinar, aparte de los gustos de los lectores, complejos procesos de difusión ideológica y de secularización.³ El propósito de este capítulo es, sin embargo, más limitado: contextualizar el caso de Villacorta a partir de una comparación con varias librerías costarricenses, una de la década de 1850 y otras del período 1890-1920.

1. Entre librerías

¿El dueño de los bienes subastados en 1923 era también un impresor o únicamente un librero? La evidencia disponible obliga a inclinarse por la última opción: en el inventario, no constan títulos con un excesivo número de ejemplares;⁴ y en el “*Libro Azul*” de *El Salvador*, no se indica que la “Librería Moderna” se dedicara a actividades tipográficas. El aviso publicado

la historia cultural de Costa Rica en el siglo XIX”. *Revista de Filosofía*. San José, XXX: 71 (junio de 1992), pp. 103-116.

3. Houston, R. A., *Literacy in Early Modern Europe. Culture & Education 1500-1800* (New York, Logman, 1988), pp. 155-229. Darnton, Robert, *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History* (New York, Norton, 1990), pp. 107-187.

4. Esto es típico en los inventarios de los impresores-libreros. Miguel Carranza, por ejemplo, disponía de miles de cartillas y de obras devotas. Molina Jiménez, Iván, “De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)”. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, 31 (1994), pp. 135-136.

en esa obra destaca que, en 1916, dicho local, perteneciente a “Elena de Villacorta e Hijos”, se especializaba

“...además de los artículos de Papelería y Librería... [en] verdaderas preciosidades en materia de enseñanza, juguetes, etc. Esta casa es, también, importadora de los famosos perfumes y artículos de tocador de la casa Colgate de New-York y de la casa Rigaud y Cía de París... expende las inmejorables plumas-fuente marca ‘Waterman’ y es representante de varios periódicos de modas, así como de otras muchas revistas, como La Esfera, Mundo Gráfico, Blanco y Negro, Hojas Selectas, Por esos Mundos, etc.”.⁵

La *Lista preliminar de la bibliografía salvadoreña*, editada por Mariano García Villas en 1952,⁶ informa a su vez de un Emilio Villacorta autor de dos folletos, uno de 28 páginas con el pie de la “Imprenta Meléndez”, que circuló en 1919, y otro casi cinco veces más extenso, publicado por la “Tipografía La Luz” en 1923.⁷ Los títulos de esos opúsculos revelan que su autor estaba preocupado por los temas políticos y sociales, un énfasis visible de nuevo en el semanario

5. Ward, L. A., “*Libro Azul*” de El Salvador (San Salvador, Imprenta Nacional, 1916), p. 248.

6. García Villas, Mariano, “Lista preliminar de la Bibliografía Salvadoreña de las obras existentes en la Biblioteca Nacional” (San Salvador, Biblioteca Nacional, 1952), p. 414.

7. Villacorta, Emilio, *Por la Patria y su Gobierno. Breves consideraciones sobre el reciente triunfo de la democracia salvadoreña y algunos puntos de vista sobre el mejoramiento de nuestra administración pública* (San Salvador, Imprenta Meléndez, 1919), 28 pp.; ídem, *Progreso de nuestro ambiente político-social* (San Salvador, Tipografía La Luz, 1923), 124 pp.

Acción Social, que él mismo fundó a finales de septiembre de 1927, el cual, de acuerdo con Italo López Vallecillos, “fue un periódico doctrinario y de sana crítica”.⁸

La asociación entre taller y librería, que no caracterizaba al establecimiento de Villacorta, tendió a distinguir el mundo tipográfico costarricense desde la década de 1830. El doble carácter de productores y comerciantes de impresos (folletos, periódicos, libros y otros) fue compartido por empresarios como los Carranza, uno de los cuales fue el que introdujo la imprenta a Costa Rica;⁹ Lines y su viuda, cuyo local contribuyó a la difusión de textos anarquistas y socialistas a partir del decenio de 1880;¹⁰ y “Falcó y Borrásé”, casa editora y librera que, en 1919 contaba con 33 distribuidores por todo el país, de Limón en el Caribe a Liberia en el Pacífico Norte.¹¹

La librería de la imprenta de “El Álbum” compartió la tendencia precedente: abierta en San José, en septiembre 1856, por J. Carranza y G. F. Cauty, en 1858 publicó un extenso catálogo de las obras que tenía a la venta. El listado, aunque no especifica cuántos ejemplares existían de cada título, sí detalla el número de

8. López Vallecillos, Ítalo, *El periodismo en El Salvador*, 2da. edición (San Salvador, UCA Editores, 1987), p. 307.

9. Meléndez, Carlos, “Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849”. *Revista del Archivo Nacional*. San José, LIV: 1-12 (enero-diciembre de 1990), pp. 41-84. Molina Jiménez, “De lo devoto”, p. 135.

10. Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993), pp. 131-133.

11. Molina, Iván y Moya Gutiérrez, Arnaldo, “Leyendo ‘Lecturas’. Documentos para la historia del libro en Costa Rica a comienzos del siglo XX”. *Revista de Historia*. San José, N° 26 (julio-diciembre de 1992), pp. 241-262.

tomos. El tamaño de este local era similar al que pertenecía a Villacorta, a juzgar por el Cuadro 12, y ambos enfatizaban en el comercio de obras compuestas por un solo volumen; pero a pesar del considerable período que separa un caso del otro, la oferta librera era más variada en el establecimiento josefino que en el salvadoreño.

El tamaño de la colección de Villacorta se visualiza mejor al compararla con la descrita en el catálogo de 200 páginas que, en el San José de 1908, publicó la “Librería Española”, perteneciente a María viuda de Lines. Este local, uno de los principales de su

Cuadro 12
Títulos, tomos y ejemplares en los locales de
“El Álbum” (1858) y de Villacorta (1923)

<i>Librería</i>	<i>Títulos</i>	<i>Tomos</i>	<i>Villa- corta</i>	<i>“El Álbum”</i>	<i>Ejem- plares*</i>	<i>Villa- corta</i>
Villacorta**	368	1	259	307	1	337
“El Álbum”	423	2-4	74	98	2-4	21
		5-9	21	14	5-9	4
		10-14	8	2	10-14	2
		15-19	4	2	15-19	1
		20 y +	2		20 y +	3
		Total	368	423	Total	368

* No aparecen los datos sobre número de ejemplares de que disponía “El Álbum”.

** Esta cifra está ligeramente sobrevalorada, ya que en unos pocos casos se tomaron como títulos diferentes lo que al parecer eran ediciones distintas o incompletas de una misma obra.

Fuente: *Álbum Semanal*. San José. 22 de enero a 13 de marzo de 1858, p. 4. *Diario Oficial*. San Salvador, 27 de diciembre de 1923, pp. 2688-2690.

tipo en Centroamérica, tenía a la venta 4.566 títulos en 5.569 volúmenes, de los cuales un 3,3 por ciento se encontraba en francés, un 2,7 por ciento en inglés y el resto en español. El establecimiento, además, publicaba desde 1887 un periódico titulado *El Anunciador Costarricense*, el cual

“...sale el día primero de cada mes, y siempre anuncia los libros recién publicados que se reciben de Europa, se manda gratis á todos los clientes de la casa y á todo el que lo solicite”.¹²

La modestia con que operaba el local de Villacorta no parece que fuera excepcional. La información comercial publicada por el International Bureau of the American Republics, pese a sus limitaciones, evidencia ya un cierto rezago de la infraestructura librera salvadoreña, en el contexto centroamericano, desde finales del siglo XIX. La Costa Rica de 1892 disponía de 5 librerías, la Nicaragua de 1898 contaba con 14 (5 de las cuales se localizaban en León y Granada), en tanto que en El Salvador de ese último año solo existían 3 establecimientos de tal índole;¹³ y en 1916, en tanto en el “*Libro Azul*” salvadoreño constan apenas dos locales en la capital,¹⁴ en el costarricense

12. Librería Española, *Catálogo general de la Librería Española de María v. de Lines* (San José, Imprenta de María v. de Lines, 1908).

13. International Bureau of the American Republics, *Handbook of Costa Rica* (Washington, Government Printing Press, 1892), p. 138; ídem, *Commercial Directory of the American Republics*, t. 2 (Washington, Government Printing Office, 1898), pp. 406-409 y 594-598.

14. Ward, “*Libro Azul*” de El Salvador, p. xii.

figuran tres en el casco josefino, uno en la ciudad de Cartago y otro en la de Limón.¹⁵

La pequeñez de los locales salvadoreños está sugerida también en el entusiasmo con que el escritor y filósofo Alberto Masferrer describía las librerías costarricenses de finales del siglo XIX,¹⁶ y en los esporádicos anuncios que los libreros de San Salvador insertaron en la prensa de su país en la década de 1900. Las casas de “Ítalo Durante y Cía”, la “Moderna” de Higinio Villacorta, la “Española” de Jaime Gonzalbo, “La Nueva Miscelánea” de Albino Reyes Villegas y la “Económica”, invirtieron poco en publicidad: sin catálogos ni periódicos, cuando contrataban un aviso periodístico, enfatizaban en la promoción de textos escolares o de un surtido de productos muy variado.¹⁷

El propietario de la “Librería Moderna”, por ejemplo, en un anuncio publicado en el *Diario del Salvador* en mayo de 1906, comunicaba que le habían llegado últimamente:

“...calcetines, medias para señores y niños, anteojos para teatro, marina y militar, juguetes de cartón y porcelana, inmenso surtido de adornos

15. Jones, J. Bascom y Scouder, William T., eds., *El Libro Azul de Costa Rica* (San José, Alsina, 1916), pp. 141, 158-159, 323 y 438. Las librerías que figuran en esta obra y en la de El Salvador son, por supuesto, solo las que pagaron el anuncio correspondiente.

16. Masferrer, Alberto, “En Costa Rica”. *Hombres, ciudades, paisajes*, t. II (San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949), p. 298; supra, p. 122.

17. *Diario del Salvador*, San Salvador, 9 de enero de 1906, p. 3; 18 de mayo de 1906, p. 3; 21 de junio de 1906, p. 1; 18 de noviembre de 1907, p. 4; 7 de diciembre de 1908, p. 4; 10 de mayo de 1910, p. 4; y 20 de noviembre de 1913, p. 8. Ward, “*Libro Azul*” de *El Salvador*, p. 273.

y papel para ataúdes, cuerdas para guitarra y violín, pez, crines, puentes, pautas, anillos para cítara, uñas para mandolina, esmaltes de todos colores, pinturas en cajas y pomos, tintas para dibujo, marcar ropa y sellar, maceteras y platos de cartón para adornos de sala, surtido completo de novelas, libros místicos con lujosas pastas, para primera comunión y para obsequio de boda”.¹⁸

El comercio de productos distintos de los libros, en especial de papelería y artículos de escritorio, fue una estrategia que también caracterizó a los locales josefinos, y cuyo origen databa de las primeras librerías, abiertas en el siglo XIX. La de “El Álbum”, en un aviso fechado en enero de 1858, advertía que contaba con

“...papel de cartas... papeles de colores... láminas de Santos y de asuntos profanos para adornos de sala... cubiertas para cartas... papeles de música... pagarées... plumas de ave... lápices... lapiceros de metal... tinta negra por botellas en tinteros y al menudeo... tinteros de bronce... porcelana de lata y de cristal labrado, papel secante... lacre... goma elástica... pisarras... cajas de pintura... papel de dibujo...”¹⁹

La diversificación de la oferta, sin embargo, quizá tuvo una base diferenciada: en San José (donde el

18. *Diario del Salvador*, San Salvador, 18 de mayo de 1906, p. 3.

19. *Álbum Semanal*, San José, 22 de enero de 1858, p. 4. La casa Lines, durante la navidad de 1911, tenía a la venta un amplio surtido de juguetes. Molina, Iván y Fumero, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997), pp. 88-90.

taller de impresión y la librería solían ser dos caras de una misma empresa), tal vez fue resultado de las utilidades deparadas por el consumo creciente de productos impresos; en San Salvador, en cambio, pudo ser estimulada por el limitado expendio de libros y folletos, que indujo a los dueños a comerciar con cuanto estuviera a su alcance. La experiencia de Villacorta es elocuente: su local vendía desde juguetes y medallas de aluminio hasta papel para excusado y para solfa. Esta pequeña empresa cultural, sin embargo, concentraba su esfuerzo en satisfacer la demanda escolar, como lo evidencia el Cuadro 13; entre otros productos, ofrecía cuadernos, lápices, escuadras, tiralíneas, pizarras, esfuminos, lápices y tinta.

La venta de los útiles de escritorio era una actividad esencial también para las librerías e imprentas josefinas de comienzos del siglo XX, que abastecían no solo a escolares y colegiales, sino a las oficinas públicas y al comercio. El alza del empleo estatal en Costa Rica, que creció a una tasa de 4,1 por ciento anual entre 1902 y 1916,²⁰ el avance de la cultura impresa derivado de la expansión de la alfabetización popular y la dinamización de la economía urbana (la población de la ciudad de San José pasó de 13.484 a 24.228 personas entre 1883 y 1904),²¹ contribuyeron a elevar la demanda de artículos como muchos de los descritos en el Cuadro 13.

20. Molina Jiménez, Iván, "Ciclo electoral y políticas públicas en Costa Rica (1890-1948)". *Revista Mexicana de Sociología*. México, 63: 3 (julio-septiembre, 2001), pp. 67-98.

21. Oficial, *Censo de la República de Costa Rica 1883* (San José, Imprenta Nacional, 1885), p. 15. González Víquez, Cleto, *Apuntes estadísticos sobre la ciudad de San José* (San José, Imprenta Alsina, 1905), p. 4.

Cuadro 13
Artículos de escritorio y otros en el local de Villacorta (1923)

<i>Artículos</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Artículos</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Artículos</i>	<i>Cantidad</i>
Alfileres	7 cajitas	Líquido de India	24 botes	Portaplumas	9 cajitas
Atachés	20 cajitas	Manteles papel jap	3 cajas	Portaplumas ordinarios	8 cajas
Borradores pachos	1 caja	Mapas	10	Portasecantes	38 cajas
Borradores redondos	4 cajitas	Medallas aluminio	5 cajitas	Semicircunferencias de cuerno	6
Cartapacios	10	Muñecas	3	Sobres de carta	16 cajitas
Cuadernillos	20	Papel	¿? Blocks	Sobres de luto	29 paquetitos
Cuadernos	16	Papel para excusado	12 paquetitos	Sobres de luto	12 cajas
Cuadernos de caligrafía	200	Papel para sofa	8 paquetes	Sobres pequeños blancos	48 cajas
Escuadras de hueso	2	Papel secante	18 paquetitos	Sobres negros	8 cajas
Escuadras de madera	6	Pastas de colores	6 cajas	Tarjetas	58 cajitas
Estuminos	12 cajitas	Petit plaquettes metriques	5 cajitas	Tarjetas	15 cajas
Estampas primera comunión	12 cajitas	Pinceles	180	Teatro para niños	1
Juguetes hojalata	2 cajas	Pintura	14 cajas	Tinta	18 cajas
Lápices	3 cajas	Pintura en polvo	150 papeles	Tinta china	18 botes
Lápices	588	Pinturas en metálico	8 cajitas	Tinteros	9
Lápices de lacre	50	Pizarras	21	Tinteros de porcelana	2
Libro copiator blanco	1	Portapapeles de excusado	9	Tiralíneas	11

Fuente: *Diario Oficial*. San Salvador, 27 de diciembre de 1923, pp. 2688-2690.

2. Las obras ofrecidas

La temática de las obras a la venta en el San José de 1858 y en el San Salvador de 65 años después, se visualiza en el Cuadro 14. La oferta librera en el establecimiento de Villacorta era sin duda más secularizada: el peso de las obras devotas alcanzaba un 5,2 por ciento de todos los títulos y un 11,9 por ciento del total de volúmenes; en contraste, en la librería de “El Álbum” esas dos proporciones ascendían a casi un 30 por ciento.²² El tipo de textos piadosos también era distinto: aunque en el inventario de 1923 constan varias decenas de catecismos, no figuran las novenas y los breviarios que otrora vendían Carranza y Cauty.

El local de Villacorta, en términos porcentuales, tenía menos títulos devotos, pero más volúmenes, que la Librería Española —dirigida por la viuda de Lines— en 1908 (7,1 y 8,5 por ciento, respectivamente).²³ La colección de textos religiosos disponibles en el local salvadoreño incluía, a su vez, varias obras que circulaban en Centroamérica desde la época colonial, como *Áncora de salvación*, *Preparación para la muerte*, *Arco iris de paz* y *Camino al cielo*.²⁴ La casa “Lehmann”,

22. Los datos de la librería de “El Álbum” proceden de: Molina Jiménez, “Los catálogos”, pp. 112-116; y de ídem, “‘Azul por Rubén Darío. El libro de moda’. La cultura libresca del Valle Central de Costa Rica (1780-1890)”. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992), p. 159.

23. Librería Española, *Catálogo general de la Librería Española*.

24. Molina Jiménez, Iván, “Libros de comerciantes y campesinos del Valle Central de Costa Rica (1821-1824)”. *Revista de Filosofía*. San José, XXIV: 59 (junio de 1986), pp. 137-154. Acuña, Gilberth, Álvarez, Francisco y Morera, Marta, “La literatura que circulaba en Cartago y San José (1800-1820)”. *Avances de Investigación del CSUCA*. San José, N° 41 (septiembre de 1988), pp. 1-43.

Cuadro 14
Temática de las obras de las librerías de “El Álbum”
(1858) y de Villacorta (1923)

<i>Temática</i>	<i>Títulos</i>		<i>Volúmenes*</i>	
	<i>“El Álbum”</i>	<i>Villacorta</i>	<i>“El Álbum”</i>	<i>Villacorta</i>
Literatura	129	149	241	236
Religión	126	19	206	130
Derecho**	27	3	51	6
Historia	25	33	41	125
Ciencias	20	38	36	176
Geografía	11	2	32	2
Filosofía	19	14	22	37
Artes y oficios	15	17	20	64
Política	7	14	14	22
Economía	6	4	14	6
Otras lenguas	7	14	8	26
Gramática	5	5	5	24
Educación	2	14	5	35
Ocultismo	1	8	1	45
Sociología	1	23	1	32
Otros***	15	8	15	120
Desconocido	7	3	8	9
Total	423	368	720	1.095

* Para la librería de “El Álbum” se considera el total de tomos; para la de Villacorta la suma de tomos más ejemplares.

** Incluye 7 volúmenes de derecho canónico en el caso de “El Álbum”.

*** En el caso de la librería de “El Álbum”, se trata de un volumen de masonería, uno de ajedrez, 5 de familia, 6 de temas militares y dos colecciones de periódicos. En el del local de Villacorta, se trata de un volumen de gimnasia, 115 de *Moral de urbanidad*, tres de psicología y uno de sexología.

Fuente: La misma del Cuadro 12.

en el San José de la década de 1920, también ofrecía libros presentes en las bibliotecas privadas desde, por lo menos, finales del siglo XVIII, como *Combate espiritual*, *Año cristiano*, *El alma al pie del calvario*, *Coloquios con Jesucristo* y *Gritos del purgatorio*.²⁵

La empresa “Lehmann”, fundada por un inmigrante alemán del mismo apellido, se inició como “Librería Católica” a fines del siglo XIX y pronto, gracias a los contactos que su dueño tenía con el Obispo de Costa Rica, Bernardo Augusto Thiel (también oriundo de Alemania), se convirtió en la imprenta oficial del clero. Este local, aparte de ofrecer almanaques piadosos –uno se titulaba *Los amigos del Papa*– e imágenes de santos, distribuía obras y folletos religiosos. El caso de este establecimiento josefino fue similar al que pertenecía a Mata y Centell en el San Salvador de 1900-1925,²⁶ y al que dirigió Manuela Vigil en la Tegucigalpa de 1890-1920, especializado según el decir del escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle, en la venta de “...libros con el *imprimatur* eclesiástico”.²⁷

La oferta de esas piezas devotas, a comienzos del siglo XX, patentiza la permanencia de una estructura de larga duración, erosionada lentamente por la secularización de las audiencias de lectores. El local de Villacorta contribuyó, sin duda, a dicho proceso, y las colecciones que poseía de historia, educación y ciencias

25. *El Eco Católico de Costa Rica*, San José, 3 de febrero de 1900, p. 7; 10 de marzo de 1900, p. 48; 4 de agosto de 1900, p. 215; y 18 de agosto de 1900, p. 231. Herrera Balharry, Eugenio, *Los alemanes y el Estado cafetalero* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1988), p. 109.
26. Cajas y Bolsas, *Paseo del recuerdo. San Salvador 1900-1925* (San Salvador, Cajas y Bolsas, 1985), foto 15.
27. Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de la cultura hondureña* (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1981), p. 23.

eran bastante amplias, en especial la última, compuesta por 60 volúmenes de matemáticas, 38 de medicina e higiene y 31 de química y física. La elevada proporción de tales textos patentiza, además de la laicización del comercio de libros, la influencia de la demanda escolar, cuya satisfacción era el propósito de buena parte de los títulos a la venta.

El establecimiento de Villacorta, en contraste con la librería de “El Álbum”, tenía pocas obras de economía, geografía y leyes. La escasa presencia de textos legales es curiosa: quizá se trate únicamente de un dato aislado, pero es tentador vincularlo con el limitado papel que el derecho cumplía en la vida social de El Salvador,²⁸ y con un per cápita de abogados muy distante del correspondiente a Costa Rica. Los datos al respecto, procedentes de finales del siglo XIX y de mediados del XX, son significativos: en la década de 1890, el promedio de habitantes por cada uno de estos profesionales ascendía a 4.692 en suelo salvadoreño, y a 2.644 en territorio costarricense;²⁹ en 1950, tales cifras habían descendido a 3.697 en el primer caso, y a 1.845 en el segundo.³⁰

28. Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996).

29. Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica. 18 de febrero de 1892* (San José, Tipografía Nacional, 1893), pp. x y lxxxviii. Lungo Uclés, Mario y Baires, Sonia, “Población y economía en la consolidación de la capital salvadoreña 1880-1930”. Fernández Vásquez, Rodrigo y Lungo Uclés, Mario, comps., *La estructuración de las capitales centroamericanas* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1988), p. 137. Burns, E. Bradford, “The Intellectual Infrastructure of Modernization in El Salvador, 1870-1900”. *The Americas*. XLI: 3 (January, 1985), p. 63. Costa Rica tenía 92 abogados en 1892 y El Salvador 150 alrededor de 1895.

30. Oficial, *Segundo censo de población junio 13 de 1950* (San Salvador, Dirección General de Estadística y Censos, 1954), pp. 413-414. Oficial,

La proporción de obras literarias era parecida en las dos librerías, aunque la composición de la oferta divergía en una y otra: en la de “El Álbum”, predominaba la novela, en particular la de origen inglés y francés, y los demás géneros literarios iban muy a la zaga. El local de Villacorta se distinguía, en cambio, por disponer de un espacio mayor para las piezas de teatro y contar con un variado surtido de poesía, ensayo y narrativa de escritores españoles y latinoamericanos. Esta apertura no se extendió a los autores de El Salvador ni del istmo, casi ausentes en el inventario de 1923; entre los que sí constan, destacan el costarricense Carlos Gagini, con su *Diccionario de costarriqueñismos*, y el guatemalteco Agustín Gómez Carrillo, con su *Compendio de historia de la América Central*.

El local de “El Álbum” tenía a la venta una obra de astrología y otra de masonería en 1858; en 1923, el de Villacorta ofrecía 8 títulos en 45 volúmenes acerca de quiromancia, espiritismo y otros temas esotéricos. La superior oferta de textos de este tipo visibiliza la fascinación por lo oculto, que estuvo de moda en Centroamérica al empezar el siglo XX. El interés por ese tópico no fue ajeno a intelectuales costarricenses como Rogelio Fernández Güell, autor del tratado *Psiquis sin velo* y de *La clave del Génesis*,³¹ o a líderes de la talla del nicaragüense César Augusto Sandino, atraído —entre otras corrientes— por la teosofía.³²

Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950, 2da. edición (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975), p. 312. La primera edición es de 1953.

31. Fernández Güell, Rogelio, *Psiquis sin velo. Tratado de filosofía esotérica* (México, Tipografía y Litografía de Müller Hermanos, 1912); ídem, *La clave del Génesis (Filosofía arcana)* (San José, Imprenta Alsina, 1915).
32. Wunderlich, Volker, *Sandino. Una biografía política* (Managua, Nueva Nicaragua, 1995), pp. 130-154. Véase también: Molina Jiménez, Iván y

La principal diferencia en la composición de las dos librerías se patentiza en las obras sociales que expendía Villacorta, ya se tratara de novelas de León Tolstoi o de Eugenio Sue, o de los 23 títulos –en 32 volúmenes– cuyo contenido podría ser clasificado como sociológico. El local josefino de 1858 disponía tan solo de un título de este tipo: *Análisis del socialismo*, de un autor no identificado en el catálogo. El establecimiento salvadoreño sí contaba con más textos de esa índole, difusores de idearios radicales, combatidos y apoyados por la prensa de la época. La experiencia de San Salvador en este campo fue, sin embargo, tardía comparada con la josefina.

3. Textos radicales en Costa Rica

La promoción de textos anarquistas y socialistas se inició en San José al finalizar la década de 1880. El liderazgo de tal proceso fue compartido por un par de impresores y libreros catalanes: Vicente Lines y Antonio Font; tras establecerse en el país, cada uno empezó a publicar un boletín bibliográfico, con los títulos y los precios de las últimas novedades. La difusión de obras de izquierda entre los trabajadores urbanos fue limitada a fines del siglo XIX, pero se la detecta ya en la biblioteca artesano-obrera, abierta en el casco capitalino el 15 de septiembre de 1889, la cual contenía unos pocos volúmenes que versaban sobre socialismo.³³

Palmer, Steven, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1996), pp. 132-133.

33. Oliva, Mario, “La educación y el movimiento artesano obrero costarricense en el siglo XIX”. *Revista de Historia*. Heredia, N^o. 12-13 (julio de 1985-junio de 1986), pp. 129-149. Molina Jiménez, Iván, *El que quiera*

La venta de obras radicales se amplió después de 1900, gracias otra vez a la influencia de inmigrantes catalanes, entre los cuales destaca la casa de “Falcó y Borrásé”. Esta empresa, cuya distribución tenía un alcance nacional, ofrecía en 1919 un variado surtido de textos anarquistas y socialistas, a bajo precio (a un colón el tomo) y en pasta dura; entre otros títulos, disponía de *Acción socialista* de Jaurés, *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas* de Kautsky, *El socialismo y la religión* de Engels, y de Kropotkin, *Palabras de un rebelde* y *La ciencia moderna y el anarquismo*.³⁴ El periódico católico, *El Orden Social*, se quejaba en septiembre de 1901 de que las librerías:

“...se han encargado de inundarnos con obras, novelas, escritos anarquistas o con sabor a esta conserva... son obritas que abundan y cuestan poquita plata para que estén al alcance de todos...”³⁵

La difusión de textos de izquierda fue alentada por una activa y crítica capa intelectual, cuyas figuras más destacadas eran el novelista Joaquín García Monge, los poetas Roberto Brenes Mesén y José María Zeledón, y el educador Omar Dengo. La fundación de revistas y periódicos de orientación anarquista y socialista, y

divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914) (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995), pp. 131-166.

34. Molina y Moya, “Leyendo ‘Lecturas’”, pp. 241-262.

35. Oliva, Mario, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), p. 61; ídem, “La novela y su influencia en el movimiento popular costarricense”. *Aportes*. San José, N^{os}. 26-27 (septiembre-diciembre de 1985), p. 34.

el canje cada vez más amplio con publicaciones similares de otros países de Europa y América, fue el contexto en que sectores de artesanos y obreros urbanos empezaron a radicalizarse. Este proceso estuvo asociado con la organización de los primeros sindicatos y una creciente agitación, que culminó en las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas.³⁶

El examen de los bienes de Villacorta revela que en su librería figuraban diversas obras literarias de orientación social, como las novelas *El judío errante* de Sue, *Resurrección* de Tolstoi y *Los misterios de Marsella* de Zola, y *El lobo*, una pieza de Joaquín Dicenta; entre los ensayos, destacan *El único y su propiedad* de Stirner y *Acción socialista* de Fayrés [¿Jaurés?]. La colección, sin embargo, se componía —en su conjunto— de pocos textos radicales; a su vez, títulos de orientación conservadora no eran una excepción, por ejemplo, *La superstición socialista*, escrita por el criminólogo Rafael Garofalo (1851-1934).

La composición temática de las obras del local de Villacorta parece haber sido similar a la de la “Librería Española” de Managua, la cual publicó en febrero de 1923 un listado de las últimas novedades que acababa de importar. La mayoría de los títulos eran de autores españoles y de carácter literario (entre las excepciones figuraban Paul Verlaine, Kalidasa, Ibsen, Rubén Darío y Fenimore Cooper), y se alternaban dramas como *La leona de Castilla* de Francisco Villaespesa, con poemarios como *Pastorales* de Juan Ramón

36. Morales, *Cultura oligárquica*, pp. 157-163. Acuña, Víctor Hugo, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José, CENAP-CEPAS, 1986).

Jiménez y novelas como las de Concha Espina o las de Felipe Trigo. El único escritor de orientación social cuyos textos figuran en la lista era Joaquín Dicenta, del que se ofrecía *Mares de España*, *Los bárbaros* y *El Lobo*.³⁷

El surtido de obras de izquierda de ciertos locales josefinos era, desde fines del siglo XIX, más extenso y variado, un énfasis asociado con el decidido carácter secular de sus colecciones, y quizá con las preferencias ideológicas de sus dueños. El catálogo de 1908 de la “Librería Española” de San José (a diferencia de su contraparte managüense de 1923) enlistaba, entre otros, textos de Kropotkin, Fourier, Engels y Marx, en cuenta *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* y *El capital*.³⁸ La difusión de literatura de esta índole se acrecentó tras la fundación del Partido Comunista de Costa Rica, en junio de 1931.

La organización costarricense, a diferencia de sus similares de Guatemala y El Salvador, no fue ilegalizada y, durante las décadas de 1930 y 1940, logró un exitoso desempeño electoral. Las labores de propaganda, aunque fueron apoyadas con materiales enviados por la Internacional Comunista,³⁹ tuvieron entre

37. *Páginas Selectas*, Managua, 1 de marzo de 1923, p. 18.

38. Librería Española, *Catálogo General de la Librería Española*, pp. 184-187. El *Diario del Salvador* advertía sobre la publicación de una versión española de *El capital* en diciembre de 1931. Candelaria, Sheila, “Patología de una insurrección. La prensa y la matanza de 1932”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. N° 3 (enero-junio, 2002), <http://www.denison.edu/istmo/articulos/patologia.html>.

39. Ching, Erik, “El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del archivo ruso del Comintern”. *Revista de Historia*. San José, N° 37 (enero-junio de 1938), pp. 39 y 165.

sus ejes un programa editorial propio, que incluía volantes, un periódico semanal (*Trabajo*), folletos como *El grano de oro y el peón* de Carmen Lyra (1933) o, incluso, obras literarias, al estilo del poemario *Raíces de esperanza* (1940), escrito por quien fuera candidato presidencial del Partido en la campaña de 1935-1936, Carlos Luis Sáenz.⁴⁰

4. La literatura roja en El Salvador

El remate del local de Villacorta no supuso la desaparición de la “Librería Moderna”. El nuevo propietario organizó un baratillo, del cual informó en un aviso publicado en marzo de 1924, según el cual “no es realización de autores ni artículos invendibles pero [en su establecimiento] los precios son más reducidos”.⁴¹ El esfuerzo por liquidar los saldos fue seguido por una renovación de la oferta: en efecto, otro anuncio, que circuló en abril, informa de la venta de títulos que no figuran en el inventario de diciembre de 1923, entre otros, las aventuras de Sherlock Holmes y de Raffles, *Las sendas del destino* de O’Henry y *Los actos fallidos de los sueños* de Freud.⁴²

La ruptura que supuso el remate de la librería ocurrió en los inicios de la radicalización política e

40. Molina Jiménez, Iván, “Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930”. Lyra, Carmen y Fallas, Carlos, *Ensayos políticos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), pp. 9-66. Rodríguez White, Ivannia, “Carlos Luis Sáenz en la Penitenciaría Central de San José 1948”, t. I (Informe de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 162-163.

41. *Diario del Salvador*, 13 de marzo de 1924, p. 4.

42. *Diario del Salvador*, 28 de abril de 1924, p. 5.

intelectual que desembocó en el levantamiento de 1932 y la masacre posterior;⁴³ por lo tanto, la composición temática de las obras a la venta en 1923 y 1924 era expresión más de la cultura impresa anterior a la difusión de las corrientes socialista y comunista que de la que, eventualmente, se configuró en el curso de ese proceso. La presunción de que la oferta de libros y folletos experimentó un cambio significativo en la década de 1920 encuentra eco en la denuncia de que “las librerías [estaban] importando obscenidades”,⁴⁴ formulada por Alberto Masferrer en el editorial del primer número del periódico *Patria*, fechado el 27 de abril de 1928.

El líder del “mínimum vital” no explicó en qué consistían esas “obscenidades” (¿se trataría de productos de la cultura de masas en su versión impresa, como novelas de aventuras y del corazón?); pero un artículo periodístico fechado el 4 de febrero de 1932, sí identifica una modificación esencial ocurrida en la circulación de libros y folletos, al destacar que la

“...literatura bolchevique está llegando a El Salvador desde hace diez años, y... aunque su contenido se ajusta a menudo a lo estrictamente

43. Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia*, pp. 275-322. López Bernal, Carlos Gregorio, “El proyecto liberal de nación en El Salvador (1876-1932)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 186-227.

44. López Vallecillos, *El periodismo en El Salvador*, p. 362. El *Diario del Salvador*, ya en abril de 1921, se quejaba de los agitadores a “...quienes se les han indigestado lecturas bolsheviquistas [sic] de libros traducidos a la diablo del ruso”. Acuña, Víctor Hugo, “Autoritarismo y democracia en Centroamérica: la larga duración –siglos XIX y XX–”. Tangermann, Klaus D., *Ilusiones y dilemas: la democracia en Centroamérica* (San José, FLACSO, 1995), pp. 91-92.

científico, las premisas en que se funda su filosofía son de por sí suficientes para desviar las instrucciones de los lectores de poca preparación intelectual”.⁴⁵

El flujo de textos “bolcheviques”, sin embargo, se configuró más a espaldas de las librerías existentes que por su intermedio, ya que tuvo por eje canales de distribución basados, primero en organizaciones de trabajadores, y después en el Partido Comunista salvadoreño, fundado en marzo de 1930. La Internacional Sindical Roja, con sede en Moscú, ya en abril de 1926 le ofrecía material editado en francés a la Unión de Obreros de Chalchuapa;⁴⁶ y en diciembre de 1931, el mayor A. R. Harris, agregado militar de Estados Unidos en Centroamérica, informaba que, según un decomiso practicado por funcionarios postales, el día primero de ese mes había en el correo de San Salvador 3.000 libras de literatura izquierdista, proveniente de Nueva York.⁴⁷

La difusión social, étnica y geográfica de esos textos, pese a su carácter clandestino, podía ser muy amplia, a juzgar por la evidencia disponible. El general José Tomás Calderón, en un informe de fecha 22 de mayo de 1931, y atinente al conflicto que acababa de enfrentar a campesinos y autoridades en Sonsonate, destacaba la captura de

45. *Diario del Salvador*, San Salvador, 4 de febrero de 1932, pp. 1 y 4.

46. Ching, Erik, “La historia de Centroamérica en los archivos rusos del Comintern: los documentos salvadoreños”. *Revista de Historia*. San José, N° 32 (julio-diciembre de 1995), pp. 221-222.

47. Anderson, Thomas, *El Salvador 1932*, 2da. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982), p. 130.

“...un legajo de documentos referentes a las actividades del cabecilla Julián Ortiz p. que fue capturado en el cantón El Cacao, el día de ayer y a quien se le decomisó un cajón grande lleno de papeles y folletos referentes a su propaganda. Este individuo es indígena y uno de los más activos comunistas y predicadores del citado cantón y de otros lugares vecinos y a quien los demás indígenas le obedecen ciegamente. Figura lo mismo una composición en verso que bajo sobre ha circulado en Sonsonate el día de ayer denominada la ‘Internacional’...”⁴⁸

El decomiso que se le practicó a Julián Ortiz es muy interesante porque evidencia que los impresos de izquierda circulaban en el universo rural y que los indígenas podían tener acceso a tales textos. El vasto analfabetismo del campesinado era, sin duda, un obstáculo para que los pobres del campo pudieran leer individualmente volantes y folletos;⁴⁹ pero existía siempre la opción de un conocimiento colectivo de esos materiales basado en la lectura en voz alta. Lo anterior fue complementado, además, con el uso de recursos visuales, como las “gráficas” que presenta Jorge Schlesinger, en las cuales, mediante dibujos simples,

48. *Diario del Salvador*, San José, 13 de febrero de 1932, p. 2. Véase también: Anderson, *El Salvador 1932*, pp. 116-117. Arias Gómez, Jorge, *Farabundo Martí* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996), pp. 225-226.

49. Ching, Erik, “In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador”. *The Americas*. 55: 2 (October, 1998), p. 221.

se trataban temas como la dictadura del proletariado o la amenaza del imperialismo.⁵⁰

El eventual aporte de las librerías salvadoreñas a la difusión de obras de izquierda parece haber experimentado un abrupto final tras la masacre de 1932, cuando la dictadura de Hernández Martínez dispuso decomisar todos los textos sospechosos. El 4 de febrero del año indicado, el *Diario del Salvador* informó:

“...el Censor de la Prensa visitó hace dos días y el de ayer las diferentes librerías y establecimientos en esta ciudad, ya fuesen estas establecidas con carácter de fijas o ambulantes, y además todos aquellos lugares que tuviesen impresos que vender, con el objeto de proceder al decomiso de libros, revistas y todo impreso que tratase de hacer propaganda a las doctrinas bolcheviques”.⁵¹

La subasta verificada casi diez años atrás impidió que Villacorta, a diferencia de otros libreros, compartiera la experiencia cultural de ver cómo algunos de los textos que ofrecía a sus lectores se convertían en objetos ilegales y potencialmente peligrosos, aunque siempre sometidos a las leyes del mercado. La dictadura, en efecto, se comprometió a pagar las obras que fueran incautadas, razón por la cual, añadía el

50. Schlesinger, Jorge, *Revolución comunista* (Guatemala, Unión Tipográfica Castañeda, Ávila y Cía, 1946), pp. 147-148 y 226-230.

51. *Diario del Salvador*, San Salvador, 4 de febrero de 1932, pp. 1 y 4. Sobre la campaña anticomunista, véanse: López Bernal, “El proyecto liberal de nación en El Salvador”, pp. 249-261. Ching, Erik y Tilley, Virginia, “Indians, the Military and the Rebellion of 1932 in El Salvador”. *Journal of Latin American Studies*. 30: 1 (May, 1998), pp. 138-147.

Diario del Salvador en su edición del 4 de febrero de 1932, “los señores propietarios de librerías se servirán manifestar el valor de los libros e impresos que en cumplimiento de esta necesaria disposición sean retirados de la venta”.⁵²

La única evidencia conocida sobre el resultado de la campaña contra los “libros rojos” procede de la ciudad de Santa Ana, en la cual, según un artículo publicado por el *Diario del Salvador* el 27 de febrero de 1932,

“...fueron decomisados por las autoridades, nuevamente, en librerías de barriada y hasta en las de radio central, muchos libros de tendencias o de doctrinas comunistas y sediciosas. Tales obras, sumaban más de 40 volúmenes, los que fueron enviados directamente al Ministro de Gobernación”.⁵³

Los “muchos libros” se redujeron a solo unas pocas decenas, una cifra ínfima una vez que se considera que Santa Ana, en 1930, tenía unos 41.210 habitantes.⁵⁴ Este dato refuerza la impresión de que el papel cumplido por las librerías en la distribución de textos de izquierda fue bastante limitado, a lo cual quizá contribuyó el propio horizonte ideológico de sus propietarios. La promesa de la dictadura de cancelar el valor de las obras incautadas explicaría suficientemente por qué estos últimos no protestaron por el decomiso; pero tal actitud pudo obedecer también a que ellos se identificaron plenamente con la cruzada anticomunista emprendida por el Estado.

52. *Diario del Salvador*, San Salvador, 4 de febrero de 1932, p. 4

53. *Diario del Salvador*, San Salvador, 27 de febrero de 1932, p. 1.

54. Lungo Uclés y Baires, “Población y economía”, p. 149.

El caso más interesante, en tal sentido, es el del nuevo dueño de la “Librería Moderna”, Rafael Mónico. Este individuo, que se definía además como un “finquero salvadoreño”, fue uno de los principales impulsores de la “Cámara de Comerciantes en Pequeño” y del “Grupo Patriótico Republicano”. La primera organización tenía un perfil más gremial que la segunda, pero ambas compartían la preocupación por luchar “contra los enemigos de nuestras actuales instituciones”, para lo cual formaron, según un artículo publicado en el *Diario de El Salvador* en febrero de 1932:

“...divisiones de salvadoreños para educarlos en las prácticas militares. Actualmente tenemos cuatro batallones perfectamente organizados, con sus correspondientes jefes y oficiales. Ellos reciben instrucción de competentes oficiales del Ejército, que el gobierno nos facilita. Todos los pondremos al servicio del gobierno, para garantizar el respeto a él y a nuestras leyes fundamentales... Esperamos que dentro de poco contaremos con mayor número de batallones”.⁵⁵

El propietario de la “Librería Moderna” se convirtió así en un patrocinador de las “guardias cívicas”, los principales grupos paramilitares salvadoreños que se configuraron tras la masacre de 1932.⁵⁶ El proceder de Mónico conduce a inferir que, después del decomiso, en su local, al igual que en otros similares,

55. *Diario del Salvador*, San Salvador, 4 de febrero de 1932, pp. 1 y 4.

56. Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia*, pp. 336-346.

era prácticamente imposible encontrar textos de izquierda; pero ¿quién sabe? Lo cierto, en todo caso, es que pese a la dictadura y a la persecución, siempre se podía conseguir literatura de tal índole, como lo confirmó un joven estudiante que se integró al Partido Comunista de El Salvador en 1937; según él, se leía

“...lo que se podía, lo que se hallaba. A mí sobre todo me costó mucho porque como no tenía quién me orientara, por suerte encontré unos libros de una Editorial Claridad de Francia, que editaba libros un poco subversivos... un maestro que se dio cuenta que yo estaba interesado en esas cosas, me ayudó con un libro que se llama ‘La Marcha Humana’ y eso me abrió el panorama y pude conseguir un libro de Engels que se llama ‘Cómo el Mono se Transformó en Hombre’, y de ahí me fue más fácil. También un libro de Engels, ‘El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado’; leí ‘El Manifiesto Comunista’ y otros más”.⁵⁷

Los esfuerzos de la dictadura de Hernández Martínez por impedir la circulación de textos rojos no fueron completamente exitosos; y una de las publicaciones que ingresaba furtivamente a la capital salvadoreña era *Trabajo*, órgano del Partido Comunista de Costa Rica. El Secretario de Correspondencia de esta última organización, en un informe dirigido al Buró

57. Lauria-Santiago, “Una contribución biográfica a la historia del Partido Comunista salvadoreño”. *Revista de Historia*. San José, N° 33 (enero-junio de 1996), p. 166.

del Caribe del Comintern, y fechado el 4 de marzo de 1935, afirmaba que dicho periódico “tiene numerosos suscriptores [sic] en Nicaragua, en Panamá, en Colombia, Honduras, en Cuba; y entra además regularmente a Venezuela, México, al San Salvador y la Argentina”.⁵⁸

Epílogo

La prospección de otras librerías y bibliotecas de El Salvador es una tarea indispensable para determinar si el local de Villacorta, en cuanto a los tipos de obras que tenía a la venta, era una excepción o se alejaba poco del promedio. El mejor conocimiento de la oferta librera en la década de 1920 permitiría precisar el contexto ideológico e intelectual que prevalecía en vísperas del ascenso del comunismo salvadoreño y de los sucesos de 1932.⁵⁹ Lo que sí parece claro de la comparación precedente es que, en el caso de Costa Rica, la difusión de textos anarquistas y socialistas fue más amplia y temprana.⁶⁰

Las vías por las cuales las corrientes de izquierda fueron apropiadas por los trabajadores urbanos y rurales, y el grado en que tal fenómeno ocurrió, son temas que están aún por explorar detalladamente, lo mismo que el diferenciado papel ideológico y político jugado por la intelectualidad de finales de la década

58. Ching, “El Partido Comunista de Costa Rica”, p. 173.

59. Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia*, pp. 275-347.

60. Acuña, Víctor Hugo, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”. *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras* (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993), pp. 291-301.

de 1920 e inicios de la de 1930. La identificación de los textos en circulación y de su alcance social (ya fuera directa o indirectamente) contribuiría, de manera decisiva, a conocer mejor los procesos indicados.⁶¹ Esta investigación permitiría, además, precisar cuál fue el impacto que tuvieron el decomiso practicado en 1932 en particular, y la dictadura de Hernández Martínez en general, sobre la cultura impresa salvadoreña.

61. Para dos ejemplos básicos de este tipo de estudios, véanse: Chartier, Roger, *The Cultural Origins of the French Revolution* (Durham, Duke University Press, 1991), pp. 67-91. Darnton, Robert, *The Forbidden Best-Sellers of Pre-Revolutionary France* (New York, Norton, 1995), pp. 169-246.

SEGUNDA PARTE
INTELECTUALES



6

EL ESCRITOR GUATEMALTECO MÁXIMO SOTO HALL Y LOS PROBLEMAS DE SU NOVELA, *EL PROBLEMA* (1899)

El escritor guatemalteco Máximo Soto Hall publicó en el San José de 1899 una novela titulada *El problema*,¹ la cual suscitó dos vivas polémicas entre los intelectuales costarricenses, con casi cien años de diferencia entre una y otra. El texto, que circuló originalmente tras el conflicto entre España y Estados Unidos de 1898, se ubica en 1928, cuando el río San Juan, que sirve de frontera entre Nicaragua y Costa Rica, era la base de un canal interoceánico, construido por el capital estadounidense, y el istmo centroamericano, donde ya prevalecía el idioma inglés, se aprestaba a anexarse a la nueva potencia. ¿Por qué esta obra fue acogida con interés y pasión a finales del siglo XIX y del XX, y prácticamente olvidada en el intermedio?

1. Soto Hall, Máximo, *El problema* (San José, Lines, 1899).

1. La polémica de las décadas de 1980 y 1990

El segundo debate, falto de toda referencia al primero, se inició en 1984, cuando el investigador Álvaro Quesada Soto publicó en la revista *Aportes*, un artículo titulado –significativamente– “El problema. Primera novela antimperialista”. El texto de Soto Hall, según el comentario indicado, se caracteriza por un enfoque elitista y fatalista, ya que el pueblo está ausente del relato y es inútil todo esfuerzo por enfrentar la anexión de Centroamérica a Estados Unidos. La obra, sin embargo,

“...refleja admirablemente los límites y contradicciones de la oligarquía liberal criolla –medio patriarcal, medio burguesa ante el crecimiento del capitalismo y del imperialismo hacia fines de siglo. Pero el valor de la novela no es únicamente histórico. En muchos aspectos, los planteamientos de esta obra readquieren, en el momento histórico que vive Costa Rica y Centroamérica, una inesperada vigencia”.²

La última frase de Quesada Soto se refería a un contexto muy preciso: en 1984, al tiempo que se agudizaba el conflicto militar en Centroamérica, se intensificaba la presión de Estados Unidos sobre Costa Rica. El propósito estadounidense era doble: obligar al gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986) a acelerar la “liberalización” de la economía costarricense, en

2. Quesada Soto, Álvaro, “El problema. Primera novela antimperialista”. *Aportes*. San José, 4: 21 (septiembre-octubre de 1984), p. 32.

especial en el sector financiero; y a prestar el territorio para la operación de bases desde las cuales los “contras”, financiados por Washington, pudieran atacar a la Nicaragua sandinista de modo similar a como ya lo hacían desde Honduras.³ El problema de finales del siglo XX era un terreno fértil para que el libro impreso en el San José de 1899 despertara un interés creciente.

El artículo publicado en *Aportes* en 1984 evidencia, con todo, una cierta contradicción entre el título y el contenido, ya que el autor, en vez de definir a *El problema* como la “primera novela antimperialista”, se limita a señalar que constituye un brillante antecedente de las obras del profesor Carlos Gagini, *El árbol enfermo* (1918) y *La caída del águila* (1920), consideradas como las que inauguraron, en la narrativa costarricense, la denuncia del imperialismo de Estados Unidos.⁴ El desfase indicado quizá fue producto de que los editores de la revista, en un afán por captar la atención del lector, modificaron el nombre original que tenía el ensayo.

El examen de los textos posteriores que Quesada Soto elaboró sobre *El problema* avala lo expuesto, ya que no insistió en destacar su carácter antiimperialista;⁵ y en 1998, en *Uno y los otros*, advertía que esa novela, a la que también era aplicable el calificativo de pro yanqui,

3. Rovira, Jorge, *Costa Rica en los años '80* (San José, Editorial Porvenir, 1987).

4. Quesada Soto, “El problema”, p. 32. Sobre las novelas de Gagini, véase: Altamirano, Carlos Luis, “Dos novelas de Carlos Gagini”. Gagini, Carlos, *El árbol enfermo* (San José, Editorial Costa Rica, 1973), pp. 7-14.

5. Quesada Soto, Álvaro, “El problema en el contexto costarricense”. Soto Hall, Máximo, *El problema* (San José, Editorial de la Universidad de

“...puede leerse como una indagación inquietante y lúcida en las aporías del proyecto nacional oligárquico: al mismo tiempo que reproduce sus planteamientos discursivos e ideológicos, parece también parodiarlos, reducirlos al absurdo y llevarlos hasta sus últimas consecuencias, ahí es donde se pone en evidencia su carácter alienado y autodestructivo...”⁶

El profesor de origen chileno asentado en Costa Rica, Juan Durán Luzio, publicó en 1985, en la revista cubana *Casa de las Américas*, un artículo titulado “Estados Unidos versus Hispanoamérica: en torno a la novela del 98”. La visión fatalista del libro de Soto Hall es contrastada, en este ensayo, con la ofrecida por *El árbol enfermo* y *La caída del águila* de Gagini, en las cuales los personajes costarricenses –siempre pertenecientes a la cima de la jerarquía social– vencen moral y/o militarmente a los yanquis. *El problema*, sin embargo, es definido de manera vacilante, ya que al tiempo que el autor destaca que parece ser la primera obra antiimperialista de la literatura hispanoamericana, inspirada en la ciencia ficción al estilo de Julio Verne, reconoce que

“...más allá del ámbito textual, Soto Hall y Gagini mantenían entonces opiniones opuestas en

Costa Rica, 1992), pp. 7-29; ídem, “‘El problema’ de Soto Hall o las aporías del nacionalismo oligárquico”. *Revista de Historia*. San José, N° 29 (enero-junio de 1994), pp. 125-140.

6. Quesada Soto, Álvaro, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), p. 69. Véase también: ídem, *Breve historia de la literatura costarricense* (San José, Editorial Porvenir, 2000), p. 21.

el terreno político nacional con respecto a la presencia de los Estados Unidos en la región. De aquí también que las obras de Gagini parecen una contestación a la de su adversario: ante la solapada anglofilia de Soto Hall responde Carlos Gagini con dos obras abiertamente antinorteamericanas que sospechamos escritas para refutar a *El problema*.⁷

La Editorial de la Universidad de Costa Rica, en 1992, publicó la segunda edición costarricense de *El problema*, la cual es introducida por una versión aumentada del texto que originalmente circuló en *Aportes* en 1984, y por el estudio dado a conocer en *Casa de las Américas* en 1985. La vuelta a la circulación, al ampliar el acceso a la novela, facilitó que se profundizara el debate sobre su antiimperialismo. El profesor Rodrigo Quesada Monge fue el primero que se pronunció al respecto, y pese a las críticas que formuló a las opiniones de Quesada Soto y Durán Luzio (las calificó de “supersticiones ideológicas”), no fue capaz de superarlas, especialmente porque no captó la vacilación con que esos autores definieron el relato del escritor guatemalteco:

“...temo que calificar de antiimperialista la novela de Soto Hall es, por decir lo menos, bastante atrevido; atrevimiento que adjudico a sus exégetas del presente, más que al mismo escritor. A

7. Durán Luzio, Juan, “Estados Unidos versus Hispanoamérica: en torno a la novela del 98”. Soto Hall, *El problema*, p. 39.

mi modo de ver, aunque no llega a ser pro imperialista, la obra es un bien logrado panegírico aristocrático de un progresismo consecuentemente conservador... El presunto antiimperialismo de Soto Hall, que no es suyo, ha sido impuesto desde el presente, no me ha llevado a conocer mejor las oligarquías centroamericanas. Eso me llevó a leerlo y hacerlo mío en su misma salsa, haciendo a un lado las picantes especies leninistas con que algunos lo quisieron aderezar. Y cuando quise comprenderlo como un liberal de izquierda, asustado por lo que veía a su alrededor, me resultó fácil concluir que, por encima de todo, Soto Hall era un artista, y no un ideólogo dispuesto a vendernos el mejor de los catecismos antiimperialistas, para que los malos cocineros del presente hicieran sus sacrificados guisos políticos”.⁸

El enfoque sobre la novela que se esconde detrás de esta metáfora culinaria no es, en el fondo, muy distinto de lo expuesto por Quesada Soto y Durán Luzio. Lo mismo se puede decir de un artículo que el filólogo Leonardo Sancho-Dobles publicó en la revista *Acta Académica* en 1993, en el cual ofrece una interpretación de *El problema* en el contexto del Quinto Centenario y a la luz de *Los trabajos y los días* de Hesíodo y de la oposición entre “edad de oro” y “edad de hierro” y “civilización” versus “barbarie”. El resultado final es una versión ampliada de varios de los

8. Quesada Monge, Rodrigo, “‘El problema’ del antiimperialismo en Máximo Soto Hall”. *Letras*. Heredia, N^{os}. 25-26 (1992), pp. 45 y 57-58.

planteamientos que circularon originalmente en *Aportes y Casa de las Américas*, en la cual se enfatiza el concepto de “raza”, no el de “imperialismo”:

“...el contexto histórico y social del momento cuando se publica la novela dan pie para plantear la subordinación de las culturas, o las ‘razas’ débiles ante la civilización fuerte y dominadora... el texto de Soto Hall pone en evidencia el derecho natural del más fuerte para subordinar y explotar el más débil como una justificación de la dominación norteamericana... pone a la tecnología, la fuerza, la tenacidad y el empeño venciendo finalmente a la naturaleza, el idealismo, el ensueño y el engaño...”⁹

El escritor José Ricardo Chaves, a diferencia de Quesada Monge y Sancho-Dobles, analiza *El problema* desde una perspectiva “imanológica”, con el propósito de determinar la contribución de tal texto a la conformación de una opinión sobre lo extranjero. La ausencia de los conceptos de “imperialismo” o “antiimperialismo” en el texto de Soto Hall es, en este sentido, fundamental, ya que patentiza que

“...lo que el autor afirma una y otra vez no es el enfrentamiento económico entre países latinoamericanos y los Estados Unidos, sino la absorción de una raza débil y decadente, la latina, por otra fuerte y poderosa, la sajona, absorción que,

9. Sancho-Dobles, Leonardo, “El problema y/o el engaño”. *Acta Académica*. San José, N° 12 (mayo de 1993), pp. 64 y 68.

por otra parte, no necesita recurrir forzosamente a la violencia sino que más bien se da de forma natural, en una visión darwinista de la existencia, donde los débiles sucumben ante los fuertes... La categoría central no es ‘imperialismo’ sino ‘raza’”.¹⁰

La vacilación de Quesada Soto y de Durán Luzio al referirse al antiimperialismo del texto de Soto Hall tampoco fue captada por Chaves, quien, además de calificar sus comentarios como “tradicionales”, advirtió en un artículo publicado en el periódico *La Nación* en marzo de 1994:

“...se ha ido extendiendo como neblina, un cierto cliché con respecto a El problema, el de ser ‘la primera novela antiimperialista’ latinoamericana, a partir de una observación del estudioso Seymour Menton y que críticos recientes como Klaus Meyer-Minnemann, Álvaro Quesada o Juan Durán Luzio, repiten y amplían, ya por ingenuidad, ya por llevar agua a su molino”.¹¹

La parte final de la cita precedente alude a la dimensión política de la polémica: en tanto Quesada Soto y Durán Luzio publicaron sus estudios originales sobre *El problema* en *Aportes y Casa de las Américas*, dos revistas de izquierda, Sancho-Dobles y Chaves

10. Chaves, José Ricardo, “Problematizando ‘El problema’”. (En torno a una novela de M. Soto Hall)”. *Acta Académica*. San José, N° 14 (mayo de 1994), p. 84.

11. Chaves, José Ricardo, “Una novela problemática”. *La Nación*, 13 de marzo de 1994, p. 15A.

dieron a conocer sus opiniones en *Acta Académica* y en el periódico *La Nación*. La primera es editada por la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA), claustro privado ideológicamente conservador, y el segundo es un tradicional vocero y defensor de las cámaras empresariales costarricenses y extranjeras y de la política exterior de Estados Unidos, en especial la impulsada por el ala más derechista del Partido Republicano.

El curso de la polémica anterior, el final de la crisis político-militar en el istmo, la caída del muro de Berlín y la posterior desintegración del mundo soviético y la creciente influencia del posmodernismo en las ciencias sociales y literarias, fueron factores que contribuyeron a disociar *El problema* del concepto de antiimperialismo. La variación en el contexto político e intelectual, sin embargo, no supuso que la novela se desactualizara, ya que como lo señaló Quesada Soto en 1998, el texto

“...que Soto Hall dio a luz en Costa Rica hace casi cien años, cuando se consolidaba bajo el auge del liberalismo y el positivismo, un primer modelo de identidad nacional, no deja de encontrar hoy al agonizar el siglo veinte, bajo el auge del neoliberalismo y la “globalización”, parecida e inquietante vigencia”.¹²

El aspecto que más sorprende del debate que generó *El problema* en las décadas de 1980 y 1990 es que ninguno de los participantes (ni siquiera Quesada

12. Quesada Soto, *Uno y los otros*, p. 69.

Monge, que abogó por un diálogo entre los historiadores de la sociedad y los de la literatura),¹³ se preguntó cuál fue el impacto que tuvo la novela en 1899, quién era Máximo Soto Hall, cuál era su inserción en los círculos políticos e intelectuales de finales del siglo XIX y en qué medida tales datos podrían ser útiles para contextualizar mejor su obra.¹⁴ ¿Por qué este escritor guatemalteco, que ponía en entredicho el futuro de la nación costarricense —en un momento cuando los liberales procuraban consolidarla—, fue uno de los principales colaboradores de la *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*, la más importante publicación oficial de esa época?

2. Máximo Soto Hall y su producción literaria

El joven guatemalteco que desembarcó en Costa Rica alrededor de 1896 (tenía entonces unos 25 años, ya que había nacido el 5 de julio de 1871) provenía de una acaudalada familia de empresarios, profesionales, políticos e intelectuales. El padre, Máximo, fue un médico y abogado hondureño, con fuertes intereses en la minería y en el comercio al por mayor en Tegucigalpa; en 1857, se mudó a Guatemala, en condición de Ministro Plenipotenciario de su país en esa capital.¹⁵ El traslado precedente ocurrió unos 14 años antes

13. Quesada Monge, “‘El problema’ del antiimperialismo”, p. 52.

14. Quesada Soto apenas señala que Soto Hall estuvo vinculado con la dictadura de Estrada Cabrera en una nota de pie de página. Quesada Soto, “‘El problema’ de Soto Hall”, p. 140; ídem, *Uno y los otros*, p. 59.

15. Oyuela, Leticia, *Ramón Rosa. Plenitudes y desengaños* (Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1994), pp. 18-22. Durón, Rómulo E., *Biografía del doctor Marco Aurelio Soto* (Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1944), p. 3.

de que se iniciara la reforma liberal guatemalteca, un proceso que fue fundamental para la carrera política de otros dos parientes del autor de *El problema*.

El hermano del escritor por el lado de su padre, Marco Aurelio Soto Martínez (1846-1908), y su primo, Ramón Rosa Soto (1848-1893),¹⁶ ocuparon cargos importantes durante los gobiernos guatemaltecos de Miguel García Granados (1871-1873) y de Justo Rufino Barrios (1873-1885), y ulteriormente, con el apoyo de este último, lideraron la reforma liberal en Honduras entre 1876 y 1883, uno como presidente y el otro como su ideólogo y Ministro General.¹⁷ La reorganización administrativa y jurídica del país se aunó con una creciente apertura al capital extranjero, sobre todo al de Estados Unidos, contexto en el cual el mandatario hondureño —dueño ya de una considerable fortuna— fundó, junto con el empresario de Nueva York, Washington S. Valentine, la Rosario Mining Company en diciembre de 1879.¹⁸

El enfrentamiento posterior con Justo Rufino Barrios supuso el fin del gobierno de Marco Aurelio: en mayo de 1883, presionado por la presencia de tropas guatemaltecas en la frontera norte, solicitó permiso al Congreso para trasladarse a Estados Unidos por

16. Ramón Rosa Soto vivió en la ciudad de Alajuela, Costa Rica, entre 1885 y 1886. Valle, Rafael Heliodoro, “El hondureño Ramón Rosa”. Rosa Soto, Ramón, *Oro de Honduras. Antología*, 2da. edición (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1993), p. v.

17. Taracena, Arturo, “Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1930)”. Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras* (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993), pp. 190-194.

18. Posas, Mario y Cid, Rafael del, *La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras 1876-1979* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1983), pp. 26-33.

razones de salud; antes de irse, sin embargo, vendió la mayoría de sus bienes. El exilio, primero en San Francisco de California, y luego en París (donde murió), fue el destino del ex-presidente;¹⁹ en contraste, su socio estadounidense, Valentine, tendría un porvenir brillante, ya que se convertiría en el concesionario del ferrocarril interoceánico en 1890, y sería conocido como el “Rey de Honduras” a comienzos del siglo XX.²⁰

La infancia del autor de *El problema* fue ajena, sin embargo, a las vicisitudes políticas de su hermano y su primo en Honduras: nacido como hijo póstumo, ya que su progenitor falleció al parecer seis meses antes del parto,²¹ el niño creció y se educó en la patria de José Milla y de Gómez Carrillo. La opción de permanecer en la antigua capital colonial no fue casual, dado el origen de la familia del futuro escritor por el lado materno. La madre era hija de una guatemalteca casada con William Hall, socio de una importante casa comercial (“Hall, Meany & Bennett”) establecida en Guatemala en 1826, y vicecónsul británico en dicha ciudad, donde falleció en 1865.²²

19. Burgess, Paul, *Justo Rufino Barrios* (Guatemala, Editorial Universitaria y Editorial Universitaria Centroamericana, 1972), p. 347.

20. Euraque, Darío A., *Banana Republic. Reinterpreting the Region & State in Honduras, 1870-1972* (Stanford, Stanford University Press, 1996), pp. 3-6.

21. Máximo Soto, de acuerdo con lo afirmado por Virgilio Rodríguez Beteta, debió fallecer en enero de 1871; sin embargo, según Durón, murió un año antes, en 1870. Rodríguez Beteta, Virgilio, “Biografía del poeta, literato y periodista Máximo Soto Hall, y prefacio a su obra ‘Pedro de San José Bethencourt’”. Soto Hall, Máximo, *Pedro de San José Bethencourt* (Guatemala, Ediciones del Gobierno de Guatemala, 1949), p. xviii. Durón, *Biografía del doctor Marco Aurelio Soto*, p. 3. La madre de Soto Hall, en todo caso, parece que volvió a casarse, ya que el escritor tuvo una hermana menor, María.

22. Naylor, Robert A., *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia (1821-1851)* (Antigua-Vermont, CIRMA-Plumsock Mesoamerican Studies, 1988), p. 120.

La carrera política e intelectual de Soto Hall, apoyada en el estratégico trasfondo familiar ya expuesto, empezó temprano: en 1890, a los diecinueve años, Rubén Darío le dedicó un soneto en el cual lo calificó de “bohemia humano, pensador divino”,²³ y publicó su primer poemario, titulado *Para ellas*; y en 1892, fue designado secretario de la legación de Guatemala en la capital española.²⁴ El joven, que estuvo en Europa durante casi tres años, aprovechó la ocasión para visitar Italia, Inglaterra y Francia —país donde vivió en casa de Marco Aurelio, entonces asentado allí—, editar entre 1893-1894 un libro de cuentos (*Dijes y bronce*) y una novela (*El ideal*) en Madrid, y un tomo de poesía en París (*Poesías y rimas*), y conocer a un amplio espectro de políticos y escritores, de Emilio Castelar a William E. Gladstone y de Bartolomé Mitre a Francisco Icaza.

La razón específica por la cual regresó a Centroamérica es desconocida aún, pero en 1896 Soto Hall vivía ya en San José, laboraba en varios periódicos, editaba una revista y empezaba a integrarse al círculo de intelectuales vinculado con el gobierno autoritario de Rafael Iglesias (1894-1902). La estancia en Costa Rica fue vital en varios sentidos: en ese país, conoció

Véase también: Quesada Monge, Rodrigo, *Recuerdos del imperio. Los ingleses en América Central (1821-1915)* (Heredia, Editorial de la Universidad Nacional, 1998), pp. 248-250.

23. Darío, Rubén, *Poesías completas* (Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1967), p. 52. Darío, posteriormente, le dedicaría unos versos a Amy Miles, la segunda esposa de Soto Hall. Darío, *Poesías completas*, p. 749.
24. Lo que sigue se basa, excepto cuando se indique una fuente específica, en el impreciso relato de Rodríguez Beteta, “Biografía del poeta, literato y periodista Máximo Soto Hall”, pp. xiii-xcvi.

a su primera esposa, Julia Bonilla, con quien tuvo un hijo y de la que se divorciaría pocos años después; publicó su novela más célebre; y a fines de 1897, empezó una larga y profunda amistad con Manuel Estrada Cabrera, enviado por Guatemala en misión diplomática a la capital costarricense.²⁵

El ascenso al Poder Ejecutivo de Estrada Cabrera, en febrero de 1898, fue el inicio de una dictadura que se prolongó por 22 años, y con la cual Soto Hall colaboró decidida y sistemáticamente. El escritor Rafael Arévalo Martínez, en *Ecce Pericles*, destacó que el “señor Presidente”

“...fue sensible siempre al halago de los escritores famosos, a muchos de los cuales, desde los comienzos de su gobierno, pagó espléndidamente. Los discursos patrióticos del 15 de septiembre estaban encomendados a Alberto Mencos, José A. Beteta, Máximo Soto Hall y otros de renombre”.²⁶

La conversión en un verdadero intelectual orgánico del régimen supuso que el autor de *El problema* se ocupara de las más diversas tareas: fue agente diplomático en varias ocasiones, diputado al Congreso, editor del periódico *El Guatemalteco*, escritor de cartillas cívicas, discursos y libros de texto (en 1917,

25. Arévalo Martínez, Rafael, *Ecce Pericles. La tiranía de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala*, 3a. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982), p. 40. Sobre el conflicto personal entre Arévalo Martínez y Soto Hall, véase la versión de la hija del primero. Arévalo, Teresa, *Rafael Arévalo Martínez (Biografía de 1884 hasta 1926)* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1971), p. 184.

26. Arévalo Martínez, *Ecce Pericles*, p. 118.

publicó una *Biografía de Estrada Cabrera al alcance de los niños*) y promotor del “señor Presidente” entre los intelectuales latinoamericanos, a los cuales procuró identificar con su gestión. El caso más exitoso, en este sentido, fue el del bardo limeño José Santos Chocano, a quien, durante una visita a Costa Rica a inicios del siglo XX, Máximo Soto Hall instruyó “en los secretos de su patria”.²⁷ El poeta peruano se convertiría en un defensor ardiente de la “dictadura ilustrada” de Guatemala.²⁸

La colaboración con el régimen, aparte de los diversos empleos que le deparó, tuvo otras ventajas que el escritor guatemalteco no vaciló en aprovechar: en su condición de “revisor oficial” de *El “Libro Azul” de Guatemala*, publicado en 1915, Soto Hall fue definido, en el capítulo sobre los intelectuales, como “...el poeta de los tiempos actuales más conocido en América y España”, al tiempo que su madre era celebrada como una mujer de “...vastos y... profundos conocimientos”.²⁹ El autor de *El problema*, no satisfecho con lo anterior, se dedicó dos páginas completas, en las cuales un supuesto discípulo celebraba su vida y su obra literaria. Este texto concluía:

“...últimamente ha sido postulado Candidato para la Presidencia de Honduras, y por sus antecedentes de familia y por sus méritos personales

27. Sánchez, Luis Alberto, “Prólogo”. Chocano, José Santos, *Obras completas* (México, Aguilar, 1954), p. 19.

28. Arévalo Martínez, *Ecce Pericles*, pp. 94 y 271.

29. Jones, Bascom J., Scoullar, William T., y Soto Hall, Máximo, eds., *El “Libro Azul” de Guatemala. Historia condensada de la república* (New Orleans, Searcy & Pfaff Ltd., 1915), pp. 101 y 103. El texto no está firmado, pero es verosímil que fuera escrito por el propio Soto Hall.

es acreedor á tan alto puesto, al que sin duda alguna alcanzará. Ha hecho mucho por su patria y por las letras Hispanoamericanas, y eso es motivo suficiente para que su nombre sea siempre repetido con encomio”.³⁰

El propósito de Soto Hall de aspirar a cargos más altos en la política del istmo quizá se inspiró en la experiencia de Marco Aurelio, cuarenta años atrás: si este último ascendió al sillón presidencial en Honduras con el apoyo de un dictador (Justo Rufino Barrios), el autor de *El problema* tal vez podría lograr lo mismo con el respaldo de otro (Manuel Estrada Cabrera). El esfuerzo por capitalizar el legado de su hermano, sin embargo, fracasó estrepitosamente, al provocar una violenta oposición por parte de los liberales hondureños, quienes no vacilaron en calificar al poeta “más conocido en América y España” de “guatemalteco trapisondista”.³¹

El extenso período de Estrada Cabrera fue el contexto en que Soto Hall rehízo su vida personal: en mayo de 1918, se casó con Amy Miles, hija menor de un matrimonio estadounidense asentado en Guatemala;³² dos años después, se encontraba en Washington cuando la dictadura colapsó tras la insurrección popular de abril de 1920. El final del régimen supuso para el escritor un largo exilio, que lo condujo primero a Venezuela, y después a Chile, Argentina y Uruguay,

30. Bascom, Scoullar y Soto Hall, *El “Libro Azul” de Guatemala*, p. 167.

31. Valladares, Paulino, *El pensador y su mundo* (Tegucigalpa, Editorial Nuevo Continente, 1972), pp. 85-86.

32. La biografía y una foto de Amy Miles figuran en la página anterior a la del artículo sobre Soto Hall. Bascom, Scoullar y Soto Hall, *El “Libro Azul” de Guatemala*, p. 165.

en condición de corresponsal de una revista de Nueva York, *Editor and Publisher*. El autor de *El problema*, aunque representó a su país en varios congresos y conferencias internacionales en Sudamérica, esperó unos seis años para volver a su tierra natal: en julio de 1926, se incorporó a la Sociedad de Geografía e Historia con un estudio sobre Bernardo Monteagudo y José Cecilio del Valle.³³

La calurosa acogida que, según Amy Miles, se le dio a su esposo no bastó para que la pareja se quedara en Guatemala, y poco después partió a Sudamérica, donde Soto Hall se integró al periódico *La Prensa* de Buenos Aires, ciudad en la cual falleció el 13 de mayo de 1944, próximo a cumplir los 73 años. El escritor, unos diez o doce años antes de su muerte, visitó de nuevo su país de origen, ocasión que aprovechó la dictadura de Ubico (1931-1944) para tratar de cooperarlo; pero él, al parecer, declinó la oferta:

“...en carta íntima a un amigo le explicaba después: no le gustaba la política dura del presidente. Bastante habíamos ya tenido con aquella otra, inapelable de hacía años...”³⁴

El eventual rechazo de la propuesta de Ubico, sin embargo, quizá obedeció a algo más que el disgusto por un estilo de gobierno: en efecto, a partir de su exilio, Soto Hall trató de darle un nuevo impulso a su carrera

33. Soto Hall, Máximo, *Dos grandes apóstoles del panamericanismo* (Guatemala, Electra, 1926). Este texto fue publicado también en: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Guatemala, 3: 1-4 (septiembre de 1926 a junio de 1927), pp. 15-24.

34. Rodríguez Beteta, “Biografía del poeta”, p. lxxix.

literaria. El complemento de lo anterior fue el esfuerzo que emprendió, desde mediados de la década de 1920, por construirse una reputación de intelectual antiimperialista, clave para disimular su pasado como colaborador estratégico de la dictadura de Estrada Cabrera. El Cuadro 15, aunque se basa en datos fragmentarios (67 libros y folletos localizados para los años 1890-1952), traza las tendencias principales en la producción impresa del autor de *El problema*.

Los dos primeros períodos, correspondientes al debut como escritor de Soto Hall en Guatemala, su estadía en Europa y su permanencia en Costa Rica, se caracterizaron por un amplio predominio de las piezas literarias sobre las de otra índole (8 de un total de 11 títulos). Lo publicado entre 1890 y 1902 fue, a la vez, poco folletinesco: de los 11 textos indicados, 7 por lo menos tenían 100 o más páginas. El costo que supuso convertirse en intelectual orgánico de la dictadura de Estrada Cabrera se vislumbra en los datos de los años 1903-1920: la literatura pasó a ser una práctica excepcional (10 de 31 obras), al tiempo que se concentraba en la producción de opúsculos, ya que la extensión de —por lo bajo— 21 de los 31 manuscritos que dio a la imprenta fue igual a las 50 páginas o inferior a esa cifra.

El derroche de su talento le fue señalado incluso por Rafael Arévalo Martínez en un amargo poema, en el cual, entre otros aspectos, le expresó:

“Como un pródigo loco por la senda has pasado;
tu vida me parece un río no encauzado
que fecundó mil campos, pero pudo hacer más.
Y hoy canto la tarea que pudiste haber hecho,

Cuadro 15
La producción impresa de Máximo Soto Hall: primeras ediciones (1890-1952)

<i>Período de publicación</i>	<i>Títulos</i>	<i>País de publicación</i>	<i>Títulos</i>	<i>Extensión (páginas)</i>	<i>Títulos</i>	<i>Tema/ género</i>	<i>Títulos</i>
1890-1895	4	Guatemala	30	1-10	6	Poesía	15
1896-1902	7	Argentina	9	11-24	11	Historia	11
1903-1920	31	Costa Rica	9	25-49	8	Política	9
1921-1952	22	Estados Unidos	4	50-99	4	Novela	9
Desconocido	3	España	3	100-199	14	Ensayo	5
		Chile	2	200-399	7	Antropología	4
		El Salvador	1	400 y más	3	Economía	4
		Francia	1	Desconocido	14	Cuento	3
		Venezuela	1			Geografía	2
		Desconocido	7			Teatro	2
						Educación	2
						Sociología	1
Total	67	Total	67	Total	67	Total	67

Fuente: Librería Española, *Catálogo general de la Librería Española* (San José, Librería e Imprenta de María v. de Lines, 1908), Soto Hall, Máximo, *Herodías* (San José, Lines, 1926), Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. IV (San José, Lehmann, 1930) y t. X (San José, Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1968). Vela, David, *Literatura guatemalteca* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1944). Valenzuela, Gilberto, *Bibliografía guatemalteca*, ts. VI y VII (Guatemala, Tipografía Nacional, 1962), Morales Santos, Francisco, *Los nombres que nos nombran* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1983). Albizués Palma, Francisco, *Diccionario de autores guatemaltecos* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1984); Cazali Avila, Augusto, *Bibliografía de historia de Guatemala* (Guatemala, Editorial Universitaria, 1992). Figueroa Marroquín, Horacio, *Apéndice a la Bibliografía guatemalteca* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1988).

tu vida mal empleada, tu destino deshecho,
tu juventud perdida que nunca vuelve atrás”.³⁵

La experiencia del exilio, después de 1921, fue el marco en que Soto Hall volvió a darle énfasis al quehacer literario (9 de 22 títulos), y tendió a descartar la elaboración de folletos: de esas 22 obras, 12 como mínimo tenían 100 páginas o más. El examen temático de lo que produjo en esta época revela dos fases bastante definidas. La primera, correspondiente a la década de 1920, se distinguió por la publicación de varios textos en los que denunció la intervención de Estados Unidos en América Latina, entre los cuales destacan la novela *La sombra de la Casa Blanca* (1927), y un ensayo que circuló en 1928, *Nicaragua y el imperialismo norteamericano*. El autor de *El problema* fue, según lo que expuso en este último libro, un admirador del líder rebelde de las Segovias:

“...sin más amparo que la selva ni otro auxilio que la opinión, ni otro recurso que el que ha podido tomar al enemigo, el general Sandino sigue manteniendo la integridad nacional”.³⁶

La evocación de los próceres de la independencia de Hispanoamérica (Monteagudo y del Valle), y la defensa del ideal panamericano, fueron otros rasgos

35. Arévalo Martínez, Rafael, “A Máximo Soto Hall”. *Obras escogidas. Prosa y poesía. 50 años de vida literaria* (Guatemala, Editorial Universitaria, 1959), p. 515. El poema no está fechado, pero probablemente fue escrito luego de la caída de la dictadura de Estrada Cabrera.

36. Soto Hall, Máximo, *Nicaragua y el imperialismo norteamericano* (Buenos Aires, Editorial Artes y Letras, 1928), p. 104.

que caracterizaron la etapa antiimperialista de Soto Hall. El decenio de 1930, sin embargo, fue testigo de una variación significativa en su producción, que giró en un sentido histórico y místico: ya en 1926, había publicado el poemario *Herodías*; el cual fue seguido entre 1935 y 1938, por las novelas *El San Francisco de Asís americano*, *Pedro de San José Bethencourt*, *Diego Portales* y *La divina reclusa*; y entre 1937 y 1941, por tres ensayos sobre la cultura maya. El acercamiento a una temática piadosa no deja de sorprender en un escritor procedente de una familia que jugó un papel clave en las reformas liberales efectuadas en Guatemala y Honduras en el siglo XIX.³⁷

3. El contexto en que se publicó *El problema*

La intelectualidad costarricense, en la década de 1890, experimentó un proceso de diversificación y diferenciación, en cuyo curso las personas de mayor edad, vinculadas con el gobierno autoritario del presidente Rafael Iglesias, consolidaron su dominio en las principales instituciones culturales de la época —entre otras, la Biblioteca, el Museo y la Tipografía nacionales— y el aparato educativo. El caso de los más jóvenes fue distinto: por lo común procedentes de familias de extracción popular y beneficiarios de becas estatales,

37. El tránsito de posiciones liberales e incluso radicales a otras de carácter místico no fue excepcional entre los intelectuales latinoamericanos. Véase, por ejemplo, el caso del poeta costarricense Roberto Brenes Mesén. Molina Jiménez, Iván, *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica* (Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 201-203.

una vez que terminaron sus estudios (aun los que se graduaron en el exterior), se encontraron con que, pese a su preparación, las opciones para colocarse, ascender y publicar eran limitadas, y que la “vieja guardia” esperaba de ellos deferencia y respeto.³⁸

La respuesta de la “nueva intelectualidad” fue tratar de ampliar el mercado cultural, una estrategia propiciada por el alza de la alfabetización en el universo urbano (más del 80 por ciento de las personas de 10 años y más sabía leer y escribir en el San José de 1904). El afán por abrirse un espacio condujo a esos jóvenes, entre los cuales destacaron el filósofo y educador Roberto Brenes Mesén, el poeta José María Zeledón y el novelista Joaquín García Monge, a acercarse al anarquismo y al socialismo, a criticar el orden establecido (fueron adversarios de Iglesias) y a vincularse con organizaciones de artesanos y obreros. La “cuestión social” y el papel que debía jugar la educación como una vía de “redención” para los sectores populares fueron dos de los ejes principales de su discurso público.³⁹

El compromiso con los intereses y las reivindicaciones de los trabajadores urbanos y rurales, sin embargo, fue más una estrategia para cotizarse políticamente en la esfera pública que una actitud vital. La

38. Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993), pp. 57-185.

39. Molina Jiménez, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995), pp. 131-194; ídem, *Costarricense, por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), pp. 29-41.

juventud disidente compartía con la “vieja guardia” desprecio y temor por las culturas populares, a la vez que se apropiaba de la misión de redimirlas –en un sentido secular y positivista– mediante el aula, la conferencia y la prensa. Los límites de esta propuesta pronto fueron evidentes: a medida que estos jóvenes escalaron puestos en la jerarquía estatal y en el universo político, abandonaron su ideario radical, e incluso Brenes Mesén y García Monge colaborarían con la única dictadura que experimentó Costa Rica en el siglo XX: la de los Tinoco (1917-1919).⁴⁰

El San José de 1896 atestiguó la llegada de un joven guatemalteco que, aunque por su edad era apenas poco mayor que Brenes Mesén (nacido en 1874), se incorporó sin demora a la “vieja guardia”. El trasfondo social y político de su familia, su experiencia en Europa y sus contactos en el istmo, lo convertían en una figura clave. El mejor indicador de la inserción exitosa de Soto Hall es que pronto se hizo amigo del presidente Rafael Iglesias y en 1896 publicó, en la Tipografía Nacional (dirigida por el español Juan Fernández Ferraz entre 1890 y 1901),⁴¹ el poemario *Aves de paso. Versos sueltos*, prologado por el diputado Leonidas Pacheco.⁴² El taller estatal rara vez imprimía

40. Molina Jiménez, *La ciudad de los monos*, pp. 180-181 y 187. Fischel, Ástrid, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992), pp. 129-136.

41. González Flores, Luis Felipe, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1976), p. 138.

42. Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*, t. XI (San José, Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1968), pp. 26-27. Obregón Loria, Rafael, *El Poder Legislativo en Costa Rica*, 2da. edición (San José, Asamblea Legislativa, 1995), p. 385.

libros de versos, y en la última década del siglo XIX, solo produjo cinco títulos de esa índole.⁴³

El *Directorio comercial de San José* de 1898 enlista a Soto Hall como periodista y vecino de la calle 20, casa número 279.⁴⁴ La descripción es exacta, puesto que por esa época ya había sido jefe de redacción de los periódicos *El Herald* y el *Diario de Costa Rica*, y editaba, junto con el escritor cartaginés Rafael Ángel Troyo, la revista literaria *Pinceladas*.⁴⁵ El activo papel que desplegó en el universo periodístico condujo a José Santos Chocano a afirmar que, cuando lo conoció en 1900, el intelectual guatemalteco vivía “...devorado por el maquinismo de la prensa diaria”.⁴⁶ El autor de *El problema*, sin embargo, acababa de consolidar su inserción laboral e institucional en Costa Rica: en efecto, en 1898 el presidente Iglesias lo designó auxiliar y en 1899 director de la Biblioteca Nacional, cargo que desempeñó hasta 1902.⁴⁷

43. Las dificultades que enfrentaban los escritores —especialmente los más jóvenes— para publicar en el San José de esa época, se analizan en: Molina, Iván y Fumero, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997), pp. 95-120.

44. Imprenta Greñas, *Directorio comercial de San José* (San José, Greñas, 1898), p. 67.

45. Vega, Patricia, “‘La prensa de fin de siglo’. (La prensa en Costa Rica)”. Vega, Patricia, comp., *Comunicación y construcción de lo cotidiano* (San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999), pp. 75 y 80. Ovaes, Flora, *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1994), p. 72.

46. Chocano, *Obras completas*, p. 1498.

47. Brenes Rosales, Raymundo y Cortés Enríquez, Luis Gonzalo, *Biblioteca Nacional 100 años de historia 1888-1988* (San José, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1988), p. 38. Solano Murillo, Rosario, “Biblioteca Nacional de Costa Rica”. Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica, *Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente* (México, Universidad Autónoma de México, 1995), pp. 100-101.

El propio Soto Hall se afanó, desde temprano, por favorecer su integración a la cultura oficial: alrededor de 1897 publicó una composición titulada “Á Costa Rica”,⁴⁸ la cual sería incluida posteriormente en el principal libro de texto escolar editado a inicios del siglo XX: *El lector costarricense*. Esta obra, compuesta por cuatro tomos y compilada por Carlos Gagini,⁴⁹ conoció cuatro ediciones entre 1901 y 1924: una en Barcelona, una en San José, una en París y la última en Nueva York.⁵⁰ El poeta guatemalteco, tras elogiar la riqueza agrícola y natural del país, la belleza de las mujeres y el carácter industrioso del labriego, se comprometía al sacrificio máximo:

“Costa Rica: si atrevido
Algún día el extranjero,

48. Núñez, Francisco María, *Atisbos y comentarios. Conmemorando cuarenta años de diarismo* (San José, La Española, 1951), p. 30. Hasta ahora no ha sido posible localizar la versión original de esa composición ni la fecha exacta en que fue publicada. A inicios de 1898, cuando casi estalló una guerra entre Costa Rica y Nicaragua por incidentes limítrofes, Soto Hall declamó el poema indicado ante las tropas que partían de San José para la frontera. Véase: Obregón Loria, Rafael, *De nuestra historia patria. Hechos militares y políticos* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981), p. 243. Molina Jiménez, Iván y Ríos Quesada, Verónica, “La primera polémica que provocó *El problema*, novela del escritor guatemalteco Máximo Soto Hall. Una contribución documental”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. N° 3 (enero-junio, 2002), <http://www.denison.edu/istmo/proyectos/problema.html>.

49. La escogencia de ese poema como lectura escolar es interesante, ya que Gagini consideraba a Soto Hall como su “enemigo gratuito”. Gagini, Carlos, *Al través de mi vida* (San José, Editorial Costa Rica, 1963), p. 139. ¿Presionó el gobierno de Iglesias al compilador para que incluyera esa poesía?

50. Dobles Segreda, *Índice bibliográfico*, t. X, pp. 47-51, 73-74, 102-103 y 200-201.

Con ímpetu de guerrero
Pisa tu suelo querido,
Al verlo en sangre teñido
Me sentiré audaz y fuerte,
Seguiré tu propia suerte,
Tus sentimientos prolijos,
Y yo, sin ser de tus hijos,
Seré el primero en la muerte”.⁵¹

La distancia que Soto Hall establece en el poema entre él, por su origen guatemalteco, y el país que lo acogió (“yo, sin ser de tus hijos”), tiende a desaparecer en los textos históricos que dio a conocer posteriormente; en 1901, en *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX*, parece ya un costarricense más, al afirmar:

“...el año de 1821 dejamos de pertenecer á España, y de entonces para acá, cuánto hemos conseguido. ¡Qué diferencia tan grande existe entre aquélla provincia, poco menos que desconocida, pobre, sin esperanza de abandonar su viejo régimen que existió a principios [del siglo XIX] y la República de hoy, pequeña, pero próspera,

51. Soto Hall, Máximo, “Á Costa Rica”. Gagini, Carlos, ed., *El lector costarricense*, t. 3 (Barcelona, Imprenta de Heinrich y Cía, 1901), p. 104. Gagini parece que no publicó una versión íntegra; con todo, vale la pena destacar que en esta poesía figuran ya varios elementos que luego aparecerán en la letra del Himno Nacional de Costa Rica, compuesta por José María Zeledón en 1903. Véase al respecto: Meléndez, Carlos, *Cincuentenario de la letra del Himno Nacional de Costa Rica* (San José, Ministerio de Educación Pública y Museo Nacional, 1953). Amoretti, María, *Debajo del canto. Un análisis del Himno Nacional de Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987). Molina Jiménez, *La ciudad de los monos*, pp. 69-73.

floreciente y feliz, respetada y ocupando un puesto digno entre el coro de las naciones civilizadas”.⁵²

El poema de 1897 y el libro de 1901, aunque podían ser interpretados como un reconocimiento del avance experimentado por el país durante el siglo XIX, también cabía conceptuarlos de otro modo: un elogio del régimen autoritario de Rafael Iglesias. La poesía “Á Costa Rica”, según el periodista Francisco María Núñez, había provocado ya un “sabroso juicio” del abogado y futuro presidente Ricardo Jiménez.⁵³ La identificación con el “oficialismo” colocó a Soto Hall en la mira de los intelectuales y políticos opositores al gobierno, los cuales, tras la apertura democrática de 1902,⁵⁴ dominarían la vida electoral y el quehacer cultural costarricenses durante la primera mitad del siglo XX.

La vinculación con los círculos dominantes de finales del decenio de 1890 fue una estrategia ventajosa a corto, pero no a largo plazo para Soto Hall. Los jóvenes radicales, en particular, le podían reclamar, aparte de su amistad con Iglesias y con la inteligencia orgánica del gobierno, haberse aprovechado de esos contactos para promover su carrera literaria e institucional. El escritor guatemalteco, además, fue hostil con algunos de los integrantes del grupo intelectual encabezado por Roberto Brenes Mesén, ya que fue por consejo del autor de *El problema* —según cuenta Francisco

52. Soto Hall, Máximo, *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX. 1800-1900* (San José, Tipografía Nacional, 1901), pp. 5-6.

53. Núñez, *Atisbos y comentarios*, p. 30.

54. Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), pp. 200-211.

María Núñez— que la dueña de la “Librería e Imprenta Española”, María viuda de Lines, rechazó publicar *El moto*, de Joaquín García Monge, considerada la primera novela costarricense.⁵⁵

La escasa simpatía que —al parecer— despertó Soto Hall entre los intelectuales que definieron la historia de la cultura costarricense del período 1890-1950, dejó su impronta en varios niveles: la indiferencia con que fue acogida su producción literaria y el olvido en que sus textos quedaron posteriormente;⁵⁶ su escasa presencia en la lista de colaboradores del célebre *Repertorio Americano*,⁵⁷ revista dirigida entre 1919 y 1959 por García Monge, la cual ni siquiera informó sobre el óbito del autor de *El problema* en 1944;⁵⁸ y su exclusión de la crónica escrita por Luis Felipe González

55. Núñez, Francisco María, *Anecdotario costarricense* (San José, Aurora Social, 1953), pp. 12-13. Véase también: Herrera, Fernando, *García Monge. Plenitud del escritor* (San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1999), pp. 29-30. En un intercambio posterior, ocurrido en octubre de 1926 y en el cual prevalece la formalidad sobre el entusiasmo, Soto Hall calificó a García Monge de “líder de la cultura hispanoamericana”, y este último afirmó que el nombre del escritor guatemalteco “...está inscrito con caracteres propios y muy honrosos en los anales literarios de esta comarca [Costa Rica]”. *Repertorio Americano*. San José, N° 15, 16 de octubre de 1926, p. 227.
56. La magnitud de esta indiferencia se vuelve más obvia cuando se considera que de los 67 textos conocidos de Soto Hall, 9 por lo menos (un 13,4 por ciento del total) fueron publicados en Costa Rica.
57. Echeverría, Evelio, *Índice general del Repertorio Americano*, t. 6 (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1989), pp. 1809-1810. Soto Hall publicó seis ensayos, un relato, un poema y una reseña en el *Repertorio Americano* entre abril de 1926 y mayo de 1935. El escritor guatemalteco, sin embargo, no figura en las colecciones de lecturas editadas por García Monge entre 1911 y 1929, en las cuales sí fue incluido su compatriota y adversario Rafael Arévalo Martínez. Dobles Segreda, *Índice bibliográfico*, t. IV (San José, Lehmann, 1930), pp. 363-375.
58. *Repertorio Americano*. San José, t. XLI (enero 1944-junio 1945), pp. 1-384.

Flores sobre el aporte de los guatemaltecos al desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica.⁵⁹

La estrecha colaboración de Soto Hall con la dictadura de Estrada Cabrera difícilmente contribuyó a elevar su estima entre sus adversarios intelectuales y políticos;⁶⁰ en tales circunstancias, lo ya expuesto obliga a reconsiderar lo afirmado por Álvaro Quesada Soto en 1992:

“...la novela *El problema* de Máximo Soto Hall (1871-1944), publicada en San José en 1899, debería ser considerada cronológicamente la primera novela nacional, de no haber sido escrita por un guatemalteco. Ese hecho, junto con el espinoso *problema* que el autor se atrevió a evocar en el texto, son los únicos factores que podrían justificar la casi total ignorancia de que fue objeto esta novela por parte de la historiografía y la crítica literaria costarricenses”.⁶¹

4. Lecturas de *El problema*

La publicación de *El problema* en 1899 provocó una intensa polémica periodística (por lo menos, 21 artículos) que se extendió entre los meses de septiembre y octubre.⁶² El eje de esta fue si la raza latina o

59. González Flores, *Historia de la influencia extranjera*, pp. 55-62.

60. La prensa costarricense, ya durante el período de González Víquez (1906-1910), calificaba a Estrada Cabrera de dictador. Véase: Mejía Colindres, V., *Recuerdos del camino* (s. l., Calderón, 1953), pp. 123-124.

61. Quesada Soto, “*El problema* en el contexto costarricense”, p. 7. La itálica es del original.

62. El debate se encuentra publicado en: Molina y Ríos, “La primera polémica que provocó *El problema*”. Para un balance, véase: Ríos Quesada,

hispana sería desplazada y absorbida por la anglosajona, con la consiguiente anexión de Centroamérica a Estados Unidos. Los participantes en tal debate se dividieron entre quienes veían en la novela una profecía inevitable, dado el expansionismo económico estadounidense, y quienes la consideraban una advertencia oportuna y patriótica para que las sociedades del istmo introdujeran los cambios necesarios para eludir el futuro planteado por Soto Hall. El escritor salvadoreño Alberto Masferrer, por esa época vecino de San José, expresó:

“...la primera jornada debe ser la mejoración de la raza: mejoradla por el cruzamiento con razas puras y vivas; no la ahoguéis en alcohol; llevadla al gimnasio; que adquiera músculos; que cobre nervios sanos y sangre de impulso constante. Y luego infundid en estos cuerpos, alma propia, alma nacional, alma regional”.⁶³

El debate de 1899, cuyo contenido coincide con el análisis de *El problema* planteado por Sancho-Dobles y Chaves en 1993 y 1994, careció de una discusión acerca del impacto que tal novela podía tener en el proceso —en curso— de invención de la nación.⁶⁴ Este

Verónica, “El impacto de la publicación de la novela *El Problema* de Soto Hall en la Costa Rica de 1899”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. N° 4 (julio-diciembre, 2002), <http://www.denison.edu/istmo/proyectos/soto.html>.

63. Masferrer, Alberto, “El Problema (cuestión centroamericana)”. *La Revista. Diario de Información y Variedades*. San José, 10 de septiembre de 1899, p. 2.

64. El único de los críticos de la novela que se aproximó a esta problemática fue uno que permaneció anónimo, el cual, con el fin de impugnar la

silencio es tanto más significativo cuanto que, desde la década de 1880, la cultura oficial tenía entre sus objetivos prioritarios la conversión de campesinos, artesanos y otros sectores populares en ciudadanos costarricenses. La estatua del héroe de la batalla de Rivas (11 de abril de 1856), Juan Santamaría, fue inaugurada en Alajuela apenas en 1891, y el Monumento Nacional a la guerra contra los filibusteros jefeados por William Walker, acababa de ser develizado en el San José de 1895.⁶⁵

¿Por qué los círculos comprometidos e identificados con el proceso de “invención de la nación costarricense” callaron ante la edición de una novela que le auguraba a Costa Rica un desalentador porvenir como país soberano? La pregunta es compleja y, sin duda, admite varias respuestas tentativas, complementarias más que excluyentes. La primera consiste en que el texto de Soto Hall pudo ser visto simplemente con indiferencia por intelectuales y políticos —en su mayoría abogados de orientación positivista— que, desde

superioridad anglosajona, señaló que Centroamérica había expulsado a los filibusteros dirigidos por William Walker y destacó el progreso experimentado por Costa Rica desde 1821. Molina y Ríos, “La primera polémica que provocó *El problema*”.

65. Palmer, Steven, “Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900”. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992), pp. 169-205. Fumero, Patricia, *La inauguración del Monumento Nacional. Fiesta y develización. Setiembre 1895* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998); ídem, “La celebración del santo de la patria: la develización de la estatua al héroe Juan Santamaría, 15 de setiembre de 1891”. Molina, Iván y Enríquez, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), pp. 403-436.

tiempo atrás, conceptuaban la lectura de obras literarias como una actividad poco seria, típica de mujeres y asociada con el ocio.⁶⁶

Los que conocían los antecedentes personales del autor podían, a su vez, leer la novela casi como una crónica familiar: en efecto, el audaz empresario estadounidense que figura en *El problema*, Mr. Crissey, fácilmente evocaba a Valentine, el socio de Marco Aurelio; la oposición entre las protagonistas femeninas, Margarita (de ascendencia española) y Emma (una costarricense-anglosajona), quizá tenía su origen en el contraste entre la primera (María Francisca Martínez) y la segunda (Guadalupe Hall Lara) esposas del padre de Soto Hall; y las discusiones sobre las diferencias entre las razas a lo mejor eran un eco de las conversaciones que sobre ese tema escuchó el escritor guatemalteco en su casa paterna o en la de su abuelo materno.

La novela, por último, podía ser leída en un sentido político: la Costa Rica a punto de anexarse a Estados Unidos en 1928, poco se parecía al país que en 1899 era conducido por Rafael Iglesias. El gobierno, pese a su carácter autoritario, acababa de comenzar la construcción (1895) del Ferrocarril al Pacífico, de propiedad costarricense (una diferencia clave en relación con el del Atlántico, controlado por el capital extranjero), y de inaugurar el Teatro Nacional.⁶⁷ La crítica

66. Masferrer, Alberto, "En Costa Rica". *Hombres, ciudades, paisajes*, t. II (San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949), pp. 283-301. Bonilla, Abelardo, *Historia de la literatura costarricense*, 3a. edición (San José, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1981), p. 15. Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, pp. 97-98.

67. Calvo Gamboa, Carlos, *Rafael Yglesias Castro* (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1980), pp. 189-190 y 201.

que Soto Hall formula en su texto a la prensa que publicaba “artículos rimbombantes” y a los artistas e intelectuales que copiaban los modelos foráneos y “desprecian todo lo nuestro”,⁶⁸ quizá —en el fondo— era un disimulado ataque a los adversarios de su amigo personal, el Presidente.

El propio Soto Hall, al tanto del carácter provocador de su novela (y de los costos que podía tener para su carrera literaria e institucional en suelo costarricense),⁶⁹ procuró desradicalizar su planteamiento: con este fin, ubicó la trama de su relato en un área periférica del país —cerca de la frontera con Nicaragua—, inventó una geografía para la ocasión (New Charleston, San Rafael) y limitó al máximo toda alusión concreta al país que lo había acogido (Costa Rica se cita dos veces, y San José en tres ocasiones).⁷⁰ *El problema*, además, evita referirse a figuras públicas pasadas o presentes, a símbolos nacionales y a la historia patria: en efecto, el héroe Juan Santamaría y la guerra de 1856-1857 brillan por su ausencia en ese texto.

El escritor guatemalteco, al descontextualizar culturalmente la novela, le restó efectos dramáticos (por ejemplo, imagínese que el protagonista principal, Julio Escalante, en vez de regresar a San Rafael, retornase a San José y descubriera que el Monumento

68. Soto Hall, *El problema*, 1992, pp. 78-79 y 110.

69. El escritor guatemalteco debió de estar al tanto de las graves consecuencias que tuvo para el pintor costarricense Enrique Echandi contradecir el nacionalismo oficial de la época, al elaborar un óleo poco heroico de Juan Santamaría, el cual provocó un escándalo en 1897. Ferrero, Luis, “La Costa Rica de finales de siglo 19”. *Foro La quema del mesón. Pintura centenaria de Enrique Echandi* (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1996), pp. 67-93.

70. Soto Hall, *El problema*, 1992, pp. 77, 132 y 158-160.

Nacional fue sustituido por una estatua de George Washington), pero la hizo más aceptable y conjuró su potencial sacrílego. La estrategia anterior tenía la ventaja adicional de que volvía impreciso el trasfondo espacial de la trama, algo que podía inducir a error a lectores poco familiarizados con la geografía del istmo. El crítico literario y compatriota de Soto Hall, David Vela, fue uno de tales víctimas: en su opinión, los personajes de *El problema* son nicaragüenses y el relato se desenvuelve en Nicaragua.⁷¹

La polémica que provocó la novela en 1899 fue insuficiente para consolidarla en un contexto cultural que, después de 1902, empezó a ser dominado por los adversarios de Soto Hall, por lo que la obra experimentó una creciente desvalorización, que condujo a su olvido posterior. El proceso descrito es visible ya en un ensayo que circuló entre el 5 y el 9 de julio de 1904, en el periódico josefino *Las Noticias*, escrito por Francisco Gil Mayorga. Este último, en el censo municipal de San José efectuado en noviembre de ese mismo año, se declararía viudo, de 39 años, de ocupación saloner y vecino del barrio Hospital. El lugar donde residía era asiento, en esa época, de una población socialmente diversa, que incluía pequeños comerciantes, empleados públicos, artesanos, obreros y algunos de los sectores más pobres del casco capitalino.⁷²

71. Vela, David, *Literatura guatemalteca* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1944), p. 400. Ramón Luis Acevedo, basado en Vela, cometió el mismo error. Acevedo, Ramón Luis, *La novela centroamericana (desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual)* (Río Piedras, Editorial Universitaria, 1982), pp. 75-76.

72. Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, "Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904" (San José, CIHAC-UCR, 1992-1997). Briceño,

El dato más interesante de Gil Mayorga es que, según lo que confesó en su reseña de *El problema*, desde 1901 estuvo internado en el Asilo Chapuí, debido a que su “chifladura era fenomenal” (padecía de una severa adicción al alcohol); una vez que se le permitió salir, la viuda de Lines,

“...haciendo un mohín deliciosísimo, me dijo... Como usted ha estado *guardadito*, tengo mucho bueno y mucho nuevo para usted, don Paco: Máximo Soto Hall, ‘El Problema’, dijo alargándome un tomito en cuarto menor y con cubierta amarilla, al cual me lancé yo cuasi con transporte...”⁷³

El entusiasmado lector, sin embargo, pronto quedó decepcionado; en sus propias palabras: “...á medida que iba leyendo el tomito, el desencanto iba apoderándose de mí... al extremo que antes de terminarle...le arrojé con rabia... Me enfermó la tesis, el tema, nunca la factura...”⁷⁴ La razón por la cual procedió tan violentamente se explica por la forma como Gil Mayorga se apropió del texto: en vez de conceptuarlo como una novela antiimperialista, consideró que el escritor guatemalteco era un

César et al., “Pobreza urbana en Costa Rica (1890-1930). El caso de la ciudad de San José”, t. I (Memoria de la Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 105-108.

73. Molina Jiménez, Iván, “El primer estudio crítico de la novela *El problema* de Máximo Soto Hall. Una contribución documental”. *Revista de Filosofía*. San José, XXXIX: 97 (enero-junio, 2001), p. 151. El texto de Gil Mayorga no constituye, por supuesto, la primera reseña de la obra indicada. Véase: Molina y Ríos, “La primera polémica que provocó *El problema*”.

74. Molina Jiménez, “El primer estudio crítico”, p. 152.

“...excelente poeta metido en hora mil veces maldita á detestable comerciante literario, á escribir *El Problema* en honor de los yankees, dime ¿de dónde es ó de dónde fué tu señor padre? ¿Fué turco?... EL PROBLEMA no me gusta. Es obra de mercader, nunca de poeta. Soto Hall se ciñó para escribirla el mandil azul del carnicero italiano señor Cannossa, descalzándose sus blancos guantes de artista. Y es por ésto que EL PROBLEMA le salió malo, le salió malo porque fué escrito por metros, por yardas, *for the pounds*, para ganarle dinero a algún escritor anglosajón como Appleton & Co. de New York, nunca con la pluma que escribiera “*Catalina*”, que es bellísima obra de poeta quintaesenciado, porque no soñaba su buen autor, al escribirla, en las rubias onzas americanas de ningún editor *neoyorquino*”.⁷⁵

El enfoque de Gil Mayorga es importante porque, de ser representativo de la opinión que los intelectuales nacionalistas y radicales –en su mayoría, adversarios de Rafael Iglesias– tenían de la novela, explicaría cómo fue conceptualizado el texto durante el quinquenio posterior a la polémica de 1899. La suposición de que *El problema* fue escrito con un propósito puramente comercial, y en aras de interesar a un editor neoyorquino, podría parecer, en principio, poco verosímil; pero una vez que se evocan los vínculos políticos y familiares de Soto Hall, es evidente que una opción de esta índole quizá fue considerada por el escritor guatemalteco.

75. Molina Jiménez, “El primer estudio crítico”, p. 153.

5. El antiimperialismo de *El problema*

La definición de *El problema* como una novela antiimperialista fue el resultado, en cierto sentido inesperado, de un complejo proceso. Este texto fue, al parecer, el más editado de todos los que publicó Soto Hall: según David Vela, alcanzaba ocho tirajes en 1928.⁷⁶ Las ediciones cuyos datos bibliográficos se conocen son: la costarricense de 1899, una ecuatoriana de 1906, la guatemalteca de 1911 y una chilena de 1938. La obra, además, circuló como folletín en los periódicos *Diario de Centroamérica* (Guatemala, 1902) y *El Comercio* (Quito, 1906).⁷⁷ Los distintos contextos sociales y culturales en que fue impresa facilitaron una apropiación diferenciada de su contenido.

La interpretación “pro yanqui” que efectuó Francisco Gil Mayorga en 1904 —una versión radicalizada de varias opiniones expuestas durante la amplia polémica de 1899— no fue compartida por otros lectores, quienes, de acuerdo con lo expuesto por David Vela en 1944, consideraron *El problema* desde perspectivas muy diversas:

“Vargas Vila la elogió en su tono exagerado y altisonante: ‘es el apocalipsis de una raza’; Pierre

76. Vela, *Literatura guatemalteca*, p. 398. El “supuesto” discípulo de Soto Hall afirmaba en 1915 que, a esa fecha, *El problema* gozaba ya de diez ediciones. Bascom, Scoullar y Soto Hall, *El “Libro Azul” de Guatemala*, p. 167.

77. Valenzuela, *Bibliografía guatemalteca, 1901-1930*, t. VII (Guatemala, Tipografía Nacional, 1962), pp. 170-171. Echeverría B., Almícar, *Antología de los prosistas de Guatemala. Leyenda, tradición y novela* (Guatemala, Editorial Universitaria, 1957), pp. 225-227. Soto Hall, Máximo, *El problema* (Quito, Imprenta y Encuadernación de El Comercio, 1906).

Ville la calificó de admirable, atendiendo al fondo y a la forma; César Borja recomendó la originalidad y bien entendido patriotismo del autor; Rafael Villegas [militar y periodista colombiano residente en Costa Rica] anunció ‘el más trascendental y más sugestivo de todos los libros de imaginación escritos en Centro América’; Francisco García Cisneros declaró que Soto Hall, conocedor del pueblo y observador libre de convencionalismos, había conseguido un resultado imparcial, sincero y alto; también Teófilo Braga, sabio y poeta portugués... consagró con su elogio a Máximo Soto Hall...”⁷⁸

El poeta José Santos Chocano, a su vez, comparó *El problema* con *Ariel*, el célebre ensayo que el uruguayo Jorge Enrique Rodó publicara en 1900; en el prefacio a la edición guatemalteca de 1911, el bardo peruano expresó:

“...quisiera yo poseer un arte mágico de adaptación, para refundir en uno solo ambos libros: de este modo, *Ariel* desplegaría su vuelo sobre el canal abierto de ‘*El problema*’... Amemos la solariega casa en que nacimos; pero hospedemos en ella á Nuestra Señora la Civilización... colguemos nuestra pereza secular del clavo de un amable recuerdo; y ganemos el pan de nuestra

78. Vela, *Literatura guatemalteca*, pp. 398-399. Vela no indica la fuente de esos comentarios, pero todos proceden de la edición de 1911 de la novela. Véase: Soto Hall, Máximo, *El problema* (Guatemala, Imprenta “El Nacional”, 1911), p. v.

vida independiente, con el sudor de nuestro trabajo. El verdadero peligro no está en la grandeza de los demás, sino en nuestras propias pequeñeces... Máximo Soto Hall ha resuelto el problema, al escribirlo: es una novela castellana que pudo ser escrita en inglés. That is the question".⁷⁹

La adscripción de *El problema* a la tradición arielista que propuso Chocano es interesante porque, contrario a la visión fatalista del texto de Soto Hall y a su virtual anglofilia, el ensayo de Rodó convocaba a los intelectuales a enfrentar el pesimismo con que se veía el futuro de Hispanoamérica, a rechazar la admiración por Estados Unidos y a reafirmar los valores humanistas de origen latino (en sus versiones española y francesa, especialmente).⁸⁰ La definición de la novela que propuso el poeta peruano comportó, sin duda, un giro significativo en comparación con la opinión expuesta por Gil Mayorga en el San José de 1904.

El proceder de Chocano es revelador, además, de la circunstancia que durante el siglo XX condicionó la apropiación de *El problema*. Este texto se adelantó a los dos discursos principales bajo cuya luz fue posteriormente leído: el arielismo, que tuvo una enorme influencia en las décadas de 1900 y 1910; y más tarde, el antiimperialismo. La existencia de una corriente crítica de Estados Unidos, visible desde el decenio de 1890, se agudizó tras la derrota española de

79. Chocano, José Santos, "El problema novela de Máximo Soto Hall". Soto Hall, *El problema*, edición de 1911, pp. vii-viii.

80. Hale, Charles A., "Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930". Bethell, Leslie, ed., *The Cambridge History of Latin America*, v. IV (Cambridge, Cambridge University Press, 1986), pp. 414-415.

1898 y el éxito de *Ariel* en 1900; pero la configuración de una tradición específicamente antiimperialista fue un fenómeno del período 1917-1921, que corresponde al triunfo bolchevique en Rusia y a la fundación de los primeros partidos comunistas en América Latina.⁸¹

La ausencia del concepto de antiimperialismo en los textos de Chocano y de los escritores citados por Vela no es, por lo tanto, sorprendente; en contraste, sí es interesante destacar que ya en 1911 Soto Hall invitaba al lector a apropiarse de *El problema* como una novela patriótica. La edición guatemalteca se abre, en efecto, con la siguiente dedicatoria:

“...a mi hijo Rafael Soto Hall. Hace doce años, cuando Ud. dormía en la cuna, escribí y publiqué la primera edición de este libro. Que los sinceros sentimientos de patriotismo que inspiraron sus páginas, inspiren todos los actos de su vida”.⁸²

La vinculación con el discurso antiimperialista fue también producto de una escogencia deliberada de Soto Hall: como se expuso ya, entre 1927 y 1928, publicó una novela y un ensayo contra la intervención

81. Miller, Nicola, *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America* (London, Verso, 1998), pp. 174-209. Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)* (Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997), pp. 87-98.

82. Soto Hall, *El problema*, edición de 1911, p. iii. El segundo apellido del niño debería ser Bonilla, no Hall. La edición original carece de dedicatoria y de prólogo. El “supuesto” discípulo de Soto Hall, en 1915, destacaba en relación con esta novela: “a parte de su importancia política hay en esta obra un hermoso canto á la mujer Norte-americana”. Bascom, Scoullar y Soto Hall, *El “Libro Azul” de Guatemala*, p. 167.

estadounidense en Nicaragua. La base para que *El problema* fuera leído como un texto precursor de esos otros quedó así estructurada. El primero que —al parecer— estableció una filiación tácita entre la obra que circuló en San José en 1899 y *La sombra de la Casa Blanca* fue el escritor Justo A. Facio, quien fuera Subsecretario de Instrucción Pública durante el período cuando Rafael Iglesias ejerció la presidencia de Costa Rica.⁸³

El artículo de Facio, fechado en noviembre de 1928 e impreso en el *Repertorio Americano* del 22 de marzo de 1930, ofrece comentar las novelas de 1899 y 1927; pero, en la práctica, solo discute, desde una perspectiva todavía arielista, *El problema*:

“...conviene advertir ahora, como explicación del problema, que si el pueblo nativo se transformaba, en cuanto concierne a su índole, con arreglo a exótico dechado, esto ocurría porque en él se agitaba una virtualidad sensible por naturaleza a acusiosas y laudables emulaciones; prácticamente, patentizábase en él la posesión de esa virtud al poner en uso los métodos de trabajo con que la raza invasora se aseguraba el éxito en todas aquellas obras que emprendía; así lo vemos en *El problema*, que de ese modo, con certificaciones irrecusables, desacredita el injusto concepto de inferioridad en que a los latinoamericanos se nos tiene con respecto a la gente del Norte... conclúyese... que *El problema* comporta

83. Sotela, Rogelio, *Valores literarios de Costa Rica* (San José, Imprenta Alsina, 1920), p. 26.

un hábil alegato reivindicatorio, de ningún modo inoportuno, en favor de los indoespañoles”.⁸⁴

El comentario precedente, más aún que el prefacio de Chocano, supone una lectura completamente inversa de la que Gil Mayorga hizo en 1904. El artículo de Facio no asocia *El problema* con el concepto de antiimperialismo, pero una vinculación de este tipo era ya inminente:⁸⁵ se intuye en el término de “penetración extraña”, utilizado por Vela en 1944,⁸⁶ y fue consumada por el periodista y amigo del escritor guatemalteco Francisco María Núñez; en un folleto publicado en San José en 1946, afirmó:

“...al filo del nuevo siglo, Máximo Soto Hall, alto exponente de las letras guatemaltecas... editó su novela ‘El problema’, que salió de los talleres de doña María v. de Lines en 1899. Describe una finca en la zona Atlántica y plantea el problema del imperialismo norteamericano... En ese momento histórico, lo yanqui era lo grosero, lo material, lo inmediato. Soto Hall se propuso demostrar también que era posible novelar describiendo un paisaje criollo y tomando como

84. Facio, Justo A., “Dos novelas de Máximo Soto Hall”. *Repertorio Americano*. San José, XX: 12 (22 de marzo de 1930), p. 188.

85. García Monge ubicó inmediatamente después del comentario de Facio, un artículo de Juan del Camino (Octavio Jiménez Alpízar) sobre el imperialismo estadounidense en la aviación comercial. “Estampas. El imperio del aire es tan funesto como el de la electricidad”. *Repertorio Americano*. San José, XX: 12 (22 de marzo de 1930), pp. 188-189. Acerca de Juan del Camino, véase: Ortiz, María Salvadora, *La utopía en el Repertorio Americano* (San José, Guayacán, 1995), pp. 41-58.

86. Vela, *Literatura guatemalteca*, p. 400.

personajes a gentes del país, a los modestos ‘conchos’ de nuestros campos”.⁸⁷

El estudioso y diplomático dominicano Max Henríquez Ureña calificó *El problema* en 1954 como una obra de “intención política”, aunque no antiimperialista, como era el caso de *La sombra de la Casa Blanca*⁸⁸. La diferencia anterior desapareció en un amplio trabajo que el profesor estadounidense Seymour Menton publicó en 1960 acerca de la novela guatemalteca. La definición avanzada por este académico preparó el terreno para que el texto impreso en el San José de 1899 fuera apropiado por una nueva izquierda latinoamericana, que empezó a configurarse tras el triunfo de la revolución cubana a finales de la década de 1950:

“...a Máximo Soto Hall le toca la distinción de haber escrito la primera novela antiimperialista, *El problema* (1899), que por su tema más que por su valor artístico ha gozado ya de ocho ediciones”.⁸⁹

Epílogo

Los artículos de Quesada Soto y de Durán Luzio, a la luz de lo ya expuesto, fueron esencialmente

87. Núñez, Francisco María, *Itinerario de la novela costarricense* (San José, Imprenta Española, 1946), pp. 13-14. La lectura de Núñez es bastante singular, ya que el escenario laboral de *El problema* es una fábrica, no una finca, y el paisaje nacional y los tipos populares prácticamente no figuran en el texto.

88. Henríquez Ureña, Max, *Breve historia del Modernismo* (México, Fondo de Cultura Económica, 1954), p. 391.

89. Menton, Seymour, *Historia crítica de la novela guatemalteca* (Guatemala, Editorial Universitaria, 1960), p. 124.

continuadores de una tradición de crítica literaria que, desde la década de 1940 por lo menos, empezó a asociar *El problema* con el concepto de antiimperialismo; tendencia que fue reforzada por Klaus Meyer-Minnemann y Ramón Luis Acevedo entre 1979 y 1982.⁹⁰ El principal aporte de los primeros dos estudiosos citados fue promover una revaloración del texto publicado en 1899 –facilitada por la edición de 1992– que destacaba, aunque no sin vacilación, el carácter radical de su contenido. El efecto de tal énfasis es visible en los juicios emitidos por investigadores tan disímiles como el nicaragüense Jorge Eduardo Arellano y las costarricenses Margarita Rojas y Flora Ovares, que coinciden en definir la novela como antiimperialista.⁹¹

La decisiva descontextualización de la obra y del autor era una condición esencial para que una definición de tal índole fuera verosímil, tanto entre 1930 y 1960, como en las décadas de 1980 y 1990. El olvido de las circunstancias específicas en que se publicó *El problema* (la vinculación del escritor guatemalteco con el gobierno autoritario de Iglesias y sus conflictos con los opositores a ese régimen), de la polémica de 1899, de las raíces familiares de Soto Hall y de su papel

90. Acevedo, *La novela centroamericana*, pp. 75-76. Meyer-Minnemann, Klaus, *La novela hispanoamericana de fin de siglo* (México, Fondo de Cultura Económica, 1991), pp. 169-170. La edición original en alemán de esta última obra es de 1979. Meyer-Minnemann no identifica el país en que transcurre *El problema*.

91. Rojas, Margarita y Ovares, Flora, *100 años de literatura costarricense* (San José, FARBEN, 1995), p. 50. Arellano, Jorge Eduardo, *Diccionario de escritores centroamericanos* (Managua, Bibliotecas Nacionales de Centroamérica y Panamá, 1997), p. 50. Véase también: Quesada Camacho, Juan Rafael, *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), p. 256.

como intelectual orgánico de la dictadura de Estrada Cabrera, era indispensable para afiliar la novela con el concepto de antiimperialismo. El casi novelesco Francisco Gil Mayorga quizá no erraba al señalar en 1904:

“...no negaré que es EL PROBLEMA el himno más hermoso que he leído en castellano, producto de un compatriota de Pepe Milla y Batres Montúfar, en honor de la raza sajona”.⁹²

92. Molina Jiménez, “El primer estudio crítico”, p. 153.

ENTRE SANDINO Y SOMOZA. LA TRAYECTORIA
POLÍTICA DEL POETA NICARAGÜENSE
SALOMÓN DE LA SELVA

La Editorial Nueva Nicaragua publicó en 1985 *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, una novela corta, escrita en Panamá medio siglo antes por el poeta Salomón de la Selva (1893-1959) e inédita desde esa época. La obra fue presentada en la contraportada como

“...un testimonio de la intervención yanqui en Nicaragua, una denuncia del entreguismo de la burguesía de la época, una exaltación de la lucha de Sandino (1928-1929) al frente de su ‘pequeño ejército loco’”.¹

El texto precedente, que vincula al poeta con el sandinismo de finales de la década de 1920 e inicios

1. Selva, Salomón de la, *La guerra de Sandino o pueblo desnudo* (Managua, Nueva Nicaragua, 1985), contraportada. Jorge Eduardo Arellano afirma que dicha novela fue escrita en 1934. Arellano, Jorge Eduardo, “Viaje a los papeles de Salomón de la Selva”. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*. Managua, N° 12 (julio-agosto de 1976), pp. 96 y 101.

de la de 1930, dejaba de lado un pequeño detalle: de la Selva, durante la etapa final de su vida, fue diplomático en Europa de la dictadura de Somoza. El propósito de este capítulo, de cara a tal contradicción, es triple: analizar el grado en que dicho intelectual efectivamente se identificó con la causa de Sandino; examinar el proceso que lo condujo a colaborar, en el decenio de 1950, con el somocismo; y explorar cómo, unos 20 años después de la muerte del bardo, su figura y su producción literaria fueron apropiadas por la cultura oficial sandinista.

La tarea propuesta enfrenta una grave limitación documental: todavía no se dispone de una biografía amplia y detallada de Salomón de la Selva ni de una edición de sus obras completas (un problema serio, ya que el poeta publicó mucho en periódicos y revistas de distintos países).² La falta de tales trabajos de base dificulta investigar, con la precisión deseada, su trayectoria personal y política, y las tendencias temáticas e ideológicas de sus escritos, en prosa o en verso. La metodología utilizada aquí, en vista de esos desafíos, consistió en analizar los textos –conocidos y accesibles– del bardo sobre Sandino, y lo que en otras fuentes, periodísticas y diplomáticas, consta al respecto.

1. La “sandinización” de un poeta

La construcción del poeta como un intelectual identificado con la lucha de Sandino y opuesto a la

2. Franco Cerutti clamaba por una edición de este tipo ya en 1972. Cerutti, Franco, “Salomón de la Selva y los tiranos”. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, XXVII: 140 (mayo de 1972), p. 3.

dictadura de Somoza se inició casi inmediatamente después de que falleciera en París a comienzos de 1959. Los editores anónimos de *Poesía revolucionaria nicaragüense*, una antología publicada en el México de 1962, incluyeron un poema de Salomón de la Selva titulado “Ama a su pueblo”, el cual expresaba, entre otros conceptos:

“¿Y quién que no ama
puede ser gobernante atinado y justiciero?
El que amamanta odios y alimenta rencores,
engreído en sí mismo, entronizado
en su capricho estulto;
y el que busca la guerra para afianzar su trono
y crea disensiones y confunde el buen juicio
de la ciudadanía;
y el que sube al poder escalando cadáveres
y se burla de Dios (¡único soberano!),
todos tienen su fin”.³

Los versos anteriores, insertos en una antología antisomocista dedicada a Rigoberto López Pérez (el joven nicaragüense que hirió mortalmente a Anastasio Somoza padre el 21 de septiembre de 1956), parecían escritos en contra de la dictadura. Lo cierto, sin embargo, es que pertenecen al “Himno a Palas Atena”, incluido en la *Evocación de Píndaro*, un poemario

3. Selva, Salomón de la, “Ama a su pueblo”. *Poesía revolucionaria nicaragüense* (México, Ediciones Patria y Libertad, 1962), p. 84. El fragmento citado figura también en un volumen patrocinado por la dictadura somocista. Sánchez, María Teresa, *Poesía nicaragüense (antología)*, 2da. edición (Managua, Talleres Nacionales, 1965), pp. 283-284. La primera edición es de 1948.

premiado en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador celebrado en 1955 y publicado en 1957. El contenido de esta obra, centrado en la función cívica y moral del poeta y su quehacer,⁴ es muy distinto del que –políticamente militante– predomina en *Poesía revolucionaria*, cuyos editores, aparte de descontextualizar el poema citado, le inventaron un título que nunca tuvo.⁵

La tendencia a identificar a de la Selva con el líder de las Segovias tampoco se hizo esperar. El investigador rumano Stefan Baciú advertía en 1960 que el poeta dedicó su vida “...enteramente al combate de las dictaduras...”, por lo que cabe alinearlo “...como uno de los divulgadores y portavoz de la revolución de Sandino”.⁶ El literato y académico Mariano Fiallos Gil, en una breve biografía, publicada en León de Nicaragua en 1963, destacó, a su vez, la simpatía del bardo por la lucha sandinista, y agregó que en 1932, este se encontraba

“...en San José, Costa Rica, trabajando en periodismo. Publica trabajos diversos en el ‘Repertorio Americano’ del Sr. García Monge, ya con su propio nombre o con seudónimo, usando el de ‘Juan del Camino’ y otros. Hay en las colecciones del reputado semanario... informaciones y

4. Valle-Castillo, Julio, “Acroasis sobre Salomón de la Selva y/o una poética americana de vanguardia”. Selva, Salomón de la, *Antología mayor* (Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1993), p. 47.

5. Selva, Salomón de la, *Evocación de Pindaro* (San Salvador, Ministerio de Cultura, 1957), p. 120.

6. Baciú, Stefan, “Don Sal (Fragmentos de un diario esbozado en México)”. *Centroamericanos* (San José, Asociación Libro Libre, 1985), p. 50.

comentarios sobre la gloriosa guerra del Gral. Sandino en las montañas de Nicaragua contra la marinería yanqui”.⁷

El vínculo entre la práctica política del poeta en las décadas de 1920 y 1930 y las formas de lucha que se difundieron en América Latina tras el triunfo de la revolución cubana fue claramente expuesto por el escritor José Coronel Urtecho; en un artículo de 1969, contaba que conoció a de la Selva en Nueva York, en 1955 o 1956, y añadía que

“...como veinte años antes, cuando Moncada era presidente y Sandino peleaba en Las Segovias contra los marinos norteamericanos, Salomón hacía lo mismo en el diario *La Tribuna*. Era una especie de precursor de lo que hoy se conoce como guerrilla cultural”.⁸

El entusiasmo antiimperialista del poeta fue enfatizado también por el estudioso italiano Franco Cerutti, quien resaltó en un texto publicado en mayo de 1972 que “...Salomón, en la época por ej. de Sandino, fue, con su pluma, un activo luchador y dejó centenares de artículos acerca de la intervención norteamericana”.⁹

7. Fiallos Gil, Mariano, *Salomón de la Selva poeta de la humildad y la grandeza* (León, s. e., 1963), p. 24.

8. Coronel Urtecho, José, “Con Salomón de la Selva en Nueva York”. *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 5 (agosto de 1969), p. 59. Baciú, en un artículo publicado en esta misma revista, señalaba que en de la Selva confluía “...la voz del vate y del guerrillero...” Baciú, Stefan, “Salomón de la Selva precursor”. *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 5 (agosto de 1969), p. 105.

9. Cerutti, “Salomón de la Selva”, p. 3.

El compromiso del bardo con las reivindicaciones populares fue resaltado, en 1974, por Fernando Centeno Zapata, quien lo definió como precursor de las luchas sociales en Nicaragua (dado el papel que jugó como organizador sindical en la década de 1920) y afirmó que de la Selva hizo “de la gesta de Sandino... su bandera”.¹⁰

La “sandinización” del poeta, a partir de la recuperación de sus versos, se profundizó en agosto de 1972, al editar Jorge Eduardo Arellano y José Jirón Terán una colección de poemas sobre el líder rebelde, la cual incluía una poesía escrita por de la Selva y titulada “La hoja de tallo que se hizo espada”, una de cuyas secciones principales expresa:

“Ni fuera soledad la de Sandino,
de la abyección de sus hermanos víctima:
Hombre sencillo que brotó del campo
como la caña que nos da la espiga—
hombre como tus hombres, sin alardes
de vana floración y sin espinas—
y ante el peligro que a la raza arrolla,
y ante el dolor que el continente hostiga,
cada hoja de su tallo se hizo espada
contra la iniquidad de la conquista:
Héroe digno de llamarse tuyo,
ínclita madre de héroes...”¹¹

10. Centeno Zapata, Fernando, “Salomón de la Selva precursor de las luchas sociales en Nicaragua”. *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 11 (diciembre de 1974), p. 73.

11. Arellano, Jorge Eduardo y Jirón Terán, José, “Sandino en la poesía. 50 poemas sobre el General de hombres libres”. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, XXIX: 143 (agosto de 1972), p. 5. Los editores incluyeron otro poema sobre Sandino atribuido a

El poema anterior, cuyo título también fue inventado, es un fragmento del “Canto a Costa Rica”, un extenso himno que de la Selva publicó en septiembre de 1930, poco después de exiliarse en dicho país. La lectura de la versión completa evidencia la intención del poeta por agradar a los círculos políticos e intelectuales de San José, de cuyo apoyo dependía, para lo cual no dudó –prácticamente– en desnacionalizar a Sandino, al afirmar que su lucha lo convertía en un “héroe digno de llamarse” costarricense.¹² El perfil de “La hoja de tallo que se hizo espada” y de “Ama a su pueblo” como textos individuales se consolidó posteriormente, y así figuran ya en *Poesía política nicaragüense*, una recopilación preparada por Francisco de Asís Fernández, impresa en México en 1980 y vuelta a editar en Managua en 1986.¹³

El único intelectual nicaragüense que, según la información disponible y antes de 1979, asumió cierta actitud crítica con respecto a de la Selva y su obra fue Ernesto Cardenal: en 1949, al tiempo que lo definió como un defensor de Sandino, lo calificó de inaccesible y destacó que, desde hacía más de veinte años, su producción literaria era muy escasa;¹⁴ y en una antología

Salomón de la Selva y Stefan Baciú (p. 15), el cual se descartó, ya que la poesía fue escrita por el segundo con base en un artículo del primero. Baciú, “Salomón de la Selva precursor”, p. 100. Arellano, Jorge Eduardo, “Bibliografía fundamental de Salomón de la Selva”. *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 5 (agosto de 1969), p. 156.

12. Selva, Salomón de la, “Canto a Costa Rica”. *Repertorio Americano*, San José, 13 de septiembre de 1930, pp. 150-151.
13. Selva, Salomón de la, “La hoja de tallo que se hizo espada” y “Ama a su pueblo”. Fernández, Francisco de Asís, ed., *Poesía política nicaragüense* (Managua, Ministerio de Cultura, 1986), pp. 39-41.
14. Cardenal, Ernesto, “Ensayo preliminar”. Ídem y Cuadra Downing, Orlando, eds., *Nueva poesía nicaragüense* (Madrid, Seminario de Problemas

de 1974, señaló que el poeta leonés, “al final de su vida aceptó colaborar con el régimen de Somoza...”¹⁵ El carácter explícito de esta última frase contrasta con la forma como Fiallos Gil planteó ese mismo tema en 1963, al acotar que el bardo, “pocos meses antes de morir... aceptó del Gobierno nicaragüense un puesto diplomático en Europa”.¹⁶

La conversión de Salomón de la Selva en un intelectual profundamente identificado con la lucha sandinista suponía, sin duda, invisibilizar su participación como funcionario de la dictadura de Somoza. El proceso indicado, en curso antes de la revolución, se consolidó tras el triunfo de esta en 1979: en 1984, la Biblioteca Nacional de Nicaragua publicó un folleto con varios artículos y un poema, escritos por el poeta entre 1928 y 1934, compilados por Jorge Eduardo Arellano y titulado *Sandino: Free Country or Death*. El Ministro del Exterior nicaragüense, Miguel D’Escoto, al

Hispanoamericanos, 1949), pp. 34-42. La primera versión de este trabajo fue publicada en México en 1948. Baciú afirma que lo expuesto por Cardenal se basa en informes “...en su mayoría, malévolos y torcidos”; y agrega que de la Selva consideraba a Cardenal “...su enemigo...” Baciú, “Don Sal”, pp. 49-51 y 57.

15. Cardenal, Ernesto, ed., *Poesía nueva de Nicaragua* (Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1974), p. 36. Esta antología fue impresa de nuevo en 1981, y en los créditos se indica que la primera edición es de 1971, y que se hizo una segunda en 1973. Cardenal, Ernesto, ed., *Poesía nicaragüense* (Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981), p. vi.
16. Fiallos Gil, *Salomón de la Selva*, p. 50. El enfoque de Carlos Tünnermann, en un libro publicado originalmente en 1997, es muy similar al de Fiallos Gil. Tünnermann, Carlos, *Valores de la cultura nicaragüense*, 3a. edición (Managua, PAVSA, 2000), pp. 135-136. La colaboración del poeta con la dictadura ni siquiera se menciona en otras biografías. Véanse: Mejía Sánchez, Ernesto, “Salomón de la Selva” y Gutiérrez, Ernesto, “Breves apuntes sobre la vida y obra de Salomón de la Selva”. *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 5 (agosto de 1969), pp. 78-88 y 89-95.

prologar ese opúsculo (impreso para conmemorar el cincuentenario de la muerte del líder rebelde), señalaba:

“...entre los intelectuales nicaragüenses que apoyaron y difundieron la lucha de Augusto C. Sandino (1895-1934), figuró en primera línea Salomón de la Selva (1893-1959). Formado en los Estados Unidos, de la Selva inició en julio de 1927, en Washington, una tenaz campaña contra la política intervencionista del gobierno de los Estados Unidos en su patria... Esta actitud la mantuvo con virulencia –tanto fuera como dentro de Nicaragua– hasta 1934 y en diversas publicaciones periódicas: *The Nation* (1928) de Nueva York, *La Tribuna* y *La Prensa* (1928-1929) de Managua; *Repertorio Americano* (1930-1932) de San José, Costa Rica y *Digesto Latinoamericano* (1933-1934), revista bilingüe que fundó en la capital de Panamá”.¹⁷

El folleto anterior fue seguido, en 1985, por la edición de la novela ya citada; y tres años después, el investigador Gustavo Gutiérrez, en un estudio sobre el movimiento obrero, advertía que de la Selva, pese a que fue un agente del sindicalismo pro imperialista en la década de 1920, defendió “con ardor la causa liberacionista del general Sandino” en el *Repertorio Americano*.¹⁸ La apropiación del poeta y su obra por la

17. Selva, Salomón de la, *Sandino: Free Country or Death* (Managua, Biblioteca Nacional de Nicaragua, 1984), s. p.

18. Gutiérrez, Gustavo, “Historia del movimiento obrero en Nicaragua”. *Cuadernos Centroamericanos de Historia*. Managua, N° 2 (mayo-agosto de 1988), p. 68.

cultura oficial prevaleciente en la Nicaragua de la década de 1980 evitó que se le diera énfasis a su colaboración con la dictadura: fue solo en 1993, tras la derrota electoral de los sandinistas, que el estudioso Julio Valle-Castillo abordó de nuevo este tópico.¹⁹

2. Los textos sandinistas de Salomón de la Selva

La obra literaria de Salomón de la Selva, nacido en León de Nicaragua el 20 de marzo de 1893, se puede dividir en tres etapas: entre 1918 y 1922, publicó *Tropical Town and Other Poems* y *El soldado desconocido*, dos volúmenes que lo colocaron a la vanguardia de la poesía americana en inglés y español; entre 1923 y 1947, se concentró en actividades vinculadas con el sindicalismo y la política, al tiempo que sus poemas y ensayos quedaban dispersos en periódicos y revistas; y entre 1948 y 1958, dio a conocer varios títulos más, que privilegian temas grecolatinos e indígenas: *Evocación de Horacio*, *La ilustre familia*, *Canto a la independencia nacional de México*, *Evocación de Píndaro* y *Acolmixtli Nezahualcóyotl*.²⁰

19. Valle-Castillo, “Acroasis sobre Salomón de la Selva”, p. 42. Valle-Castillo, sin embargo, desaprovechó la ocasión para profundizar en el examen del proceso que condujo al poeta a colaborar con la dictadura, análisis posibilitado por la publicación, en 1977, de varios documentos al respecto. Selva, Salomón de la, “Correspondencia oficial de Salomón de la Selva –1948-1957–”. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*. Managua, N° 12 (julio-agosto de 1976), pp. 39-54.

20. Valle-Castillo, “Acroasis sobre Salomón de la Selva”, pp. 15-66. La síntesis precedente no considera las obras inéditas del poeta. Baciú propone que los temas indicados fueron “...camuflajes detrás de los cuales se encuentra la más inmediata realidad, pero específicamente el mundo centroamericano”. Baciú, “Salomón de la Selva precursor”, p. 104.

El examen de su producción –conocida y accesible– revela que de la Selva no dedicó uno solo de sus poemas a Sandino; tampoco compuso una poesía específicamente contra Somoza o su dictadura. Estas ausencias explican por qué, en 1963, los editores de *Poesía revolucionaria nicaraüense* descontextualizaron “Ama a su pueblo” para sumar al poeta a la resistencia cultural antisomocista; por qué, en 1972, Arellano y Jirón Terán extrajeron un fragmento del “Canto a Costa Rica” para su recopilación poética sobre el líder rebelde; y por qué ambos textos fueron recuperados en la antología que Francisco de Asís Fernández publicó, primero en México, en 1980, y después en Nicaragua, en 1986.

Los versos más “comprometidos” que de la Selva elaboró sobre Sandino proceden de un poema titulado “A personal letter to Colonel Henry L. Stimson” (el representante personal del Presidente Coolidge en Nicaragua durante abril y mayo de 1927),²¹ escrito en 1946, el cual solo fue publicado en 1984, en el folleto compilado por Arellano. Esta poesía, que evidencia el talento de su autor como poeta político y bilingüe, proclama en una de sus estrofas capitales:

“Sandino was no man that could be killed.
You should have seen in the flesh –the eye
With depths where the freedom flared, the stilled
Lightnings that were his lips: How could he die

21. Véase al respecto: Stimson, Henry L., *American Policy in Nicaragua* (New York, C. Scribner’s Sons, 1927).

Whose cheeks had the dark flush of victory,
And now you reach and strain for what he willed?”²²

El único otro texto comparable en “compromiso” al poema precedente es *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, novela en la cual, aparte de exaltar al líder rebelde y de burlarse de las fuerzas invasoras y de sus colaboradores locales (en cuenta, de Anastasio Somoza García), de la Selva se introdujo a sí mismo como un personaje más de la obra. El poeta, tras definirse como “...el amargado y solitario sandinista que vivía en Managua”, agregaba:

“...sólo en una publicación, *La Tribuna* de Managua, en los artículos que escribía día a día Salomón de la Selva... se respaldaba la actitud de Sandino, se calificaba de traidor a Moncada, se apuntaban los desmanes de la marinería yanqui”.²³

La pregunta inevitable, a la luz de la poesía y la novela citada, es por qué de la Selva mantuvo inéditos esos textos, en los cuales su identificación con el líder de las Segovias es tan clara y decidida. La falta de datos solo permite avanzar, por lo pronto, una respuesta provisional: es posible que, tras el asesinato de Sandino (1934) y el ascenso de Somoza (1936), para de la Selva –quien se radicó en México a partir de 1935– ya no tuviera sentido vincularse con el sandinismo de esa época, que parecía derrotado para siempre. El legado

22. Selva, *Sandino: Free Country or Death*, p. 43.

23. Selva, *La guerra de Sandino*, p. 116.

político y simbólico de este movimiento, en efecto, solo empezó a ser recuperado sistemáticamente después de la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en la década de 1960.²⁴

El opúsculo *Sandino: Free Country or Death* es útil para explorar, con un criterio cuantitativo, los escritos pro sandinistas del bardo: aparte de la poesía fechada en 1946, el folleto comprende 12 artículos, de los cuales 1 fue publicado en 1928, y 11 en 1934, tras el asesinato del líder rebelde el 21 de febrero de ese año; de estos últimos, 7 por lo menos son versiones en inglés de informaciones periodísticas y oficiales sobre el crimen indicado.²⁵ La mayoría de tales textos (10) circuló en el *Latin American Digest*, fundado en Panamá por de la Selva y el periodista estadounidense Carleton Beals. La elaboración o traducción de dichos materiales quizá obedeció a una iniciativa política del poeta, pero también pudo ser producto, simplemente, de su trabajo cotidiano en esa revista.

La conclusión de que Sandino y su lucha fue un tema esporádico en los textos que de la Selva publicó en el decenio de 1930 es, también, la que deja una revisión del *Repertorio Americano*, editado en San José de Costa Rica por Joaquín García Monge, entre 1919 y 1959. El grueso de su tiraje, unos 1.000 ejemplares con una periodicidad que varió según la época (semanal, quincenal o mensual), se distribuía en Hispanoamérica, razón por la cual se convirtió en un medio

24. Palmer, Steven, "Carlos Fonseca Amador and the Construction of Sandinismo in Nicaragua". *Latin American Research Review*. 23: 1 (1988), pp. 91-109.

25. Selva, *Sandino: Free Country*.

que sirvió para divulgar las visiones de mundo, en especial en su dimensión literaria, de intelectuales que se consideraban a sí mismos “blancos”, preocupados por la variada composición étnica de sus países, que dificultaba articular discursos nacionales, y por el imperialismo de Estados Unidos, que amenazaba con absorber las sociedades ubicadas al sur del Río Bravo.²⁶

El *Repertorio*, a finales de la década de 1920, inició una campaña a favor de la lucha de Sandino y en contra de la ocupación estadounidense,²⁷ a la cual de la Selva contribuyó de manera muy limitada, según lo evidencia un examen de lo que circuló con su firma en esa revista. El profesor García Monge, según el índice elaborado por Evelio Echeverría, le publicó al poeta nicaragüense, entre 1930 y 1932, 1 relato, 2 reseñas, 7 epístolas, 10 poemas y 13 ensayos;²⁸ de estos 33 textos, en 9 se critica la intervención de Estados Unidos en Nicaragua, y de estos últimos, apenas en 4

26. Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)* (Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997), pp. 139-166.

27. Pakkasvirta, *¿Un continente, una nación?*, pp. 159-160.

28. Echeverría, Evelio, *Índice general del Repertorio Americano*, t. 6 (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981), pp. 1767-1772. Este índice es más confiable que el elaborado por Arellano, el cual contiene múltiples errores y omisiones. Véase: Arellano, Jorge Eduardo, “Salomón de la Selva en el ‘Repertorio Americano’”. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*. Managua, N° 5 (mayo-junio de 1975), pp. 23-27. Arellano le atribuye a de la Selva una serie de ensayos publicados en el *Repertorio Americano* bajo el pseudónimo de Persiles; pero no es claro que el poeta fuera el autor de esos artículos; en todo caso, de ser así, conviene destacar que de 63 textos firmados con el alias indicado, solo 3 (un 4,8 por ciento) se refieren a Nicaragua y la lucha de Sandino.

se menciona al líder rebelde, y solo 1 versa sobre un tema específicamente sandinista.²⁹

El artículo indicado, fechado en San José el 9 de noviembre de 1932 e impreso diez días más tarde en el *Repertorio*, se titula “La pacificación de Nicaragua. El Partido Liberal y el Nacionalismo Sandinista deben armonizarse”; de acuerdo con de la Selva, en caso de que Sandino aniquilase al liberalismo, un futuro

“...gobierno sandinista se vería, por tanto, aislado, y necesitaría ser muy fuerte para mantenerse en pie. Sería fuerte. ¡Pero sería dictadura!... La dictadura sería recia, generadora de sólo odios y venganzas. Sandino tendría necesariamente que mandar como las diversas dictaduras han venido necesariamente mandando en Venezuela y Nicaragua, y Nicaragua se volvería, como lo encarnizado de la guerra de Sandino y contra Sandino lo prefigura, una pelea de envenenadas fieras. Por gran dicha, la grandeza de Sandino estriba en que no es caudillo... su grandeza es toda suya”.³⁰

29. Esta estadística no incluye un suplemento especial, en inglés y español, que de la Selva publicó en 1931 y, al parecer, circuló junto con la edición del *Repertorio Americano* del 7 de marzo de 1931, pero sin formar parte de esta revista. Selva, Salomón de la, “Open Letter to Senator Borah with Regard to the Recent Honduras-Nicaragua Boundary Treaty Scandal” (San José, Imprenta La Tribuna, 1931), pp. 1-4. El tratado, según de la Selva, implicaría que tropas hondureñas colaborarían con las fuerzas estadounidenses en la lucha contra Sandino.

30. Selva, Salomón de la, “La pacificación de Nicaragua. El Partido Liberal y el Nacionalismo Sandinista deben armonizarse”. *Repertorio Americano*, San José, 19 de noviembre de 1932, p. 292. Este artículo no figura en el índice de Arellano, “Salomón de la Selva”, pp. 23-27.

La excitativa del poeta para que sandinistas y liberales se “armonizaran” fue escrita, a juzgar por la fecha que consta en el *Repertorio*, el mismo día (9 de noviembre de 1932) en que Sandino le dirigió una carta al general Pedro Altamirano, en la cual expuso sus condiciones para negociar con el futuro gobierno de Juan Bautista Sacasa, candidato liberal que acababa de vencer en las elecciones presidenciales efectuadas el 6 del mes indicado. El líder rebelde, tres días después de escribir la misiva descrita, publicó unas bases para pacificar a Nicaragua,³¹ las cuales fueron el inicio de un proceso que culminó con el acuerdo de paz del 2 de febrero de 1933.

La actitud de Sandino supuso un cambio abrupto con lo que fue su estrategia durante 1932: incrementar los ataques militares con el fin de boicotear, a toda costa, los comicios de noviembre.³² La opción conciliadora formulada por de la Selva, en este contexto, expresa menos una coincidencia anticipada con la nueva propuesta del líder de las Segovias, y más un distanciamiento crítico con la línea dura que, todavía en vísperas de las votaciones, mantenía este último. El “realismo político” del poeta, y su énfasis al advertir el peligro de que un eventual gobierno sandinista se convirtiera en una dictadura, son dos indicadores de que su identificación con la causa rebelde era limitada y estaba condicionada por los vaivenes de la lucha por el control del Poder Ejecutivo en la Nicaragua del decenio de 1930.

31. Dospital, Michelle, *Siempre más allá... El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934* (Managua, CEMCA-IHN, 1996), pp. 122 y 138.

32. Wunderich, Volker, *Sandino. Una biografía política* (Managua, Nueva Nicaragua, 1995), pp. 274-275.

3. La propuesta que el imperio rechazó

La simpatía por la lucha sandinista fue expresada por de la Selva en diversas ocasiones, una de las cuales fue en 1929, tras el fracaso de una conspiración contra el gobierno de Moncada, y poco antes de ser expulsado del país; al preguntársele sobre sus vínculos con el líder rebelde, aseguró "...que no es agente de Sandino pero que es su admirador, el primero entre los primeros..."³³ El examen de varios documentos consulares estadounidenses procedentes de Costa Rica y Nicaragua obliga, sin embargo, a valorar de nuevo cuánta admiración pudo tener el poeta por el "muchacho de Niquinohomo".³⁴ El mayor A. R. Harris, agregado militar en la legación de San José, describió al bardo en enero de 1932 como

"...un refugiado nicaragüense. Es violentamente antimoncadista y bastante antiestadounidense. Aunque a menudo está ebrio, es el mejor reportero que hay en Costa Rica. Es reportero en el Diario de Costa Rica. Constantemente está haciendo todo lo puede para desprestigiar a Moncada y a los marinos".³⁵

33. Oficial, *Resumen de algunas declaraciones de los conspiradores* (Managua, Tipografía Nacional, 1929), p. 7.

34. Wunderich, Volker, "'Dios hablará por el indio de las Segovias'. Las bases sociales de la lucha de Sandino por la liberación nacional en Nicaragua. 1927-1934". *Revista de Historia*. San José, N° 17 (enero-junio de 1988), p. 16.

35. United States National Archives. Department of State Decimal File. Records Relating to Internal Affairs of Nicaragua (en adelante USNADS). "Activities of Salomon de la Selva", San José, January 6, 1931. 817.00/7315. El año correcto es 1932.

La afirmación anterior fue ejemplificada por Harris con una entrevista que de la Selva efectuó al Secretario de Relaciones Exteriores de Costa Rica el 5 de enero de 1932. El poeta interrogó a ese funcionario acerca de lo expresado por el Presidente de Nicaragua, general José María Moncada, en el mensaje que presentó al Congreso de su país en diciembre de 1931, ocasión en la cual admitió que consideraba declarar la guerra a la nación que le ofrecía un fuerte apoyo al movimiento de Sandino. El diplomático costarricense cautamente advirtió que él no conocía el documento citado por el bardo, pero según el agregado militar el daño ya estaba consumado:

“...tanto Salomón de la Selva como [el canciller de Costa Rica] sabían que el Presidente Moncada se refería a Honduras, pero debe notarse que en esta entrevista, Selva hace aparecer a Moncada como si estuviera amenazando a Costa Rica. Él intenta provocar problemas por todos los medios a su alcance”.³⁶

Lo interesante del documento precedente es que, en términos políticos, el poeta destaca más por ser un antimoncadista que por simpatizar con Sandino. La actitud ambigua que tenía al respecto se visibiliza de nuevo en una entrevista que de la Selva y Gabry Rivas (otro nicaragüense opositor a Moncada y exiliado en Costa Rica) sostuvieron en San José, el 14 de abril de 1932, con el diplomático estadounidense Charles C.

36. USNA-DS. “Activities of Salomon de la Selva”, 817.00/7315.

Eberhardt,³⁷ en una época en que se habían intensificado los ataques de las fuerzas sandinistas.³⁸ El principal interés de Rivas, según la minuta de la conversación, era volver a Nicaragua para participar en la próxima campaña electoral y, al ser interrogado sobre su situación legal en dicho país, afirmó que

“...Moncada no le permitiría regresar a pesar de que la amnistía decretada perdonaba a todos excepto a los sandinistas. Él ofreció mostrar al señor Eberhardt una copia de La Gaceta en la cual el decreto en cuestión excluía específicamente a los sandinistas y a nadie más. Entonces, se refirió extensamente al hecho de que él siempre se había opuesto a Sandino, y que en sus publicaciones y conferencias, tanto en Estados Unidos como en Sudamérica, lo había atacado constantemente”.³⁹

La declaración de Rivas no fue eficaz a corto plazo, ya que en un informe del 23 de mayo de 1932, Matthew E. Hanna, de la legación estadounidense en Managua, advertía que el susodicho intelectual “es una amenaza para la tranquilidad aquí [por lo que]... su retorno a Nicaragua en el presente momento sería lo menos aconsejable”.⁴⁰ El regreso de este exiliado a su

37. El poeta describe con bastante simpatía a Eberhardt en su novela y asegura que tal funcionario estaba en contra de la ocupación de Nicaragua por tropas estadounidenses. Selva, *La guerra de Sandino*, pp. 22-25, 101 y 116.

38. Vargas, Óscar-René, *Sandino: floreció al filo de la espada* (Managua, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, 1995), pp. 380-381.

39. USNA-DS. “Memorandum of interview with Gabry Rivas and Salomon de la Selva”, San José, April 14, 1932. 817.00/7391, p. 2. El memorandum fue escrito por Edward G. Trueblood.

40. USNA-DS. “Gabry Rivas; Nicaraguan deportee resident in San José, Costa Rica”, Managua, May 23, 1932. 817.00/7435, p. 2.

país ocurrió al parecer después de los comicios presidenciales de noviembre del año indicado, ya que el primero de diciembre fue arrestado por unas publicaciones efectuadas en el diario *La Nueva Prensa*, del cual era editor. El cónsul de Estados Unidos lo describió entonces como un individuo que “abrazó francamente los ideales profesados por Sandino”,⁴¹ una declaración que evidencia que los funcionarios imperiales no siempre sabían o podían diferenciar a los sandinistas de quienes únicamente eran adversarios de Moncada.

La vehemencia con que su acompañante se declaró antisandinista el 14 de abril de 1932, no tenía por qué sorprender a de la Selva, ya que durante el interrogatorio a que fueron sometidos en Managua tras el fracaso de la conspiración de 1929, Rivas afirmó que el bardo “...no es amigo en política del declarante, aunque lo considera incapaz de comprometerlo o hacerlo víctima de un plan cuyo fin no alcanza a conocer...”⁴² El poeta, tres años después, y pocos minutos antes de que su compatriota se manifestase con tanto celo en contra de Sandino, le había indicado a Eberhardt la razón básica por la cual ambos habían acudido a la legación estadounidense:

“Selva resaltó que él había roto su conexión con el Diario de Costa Rica (se entiende que el motivo fueron ciertas economías hechas por el periódico) y que él y Rivas planeaban realizar un

41. USNA-DS. “Conflict between the press and President Moncada as a result of recent manifesto published by the ‘Renovating Autonomist Party’ headed by Sandino”, Managua, December 3, 1932. 817.00/7654, p. 2.

42. Oficial, *Resumen de algunas declaraciones de los conspiradores*, p. 8.

programa de radio de una hora de duración en una emisora local, en el cual incluirían contenidos de naturaleza cultural, despachos noticiosos y lecciones de inglés, con publicidad para poder financiar la actividad. Él preguntó al señor Eberhardt si la Legación podría apoyar la empresa financieramente y también suministrar noticias, etc. El señor Eberhardt contestó que no había fondos para tales propósitos, y que las asignaciones existentes estaban siendo estrictamente restringidas, y que en cuanto a las noticias, la Legación tenía poco material de índole general, pero en la medida en que el mismo pudiera ser hecho público, él amablemente se los suministraría, al igual que lo hacía con la prensa local”.⁴³

Los visitantes, de acuerdo con Eberhardt, elogiaron particularmente al ex-presidente conservador Adolfo Díaz, “...a quien consideraron desinteresado y leal”.⁴⁴ El proceder del poeta, en tales circunstancias, distaba mucho del punto de vista de Sandino, quien consideraba a Díaz el arquetipo del político sumiso, al extremo de calificarlo en su momento de traidor.⁴⁵ La entrevista terminó, sin embargo, de un modo quizá

43. USNA-DS. “Memorandum of interview with Gabry Rivas and Salomon de la Selva”. 817.00/7391, p. 1.

44. USNA-DS. “Memorandum of interview with Gabry Rivas and Salomon de la Selva”. 817.00/7391, pp. 1 y 2. Para una descripción de la trayectoria política de Díaz desde el punto de vista estadounidense, véase: The Department of State, *The United States and Nicaragua. A survey of the relations from 1909-1932* (Washington, Latin American Series, N° 6, 1932). Véase también: Vargas, *Sandino: floreció al filo de la espada*, pp. 187-207.

45. Wunderlich, *Sandino. Una biografía política*, p. 57.

imprevisto para Eberhardt, ya que de la Selva se levantó y le “expresó la esperanza de que ellos pudieran estar juntos (él hablaba por sí mismo y no por Rivas) el 4 de julio de 1933, en Managua, junto con el General Sandino”, a lo cual Rivas agregó, “en Segovia”.⁴⁶

El desconcertante epílogo de la conversación difícilmente contribuyó a variar la opinión que Eberhardt y otros funcionarios imperiales tenían de Salomón de la Selva como un intelectual problemático y calculador.⁴⁷ El poeta, en el curso de una misma entrevista, se presentó acompañado de un antisandinista confeso, a cuyo lado se declaró admirador de Adolfo Díaz (de escasa simpatía para Sandino), y junto con el cual solicitó fondos para iniciar un programa de radio que estaría al servicio de los intereses de la legación estadounidense. ¿Cómo interpretar, en tales circunstancias, la profesión de fe en el sandinismo con que el bardo se despidió al término de la plática?

4. Las identidades de Juan del Camino

La ambivalencia de Salomón de la Selva se evidenciaría, otra vez, tras la firma del acuerdo de paz de febrero de 1933. El 25 de este último mes, en el *Repertorio Americano*, se publicó un extenso artículo, firmado por Juan del Camino y titulado “La capitulación de Sandino”, en el que se acotaba:

46. USNA-DS. “Memorandum of interview with Gabry Rivas and Salomon de la Selva”. 817.00/7391, p. 3.

47. El poeta parece que creía que él gozaba del aprecio de Eberhardt y otros funcionarios estadounidenses. Selva, *La guerra de Sandino*, p. 116.

“...el rebelde nicaragüense que acaba de capitular es un producto del medio primitivo de estos pueblos. No hay que culparlo porque se le conoció término a su capacidad... Se apagó una esperanza y asomó con perfiles claros el cacique metido en la politiquería. Nada hubiera adelantado la liberación de aquel pueblo con el triunfo del rebelde que capituló. Sólo habría cambiado de amo”.⁴⁸

El 9 de marzo de 1933, el periódico josefino *La Prensa Libre*, del cual de la Selva había sido despedido cerca de un año atrás, publicó una respuesta al artículo del *Repertorio*. La réplica venía firmada por Norberto Salinas de Aguilar, quien, tras advertir que García Monge se había negado a imprimir su réplica,⁴⁹ señalaba:

“Sandino ha marcado un derrotero durante seis años... Seis años en los que, lo que se necesitaba, era sangre que verter, manos que empuñaran rifles, pechos que detuvieran balas yanquis. Los

48. USNA-DS. “Repertorio Americano. Articles Nicaragua and Cuba”. San José, March 23, 1933, 817.00/7786. Camino, Juan del, “La capitulación de Sandino”. *Repertorio Americano*. San José, 25 de febrero de 1933, pp. 126-127.

49. La carta al director de *La Prensa Libre* decía: “prestó don Joaquín García Monge su ‘Repertorio Americano’ para que sobre la gloria meritísima del General Sandino vertiera Juan del Camino su veneno destructor. Por negarse don Joaquín a publicar mi respuesta... vengo a su importante diario a solicitar espacio...” Salinas de Aguilar, Norberto, “Meditación sobre ‘la capitulación de Sandino’ vista por Juan del Camino”. *La Prensa Libre*, San José, 9 de marzo de 1933, p. 4. La práctica de este tipo de procedimientos editoriales por García Monge se discute en: Solís, Manuel y González, Alfonso, *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 79-90.

Juan del Camino todo ese tiempo «se acercaban» a esa «empresa de liberación» sin menearse de sus sillones de biblioteca propia... en el sacrificio de Sandino, los Juan del Camino no participaron, ni ofrendaron su sangre, ni pasaron hambres, fatigas y desvelos, ni siquiera dieron su dinero para suministrarles rifles y parque a los sandinistas”.⁵⁰

La identidad de los contendientes en este debate parece estar clara: Juan del Camino, como lo advertía Fiallos Gil en 1963, fue uno de los pseudónimos usados por de la Selva, en tanto que Salinas de Aguilar, quien también estuvo exiliado en Costa Rica, fue el editor de la revista *Sandino*.⁵¹ El diplomático Eberhardt, sin embargo, tenía otra opinión sobre quiénes eran los polemistas; en un informe fechado el 23 de marzo de 1933 en San José, afirmaba que

“...Juan del Camino [es] el pseudónimo de Octavio Jiménez Alpízar, con cuyos sentimientos antiestadounidenses el Departamento [de Estado] es familiar... Aunque el artículo [publicado en *La Prensa Libre*] fue firmado por Norberto Salinas de Aguilar, emigrado nicaragüense quien ha residido por algún tiempo en Costa Rica, he sido informado por una fuente de entera confianza

50. USNA-DS. “Repertorio Americano. Articles Nicaragua and Cuba”. 817.00/7786. Salinas, “Meditación sobre ‘la capitulación de Sandino’ vista por Juan del Camino”, p. 4.

51. USNA-DS. “Conflict between the press and President Moncada as result of recent manifesto published by the ‘Renovating Autonomist Party’ headed by Sandino”, Managua, December 3, 1932. 817.00/7654, p. 4.

que fue escrito por otro emigrado, Salomón de la Selva”.⁵²

Lo expuesto por el diplomático estadounidense, sin embargo, deja varias dudas: si efectivamente “La capitulación de Sandino” fue un artículo escrito por el abogado josefino Octavio Jiménez Alpízar (1895-1979), ¿por qué el poeta no reivindicó el alias de Juan del Camino como uno de los que él también había usado? La aclaración de lo anterior parece fundamental, ya que el comentario publicado por *La Prensa Libre* descalifica sin distinción a todos los que utilizaron ese pseudónimo. ¿Sería de la Selva el autor de una contestación en la que extendía una grave duda sobre sí mismo? ¿Por qué, además, firmó la respuesta como Norberto Salinas de Aguilar, en vez de con su propio nombre?

Lo primero que conviene destacar es que el Juan del Camino autor de “La capitulación de Sandino”, probablemente fue Jiménez Alpízar, quien publicó entre 1929 y 1945, más de 350 artículos en el *Repertorio Americano*.⁵³ La cifra anterior, aparte de evidenciar su carácter prolífico, resalta la amistad que lo unía con Joaquín García Monge, una tan profunda que, en vísperas de las elecciones de 1932, este último se disgustó con los comunistas costarricenses porque se rehusaron a apoyar la candidatura diputadil del susodicho abogado.⁵⁴ El vínculo expuesto contribuye a

52. USNA-DS. “Repertorio Americano. Articles Nicaragua and Cuba”. 817.00/7786, pp. 1-2. Sobre el uso del pseudónimo de Juan del Camino por Octavio Jiménez Alpízar, véase: Ortiz, María Salvadora, *La utopía en el Repertorio Americano* (San José, Ediciones Guayacán, 1995), p. 57.

53. Ortiz, *La utopía en el Repertorio Americano*, pp. 53-58.

54. Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1994), p. 119. Jiménez Alpízar

explicar también por qué el editor de la revista se opuso a imprimir la respuesta firmada por Norberto Salinas de Aguilar.

El proceder de García Monge en este caso, orientado a evitar que su principal colaborador nacional fuera cuestionado en una revista que circulaba continentalmente, obliga a plantear otro asunto más complejo: si desde 1929 Jiménez Alpízar había firmado sus escritos como Juan del Camino, ¿iba a permitir el editor del *Repertorio* que otro utilizara ese mismo pseudónimo? El problema que se plantea aquí –y cuyo examen queda para una investigación posterior– es por qué, y cómo, varios de los artículos del abogado josefino fueron acreditados a de la Selva, según se desprende de la biografía elaborada por Fiallos Gil,⁵⁵ y si el poeta nicaragüense tuvo alguna participación en ese proceso.

El aspecto que parece más inverosímil del informe de Eberhardt de marzo de 1933, es la afirmación de que el bardo se valiera del nombre del editor de *Sandino* para firmar el artículo que circuló en *La Prensa Libre*. Actuar de esta manera, sin embargo, tenía sentido: de la Selva sabía que criticar a Jiménez Alpízar supondría enfrentarse con García Monge, lo cual podría significar no volver a publicar en una de las

era, además, uno de los anunciantes del *Repertorio*, donde ofrecía sus servicios como abogado y notario. Véase, por ejemplo: *Repertorio Americano*, San José, 30 de abril de 1932, p. 230.

55. Otros autores que indican que de la Selva utilizó el pseudónimo de Juan del Camino parecen haberse basado, directa o indirectamente, en Fiallos Gil. Selva, Salomón de la, *Mi primer judío*, 2da. edición (Monterrey, Ediciones Sierra Madre, 1969), pp. 1 y 23. Ocampo de Gómez, Aurora M. y Prado Velázquez, Ernesto, *Diccionario de escritores mexicanos* (México, UNAM, 1967), p. 360. Rosenstein, Roy, “Nicaraguan Poet as Wandering Jew: Salomon de la Selva and ‘Mi Primer Judío’”. *Latin American Literary Review*. XVIII: 35 (January-June, 1990), p. 60.

revistas culturales en español más importantes de esa época, dada su difusión continental. La evidencia disponible no permite aseverar que el poeta nicaragüense fuera el autor de la respuesta a “La capitulación de Sandino”; pero sí lo fue, no tardó en ser descubierto y excluido temporalmente del *Repertorio*.

El artículo sobre “La pacificación de Nicaragua”, publicado el 19 de noviembre de 1932, fue el último firmado por de la Selva que circuló en la revista dirigida por García Monge durante casi dos años y medio. El poeta volvería a “colaborar” en el *Repertorio* hasta el 16 de marzo de 1935, cuando le fue publicado un ensayo titulado “William Blake”, fechado en Nueva York el 25 de abril de 1921.⁵⁶ El costo que —al parecer— tuvo para él defender al líder rebelde de los ataques de Jiménez Alpízar podría verse como expresión de su simpatía por Sandino; pero el que firmara la respuesta con los apellidos de Salinas de Aguilar revelaría, desde otra perspectiva, que el bardo, en principio, no estaba dispuesto a asumir el riesgo que implicaba tal defensa.

La respuesta al texto de Jiménez Alpízar, más allá de la cuestión de Sandino, era expresión de otro proceso: el poeta, en algún momento de 1932, empezó a distanciarse del círculo de intelectuales y artistas con el que se vinculó tras su venida al país. Este alejamiento es muy visible ya en un ensayo que de la Selva publicó en el *Repertorio*, en octubre de 1932, sobre la cuarta exposición de artes plásticas efectuada en San José. La pintura en particular, con su énfasis en los

56. Selva, Salomón de la, “William Blake”. *Repertorio Americano*, San José, 16 de marzo de 1935, pp. 169-171.

paisajes rurales y las casas de adobe, desagradó al bar-do, quien no vaciló en atribuir un carácter “turístico” y “glorificador” a obras que la cultura oficial convertiría en clásicos del arte costarricense.⁵⁷

La crítica precedente contrasta con el “Canto a Costa Rica”, el poema publicado en el *Repertorio* en septiembre de 1930, en el cual el poeta, aparte de “glorificar” el paisaje del país que lo acababa de acoger y de declarar –como ya se expuso– que Sandino era un héroe digno de ser costarricense, expresó:

“¡Dame las mieles de tu paz mirífica!
¡Con qué serenidad va la corriente
que honor encauza, de tu vida cívica!
¡Qué dulce libertad de la palabra
hay en el aire fresco que respiras!
Grato es el ruido de tus libres voces”.⁵⁸

El poema de 1930 y el artículo de 1932 parecen reflejar así dos etapas distintas de la vinculación del poeta con el universo intelectual y artístico de San José: de una acogida entusiasta a un rechazo creciente. Los detalles de este proceso esperan ser investigados aún, pero el distanciamiento descrito fue vislumbrado ya en un texto publicado en el *Repertorio* en enero de 1931, en el cual se acotaba:

57. Zavaleta, Eugenia, “Las ‘Exposiciones de Artes Plásticas’ (1928-1937) en Costa Rica” (Tesis de Maestría en Arte, Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 261-262.

58. Selva, “Canto a Costa Rica”, p. 151. García Monge insertó en este mismo número de su revista un artículo muy elogioso sobre el poeta, publicado originalmente en 1919. Henríquez Ureña, Pedro, “Salomón de la Selva”. *Repertorio Americano*, San José, 13 de septiembre de 1930, pp. 155-157.

“...es raro don Salomón. Es amargo... yo estoy temiendo el día en que se le *enchichen* y amarguen los odres de dulzura de su *Himno* a Costa Rica y nos espete alguna grosería”.⁵⁹

5. Al encuentro con Somoza

La participación política de Salomón de la Selva se inició temprano: en 1910, empezó a asistir al Club Social de Artesanos de León y se sumó a varias protestas contra el gobierno conservador de Juan J. Estrada (1911); a mediados de 1918, se alistó en el ejército inglés y combatió durante la Primera Guerra Mundial; en 1922, por influencia del poeta dominicano Pedro Henríquez Ureña, se trasladó a México, donde José Vasconcelos lo designó director de la revista *El Maestro*; entre 1924 y 1925, impulsó la afiliación de la Federación Obrera Nicaragüense a la Confederación Obrera Panamericana, adscrita a la American Federation of Labor (según Ernesto Cardenal, fue secretario de Samuel Gompers). Esta iniciativa pronto lo enfrentó con su compatriota Sofonías Salvatierra, quien consideraba que el propósito del poeta era utilizar el movimiento obrero para alcanzar una posición que le permitiera cotizarse políticamente.⁶⁰

59. Persiles, “Esa lesbiana...” *Repertorio Americano*, San José, 3 de enero de 1931, p. 7. Las itálicas son del original. Véase la nota 28 supra. La advertencia tendría un sentido más irónico todavía si es que dicho texto fue escrito por el propio poeta.

60. Gutiérrez, “Historia del movimiento obrero”, pp. 65-70. Salvatierra, Sofonías, *Obrerismo y nacionalidad* (Managua, Tipografía Progreso, 1928), pp. 100-101. Cardenal, *Poesía nueva de Nicaragua*, pp. 35-36.

La guerra civil nicaragüense de 1926 y la lucha de Sandino contra la ocupación de Nicaragua por tropas estadounidenses fueron el contexto en que de la Selva se destacó como un intelectual antiimperialista y un crítico sistemático del gobierno de José María Moncada (1928-1932), lo que le valió la expulsión de su país en 1929. El bardo, cuya principal fuente de ingreso era el periodismo, inició a partir de ese año un largo exilio, que lo llevó primero a Nueva York, luego a Costa Rica, y finalmente a Panamá; a partir de 1935, se trasladó a México, donde, aparte de su trabajo en la prensa, colaboró al ascenso político de Miguel Alemán Valdés, presidente mexicano (1946-1952), cuyo secretario particular fue un hermano del poeta: Rogerio.⁶¹

La exitosa inserción de los de la Selva durante el sexenio alemanista pronto dejó su impronta en la carrera intelectual de Salomón: de la *Evocación de Horacio*, que circuló en 1948 con una dedicatoria a Fernando Ruiz y Solórzano, arzobispo de Yucatán, se hizo un segundo tiraje de 10.000 ejemplares en 1949; en 1951, la Secretaría de Educación le publicó el folleto *Tres poesías a la manera de Rubén Darío*, dedicado a la Primera Dama, Beatriz Velasco; en 1952, la Academia Mexicana de la Lengua lo nombró miembro honorario; y en ese mismo año, se editó lujosamente

61. Valle-Castillo, “Acroasis sobre Salomón de la Selva”, p. 40. Sobre este período de la historia de México, véase: Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista. Ideología y praxis política de Miguel Alemán* (México, Ediciones Era, 1990). El presidente Alemán Valdés, en sus memorias, señaló que desde 1935, “...Rogerio de la Selva me asistió como secretario particular, desempeñándose con lealtad y admirable agudeza. Compañero en los triunfos y en los fracasos...” Alemán Valdés, Miguel, *Remembranzas y testimonios*, 2da. edición (México, Grijalbo, 1987), p. 138.

La ilustre familia, novela de “dioses y de héroes” que el poeta dedicó al presidente Alemán Valdés, “en reconocimiento de su genio de gobernante democrático”.⁶²

El final del período alemanista supuso el inicio de una marginación creciente para los hermanos de la Selva, proceso que coincidió con otros eventos adversos para el quehacer literario de Salomón: su *Canto a la independencia nacional de México* (1955) participó en un certamen, convocado en abril de 1953 por la Secretaría de Educación, para celebrar el bicentenario del natalicio de Miguel Hidalgo, que fue declarado desierto; y la intención del poeta de competir por el premio “Andrés Bello”, patrocinado por Venezuela, con un libro titulado *Versos y versiones nobles y sentimentales*, se frustró, dado que ese concurso fue cancelado.⁶³

El único galardón que logró de la Selva fue el que ganó con la *Evocación de Píndaro* en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, en 1955, premio que consideró de poca importancia. El poeta, por esa época, persistía además en congraciarse con los principales políticos mexicanos. Este afán, visible desde que en 1943 publicara el poema largo *Defensa del pudor* para celebrar al mandatario Manuel Ávila Camacho, se evidenció otra vez a finales de la década de 1950. El poemario *Acolmixtli Nezahualcóyotl*, fechado

62. Valle-Castillo, “Acroasis sobre Salomón de la Selva”, pp. 40-48. Mejía Sánchez, “Salomón de la Selva”, pp. 86-88. Fiallos Gil, *Salomón de la Selva*, pp. 30-51. El folleto *Canto procesional a su Excelencia el Señor Doctor Don Luis María Martínez Arzobispo de México* fue publicado por de la Selva en 1948 para festejar el 25 aniversario de la consagración de ese prelado.

63. Valle-Castillo, “Acroasis sobre Salomón de la Selva”, pp. 40-48. Fiallos Gil, *Salomón de la Selva*, pp. 40-44.

en 1956, fue impreso en 1958 con una dedicatoria a Adolfo López Mateos, quien ese año ascendió al sillón presidencial de México.⁶⁴

La experiencia mexicana, con sus ventajas y adversidades, preparó el terreno para el acercamiento con el régimen de Somoza, un proceso facilitado por la amistad que existió entre el poeta y el dictador cuando ambos eran jóvenes. El gobierno de Nicaragua, formalmente encabezado por Víctor M. Román Reyes, le ofreció, a finales de 1948, traducir al inglés “la gran obra de nuestro Darío”. El rechazo de este atractivo trabajo no impidió que, en diciembre de ese mismo año, el embajador nicaragüense en México, Alberto Sevilla Sacasa, le propusiera a de la Selva asumir “la Jefatura de nuestra representación diplomática en el Vaticano, en Madrid o una combinación de ambas”. El bardo volvió a declinar este empleo; pero aprovechó la ocasión para proponerle al Presidente de su país un proyecto para elaborar libros de texto.⁶⁵

La información disponible no permite conocer el curso de la propuesta precedente; en todo caso, el interés de la dictadura somocista por cooptar a de la Selva no desapareció. El propio Anastasio Somoza García, en noviembre de 1955, le comunicó que sería condecorado con la “Orden de Rubén Darío”, y que la Universidad de Nicaragua le conferiría el título de Doctor Honoris Causa. El poeta, otra vez, declinó tales honores, en una carta fechada el 12 del mes señalado y dirigida al dictador, en la cual, además, le indicó:

64. Valle-Castillo, “Acroasis sobre Salomón de la Selva”, pp. 45-47.

65. Selva, “Correspondencia oficial de Salomón de la Selva”, pp. 39-43.

“...veo en eso, señor Presidente, junto con el cariño personal de usted, en recuerdo de nuestra desinteresada amistad de juventud, la generosa influencia en su ánimo del señor Embajador Sevilla Sacasa...”⁶⁶

El acercamiento con la dictadura empezó a concretarse en septiembre de 1956, poco antes de que Somoza padre fuera muerto por Rigoberto López Pérez. El poeta, en una entrevista con Stefan Baciú celebrada en México el 19 del mes indicado, declaró que

“...en aquella misma tarde había recibido, de parte del Embajador de Tacho... la invitación de integrar, como Embajador Extraordinario, la Delegación de Nicaragua en las Naciones Unidas, para debatir el estatuto de energía nuclear. Nos dijo que, por tratarse de un asunto no político y humanitario, estaba dispuesto a aceptar la invitación, a pesar de haber combatido siempre la dictadura. Agregó que no podía dar una respuesta antes de exponer sus puntos de vista al Presidente de México, Ruiz Cortines, lo que haría al día siguiente”.⁶⁷

La inesperada muerte de Somoza, sucedido sin tardanza por su hijo, Luis, parece que no complicó la cooptación de Salomón de la Selva por el régimen, ya que en 1957 aceptó desempeñar un cargo diplomático

66. Selva, “Correspondencia oficial de Salomón de la Selva”, pp. 44-45. Sobre esa amistad juvenil, véase: Baciú, “Don Sal”, p. 57.

67. Baciú, “Don Sal”, p. 57.

en Europa. El poeta, antes de morir en París de un ataque al corazón el 5 de febrero de 1959, elaboró un estudio sobre la significación histórica del dictador. Este manuscrito, junto con la versión inédita de *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, fueron definidos en 1976 por Jorge Eduardo Arellano como dos obras

“...magistrales, tienen no menos de ciento sesenta páginas y de protagonistas, respectivamente, a las dos figuras políticas que han determinado la realidad nacional en lo que va del siglo. Demás está recomendar, por lo tanto, la urgencia de sus ediciones entre nosotros”.⁶⁸

La cooperación con el régimen de Somoza tenía, sin duda, un ilustre antecedente: en la década de 1900, Rubén Darío fungió como representante en Francia y España de la dictadura de José Santos Zelaya.⁶⁹ Lo novedoso, en cuanto a de la Selva, fue que su tardía cooptación suponía cubrir con un discreto silencio su pasado pro sandinista. La recuperación de esta dimensión de su trayectoria política, en la Nicaragua del decenio de 1980, implicó –irónicamente– descartar su inserción en la diplomacia somocista. La experiencia del bardo evoca, en mucho, la de José Dolores Estrada, el héroe de la batalla de San Jacinto librada el 14 de septiembre de 1856, una figura cuya dimensión

68. Arellano, “Viaje a los papeles”, p. 96.

69. Molina Jiménez, Iván, “Marte en un bochinche. Guerra, Modernismo y nación en la Nicaragua de 1896”. Ídem y Fumero, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997), pp. 63-64.

simbólica también fue disputada por el somocismo y el sandinismo.⁷⁰

Epílogo

La ambigua simpatía de Salomón de la Selva por la lucha de Sandino y su claro acercamiento a la legación estadounidense en San José coinciden con su trayectoria previa en el mundo sindical, más próximo a la American Federation of Labor que a las corrientes radicales que empezaban a difundirse por el istmo centroamericano en la década de 1920.⁷¹ El papel jugado por el poeta en la Costa Rica de 1931-1932 corrobora, a la vez, las complejidades de su protagonismo en los universos político y cultural: aparte de sus actividades en contra del gobierno de Moncada, y sus vínculos con los intelectuales y artistas josefinos, tuvo un duelo a muerte con León Cortés (entonces Secretario de Estado y futuro Presidente del país),⁷² y fue un agudo crítico de la plástica de esa época.

El caso de Salomón de la Selva no fue excepcional: los poetas vanguardistas que se configuraron como círculo a finales de la década de 1920, bajo el doble liderazgo de José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra, destacaron también por sus agudos giros

70. Fumero Vargas, Patricia, "De la iniciativa individual a la cultura oficial. El caso del General José Dolores Estrada". Molina y Fumero, *La sonora libertad del viento*, pp. 13-41.

71. El poeta, en un artículo publicado en México en junio de 1946, señaló que en su juventud fue socialista y definió a *El capital* como un "bello libro humanista". Valle-Castillo, "Acroasis sobre Salomón de la Selva", p. 22.

72. Fiallos Gil, *Salomón de la Selva*, p. 24.

ideológicos. Las principales fases de su evolución abarcaron la exaltación de la lucha de Sandino, la admiración por el fascismo, el acercamiento con el régimen de Somoza y, posteriormente, la militancia entre los opositores a la dictadura.⁷³ El trasfondo de tales cambios, más allá de conflictos y alianzas políticas y personales, era la competencia por acceder a los estratégicos recursos del Estado, fuente básica de ingresos y empleos, en especial para los que procuraban vivir de su pluma.

La exposición precedente patentiza la urgencia de avanzar en la construcción de una historia de los intelectuales centroamericanos que incorpore las diversas facetas de la vida cultural del istmo. Lo fundamental, en tal sentido, es no limitarse a los textos y círculos puramente literarios o artísticos, y esforzarse por ubicar a los sujetos de estudio en los diversos contextos en que se desarrollaron: entre otros, el sindical, con sus movilizaciones y organizaciones; el político, con sus traiciones, promesas y expectativas laborales; el de la cultura de masas, con el atractivo de influenciar la opinión pública vía el periódico y la radio y, simultáneamente, alcanzar el éxito económico; y el imperial, con todas sus posibilidades de beneficio, apoyo y financiamiento para los partidarios de los designios de Washington.

73. Beverly, John y Zimmerman, Marc, *Literature and Politics in the Central American Revolutions* (Austin, University of Texas Press, 1990), pp. 60-64. La trayectoria política e ideológica de los vanguardistas nicaragüenses no es considerada en un reciente estudio sobre ese movimiento. Ovares, Flora y Rojas, Margarita, *El sello del ángel. Ensayos sobre literatura centroamericana* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2000); en contraste, véase: Delgado Aburto, Leonel, *Márgenes recorridos: apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX* (Managua, IHNCA, 2002), pp. 3-23.

La contextualización de los intelectuales en las coordenadas políticas y culturales en que les tocó vivir no supone necesariamente un juicio sobre sus textos, ya se trate de escritos literarios o académicos. Las vidas y las obras no tienen por qué ir de la mano, pero, sin duda, la investigación competente de unas permite comprender mejor a las otras, y viceversa. El poeta Salomón de la Selva quizá no fue tan sandinista como usualmente se creyó, incluso estuvo en tratos con la diplomacia imperial en San José, y al final de su vida fue cooptado por el régimen de Somoza; pero sus poemas contribuyeron a abrir nuevos caminos para la poesía política en la Centroamérica del siglo XX.⁷⁴

74. Beverly y Zimmerman, *Literature and Politics*, pp. 59-60. White, Steven F., "Salomón de la Selva: Testimonial Poetry and World War I". *Modern Nicaraguan Poetry. Dialogues with France and the United States* (Lewisburg, Buchnell University Press, 1993), pp. 119-143. Sirias, Silvio, "Introduction". *Tropical Town and other poems* (Houston, Arte Público Press, 1999), pp. 1-56.

8

EL TELÓN DESCORRIDO: CLEMENTE MARROQUÍN ROJAS Y MARIO SANCHO EN LA COSTA RICA DE 1935

La revista *Ístmica*, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional (Heredia), publicó en su primer número, correspondiente a 1994, un interesante testimonio del escritor y académico guatemalteco Mario Roberto Morales.¹ La crítica sistemática y sin concesiones de la sociedad y la cultura costarricenses posteriores a 1980, que figura en tal texto, es excepcional porque, durante los siglos XIX y XX, los intelectuales procedentes del resto de Centroamérica, de paso por Costa Rica o asentados en su suelo, tendieron a expresarse de este país en términos cargados de admiración y elogio.

La lista –sin ser exhaustiva– de quienes no vacilaron en dejar constancia de su aprecio por la Costa Rica que visitaron o en la que vivieron, entre las décadas de 1890 y 1950, incluiría al novelista guatemalteco

1. Morales, Mario Roberto, “La Costa Rica que yo ansío (Letanías de un chapín)”. *Ístmica*. Heredia, N° 1 (primer semestre de 1994), pp. 80-93.

Máximo Soto Hall (1897), al ensayista y filósofo social salvadoreño Alberto Masferrer (¿1899-1900?), al político e intelectual hondureño Froylán Turcios (1924), y a un amplio conjunto de nicaragüenses: entre otros, los poetas errantes Rubén Darío (1892) y Salomón de la Selva (1930), la educadora Josefa Toledo de Aguerri (1920), el periodista Rubén Valladares S. (1943) y el escritor Manolo Cuadra (1950).²

El énfasis en las virtudes de la sociedad costarricense, que predomina en sus prosas y versos, podría obedecer a que verdaderamente simpatizaron con el país que –por corto o largo tiempo– los acogió; pero cabe considerar otra explicación, complementaria más que excluyente. El apoyo de los círculos intelectuales y políticos que dominaban la esfera pública era esencial para transitar exitosamente por Costa Rica o para insertarse en su mercado cultural. La identificación con la visión oficial del país, que tal condicionante suponía,

2. Soto Hall, Máximo, “Á Costa Rica”. Gagini, Carlos, ed., *El lector costarricense*, t. 3 (Barcelona, Imprenta de Heinrich y Cía, 1901), pp. 102-104. Masferrer, Alberto, “En Costa Rica”. *Hombres, ciudades, paisajes*, t. II (San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949), pp. 283-301. Turcios, Froylán, “Costa Rica”. *Repertorio Americano*. San José, 28 de julio de 1924, p. 300. Darío, Rubén, “Costa Rica”. Picado, Teodoro h., ed., *Rubén Darío en Costa Rica (segunda parte. 1891-1892)* (San José, Imprenta Alsina, 1920), pp. 73-74. Toledo de Aguerri, Josefa, *Al correr de la pluma* (Managua, Tipografía y Encuadernación Nacional, 1924), pp. 17-46. Selva, Salomón de la, “Canto a Costa Rica”. *Repertorio Americano*. San José, 13 de septiembre de 1930, pp. 150-151. Valladares S., Rubén, *Viajando por tierras ticas* (León, s. e., 1943). Cuadra, Manolo, “Costa Rica, pueblo extraño”. *El gruñido de un bárbaro. Visiones y confesiones* (Managua, Nueva Nicaragua, 1994), pp. 130-140. La fecha original de publicación se indica entre paréntesis. El poeta de la Selva hizo algunas críticas a la pintura costarricense de la década de 1930 (supra, pp. 267-268), y un compatriota suyo, Francisco Ibarra Mayorga, dio a conocer en 1948 un folleto titulado *La tragedia del nicaragüense en Costa Rica* (San José, Imprenta Borrás, 1948).

fue lo que rechazó Morales a fines del siglo XX, y antes de él, otro escritor guatemalteco, cuyo paso fue cubierto por el olvido, y quien trabajaba en el San José de 1935.

1. Mario Sancho y *Costa Rica, Suiza centroamericana*

El escritor cartaginés Mario Sancho (1889-1948) publicó a finales del año 1935, en la tipografía “La Tribuna”, un opúsculo titulado *Costa Rica, Suiza centroamericana*,³ el cual recopila dos de sus ensayos. El primero y menos radical de esos textos circuló originalmente en diciembre de 1932, en *Repertorio Americano*, la célebre revista cultural que el profesor Joaquín García Monge editara en San José entre 1919 y 1959. El artículo en cuestión, bajo el título “Crisis económica y moral”,⁴ se concentra en denunciar la falta de cultura y sensibilidad social de las “clases altas”, y fue presentado como un “capítulo de un libro en preparación”, lo cual evidencia que su autor se proponía perseverar en su esfuerzo por criticar la sociedad costarricense de la década de 1930.

El examen de la producción impresa de Sancho, sin embargo, patentiza que entre 1933 y 1934 dejó de lado el proyecto expuesto en 1932 y se ocupó de otros tópicos, en especial de carácter literario.⁵ La discusión

3. Sancho, Mario, *Costa Rica, Suiza centroamericana* (San José, La Tribuna, 1935).

4. Sancho, Mario, “Crisis económica y moral. Ideales en baja. Una clase adinerada y sin educación. De unos maestros que ya debieran despertarse (Capítulo de un libro en preparación)”. *Repertorio Americano*. San José, 3 de diciembre de 1932, pp. 333-334.

5. Ovares, Flora y Araya, Seidy, eds., *Mario Sancho, el desencanto republicano* (San José, Editorial Costa Rica, 1986), pp. 340-341. La única

de los males de la Costa Rica de su época solo la reanudó en el segundo ensayo que integra el folleto impreso en 1935, el cual constituye la crítica más implacable y amarga que intelectual costarricense alguno haya escrito sobre su propio país. El texto indicado versa, entre otras “angustias y desencantos”, sobre la ineficacia de la educación, el carácter clasista del sistema judicial y de la estructura tributaria, la índole fraudulenta de las elecciones, el egoísmo y la incultura de los ricos, el desamparo de los pobres, la desmoralización de unos y otros, la expansión de la burocracia, el despilfarro de los fondos públicos y una corrupción creciente.

El cuestionamiento totalizador de Sancho, que inspiró un ensayo similar publicado en 1938 por la escritora Yolanda Oreamuno,⁶ goza de un amplio prestigio entre los estudiosos de la literatura costarricense. Las investigadoras Flora Ovares y Seidy Araya, por ejemplo, en un texto fechado en 1984, afirman:

“...en *Costa Rica, Suiza centroamericana* (1935), obra de madurez, Sancho muestra un concepto de la escritura como vehículo de educación cívica. Utiliza su pluma para fustigar las máculas de la democracia liberal y desmitificar los estereotipos vigentes. Señala, entonces, los pecados que contra la plenitud democrática, cometen los diversos estamentos sociales. Expone la tesis de

excepción conocida es un artículo que Sancho escribió en apoyo a la huelga bananera de 1934, el cual no consta en la bibliografía de Ovares y Araya. Sancho, Mario, *Memorias* (San José, Editorial Costa Rica, 1961), pp. 257-260.

6. Oreamuno, Yolanda, “El ambiente tico y los mitos tropicales”. *Repertorio Americano*. San José, 18 de marzo de 1938, pp. 169-170.

que a la crisis económica corresponde una crisis moral. Por ende, a la par de los juicios de orden ético, se hallan también consideraciones económicas, que ofrecen una visión de conjunto del país hasta 1935”.⁷

La valoración efectuada por Ovares y Araya del trabajo de Sancho es, con todo, poco crítica de dicho texto, el cual evita reconocer los avances experimentados por la Costa Rica liberal en cuanto a alfabetización popular, expansión de un aparato de salud pública, reforma del sistema electoral y control del fraude.⁸ El afán del escritor cartaginés por exponer al máximo las injusticias y contradicciones de la sociedad en que vivía lo condujo, a la larga, a simplificar excesivamente el fresco que trazó de ella.⁹ La fuerza de esta visión tan pesimista del país radicó, sin duda, en su falta de matices y tonalidades, que invita menos a la reflexión y más a la toma de posición a favor o en contra de lo que el opúsculo –dominado por un estilo irónico y lapidario– plantea.

7. Ovares y Araya, *Mario Sancho*, pp. 13-14. Para una visión más compleja del texto de Sancho, véase: Quesada Soto, Álvaro, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 148-149.
8. Molina, Iván y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1885-1950)* (San José, Plumssock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000); y Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice, *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999).
9. Molina Jiménez, Iván, “La Suiza centroamericana de Juan Manuel Sánchez”. Museo de Arte Costarricense, *Juan Manuel Sánchez* (San José, Museo de Arte Costarricense, 1995), pp. 13-19.

El folleto de Sancho es de particular interés para la historia intelectual y política costarricense por una razón que Ovares y Araya tampoco exploran. La crítica totalizadora expuesta por él en 1935 se convirtió en una de las principales fuentes ideológicas de los jóvenes que fundaron en 1940 el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (origen de la futura intelectualidad del Partido Liberación Nacional). Los “centristas”, sin embargo, fueron más allá que su mentor: al recuperar sus cuestionamientos, los convirtieron en la base de un vasto proyecto para redimir y transformar a la “Suiza centroamericana”, el cual llevaron a la práctica tras la guerra civil de 1948.¹⁰

2. Clemente Marroquín Rojas

El periodista Clemente Marroquín Rojas nació en Jalapa el 12 de agosto de 1897 y falleció en Guatemala el 18 de septiembre de 1978, y entre su producción escrita destacan varias obras de historia y una novela, titulada *En el corazón de la montaña* (1930).¹¹ El susodicho, desde finales de la década de 1920, se opuso tenazmente a las aspiraciones políticas del general Jorge Ubico,¹² y una vez que este militar ascendió al

10. Solís, Manuel, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* (San José, FLACSO, 1992), pp. 135-217. Sancho, Mario, “Vicisitudes de la democracia en América”. Ovares y Araya, Mario Sancho, pp. 127-142. Molina y Lehoucq, *Urnas de lo inesperado*, pp. 127-131. Cañas, Alberto F., “Aquí entre nos... La Suiza centroamericana del 2001”. http://www.tuanis.com/costarica/entre_nos/15-mayo-01.html; ídem, “Aquí entre nos... Mario Sancho en 1935, en 1948 en 2001”. http://www.tuanis.com/costarica/entre_nos/22-mayo-01.html.

11. Albúrez Palma, Francisco, *Diccionario de autores guatemaltecos* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1984), p. 64.

12. Cazali Ávila, Augusto, *Bibliografía de historia de Guatemala: siglo XX* (Guatemala, Editorial Universitaria, 1992), p. 55.

Poder Ejecutivo en febrero de 1931, no tardó en ser expulsado de su país, a inicios de 1932. El destierro lo llevó primero a El Salvador, donde colaboró con Alfredo Schlesinger en la preparación de un libro sobre la masacre de 1932 (proyecto que contó con el apoyo del dictador de esa nación, Hernández Martínez), y después a Honduras, Nicaragua, Panamá y Costa Rica.¹³

La estadía de Marroquín Rojas en suelo costarricense empezó, al parecer, a finales de 1932, luego de que no se le permitiera quedarse en Panamá; sin embargo, estuvo solo unos meses en San José, antes de volver a Honduras. El regreso –vía El Salvador– a Costa Rica ocurrió en el primer trimestre de 1934. La experiencia en este último país fue diversa en lo ocupacional y convulsa en lo político y lo personal: fue retado a duelo dos veces, laboró en varios proyectos editoriales, trabajó como corrector de pruebas en el periódico *La Prensa Libre* (con un salario diario de 4 colones), y publicó mucho contra Ubico, lo que le valió que la dictadura guatemalteca presionara al presidente Ricardo Jiménez (1932-1936) para que lo expulsara.

La presión indicada no logró su propósito, ya que Marroquín Rojas solo se trasladó de Costa Rica a México a inicios de 1936; pero el desprestigio constante y sistemático de que fue víctima por las autoridades de su país, aparte de los conflictos y problemas en que él se involucró por su propia iniciativa, le dificultaron insertarse exitosamente en los círculos

13. La síntesis siguiente se basa en un estudio lamentablemente tan apolo-gético como impreciso: Díaz Lozano, Argentina, *Aquí viene un hombre; biografía de Clemente Marroquín Rojas, político, periodista y escritor de Guatemala* (México, B. Costa-Amic, 1968), pp. 112-163.

intelectuales y políticos costarricenses.¹⁴ El exiliado guatemalteco, en tal contexto, publicó en *La Prensa Libre*, entre el 5 y el 8 de marzo de 1935, un artículo en cuatro partes, “Tras del telón radiante, la miseria”,¹⁵ el cual desató un escándalo nacional, en cuyo curso su expulsión volvió a ser solicitada.¹⁶

El explosivo texto de Marroquín Rojas parte de que el prestigio internacional gozado por Costa Rica como país culto, democrático y civilizado, era innegado, y para demostrar esa proposición, examina varios temas polémicos: entre otros, las deficiencias del sistema educativo, la crisis que sufría la familia (en particular, por el incremento del divorcio), el control del Estado por una oligarquía, la mendicidad y la delincuencia infantil y juvenil, la pobreza del grueso de la población y la prostitución de los votantes por los políticos. ¿Por qué el intelectual guatemalteco publicó un artículo de esta índole, cuyo efecto más previsible a corto plazo era enajenarle las pocas simpatías que aún tenía?

14. La ausencia de Marroquín Rojas entre los colaboradores del *Repertorio Americano* es un indicador de su posición marginal en la cultura costarricense del decenio de 1930. Echeverría, Evelio, *Índice general del Repertorio Americano*, t. V (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1989), p. 1230. El escritor guatemalteco dejó una vívida descripción de las dificultades que experimentó en Costa Rica en: Marroquín Rojas, Clemente, *Memorias de Jalapa o recuerdos de un remichero* (Guatemala, Editorial del Ejército, 1977), pp. 471-480.
15. Marroquín Rojas, Clemente, “Tras del telón radiante, la miseria”. *La Prensa Libre*, 5 de marzo de 1935, p. 8; 6 de marzo de 1935, p. 7; 7 de marzo de 1935, p. 2; 8 de marzo de 1935, p. 2.
16. Mora Umaña, Roberto, “Para el señor Teófilo Rivera” y Bolaños Elizondo, Romualdo, “Expulsemos a Marroquín”. *La Prensa Libre*, 9 de marzo de 1935, p. 5. El escritor guatemalteco, al evocar esta experiencia, diría: “se me echaron encima las radiodifusoras, los estudiantes, algunos escritores”. Marroquín Rojas, *Memorias de Jalapa*, p. 479.

La razón dada por él fue que, próximo a dejar el país, se sentía obligado a decirle a los costarricenses varias verdades sobre su sociedad, proceder y explicación que, a su vez, podían prestarse para impugnar éticamente al propio Marroquín Rojas. La ocasión no fue desaprovechada por sus enemigos y en marzo de 1935, un editor anónimo, recopiló los textos que circularon en *La Prensa Libre* y los publicó como folleto en Guatemala,¹⁷ con un prólogo titulado “Costa Rica ¿es una nueva Sodoma?”, en el cual advertía:

“...o es cierto lo que se dice en tales artículos y Costa Rica debe ser aislada de todo trato internacional por la podredumbre en que se mueve; o su autor es un difamador de oficio, que paga con la injuria y con la calumnia la hospitalidad que los costarricenses le han brindado por más de dos años”.¹⁸

El editor de ese opúsculo, sin embargo, no fue completamente imparcial, y eliminó el último párrafo del ensayo de Marroquín Rojas, así como una nota final, en la cual el exiliado guatemalteco aclaraba:

17. Marroquín Roxas, Clemente, *Tras del telón radiante, la miseria* (s. l., Tipografía “El Santuario”, s. f.). No consta en el opúsculo el lugar, el año de la edición ni el nombre de quien escribió el prólogo; pero este último está fechado en marzo de 1935, y en Guatemala existía una imprenta llamada “El Santuario”. Marroquín Rojas afirma que el folleto fue impreso, por orden de la Secretaría de la Presidencia, en la Tipografía Nacional. Marroquín Rojas, *Memorias de Jalapa*, p. 480. El error que, al parecer, cometió el escritor guatemalteco en cuanto al taller en que se tiró el panfleto es reproducido por Carrera Mejía, Mynor, *El ideario polémico de Clemente Marroquín Rojas* (Jalapa, Ediciones Armar, 1998), p. 90. Véase también la nota 23 infra.

18. Marroquín Rojas, *Tras del telón radiante*, p. 4.

“...todas las apreciaciones hechas en los cuatro artículos publicados, cuando encierran una generalización, debe entenderse que me refiero a una mayoría, en el orden sociológico, así debe hacerse; pero sería injusto pensar que al generalizar se intentara un cargo para la totalidad de los habitantes del pueblo que se juzga. Esta aclaración, es para aquellos que desean llevar la exageración hasta el extremo. Los que no tienen ese prejuicio, de sobra me han interpretado y comprendido”.¹⁹

3. ¿Influencias recíprocas?

La investigación literaria costarricense considera que el folleto publicado por Sancho en 1935 fue producto de su proceso de madurez, en cuyo curso él pasó del arielismo y una actitud moralizante, típicas de sus primeros textos, a un enfoque en el cual profundiza en la crítica social, al tratar temas como la desigual distribución de la riqueza, la corrupción política y la falacia democrática.²⁰ La radicalización del discurso del escritor cartaginés, desde esta perspectiva, parece explicarse por su propia evolución filosófica; pero el descubrimiento del estudio de Marroquín Rojas obliga a plantear la cuestión de cómo operaron las influencias intelectuales entre los autores de “Tras del telón radiante, la miseria” y *Costa Rica, Suiza centroamericana*.

19. Marroquín Rojas, “Tras del telón radiante, la miseria”. *La Prensa Libre*, 8 de marzo de 1935, p. 2.

20. Ovares y Araya, *Mario Sancho*, pp. 14-16. Véase también: Rojas, Margarita y Ovares, Flora, *100 años de literatura costarricense* (San José, Ediciones FARBEN, 1995), pp. 71-72.

La evidencia disponible para tratar ese problema es limitada: en sus *Memorias*, Sancho apenas se refiere al escándalo de marzo de 1935, y no explica cuál fue su relación con Marroquín Rojas;²¹ este último, en su autobiografía, describe lo ocurrido en San José en 1935, pero no precisa cuál fue su vínculo con el escritor cartaginés;²² además, en la bibliografía guatemalteca de Valenzuela correspondiente al período 1931-1940, no figura el opúsculo *Tras del telón radiante, la miseria*.²³ La interesante y compleja conexión entre estos dos intelectuales centroamericanos, su coincidencia en la crítica de la sociedad costarricense y su participación en un intenso debate público, tendieron así a quedar en el olvido, tanto en Costa Rica como en Guatemala.

La información con que se cuenta, pese a su escasez, permite explorar el problema expuesto desde varias perspectivas. La dedicatoria a Mario Sancho, con que se abre el escandaloso texto de Marroquín Rojas, sugiere que ambos escritores se conocían, desde antes de 1935, y que existía un mutuo aprecio. El periodista guatemalteco quizá había leído el artículo

21. Sancho, *Memorias*, pp. 279-280.

22. Marroquín Rojas, *Memorias de Jalapa*, pp. 478-481. El escritor guatemalteco cita la descripción del escándalo que hizo Sancho en sus *Memorias*, dato que sugiere que, quizá, ambos siguieron en contacto. Argentina Díaz Lozano, en la biografía que publicó del primero, ni siquiera menciona lo sucedido en San José en 1935. Díaz Lozano, *Aquí viene un hombre*, pp. 155-162.

23. Valenzuela, Gilberto, *Bibliografía guatemalteca 1931-1940*, t. VIII (Guatemala, Tipografía Nacional, 1962), pp. 83-110. La omisión es curiosa ya que, al parecer, Valenzuela era el propietario de la tipografía "El Santuario" (véase nota 17, supra). Roca, Julio César de la, ed., *Biografías ilustres* (Quezaltenango, Casa de la Cultura de Occidente, 1967), pp. 144-145.

“Crisis económica y moral”, publicado en 1932 en el *Repertorio Americano*, y es factible que, gracias a eventuales pláticas con su autor, estuviera al tanto de cómo, en los años posteriores, evolucionó la opinión de ese vecino de Cartago sobre la Costa Rica de la década de 1930.

La presunción de que Marroquín Rojas simplemente se adueñó de un punto de vista ajeno y se apresuró a exponerlo públicamente, es apoyada por el velado reclamo que le formuló Sancho en una carta que circuló en *La Prensa Libre* del 9 de marzo de 1935: “¿qué ha dicho usted que no sea la verdad pura y desnuda y que antes no hayamos dicho nosotros?”²⁴ El interés del escritor cartaginés por aprovechar esa epístola para afirmar su precedencia en la crítica de la sociedad costarricense, está expresado de otra manera en *Costa Rica, Suiza centroamericana*, texto en el que evita citar al periodista guatemalteco y a su polémico artículo.²⁵

La explicación expuesta es verosímil, pero también lo sería que, en el curso de su eventual relación, Marroquín Rojas y Sancho se influenciaron recíprocamente y que, en tales circunstancias, tendieron a radicalizar sus enfoques. La desigualdad social y la pobreza, la corrupción electoral y el control oligárquico del Estado, temas que no figuran en el artículo publicado en 1932 en el *Repertorio*, sí constan en “Tras del telón radiante, la miseria”, y reaparecen, en el folleto impreso por “La Tribuna” en 1935. El intelectual guatemalteco, incluso, parece haberse adelantado en el uso

24. Sancho, Mario, “Don Mario Sancho comenta los artículos de don Clemente Marroquín Roxas”. *La Prensa Libre*, 9 de marzo de 1935, p. 2.

25. Sancho, *Costa Rica, Suiza centroamericana*.

irónico de la frase “Costa Rica, Suiza americana”, la cual fue centroamericanizada por el escritor de Cartago.

La principal evidencia a favor de la originalidad de Marroquín Rojas consiste en que su ensayo privilegia el examen de temas ausentes en el artículo y en el folleto de Sancho publicados en 1932 y 1935. El adulterio, el divorcio, la desintegración familiar y la prostitución eran para el periodista guatemalteco los síntomas más visibles del descalabro moral que padecía Costa Rica; en contraste, el intelectual cartaginés dejó de lado esos tópicos vinculados con la sexualidad, que cuestionaban directamente el honor de las mujeres costarricenses, y asoció tal crisis con la corrupción política, con lo que desplazó el énfasis de lo privado a lo público.

Epílogo

La radicalización de los enfoques de Marroquín Rojas y de Sancho fue producto, sin embargo, de algo más que el contacto que pudieron tener entre sí. El Partido Comunista de Costa Rica, desde su fundación en junio de 1931, inició una crítica sistemática de la sociedad de la época en todas sus dimensiones,²⁶ la cual difundió, entre otras vías, mediante volantes, folletos y el semanario *Trabajo*. La incidencia que este discurso tuvo en los círculos políticos e intelectuales costarricenses es todavía un tema por investigar; pero

26. Merino del Río, José, *Manuel Mora y la democracia costarricense* (Heredia, Editorial Fundación UNA, 1996), pp. 27-48. Acuña, Víctor Hugo, “Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)” (Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15-18 de julio de 1996).

un examen de los textos del exiliado guatemalteco y el escritor cartaginés sugiere que ambos incorporaron varios de los temas planteados originalmente por la izquierda.

La influencia expuesta sería especialmente interesante en el caso de Marroquín Rojas, quien estuvo vinculado con destacadas figuras del anticomunismo en Centroamérica, como Schlesinger y Hernández Martínez. El escritor de Cartago, a su vez, se preocupó por aclarar en sus *Memorias* que él no era comunista; pero tácitamente admitió la afinidad entre sus planteamientos y los de la izquierda, tanto en su folleto de 1935 como en un artículo publicado en diciembre de 1936 en *Repertorio Americano*:

“...a nosotros, porque tuvimos la mala ocurrencia de defender la huelga bananera del Atlántico [1934] y porque alguna vez manifestamos disgusto hacia la sórdida ruindad de nuestra cristiana burguesía, en seguida nos llamaron comunistas, y como quiera que no hemos buscado testigos de descargo que nos quitaran el mote y nos lavaran de esa culpa, comunistas nos hemos quedado para escándalo de los mismos a quienes quisimos ayudar”.²⁷

La experiencia del periodista guatemalteco y del escritor cartaginés destaca la importancia de investigar

27. Sancho, Mario, “¿Hay opinión pública vigilante? De un intento reaccionario, tonto y contraproducente”. Ovares y Araya, *Mario Sancho*, p. 45. *Repertorio Americano*. San José, 19 de diciembre de 1936, p. 366; ídem, *Costa Rica, Suiza centroamericana*, pp. 60-61, 81 y 85; ídem, *Memorias*, p. 258.

el pasado cultural de Centroamérica comparativamente y sin desvincular a los intelectuales de sus específicos contextos sociales y políticos. La crítica que ambos formularon a la Costa Rica de la década de 1930, más allá de sus coincidencias e influencias, invita a explorar sistemáticamente un territorio poco conocido: la configuración de discursos que, aunque impugnaban el orden establecido y se identificaban con el cambio social, fueron elaborados por personas no pertenecientes a los partidos comunistas, tales como el filósofo salvadoreño Alberto Masferrer²⁸, o los mismos Clemente Marroquín Rojas y Mario Sancho.

28. Racine, Karen, "Alberto Masferrer and the Vital Minimum: The Life and Thought of a Salvadoran Journalist, 1868-1932". *The Americas*. 54: 2 (October, 1997), pp. 209-237.

9

LAS AVENTURAS ACADÉMICAS DE *LA PATRIA DEL CRIOLLO*, DE SEVERO MARTÍNEZ PELÁEZ

La historiografía centroamericana de los últimos treinta años, pese a su diversificación temática y sus avances teóricos y metodológicos, no puede ufanarse todavía de exhibir una obra de la profundidad y el aliento de *La patria del criollo*, elaborada por el guatemalteco Severo Martínez Peláez durante las décadas de 1950 y 1960, y publicada en 1970. Esta excepcionalidad tiene también una dimensión editorial, ya que se trata del texto histórico contemporáneo más vendido en el istmo: en efecto, aparte del reciente tiraje del Fondo de Cultura Económica, EDUCA imprimió una décima edición en 1985. La producción total, a juzgar por los datos fragmentarios disponibles, podría superar fácilmente los 50.000 ejemplares,¹ una

1. Las ediciones de 1976, 1979, 1981 y 1983, de EDUCA, las únicas para las cuales existe información, totalizan 23.000 ejemplares. Édgar Ruano afirma que existe también una edición efectuada por la Universidad Autónoma de Puebla y varias impresiones ilegales. Ruano, Édgar, "*La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez en la historiografía latinoamericana y guatemalteca". Peláez, Óscar, ed., *La patria del criollo tres décadas después* (Guatemala, Editorial Universitaria, 2000), p. 273. Jorge

cifra que colocaría a este libro a la par, por ejemplo, de los *bestsellers* de Georges Duby o de François Furet, en Francia.²

1. Presencia y ausencia

La temprana y lamentable muerte de Martínez Peláez, ocurrida en enero de 1998, es una ocasión oportuna para visitar de nuevo *La patria del criollo* y valorar el texto desde una perspectiva, a la vez, editorial e intelectual. El tomo dos de la *Historia general de Centroamérica*, impresa en Madrid en 1993, proporciona, sin duda, una paradoja desconcertante. El editor de dicha obra, Julio César Pinto Soria, advierte al inicio que, en ese volumen,

“...se ofrece una visión de conjunto que busca recoger los aportes más valiosos y, en tal sentido, es difícil dejar de referirse a dos obras pioneras que han influido grandemente en la historiografía de la región de las últimas dos décadas: la de Martínez Peláez y Murdo MacLeod. Basados en material empírico de archivos, ellos ofrecieron por primera vez una buena visión de conjunto de

Luján Muñoz señala que *La patria del criollo* ingresó a la editorial de la Universidad de San Carlos en 1968. Luján Muñoz, Jorge, “La primera generación de historiadores graduados en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1945-1958” (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 22-26 de julio, 2002), p. 11.

2. Carrard, Philippe, *Poetics of the New History. French Historical Discourse from Braudel to Chartier* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992), p. 136. *Le Dimanche de Bouvines*, de Duby, y *Penser la Révolution française*, de Furet, vendieron respectivamente 54.130 y 53.000 ejemplares.

la sociedad colonial centroamericana, planteando problemáticas a investigar y formas de interpretarlas, convirtiéndose en un aporte valioso para la historiografía de la región. El primero presenta el cuadro más completo que se haya descrito hasta hoy sobre la colonia guatemalteca; su valor radica fundamentalmente en la rica visión interpretativa, y es de vital importancia para entender un país que sigue viviendo conflictos, cuyos orígenes se encuentran en la época colonial, en el aspecto económico, étnico y político”.³

El texto de Pinto Soria coloca *La patria del criollo* (1970) y *Spanish Central America* (1973)⁴ a la misma altura, al tiempo que destaca la importancia del primero de tales libros para entender el presente guatemalteco. Lo curioso, sin embargo, es que, en el conjunto del tomo dos, hay once referencias a la obra de MacLeod y únicamente cuatro a la de Martínez Peláez.⁵ Esta última está ausente en las notas de los capítulos escritos por Wendy Kramer, W. George Lovell y Christopher H. Lutz, Elizabeth Fonseca Corrales y Gustavo Palma Murga, y solo figura en el de Stephen Webre, que analiza el poder y la ideología entre 1542 y 1700.⁶

3. Pinto Soria, Julio César, ed., *Historia general de Centroamérica, t. II. El régimen colonial (1524-1750)* (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993), p. 15.
4. Martínez Peláez, Severo, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, 5a. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1979). MacLeod, Murdo, *Spanish Central America. A Socioeconomic History, 1520-1720* (Berkeley, University of California Press, 1973).
5. Pinto Soria, *Historia general de Centroamérica*, p. 372.
6. Webre, Stephen, “Poder e ideología: la consolidación del sistema colonial (1542-1700)”. Pinto Soria, *Historia general de Centroamérica*, p. 218. La cita se refiere al concepto de Martínez Peláez de las “dos Españas”.

El contraste entre lo afirmado al comenzar el tomo dos, y la casi total ausencia de *La patria del criollo* en las referencias citadas en los cuatro capítulos posteriores, visibiliza un cierto desfase entre Pinto Soria y los autores. El editor quizá se percató de tal paradoja y, por eso, en el apéndice y en la bibliografía comentada, discutió con cierto detalle los aportes y las limitaciones del texto de Martínez Peláez,⁷ del cual opinó: “sigue siendo una obra útil, sobre todo porque es —con las salvedades del caso— el esfuerzo mayor hasta ahora realizado sobre esta etapa de nuestra historia”.⁸

2. La tradición anglosajona

La paradoja ofrecida por el tomo dos se puede explicar como producto de la confrontación de dos tradiciones diferentes de valoración de *La patria del criollo*, una anglosajona y otra, por decirlo ampliamente, latinoamericana. La primera tiene por eje *Spanish Central America*. ¿Por qué el texto de Martínez Peláez no figura en la bibliografía del volumen de MacLeod? La explicación podría basarse en un simple desencuentro cronológico: el libro guatemalteco empezó a circular en 1970, cuando el volumen estadounidense, que fue publicado en 1973, estaba por iniciar su camino a la imprenta.

La cuestión, sin embargo, es más compleja, ya que las últimas referencias bibliográficas que figuran en *Spanish Central America* son de 1970 y 1971, por lo que es verosímil asumir que MacLeod tuvo la oportunidad de conocer *La patria del criollo*. ¿Por qué —de

7. Pinto Soria, *Historia general de Centroamérica*, pp. 313-314 y 334.

8. Pinto Soria, *Historia general de Centroamérica*, p. 334.

ser cierto lo anterior— un investigador tan exhaustivo como él descartó dicho libro? Las dos explicaciones básicas serían: que la complejidad de la obra de Martínez Peláez imposibilitaba incorporarla, en el último minuto, en un texto ya terminado; o que ese trabajo no parecía ser lo suficientemente importante para justificar el esfuerzo de incluirlo.

La evidencia disponible se orienta en la última dirección: en el año 1974, en un comentario conjunto de los textos de André Saint-Lu y de Martínez Peláez (obsérvese que *La patria del criollo* no mereció siquiera el beneficio de una reseña individual), MacLeod definió esta última obra como un trabajo pionero en el campo de la historia intelectual colonial, eso sí, en el contexto historiográfico guatemalteco; y a la vez, señaló que tal libro “...es a menudo apasionado, declamatorio, incluso simplista. Conceptualizaciones bien pensadas se combinan con generalizaciones abandonadas y banalidades. La economía lo determina todo”.⁹

La verdadera razón de la ausencia de *La patria del criollo* en *Spanish Central America* quizá jamás se conozca; pero lo que sí es claro es que el estudio fundamental para los especialistas anglosajones es el libro editado en California en 1973 y no el publicado en

9. MacLeod, Murdo J., “*La patria del criollo*”. *Hispanic American Historical Review*. 54: 2 (May, 1974), pp. 317-319. El texto de Saint-Lu se titula *Condition coloniale et conscience créole: Guatemala, 1524-1821* (París, Presses Universitaires de France, 1970). Curiosamente, aunque los textos guatemalteco y francés fueron publicados en 1970, solo fueron reseñados en la *Hispanic American Historical Review* en 1974, el mismo año en que Charles Gibson comentó el libro de MacLeod. Gibson, Charles, “*Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720*”. *Hispanic American Historical Review*. 54: 3 (August, 1974), pp. 505-507.

Guatemala en 1970. El texto guatemalteco está completamente ausente en varios de los artículos de W. George Lovell;¹⁰ Christopher H. Lutz lo cita una vez en su obra (en contraste, hay 28 referencias al trabajo de MacLeod),¹¹ y en un volumen editado por Stephen Webre, solo Julio César Pinto Soria y Michel Bertrand recuperan amplia y críticamente el aporte de Martínez Peláez.¹²

Las valoraciones más cualitativas de ambos libros son también elocuentes: W. George Lovell califica la obra de MacLeod de memorable e impresionantemente documentada.¹³ Este mismo autor y Christopher H. Lutz, en un artículo publicado en 1990, afirman que dicho trabajo marcó un hito, ya que “...como el finado Charles Gibson lo reconoció rápidamente

10. Lovell, W. George, “Historia demográfica de la sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1520-1821”. *Mesoamérica*. N° 4 (diciembre de 1982), pp. 279-301; ídem, “Tenencia de la tierra en la Centroamérica española: patrones de propiedad y actividad en el altiplano de Cuchumatán de Guatemala, 1563-1821”. Cáceres, Luis René, ed., *Lecturas de historia de Centroamérica* (San José, Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989), pp. 69-95; ídem, “Trabajo forzado de la población nativa en la sierra de los Cuchumatanes, 1525-1821”. Webre, Stephen, ed., *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales* (Antigua, CIRMA, 1989), pp. 77-107. Lovell destaca en su libro la importancia de la “Recordación Florida” para investigar la historia y geografía de los Cuchumatanes, pero no menciona *La patria del criollo*. Lovell, *Conquest and Survival in Colonial Guatemala. A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1500-1821*, revised edition (Montreal, McGill-Queen’s University Press, 1992), p. 252.
11. Lutz, Christopher H., *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773* (Antigua, CIRMA, 1982), p. 493; ídem, *Santiago de Guatemala, 1541-1773* (Norman, University of Oklahoma Press, 1994), p. 269.
12. Pinto Soria, Julio César, “Apuntes históricos sobre la estructura agraria y asentamiento en la Capitanía General de Guatemala”, y Bertrand, Michel, “La tierra y los hombres: la sociedad rural en Baja Verapaz durante los siglos XVI al XIX”. Webre, *La sociedad colonial en Guatemala*, pp. 109-140 y 141-187.
13. Lovell, “Tenencia de la tierra en la Centroamérica española”, pp. 70-71.

(1974), produjo un ‘marco inteligible’, a la luz del cual todos los estudios posteriores sobre la tierra y la vida en la Guatemala colonial podían, en adelante, ser medidos”.¹⁴ Webre, a su vez, tiene una posición ambigua en cuanto a *La patria del criollo*, pues al prologar *La sociedad colonial en Guatemala*, asevera que el texto de Martínez Peláez fue

“...el primer intento serio de síntesis... Como cualquier otro trabajo innovador, la obra de Martínez Peláez tiene sus fallas, especialmente en cuanto a la documentación. Son muchas las críticas que se le han lanzado... Pero su importancia es innegable. Se han vendido miles de ejemplares en Centroamérica y en base a su reconocimiento de que al fondo de la sociedad colonial estaba la explotación de los indígenas y otras castas pobres, se ha iniciado el proceso de desmitologización del pasado”.¹⁵

La perspectiva precedente, sin embargo, contrasta con la forma, un poco despectiva, en que *La patria del criollo* es presentada en el artículo del mismo Webre, incluido en *La sociedad colonial en Guatemala*:

14. Lutz, Christopher H. y Lovell, W. George, “Core and Periphery in Colonial Guatemala”. Smith, Carol A., ed., *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988* (Austin, University of Texas Press, 1990), pp. 35-51. Gibson, “*Spanish Central America*”, pp. 505-507. Lutz y Lovell, a diferencia de otros colaboradores en este volumen, no citan *La patria del criollo* y son los únicos que valorizan explícitamente la obra de MacLeod.

15. Webre, *La sociedad colonial en Guatemala*, p. xi.

“...hace algún tiempo apareció una obra que ha tenido mucha proyección y que, entre otras cosas, dice ser un ensayo sobre la estructura social de la Guatemala colonial...”¹⁶

El investigador que mejor sintetizó la valoración anglosajona de *La patria del criollo* fue Ralph Lee Woodward; en un trabajo publicado en 1987, calificó la obra de MacLeod de monumental, al tiempo que señaló:

“...el extenso ensayo sobre Guatemala, del historiador Severo Martínez... aunque controversial, ha sido particularmente influyente. Basado en una investigación de fuentes coloniales sorprendentemente limitada, su interpretación de la mentalidad de la élite guatemalteca ha servido como estímulo para una significativa reinterpretación de la historia social y política del siglo XIX; incluso para la comprensión de la élite centroamericana moderna”.¹⁷

El enfoque ya descrito de *La patria del criollo* tiende a criticar dicho texto por ser documentalmente limitado, ya que depende en extremo de la célebre crónica que Fuentes y Guzmán empezó a elaborar a fines del siglo XVII; por la ausencia de datos cuantitativos; y

16. Webre, Stephen, “Antecedentes económicos de los regidores de Santiago de Guatemala, siglos XVI y XVII: una élite colonial”. Webre, *La sociedad colonial en Guatemala*, p. 218.

17. Woodward, Ralph Lee, “La historiografía centroamericana moderna desde 1960”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 13: 1 (1987), p. 44; ídem, *Central America. A Nation Divided*, 3th edition (New York, Oxford University Press, 1999), pp. 334 y 356.

por la falta de una bibliografía más actualizada, que incorporara los últimos títulos en inglés sobre el período colonial. El éxito de ventas y la amplia influencia intelectual de un libro con tales defectos no deja de sorprender a los centroamericanistas anglosajones, cuyo énfasis en los miles de ejemplares editados tiene casi el carácter de una queja.

3. La valoración latinoamericana

La otra tradición de valoración del texto de Martínez Peláez fue iniciada en 1972 por Ciro Cardoso, un historiador brasileño formado en París, en la vertiente marxista de la Escuela de los Annales. El eje de su crítica a *La patria del criollo* fue el uso del concepto de feudalismo para definir el carácter de la sociedad colonial.¹⁸ El énfasis en ese cuestionamiento obedecía al interés que existía a comienzos de la década de 1970 por elaborar una teoría de los llamados “modos de producción coloniales” (principales y secundarios) con el fin de determinar la especificidad de la experiencia latinoamericana.¹⁹

La definición de la Guatemala colonial como feudal es, sin duda, uno de los aspectos más polémicos de *La patria del criollo*, pero tal planteamiento contribuyó, decisivamente, a colocar tal obra en el epicentro de los debates teóricos de la época. La propuesta de

18. Cardoso, Ciro F. S., “Severo Martínez Peláez y el carácter del régimen colonial”. *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, N° 1 (enero-abril de 1972), pp. 87-115.

19. Cardoso, Ciro F. S., “Sobre los modos de producción coloniales de América”. Assadourian, Carlos Sempat et al., *Modos de producción en América Latina* (México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973), pp. 135-154.

Martínez Peláez, aunque contraria a los afanes de investigadores de la orientación de Cardoso, coincidió con el esfuerzo emprendido por marxistas como Ernesto Laclau para revalorizar el concepto de feudalismo, en contra de las versiones que, tras los pasos de André Gunder Frank, afirmaban que ya en el siglo XVI América Latina era capitalista.²⁰

El eco de esas discusiones teóricas es visible en los tempranos artículos de McCreery sobre el feudalismo colonial guatemalteco,²¹ o en la curiosa valoración final que efectuó Woodward, en 1987, de los libros de André Saint-Lu y de Severo Martínez Peláez:

“...nos recuerdan las profundas raíces del conservadurismo centroamericano y el marcado legado de tradición feudal en la Centroamérica actual”.²²

La discrepancia en cuanto al uso del concepto de feudalismo no fue óbice para que Ciro Cardoso, al inicio de su extenso comentario sobre *La patria del criollo*, destacara con evidente entusiasmo:

20. Laclau, Ernesto, “Feudalismo y capitalismo en América Latina”. Assadourian, *Modos de producción en América Latina*, pp. 23-46. La primera edición fue publicada en *New Left Review* en 1971. Laclau varió posteriormente su perspectiva sobre el concepto de modo de producción. Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (Madrid, Siglo XXI, 1978), pp. 42-52.
21. McCreery, David J., “Coffee and Class: The Structure of Development in Liberal Guatemala”. *Hispanic American Historical Review*. 56: 3 (August, 1976), pp. 438-460. McCreery, quien basó su uso del concepto de feudalismo en el artículo de Laclau de 1971, tiene una perspectiva diferente, aunque todavía marxista, en *Rural Guatemala 1760-1840* (Stanford, Stanford University Press, 1994).
22. Woodward, “La historiografía centroamericana”, p. 44. Woodward considera el texto de Saint-Lu menos pretencioso que el de Martínez Peláez.

“...siento una sincera y viva admiración por el libro de Martínez Peláez... Se trata del mejor libro de historia que conozco, entre los que estudian asuntos centroamericanos, por lo serio y minucioso de la investigación de que resulta, por la profunda agudeza e inteligencia de sus interpretaciones, por su método y concepción”.²³

La extensa crítica de Cardoso fue publicada de nuevo en 1973, en *Modos de producción en América Latina*, un volumen impreso en México que se convirtió, sin demora, en una fuente de consulta obligada para los interesados en los debates teóricos marxistas. El éxito de este libro, que incluía artículos de Ernesto Laclau, Carlos Sempat Assadourian, Horacio Ciarfardini y Juan Carlos Garavaglia, fue facilitado por la penetración del marxismo en las ciencias sociales latinoamericanas durante la década de 1970. La séptima edición que alcanzó en 1979 es un indicador de la difusión continental que, vía la reseña de 1972, logró *La patria del criollo*.²⁴

El aprecio de Ciro Cardoso por la obra de Martínez Peláez se volvió a evidenciar en 1976, cuando publicó, junto con Héctor Pérez Brignoli, un influyente libro teórico y metodológico: *Los métodos de la*

23. Cardoso, “Severo Martínez Peláez”, p. 87. Víctor Hugo Acuña, en contraste, afirmaba en 1977 que *La patria del criollo* “...intenta ser una interpretación histórica de la sociedad guatemalteca durante la época colonial...” Acuña, Víctor Hugo, “Martínez Peláez, Severo, *La patria del criollo*”. *Cahiers des Ameriques Latines*. N° 15 (1er. semestre, 1977), p. 169.
24. Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista*, p. 51. Bartra, Roger et al., *Modos de producción en América Latina* (México, Ediciones de Cultura Popular, 1978), pp. 30, 114-115 y 132.

historia, en el cual se afirma que *La patria del criollo* “...contiene un interesante estudio concreto de las formas de apropiación real del trabajo indígena”.²⁵ Los mismos autores, en 1977, dieron a conocer *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*, en el cual definen el texto del historiador guatemalteco como un clásico, que expone apropiadamente “...los mecanismos de funcionamiento del régimen colonial en cuanto a las estructuras socioeconómicas...”²⁶

El proceso precedente culminó en 1979, al publicar los dos investigadores citados su conocida *Historia económica de América Latina*: en el primer tomo, la obra de Martínez Peláez fue utilizada de base para caracterizar, a escala continental, la política agraria colonial.²⁷ La valoración de Cardoso y Pérez influyó, a su vez, en la recuperación de *La patria del criollo* que efectuaron los jóvenes costarricenses doctorados en Francia a partir de 1978. Las tesis de Elizabeth Fonseca y de Juan Carlos Solórzano, en particular, establecieron un diálogo fecundo con ese “clásico” editado en Guatemala en 1970.²⁸

25. Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli, Héctor, *Los métodos de la historia* (México, Editorial Grijalbo, 1979), p. 186.

26. Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli, Héctor, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1977), pp. 56 y 86.

27. Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli, Héctor, *Historia económica de América Latina. I. Sistemas agrarios e historia colonial* (Barcelona, Editorial Crítica, 1979), pp. 178-179.

28. Fonseca, Elizabeth, *Costa Rica colonial. La tierra y el hombre* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1983), pp. 105-162. Solórzano, Juan Carlos, “Population et systèmes économiques au Guatemala (1690-1810)” (Tesis de Doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1981), pp. 15-71.

La defensa del libro de Martínez Peláez se prolongó en la década de 1980: en 1987, Héctor Pérez Brignoli, al responder al artículo de Ralph L. Woodward sobre la historiografía centroamericana, calificó a *La patria del criollo* como un estudio de “excepcional calidad”, y lo ubicó a la par de la obra de MacLeod.²⁹ Esta elevada valoración fue precedida por lo que ese investigador de origen argentino expresó en su *Breve historia de Centroamérica*, publicada en 1985, sobre el texto guatemalteco:

“...es un magnífico estudio de psicología colectiva. Ideología y dominación social se engarzan, en manos de los herederos de los conquistadores, en una nueva patria criolla. A la luz de estos méritos, empalidecen ciertos errores conceptuales y muchas generalizaciones apresuradas”.³⁰

El énfasis en el estudio de los aspectos ideológicos, en tanto principal aporte de *La patria del criollo*, evidencia una variación básica en comparación con lo afirmado, entre 1976 y 1977, en *Los métodos de la historia* y en *Centroamérica y la economía occidental*. El texto guatemalteco fue destacado en tales obras por contribuir a conocer mejor las estructuras económicas y sociales de la época colonial, sobre todo en cuanto a la explotación de la fuerza de trabajo

29. Pérez Brignoli, Héctor, “La historiografía centroamericana desde 1960: una bibliografía selectiva”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 13: 1 (1987), p. 68.

30. Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica* (Madrid, Alianza Editorial, 1985), p. 159.

indígena.³¹ El cambio de perspectiva avanzado por Pérez Brignoli en 1985 (por decirlo en viejos términos marxistas, un salto de la infra a la superestructura) revela un esfuerzo definido por subrayar que, quince años después de su publicación, el libro de Martínez Peláez mantenía, en el campo de las mentalidades colectivas, actualidad y pertinencia.

El planteamiento de Pérez Brignoli, sin embargo, no era original, ya que recuperaba la valoración formulada por MacLeod en 1974 y, en particular, un comentario posterior de Tulio Halperin Donghi. Este último publicó en 1982 un balance sobre la teoría de la dependencia y la historiografía latinoamericana, en el cual definía *La patria del criollo* como un estudio comparable a *El ingenio*, de Manuel Moreno Fraginals, y destinado a convertirse en un clásico continental, y agregaba:

“...el marxismo de Martínez Peláez es más crudo que simple, y tanto Ciro Cardoso como Murdo MacLeod están en lo correcto cuando afirman –desde perspectivas opuestas– la debilidad de sus presupuestos teóricos. Pero basta leer *La patria del criollo* para descubrir que esas críticas son tan irrelevantes como bien fundadas: esta sutil y sensitiva reconstrucción de una sociedad y de una visión de mundo es vastamente distinta de lo que podría haberse esperado del

31. Elizabeth Fonseca efectuó una valoración en este sentido de *La patria del criollo* todavía en 1996. Fonseca, Elizabeth, *Centroamérica: su historia* (San José, FLACSO-Editorial Universitaria Centroamericana, 1996), p. 331.

reduccionismo grueso que caracteriza los puntos de vista teóricos del autor sobre la historia”.³²

El entusiasmo con que acogieron *La patria del criollo* contrasta con el trato que Cardoso y Pérez dieron al libro de MacLeod. La importancia de este último fue destacada en *Centroamérica y la economía occidental*, al ser definido como “...una sólida y bien documentada obra de conjunto...”,³³ pero, pese a que lo utilizaron ampliamente, *Spanish Central America* no fue elevado a la categoría de clásico. El texto tampoco fue citado en la extensa sección sobre Latinoamérica de *Los métodos de la historia*, y su ausencia es especialmente visible en el capítulo sobre el universo colonial que figura en la *Historia económica de América Latina*.³⁴

El limitado aprecio por el libro de MacLeod (una actitud más definida en Cardoso que en Pérez) tal vez obedeció a la subvaloración sistemática de las obras anglosajonas que caracterizaba a los graduados en París;³⁵ sin embargo, conviene no descartar la incidencia de factores teóricos e ideológicos. El énfasis

32. Halperin-Donghi, Tulio, “‘Dependency Theory’ and Latin American Historiography”. *Latin American Research Review*. 17: 1 (1982), p. 129. Agradezco esta referencia a Elizabeth Fonseca.

33. Cardoso y Pérez, *Centroamérica y la economía occidental*, p. 86.

34. Cardoso y Pérez, *Los métodos de la historia*, pp. 175-218; ídem, *Historia económica de América Latina*, t. I, pp. 151-227.

35. La ausencia de las obras de E. P. Thompson en la introducción teórica al concepto de clase social que escribieron Cardoso y Pérez es elocuente. Cardoso, Ciro F. S. y Pérez Brignoli, Héctor, *El concepto de clases sociales. Bases para una discusión* (San José, Nueva Década, 1982). Es interesante destacar también que Acuña, aunque criticó la falta de cuantificación y de datos demográficos, no confrontó el libro de Martínez Peláez con el de MacLeod. Acuña, “Martínez Peláez, Severo”, p. 171.

en los “produits moteurs”, y el frecuente empleo del término “capital” como adjetivo o sustantivo, aproximaba teóricamente a *Spanish Central America* a la perspectiva de Andre Gunder Frank, la cual fue fuertemente adversada por los marxistas latinoamericanos desde la década de 1960.

La patria del criollo, pese a su acento en el carácter feudal de la economía colonial, quizá era más aceptable, teórica e ideológicamente, que *Spanish Central America*, que veía a los conquistadores como empresarios y comerciantes y estaba muy influida por los trabajos de Pierre Chaunu.³⁶ Esto último era, a la vez, un aporte y un problema: MacLeod fue, sin duda, el primer investigador que aplicó, de manera sistemática, los métodos de la Escuela de los Annales al estudio del pasado centroamericano; pero lo hizo con base en los modelos de un historiador francés especialmente conservador y poco apreciado por los becarios latinoamericanos en París de orientación marxista.³⁷

El contexto precedente podría explicar por qué Cardoso, en su crítica de 1972, elogió el método de *La patria del criollo*, y por qué en 1976 (junto con Pérez Brignoli) únicamente valoró *Spanish Central America* por ser una obra sólidamente documentada, un reconocimiento aplicable a cualquier investigación

36. MacLeod, *Spanish Central America*, pp. 374-375.

37. La importancia de la obra de Chaunu se señala en: Burke, Peter, *The French Historical Revolution. The Annales School 1929-89* (Stanford, Stanford University Press, 1990), p. 56. La escasa simpatía por Chaunu parece haber estado bastante extendida entre los estudiantes costarricenses que se doctoraron en Francia desde fines de la década de 1970. MacLeod cita a otros historiadores franceses como Braudel, Le Roy Ladurie y Goubert, pero la influencia decisiva fue la de Chaunu. MacLeod, *Spanish Central America*, pp. 472-511.

tradicional. La falta de base de tales opiniones se patentiza cuando se considera que, en términos estrictamente metodológicos, el texto de Martínez Peláez es poco innovador, ya que carece, por ejemplo, de todo tipo de cuantificación, un vacío acorde con su carácter ensayístico. La obra de MacLeod, en cambio, sí fue metodológicamente novedosa, al esforzarse por mapear los procesos analizados y por sistematizar en cuadros y gráficos la información recolectada.

4. Balance

El contraste entre las tradiciones anglosajona y latinoamericana de valoración de *La patria del criollo* tuvo por base un condicionamiento cronológico, uno de mercado cultural y uno ideológico. El texto de Martínez Peláez, publicado casi tres años antes que el de MacLeod, velozmente se consolidó como un clásico en el universo intelectual centroamericano. La ventajosa posición adquirida por tal obra no fue desafiada por la publicación en 1973 de *Spanish Central America*, ya que este último libro circuló poco en el istmo, principalmente por estar en inglés (se tradujo solo en 1980)³⁸ y fue, incluso entre figuras “cosmopolitas” como Cardoso y Pérez, limitadamente apreciado.

Lo contrario ocurrió en el segmento latinoamericanista de la esfera académica anglosajona: *Spanish Central America* se convirtió, de inmediato, en un “landmark” (para utilizar la expresión de Gibson en

38. MacLeod, Murdo, *Historia socioeconómica de la América Central española, 1520-1720* (Guatemala, Piedra Santa, 1980).

1974). Los jóvenes centroamericanistas de la década de 1970, en particular canadienses y estadounidenses, basaron su primera aproximación intelectual a la historia del istmo en el libro publicado en 1973, antes que en *La patria del criollo*. Este desenvolvimiento, que también fue propiciado por afinidades idiomáticas, tuvo un efecto adicional. Las problemáticas avanzadas por MacLeod, especialmente en los campos demográfico, comercial y de control de la fuerza de trabajo, se convirtieron en los ejes temáticos de una nueva generación de investigaciones sobre la época colonial, entre las cuales sobresalen las de Sherman, Lutz, Wortman y Lovell.³⁹

El texto de MacLeod, al coadyuvar a definir tan decisivamente las prioridades de investigación en el período colonial del istmo, condicionó, a la vez, la valoración de *La patria del criollo*. Los centroamericanistas anglosajones, deslumbrados por la sofisticación metodológica de *Spanish Central America*, e interesados en un enfoque estadístico de los problemas demográficos, comerciales o laborales, tendieron a dejar de lado la obra de Martínez Peláez. La desconfianza que les inspiraba tal libro se derivaba de sus limitaciones documentales y bibliográficas, pero también de su trasfondo ideológico, tan cercano al marxismo.

El antropólogo estadounidense Richard Adams advierte que, a principios del decenio de 1970, existía en Guatemala una particular confrontación entre la

39. Sherman, William L., *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America* (Lincoln, University of Nebraska Press, 1979). Lutz, *Historia sociodemográfica*. Wortman, Miles L., *Government and Society in Central America, 1680-1840* (New York, Columbia University Press, 1982). Lovell, *Conquest and Survival in Colonial Guatemala*.

visión funcionalista de ciertos investigadores anglosajones, y la de un sector de académicos locales. Estos últimos partían

“...de un modelo marxista que abogaba por una visión económica-política de la explotación de los indígenas a manos de los ladinos y que consideraba que los ‘cambios culturales’ del proceso de ladinización eran de poca importancia. El argumento fue bien recibido, porque proponía una dimensión histórica que estaba ausente en los estudios norteamericanos... Sin embargo, su modelo marxista estaba fundado en una teoría de la lucha de clases que requería restarle importancia a la etnicidad y clasificar a los indígenas como proletariado... También producto de la perspectiva económica-política fue la obra clásica de Severo Martínez Peláez...”⁴⁰

Lo expuesto por Adams es interesante porque evidencia que el desencuentro entre *La patria del criollo* y *Spanish Central America*, ya de por sí favorecido por el idioma y por la inserción y desempeño de esos textos en mercados culturales distintos y, a la vez, poco conectados, fue complicado por la adscripción de los

40. Adams, Richard N., “Ladinización e historia: el caso de Guatemala”. *Mesoamérica*. 15: 28 (diciembre de 1994), p. 291. Sobre el contexto intelectual de esos años, véase: Gordillo, Enrique, “Severo Martínez Peláez y la ‘ciencia revolucionaria’ guatemalteca”. Peláez, *La patria del criollo tres décadas después*, pp. 175-197. En cuanto a la cuestión étnica, véase: Pinto Soria, Julio César, “Severo Martínez Peláez y la visión histórica sobre el indígena guatemalteco”. Peláez, *La patria del criollo tres décadas después*, pp. 261-265.

libros de MacLeod y de Martínez Peláez a marcos teóricos e ideológicos que, aparte de competidores, eran confrontativos. El principal efecto de esta escisión entre los centroamericanistas extranjeros y los investigadores locales fue postergar la etapa de una síntesis creativa.

La tardanza anterior fue reforzada porque los jóvenes centroamericanos que, a partir de la década de 1970 partieron a doctorarse a Europa y los Estados Unidos, procuraron especializarse en el estudio de los siglos XIX y XX. La época colonial fue una opción escogida por unos pocos, que tendieron a concentrarse en el examen de las estructuras económicas y sociales del siglo XVIII.⁴¹ Lo que esto significó fue que, a diferencia de lo que ocurrió con el texto de MacLeod (base de una nueva oleada de trabajos), el de Martínez Peláez careció del apoyo de continuadores que profundizaran en los diversos ejes temáticos tratados en *La patria del criollo*.

La razón de tal ausencia se explica por factores de tradición intelectual y de condicionamientos temáticos. Lo primero se vincula con la formación de posgrado de esos jóvenes centroamericanos: en Europa, y especialmente en Francia, fueron influidos por las mismas corrientes teóricas y metodológicas que transitan a lo largo de *Spanish Central America*. La experiencia

41. Acuña Ortega, Víctor Hugo, "Le Commerce Extérieur du Royaume de Guatemala au XVIIIe. siècle, 1700-1821: une étude structurelle" (Tesis de Doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1978). Palma Murga, Gustavo, "Agriculture, Commerce et Société au Royaume de Guatemala 1770-1821" (Tesis de Doctorado, Institut des Hautes Études en Sciences Sociales, 1985). Solórzano, "Population et systèmes économiques". Romero Vargas, Germán, *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII* (Managua, Nueva Nicaragua, 1987).

académica en el exterior los preparó para valorar mejor ese libro, de lo cual es un ejemplo la tesis de Germán Romero Vargas, que descarta *La patria del criollo*, aunque cita ampliamente el “landmark” de MacLeod.⁴²

La afinidad con *Spanish Central America*, sin embargo, también fue facilitada porque este texto cubre geográficamente todo el istmo, y temáticamente enfatiza en el examen de los aspectos económicos y demográficos. El contraste con *La patria del criollo* era ostensible: en efecto, el libro de Martínez Peláez se concentra, en términos espaciales, en Guatemala y, aunque el eje de su discurso es la explotación de los indígenas, sus principales tópicos se vinculan con la ideología de los criollos, la vida cotidiana, y el papel del diario quehacer en la configuración de la cultura colonial y de las identidades de “clase”.

El extendido interés que prevalece desde la década de 1970 por explorar los aspectos económicos, sociales y demográficos de la vida colonial, le aseguró al texto de MacLeod una amplia presencia en las nuevas generaciones de investigadores, ya se trate de centroamericanistas extranjeros o locales. El caso de Claudia Quirós, Eugenia Ibarra y Juan Carlos Solórzano, tres conocidos “colonialistas” de Costa Rica, es elocuente. *La patria del criollo* desapareció de la bibliografía de sus últimos estudios;⁴³ en contrapartida, *Spanish Central America* permanece, en tanto es una

42. Romero Vargas, *Las estructuras sociales*, pp. 381-490 y 520.

43. Quirós, Claudia, *La era de la encomienda* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), pp. 349-360. Ibarra Rojas, Eugenia, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), pp. 203-224. Solórzano, Juan Carlos, “La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de

“...vasta obra de historia socioeconómica [que] contiene datos acerca de los efectos de la conquista española en la población indígena: la disminución de ésta, su explotación, la resistencia y sus relaciones socioeconómicas hasta el siglo XIX”.⁴⁴

Epílogo

La investigación histórica de la Centroamérica colonial, a partir de la década de 1970 y en parte como producto de la influencia de *Spanish Central America*, se concentró en explorar los aspectos económicos, sociales y demográficos. El precio al que se alcanzó tal orientación fue descuidar el examen de la cultura y la vida cotidiana, una problemática que apenas se asoma, para citar un caso, en el tomo dos editado por Pinto Soria.⁴⁵ El escaso desarrollo de este campo explica, en mucho, la desaparición de *La patria del criollo* de la bibliografía citada por los “colonialistas” extranjeros y centroamericanos de fines del siglo XX.

Las excepciones que confirman lo anterior son *Orbe indiano*, de David A. Brading, originalmente publicada en inglés en 1991, y la tesis doctoral de Steven

exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610)”. *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, N° 54 (1991), p. 11. Para un ejemplo guatemalteco, en el cual *La patria del criollo* se cita en la bibliografía, pero no en las notas, véase: Pinto Soria, Julio César, *El Valle Central de Guatemala (1524-1821). Un análisis acerca del origen histórico-económico del regionalismo en Centroamérica* (Guatemala, Editorial Universitaria, 1988), pp. 45-60 y 64.

44. Ibarra Rojas, *Las sociedades cacicales*, p. 222.

45. Webre, “Poder e ideología”, pp. 179-181 y 201-215. Para el caso de Costa Rica, véase: Molina Jiménez, Iván, “Lo cotidiano en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo”. *Revista Parlamentaria*. San José, 5: 3 (diciembre de 1997), pp. 349-365.

Palmer, defendida en 1990. La primera obra, un vasto estudio sobre las originales tradiciones intelectuales que se configuraron en Hispanoamérica durante la época colonial y la primera mitad del siglo XIX, incorpora un apartado sobre la *Recordación florida*, la cual es analizada en términos similares a los de Martínez Peláez (el énfasis está en la visión de mundo de los criollos), cuyo libro sirvió de guía para tal esfuerzo.⁴⁶

La disertación de Palmer, aunque su objeto de análisis es la invención de la nación en Guatemala y Costa Rica entre 1880 y 1920 (y, por tanto, no es exactamente un estudio colonial), es el primer trabajo en el cual un investigador anglosajón dialoga con *La patria del criollo* de una manera amplia, crítica y constructiva.⁴⁷ El que así ocurriera no fue casual: el tema elegido obligaba a considerar la cuestión de la ideología dominante y de las identidades colectivas y, por tanto, a confrontar, desde perspectivas nuevas, el texto de Martínez Peláez.

46. Brading, David A., *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867* (México, Fondo de Cultura Económica, 1991), pp. 337-341. Brading no cita el libro de MacLeod.

47. Palmer, Steven, "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1900" (Ph. D. Thesis, Columbia University, 1990), pp. 47-50, 61 y 173-202. Lo de Palmer, por supuesto, podría ser solo una excepción, como lo sugiere el interesante libro de Greg Grandin, el cual evita todo diálogo con *La patria del criollo*. Grandin, Greg, *The Blood of Guatemala. A History of Race and Nation* (Durham, Duke University Press, 2000). *La patria del criollo*, en todo caso, parece estar ya en vías de convertirse en un objeto privilegiado de investigación por los estudiosos de lo literario. Véase, por ejemplo: Carrillo, Ana Lorena, "Crónica, discurso criollo y relato historiográfico en *La patria del criollo*. Aproximaciones a la poética narrativa de Severo Martínez" (Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 22-26 de julio, 2002), pp. 1-13.

La experiencia de Palmer es un indicador de que, a medida que los estudiosos de la época colonial centroamericana amplíen y diversifiquen sus temas empíricos y sus problemas teóricos, *La patria del criollo* puede volver a ser un privilegiado objeto de debate. El desencuentro entre las dos tradiciones de valoración de este libro debería terminar, en el siglo XXI, con una propuesta para investigar la colonia en tanto economía y sociedad, pero también como una cultura. El desafío de alcanzar tal logro, aparte de su valor científico y social, sin duda alegrará a Severo Martínez Peláez, dondequiera que se encuentre.

10

DANA GARDNER MUNRO: DEL OLVIDO A LA RECUPERACIÓN INTELECTUAL DE UN IMPERIALISTA DEMOCRÁTICO

El estudiante Dana Gardner Munro se embarcó con destino a Centroamérica en julio de 1914, poco después de cumplir los 22 años: partió de Nueva Orleans, en Estados Unidos, a bordo de un vapor que pertenecía a la United Fruit Company. El buque, antes de dirigirse al puerto de Limón, eje urbano del enclave bananero en la costa Caribe de Costa Rica, hizo escala en Panamá, por lo que el joven viajero, que acababa de ser becado por el Carnegie Peace Endowment para efectuar su investigación doctoral, pudo observar los “enormes trabajos de ingeniería” que demandó el canal interoceánico, el cual sería puesto en operación unas dos semanas después de su visita.¹

1. Munro, Dana Gardner, “A Student in Central America, 1914-1916” (New Orleans, Middle American Research Institute, 1983), p. 1. La publicación de esta obra en español sería una contribución muy valiosa a la investigación social y cultural sobre Centroamérica. La sección sobre Costa Rica se encuentra traducida en: Quesada, Miguel Ángel, ed., *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950* (Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2001), pp. 626-649.

El primer candidato doctoral estadounidense que efectuaba trabajo de campo en Centroamérica² procedía de una distinguida familia intelectual, acomodada y blanca: su padre, Dana Carleton Munro (1866-1933), se graduó de Brown University en 1887; poco después, viajó a Alemania, donde se inició su interés por la Edad Media, especialmente por las cruzadas; y más tarde se convirtió en profesor del Departamento de Historia de Princeton University, unidad de la que sería jefe entre 1916 y 1928. La destacada carrera del progenitor, quien también presidió la American Historical Association y la Medieval Academy,³ ayuda a entender que su hijo, a los 20 años, lograra una beca de la fundación Carnegie, para lo cual el joven contó, además, con el apoyo de su director de tesis, Leo Stanton Rowe (1871-1946), docente de la University of Pennsylvania y presidente de The American Academy of Political and Social Sciences entre 1902 y 1930.⁴

El trasfondo familiar, social y étnico, y las condiciones imperialistas en que el joven Munro llegó al istmo presagiaban lo peor; sin embargo, después de casi dos años de trabajo de campo y el tiempo que le llevó procesar los datos de que disponía y preparar el manuscrito correspondiente, en 1918 Oxford University Press le publicó un libro que, pese a sus limitaciones, sesgos y prejuicios (tan evidentes hoy día), constituye el

2. Woodward, Ralph Lee Jr., *Central America. A Nation Divided*, 3a. edición (New York, Oxford University Press, 1999), p. 342. La primera edición es de 1976.

3. "Personal". *American Historical Review*, 38: 3 (April, 1933), pp. 618-620.

4. "Rowe, Leo Stanton". *The National Cyclopaedia of American Biography*, v. 18 (New York, James T. White and Co., 1922), pp. 316-317.

primero que procura identificar la dinámica de las sociedades centroamericanas desde la perspectiva de la ciencia social. ¿Por qué, entonces, *The Five Republics of Central America* quedó, excepto por una que otra referencia esporádica, prácticamente en el olvido?

1. Organización, enfoque y principales aportes del libro

La primera historia de Centroamérica en inglés, escrita por Hubert Howe Bancroft, fue publicada en la década de 1880, una época en la que el imperialismo comercial estadounidense empezaba a expandirse por América Latina. El énfasis de la obra indicada, sin embargo, no es el presente, sino el pasado, ya que los dos primeros tomos y una parte del tercero están dedicados al período colonial. El tratamiento dado al siglo XIX, en lo ideológico, estaba muy influido por la perspectiva del intelectual liberal guatemalteco Lorenzo Montúfar;⁵ y en lo metodológico, se caracteriza por un enfoque predominantemente cronológico y descriptivo, país por país, y falta de un esfuerzo comparativo sistemático.⁶

5. Garrard-Burnett, Virginia y Webre, Stephen, "Woodward's Central America: A Nation Divided – A Historiographical Assessment" (Ponencia presentada en la 67th Annual Meeting, Southern Historical Association, New Orleans, Louisiana, 16-19 de noviembre del 2001), p. 2.

6. Bancroft, Hubert Howe, *The Works of Hubert Howe Bancroft, t. VIII. History of Central America, t. III. 1801-1887* (San Francisco, The History Company, 1887), pp. v-xv. Los capítulos de esta obra que tienen una perspectiva comparativa son 5 de 34, y versan sobre las instituciones, el avance intelectual, el ejército y el sistema judicial, la industria, y el comercio y las finanzas públicas.

El libro de Munro, en contraste, está organizado de una manera muy diferente: ocho capítulos exploran el istmo en su conjunto, cinco versan sobre cada uno de los países del área por separado, y uno examina una experiencia particular, la intervención estadounidense en Nicaragua. El período colonial, a diferencia de la obra de Bancroft, es considerado brevemente, ya que el análisis se concentra en el siglo XIX y, sobre todo, en las primeras décadas del XX. *The Five Republics*, en abierto desafío a lo que era y es usual en los textos históricos, ponía el acento en el presente, no en el pasado.

La inversión del énfasis cronológico fue complementada con otras tres rupturas en términos metodológicos. La primera consiste en que, aunque Munro efectuó una revisión bastante exhaustiva de las fuentes primarias disponibles en Estados Unidos y Centroamérica, combinó tal evidencia con entrevistas y una observación de las sociedades del istmo que podría ser definida como antropológica. El joven estudiante doctoral, sin duda, fue más allá de los viajeros ocasionales, que elaboraban su imagen de los países que visitaban con base en “rumores” y “vistazos”, y recurrió a dos estrategias básicas de la investigación cualitativa para construir fuentes, en una época cuando los historiadores dependían casi exclusivamente del material escrito.

La segunda ruptura estriba en que la obra de Munro se caracteriza por un afán comparativo sistemático, ausente en textos posteriores, como *The Central American Republics*, un libro de Franklin D. Parker, publicado en 1964, cuyo énfasis en el examen por separado de cada país oscurece las tendencias y similitudes

de conjunto. El enfoque integral avanzado por *The Five Republics* en 1918 solo se consolidaría entre mediados de las décadas de 1960 y 1970, cuando circularon las obras *Central America* (1965), de Mario Rodríguez; *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente: el caso de Centroamérica* (1969), de Edelberto Torres Rivas; *Central America: A Nation Divided* (1976), de Ralph L. Woodward; y *Centroamérica y la economía occidental*, de Ciro Cardoso y Héctor Pérez (1977); todas las cuales se distinguen por analizar comparativamente la historia del istmo.⁷

El desvelo de Munro por ofrecer y analizar información cuantitativa, sobre todo de tipo comercial, constituye la tercera ruptura: su texto incluye 16 cuadros, una cifra apenas inferior a los 18 que figuran en la última edición del libro de Woodward. La cuantificación, en las dos primeras décadas del siglo XX, era excepcional en las obras históricas, e incluso un destacado estudio, como lo es la *Historia financiera de Costa Rica*, de Cleto González Víquez,⁸ contiene más

7. Garratt-Burnett y Webre, "Woodward's Central America", pp. 3-4. Parker, Franklin D., *The Central American Republics* (New York, Oxford University Press, 1964). Los capítulos "comparativos" (especialmente el III y el IV) son los más débiles del libro de Parker, quien, por lo demás, no cita la obra de Munro. Rodríguez, Mario, *Central America* (Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1965). La edición española de este texto fue publicada por Diana en 1967. Torres Rivas, Edelberto, *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente: el caso de Centroamérica* (Santiago, Editorial PLA, 1969). La Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) publicó una versión posterior de este libro en 1971, bajo el título ya clásico de *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. Woodward, *Central America*. Cardoso, Ciro y Pérez, Héctor, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1977).

8. González Víquez, Cleto, *Historia financiera de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1977). Este trabajo se publicó originalmente en

transcripción de cuentas que tablas elaboradas según un principio analítico. El aporte pionero en este campo fue reconocido indirectamente por Victor Bulmer-Thomas, quien recupera, en el capítulo primero de *La economía política de Centroamérica*,⁹ varias estadísticas publicadas originalmente en *The Five Republics* en 1918.

El texto de Munro, sin duda, no está exento de descripciones cronológicas de índole tradicional, pero tales secciones están en función de posteriores narrativas analíticas, que van más allá del detalle y la anécdota. El examen de la política del istmo es un caso elocuente: la referencia a eventos, conflictos y personas es seguida por un decidido esfuerzo de teorización que procura explicar la dinámica política centroamericana, y especialmente, su constante inestabilidad. La vigencia del enfoque resultante es visible en varios sentidos, uno de los cuales es la inquietante lucidez con que ese joven estudiante doctoral detectó la configuración de un sistema de terrorismo de Estado en Guatemala.¹⁰

Anales del Ateneo de Costa Rica, en 1914. Para un análisis de conjunto de la historiografía costarricense de las primeras cuatro décadas del siglo XX, véase: Quesada, Juan Rafael, *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 275-402.

9. Bulmer-Thomas, Victor, *La economía política de Centroamérica desde 1920* (San José, Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989), pp. 9-10 y 28 (nota 3). La edición en inglés de este libro es de 1987.

10. Para ampliar sobre este punto, véase: Lehoucq, Fabrice, “La economía política de la inestabilidad política: Dana Munro y su estudio de Centroamérica”. Munro, Dana G., *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Plumsock Mesoamerican Studies, 2003), pp. 1-22.

La obra de Munro no solo superó a la de Bancroft en cuanto a la concepción de la política del istmo, sino porque examinó, por vez primera en términos de proceso, una serie de temas de carácter económico, social y cultural: entre otros, la composición y los vaivenes del comercio exterior, la deuda interna, las finanzas públicas, la estructura y dinámica del modelo agroexportador, la educación, las divisiones étnicas y de clase existentes en las sociedades centroamericanas, el peso de los pequeños y medianos propietarios rurales y los sistemas laborales. El tratamiento de este último tópico patentiza los límites del joven estadounidense, ya que a la vez que realizó una de las más fuertes denuncias del trabajo forzado indígena en Guatemala, parece justificar el empleo de un expediente similar para el caso de Nicaragua.

2. *The Five Republics* y el mercado intelectual

La ópera prima de Munro, por sus características, podía despertar más el interés de otros científicos sociales que de los historiadores —ya fueran centroamericanos o estadounidenses—, puesto que entre estos últimos, pese a las fuerzas renovadoras de la disciplina que empezaban a abrirse paso, prevalecía una visión bastante tradicional del estudio del pasado a inicios del siglo XX.¹¹ El enfoque que distingue a *The Five Republics*, en todo caso, parece deberle menos a la historiografía progresista de Estados Unidos,¹² y más

11. Burke, Peter, *The French Historical Revolution. The Annales School 1929-1989* (Stanford, Stanford University Press, 1990), pp. 6-11.

12. Hofstadter, Richard, *The Progressive Historians—Turner, Beard, Parrington* (New York, Knopf, 1968).

a la influencia de otras disciplinas, especialmente de la politología y la sociología. El director de la tesis probablemente contribuyó, de manera decisiva, a que así fuera: en efecto, los intereses de investigación del profesor Rowe se dividían entre la dinámica política, los efectos económicos de las guerras y las relaciones entre su país y América Latina.

La ausencia de corrientes de investigación social importantes y sistemáticas sobre Centroamérica, en el universo académico estadounidense anterior a la década de 1950,¹³ supuso que el texto de Munro quedara como un logro excepcional en solitario. Esta condición particular fue reforzada por un resultado imprevisto: a medida que el tiempo transcurría, *The Five Republics*, con su énfasis en el presente, perdía actualidad como obra sociológica y politológica; a la vez, sin embargo, se consolidaba como un excelente libro histórico. Stephen Webre, al evocar sus años de estudiante, a inicios del decenio de 1960, señalaba que el trabajo publicado por Oxford en 1918 fue el único que su profesora de historia latinoamericana le recomendó al solicitar referencias sobre el istmo.¹⁴

La larga permanencia del texto de Munro en el mercado académico de Estados Unidos empezó a

13. Griffith, William J., "The Historiography of Central America Since 1830". *Hispanic American Historical Review*. 40: 4 (November, 1960), pp. 548-569. Labbens, Jean, "Bibliografía de ciencias sociales en Centroamérica". *Revista de Filosofía*. San José, 5: 18 (enero-junio de 1966), pp. 223-250. Adams, Jane y Bolaños, Margarita, "Aproximación histórica al desarrollo de la antropología norteamericana en Centroamérica: 1930-1990". Murillo, Carmen, ed., *Antropología e identidad en Centroamérica* (San José, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1996), pp. 25-41.

14. Garrart-Burnett y Webre, "Woodward's Central America", p. 3.

declinar pocos años después de la experiencia descrita por Webre. William J. Griffith, considerado en la década de 1960 el patriarca estadounidense de los estudios centroamericanos, señalaba a inicios de ese decenio que *The Five Republics* era “el trabajo básico en el campo”;¹⁵ y aunque en 1971 sostenía aún tal afirmación, agregaba:

“...considera aspectos del primer medio siglo posterior a la independencia, y de las políticas impulsadas por los regímenes neoliberales después de 1870, pero el énfasis está puesto en la influencia política y económica foránea, particularmente la de Estados Unidos, más que en los asuntos internos. Escrito antes de que tópicos vitales sobre la Centroamérica contemporánea hubiesen sido reconocidos, está desactualizado, pero es aún útil”.¹⁶

La opinión de Griffith fue complementada en 1976 por su discípulo, Ralph Lee Woodward, quien, casi al término de un artículo que exploraba las impresiones estadounidenses sobre Centroamérica, advertía:

“...al principio del siglo veinte, Dana Munro escribió una importante síntesis de la historia de Centro América que, aunque superficial en su

15. Griffith, “The Historiography of Central America”, p. 552. La traducción en este y los demás casos es mía. La profesora de Webre era Wesley Schwemmer, quien fue estudiante de Griffith.

16. Griffith, William J., “Central America”. Ídem, ed., *Latin America: A Guide to the Historical Literature* (Austin, University of Texas Press, 1971), p. 405.

tratamiento del siglo diez y nueve, ofrece mucha información sobre las dos primeras décadas del siglo actual”.¹⁷

The Five Republics, pese al valor empírico que le atribuía Woodward, no tardó en desaparecer prácticamente de la bibliografía de varias de las más importantes obras, en español e inglés, que consideraban, en todo o en parte, la economía, la sociedad y la política de la Centroamérica de los siglos XIX y XX, las cuales fueron publicadas en las décadas de 1980 y 1990. El texto de Munro brilla por su ausencia en los libros generales de Héctor Pérez-Brignoli y Elizabeth Fonseca,¹⁸ y en los específicos de David McCreery, Darío A. Euraque, Deborah J. Yashar y Aldo A. Lauria-Santiago y Greg Grandin;¹⁹ y apenas figura esporádicamente en los

17. Woodward, Ralph Lee, “Impresiones norteamericanas sobre Centro América en los siglos XIX-XX”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, N° 2 (1976), p. 386. Woodward expresó un punto de vista semejante en la primera edición de *Central America: A Nation Divided* (New York, Oxford University Press, 1976), p. 286; y un juicio más valorativo en 1983, cuando calificó a *The Five Republics* como un clásico y una de las mejores fuentes sobre la Centroamérica de inicios del siglo XX. Woodward, “Foreword”. Munro, “A Student in Central America”, p. ix.
18. Pérez-Brignoli, Héctor, *A Brief History of Central America* (Berkeley, University of California Press, 1989), pp. 201-209. La edición original en español es de 1985. Fonseca, Elizabeth, *Centroamérica: su historia* (San José, FLACSO-EDUCA, 1996), pp. 323-350. Cardoso y Pérez utilizaron *The Five Republics* para analizar los ingresos y gastos estatales en *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*, pp. 306-307; sin embargo, Cardoso, omite tal referencia en el ensayo bibliográfico de un artículo posterior: “The Liberal Era, c. 1870-1930”. Bethell, Leslie, ed., *Central America Since Independence* (Cambridge, Cambridge University Press, 1991), pp. 332-334.
19. McCreery, David, *Rural Guatemala 1760-1940* (Stanford, Stanford University Press, 1994), pp. 423-439. Euraque, Darío A., *Reinterpreting the Banana Republic. Region and State in Honduras, 1870-1972* (Chapel

trabajos de conjunto de Mario Samper, Robert G. Williams, Víctor Hugo Acuña y James Mahoney,²⁰ y en los particulares de Patricia Alvarenga y Jeffrey L. Gould.²¹

La desaparición del libro de Munro de la bibliografía sobre Centroamérica que circuló en los dos últimos decenios del siglo XX puede ser explicada, en parte, como resultado de la dinámica académica, en cuyo curso, por razones de moda o de avance del conocimiento, los títulos más antiguos tienden a ser desplazados paulatinamente por las últimas novedades. *The*

Hill, The University of North Carolina Press, 1996), pp. 216-223. Yashar, Deborah J., *Demanding Democracy. Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870s-1950s* (Stanford, Stanford University Press, 1997), pp. 279-307. Lauria-Santiago, Aldo A., *An Agrarian Republic. Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1999), pp. 301-317. Grandin, Greg, *The Blood of Guatemala. A History of Race and Nation* (Durham, Duke University Press, 2000), pp. 321-335.

20. Samper, Mario, "Café, trabajo y sociedad en Centroamérica, (1870-1930): una historia común y divergente". Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras* (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993), p. 108. *The Five Republics* no es citado en los otros estudios que integran este volumen. Williams, Robert G., *States and Social Evolution. Coffee and the Rise of National Governments in Central America* (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1994), p. 330. El apellido de Munro aparece en este libro erróneamente como Monroe. Acuña, Víctor Hugo, "Autoritarismo y democracia en Centroamérica: la larga duración—siglos XIX y XX—". Tangermann, Klaus D., comp., *Ilusiones y dilemas: la democracia en Centroamérica* (San José, FLACSO, 1995), p. 83. Mahoney, James, *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America* (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2001), pp. 310, 313, 319 y 321.

21. Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San José, EDUCA, 1996), p. 144. Gould, Jeffrey L., *To Die in this Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje 1880-1965* (Durham, Duke University Press, 1998), pp. 50 y 66. Alvarenga, sin embargo, no cita la versión inglesa, sino la traducción de los capítulos I y V que, con el título "El Salvador", Rafael Menjívar y Rafael Guidos Véjar publicaron en *El Salvador de 1840 a 1935* (San Salvador, UCA Editores, 1985), pp. 115-149.

Five Republics, sin embargo, experimentó un proceso de desactualización muy específico, vinculado con la transformación ocurrida en el mercado intelectual estadounidense e ístmico en la segunda mitad del siglo XX, la cual conviene considerar en detalle.

La tendencia del texto de Munro a consolidarse como una obra histórica fue reforzada, en la década de 1960, por una oleada sin precedente de publicaciones, escritas por estadounidenses y centroamericanos, sobre la integración económica del área, cuyo eje era el presente inmediato.²² Este énfasis, en un contexto dominado por la Alianza para el Progreso y la Guerra Fría—es decir, muy distinto del que prevalecía en 1918—contribuyó decisivamente a que *The Five Republics* quedara reducida, en el mejor de los casos, a un antecedente lejano. *The Failure of Union*, de Thomas L. Karnes, impreso en 1961, se convertiría en la nueva referencia indispensable acerca del pasado político del istmo.²³

El desplazamiento de *The Five Republics* fue reforzado, curiosamente, por el mismo Munro, quien en 1964 publicó un extenso volumen titulado *Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean*,²⁴ el cual le permitió reconsiderar y actualizar varios de los planteamientos expuestos inicialmente en 1918, a la vez que incorporaba la problemática—práctica e ideológica—

22. Labbens, “Bibliografía de ciencias sociales”, pp. 223-250. Lizano, Eduardo y Huertas, Maritza, “Bibliografía sobre el Mercado Común Centroamericano”. *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, 8: 24 (septiembre-diciembre de 1979), pp. 271-330.

23. Karnes, Thomas L., *The Failure of Union; Central America, 1824-1960* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1961).

24. Munro, Dana Gardner, *Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean, 1900-1921* (Princeton, Princeton University Press, 1964).

de la Guerra Fría y se afanaba por desmentir lo que él consideraba el mito del imperialismo estadounidense.²⁵ El impacto de esta obra es muy visible en el texto de Mario Rodríguez, *América Central*;²⁶ y en la primera edición de su libro, Woodward la elogió porque “provee excelente cobertura sobre Centroamérica”.²⁷

El creciente valor histórico de *The Five Republics* no fue, por otra parte, justamente apreciado por los investigadores interesados en el pasado del istmo debido a un imprevisto desencuentro cronológico y temático. La principal corriente de renovación de la historiografía de y sobre Centroamérica, a partir de la década de 1970, fue conducida por académicos de Guatemala, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá, cuyo interés, despertado por las obras magnas de Murdo MacLeod y Severo Martínez Peláez, se concentró en la época colonial.²⁸ Este período fue, precisamente, el que Munro prácticamente descartó en su libro de 1918.

El cambio historiográfico expuesto fue el fundamento de una nueva síntesis sobre el pasado del área, *Central America: A Divided Nation*, publicada por Oxford en 1976. Este texto, comparativo en el método, globalizante en el enfoque y bibliográficamente exhaustivo, se convirtió de inmediato, principalmente

25. Munro, *Intervention and Dollar Diplomacy*, pp. 530-531.

26. Rodríguez cita, de manera esporádica, *The Five Republics*, y ampliamente *Intervention and Dollar Diplomacy*. Rodríguez, Mario, *América Central* (México, Editorial Diana, 1967), pp. 134, 140, 146, 151-157 y 162-164.

27. Woodward, *Central America*, 1976, p. 304.

28. Woodward, Ralph Lee Jr., “La historiografía centroamericana moderna desde 1960”. Pérez, Héctor, “La historiografía centroamericana desde 1960: una bibliografía selectiva”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 13: 1 (1987), pp. 43-65 y 67-70. Supra, pp. 295-318.

en el mundo académico de Estados Unidos y Canadá, en la referencia indispensable para toda persona interesada en estudiar el istmo. La nueva oleada de centroamericanistas de esos dos países, que a partir de las décadas de 1980 y 1990 se especializaron en el examen de los siglos XIX y XX, partieron del libro de Woodward,²⁹ en tanto que el de Munro quedaba esencialmente en el olvido, pese a que volvió a ser editado en 1967.³⁰

El papel jugado por la obra de Woodward en Estados Unidos y Canadá, fue cumplido en Centroamérica por *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, un texto cuya primera versión fue publicada en 1969 en Santiago de Chile, el cual fue básico en la profesionalización de las ciencias sociales en el istmo, y cuya influencia es visible, incluso, en *Central America: A Divided Nation*.³¹ El enfoque de Edelberto Torres Rivas, al tiempo que introducía la teoría de la dependencia, se concentraba en el período posterior a 1930, por lo que apenas contiene una referencia esporádica al libro de Munro de 1918.³²

29. Garrart-Burnett y Webre, "Woodward's Central America", pp. 10-11.

30. Munro, Dana G., *The Five Republics of Central America* (New York, Russell & Russell, 1967).

31. Garrart-Burnett y Webre, "Woodward's Central America", pp. 8-9.

32. Torres Rivas, Edelberto, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 7a. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1981), p. 116. Véase nota 7 supra. El énfasis en el presente también explica la ausencia del texto de Munro en la bibliografía de Monteforte Toledo, Mario, *Centroamérica: subdesarrollo y dependencia* (México, UNAM, 1972), pp. 305-315, en la cual sí figuran los libros de Kames y Torres Rivas. Sobre el papel jugado por Torres Rivas y su obra, véase: Rovira, Jorge, "Edelberto Torres Rivas: centroamericano, razón y pasión". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 26: 1 (2000), pp. 7-28.

El dilema de *The Five Republics* consistió, por tanto, en que cuando se publicó en 1918, se adelantó a la investigación social que se efectuaba sobre el istmo, y una vez que esta última se diversificó y profesionalizó según los patrones ya examinados a partir del decenio de 1960, quedó demasiado distante. El trasfondo ideológico del texto de Munro complicó todavía más su consumo intelectual, especialmente durante la Guerra Fría: para quienes se ubicaban a la derecha, eran inaceptables las críticas formuladas en la obra sobre la explotación de los trabajadores, la corrupción de las camarillas políticas y militares y la intervención estadounidense en el área; para quienes se alineaban a la izquierda, el libro podía ser interpretado como una defensa y justificación del imperialismo yanqui.

3. La utopía del imperialismo democrático

La imagen de Centroamérica como tierra de revoluciones, estados en bancarrota y refugio de fugitivos, predominante en Estados Unidos, era injusta, según destacaba Munro en el prefacio de su libro, porque no se consideraba que la mayoría de la población del área descendía de las tribus aborígenes semibárbaras, que fueron esclavizadas por los conquistadores en el siglo XVI, por lo que sus sobrevivientes permanecían en una condición de densa ignorancia y dependencia económica. El sistema colonial, a su vez, impidió que las clases altas avanzaran por el camino de la civilización; por tanto, cuando ocurrió la independencia, las sociedades del istmo carecían de la experiencia y de las instituciones políticas en que se pudiera basar un gobierno estable.

El enfoque racial, a tono con las corrientes intelectuales prevalecientes en la época,³³ tenía, sin embargo, un sentido progresivo: de acuerdo con Munro, su propia raza (es decir, la blanca en su versión europea occidental) había superado el desorden que prevalecía en las más turbulentas partes del istmo apenas unos siglos atrás y, en Estados Unidos, aún persistían males similares a algunos de los peores que caracterizaban la política centroamericana. Lo sorprendente, por tanto, era que, pese al lastre del pasado colonial, el área experimentara avances, indicadores de una mejora gradual, explicable por los esfuerzos de la población en su conjunto y, sobre todo, de los mejores elementos de la clase gobernante.³⁴

La transformación social de Centroamérica por una revolución popular fue una opción que Munro ni siquiera consideró, ya que el desarrollo, según él, sería obra de un proceso civilizatorio, de índole clasista, que se extendería de la cima a la base de la sociedad. El factor clave para que esta utopía fuera exitosa era la política exterior de Estados Unidos, razón por la cual era fundamental que el gobierno y el pueblo de ese país conocieran con exactitud las condiciones específicas del área. La opinión pública estadounidense, basada en tal información, aseguraría que el enfoque que

33. Hale, Charles, "Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930". Bethell, Leslie, ed., *The Cambridge History of Latin America*, IV, c. 1870 to 1930 (Cambridge, Cambridge University Press, 1986), pp. 396-414.

34. Garrart-Burnett y Webre incurrir en el error de generalizar para toda Centroamérica la caracterización que hizo Munro de la población del interior de Honduras, con lo cual, a la vez que resaltan sus prejuicios, obvian que él se afanó por criticarlos directamente en el prefacio de su libro. Garrart-Burnett y Webre, "Woodward's Central America", p. 2.

Washington diera a sus relaciones con sus vecinos del sur fuera benéfico para el istmo.

El modelo según el cual la democratización de Centroamérica tendría su mejor aliado en la democracia de Estados Unidos no carecía, sin embargo, de graves contradicciones. La inestabilidad del área y la insolvencia de sus estados podían convertir a los países en blanco de intervenciones militares europeas para garantizar las vidas y propiedades de sus ciudadanos, o el pago de los préstamos contraídos en Europa. El peligro de que esto ocurriera era, a juicio de Munro, inaceptable para la seguridad nacional de su país, dada la estratégica ubicación del canal de Panamá; en tales circunstancias, la doctrina Monroe debería ser el principio básico de la política exterior estadounidense.

El dilema, entonces, era que si Estados Unidos no iba a tolerar la intervención de Europa en el istmo, sí debía asumir cierta responsabilidad en cuanto a proteger las vidas, propiedades y préstamos de los europeos. El descuido de tal obligación o el fracaso en cumplirla podía afectar el predominio continental estadounidense, sobre todo en el Caribe. La ausencia en Centroamérica de gobiernos estables, democráticos y responsables, y las amenazas directas e indirectas que ese vacío suponía para los intereses estadounidenses, justificaban —en opinión del joven Munro— que Washington procediera a defenderlos.

La política ístmica de Estados Unidos oscilaba entre dos extremos básicos. El primero partía de forzar el cumplimiento de los acuerdos de la conferencia de Washington de 1907, orientados a promover la paz en el área. La vía estrictamente diplomática, sin embargo,

resultaba insuficiente para garantizar tal objetivo, por lo que era indispensable la presión estadounidense para obligar a los países centroamericanos a respetar lo pactado. La puesta en práctica de esta opción podía, irónicamente, producir lo contrario de lo que se buscaba: el descontento de la Casa Blanca con el gobierno transgresor, al debilitarlo, alentaba a la oposición a sublevarse, lo que originaba un nuevo ciclo de inestabilidad. La Nicaragua del período 1907-1912, que vivió la caída de José Santos Zelaya en 1909 y las luchas posteriores, fue escenario de un proceso de tal índole.

Las limitaciones de la vía diplomática conducían al otro extremo: la intervención militar, que fue lo ocurrido en la patria de Rubén Darío a partir de 1912. La presencia de fuerzas estadounidenses allí, al decir de Munro, contribuyó a frenar la inestabilidad en el resto del istmo, ya que el temor a la ocupación extranjera redujo la influencia de los sectores de oposición más proclives a liderar levantamientos contra el orden establecido. La desventaja principal de tal política consistía en que el país intervenido perdía el sentido de responsabilidad internacional y de autorrespeto; además, generaba mucha hostilidad contra Estados Unidos, ya que parecía que su propósito era absorber, poco a poco, a toda Centroamérica.

La eficacia de la política estadounidense dependía, por tanto, de disipar toda sospecha y convencer a los centroamericanos de que Washington era motivado por objetivos altruistas, y de que sus intervenciones, ya fueran de índole diplomática o militar, tenían como meta última el bienestar de los habitantes del istmo. El joven Munro admitía, sin embargo, que ciertas

iniciativas emprendidas por su país podían dar pie a dudas legítimas sobre sus verdaderas intenciones, como el tratado firmado con la Nicaragua ocupada en 1914, que le garantizaba a Estados Unidos el derecho a construir un canal interoceánico a lo largo del río San Juan y a establecer una base naval en el Golfo de Fonseca.

La mejora de las relaciones con sus vecinos del sur dependía, según Munro, de que Washington cumpliera con varias condiciones: una política exterior cristalina y coherente, que incluyera el envío de diplomáticos que, por lo menos, dominaran el español; el apoyo para que los gobiernos centroamericanos contrajeran préstamos favorables con banqueros estadounidenses; y una vigilancia y un control sobre las corporaciones que operaban en el área, en especial ferrocarrileras y fruterías, para impedir que interfirieran en la política local y evitar que, basadas en su vasto poder económico, forzaran —por presión o soborno— la firma de contratos lesivos para los países de Centroamérica. La compleja misión civilizadora que el estudiante de Leo S. Rowe le asignaba a los dirigentes de su patria debía ser complementada por las organizaciones filantrópicas de Estados Unidos, que podían ampliar las opciones de enseñanza técnica y superior existentes en el istmo.

El objetivo final de la política exterior estadounidense sería que, a la larga, las sociedades centroamericanas contaran con gobiernos estables, basados en comicios periódicos, y capaces de arreglar sus propios asuntos sin intervención externa. El factor decisivo para lograr lo expuesto era que Estados Unidos reforzara la influencia de los mejores elementos de las clases educadas: al asumir tales individuos el control estatal

paulatinamente, empezarían a desplazar a los corruptos, a los líderes militares y a los demagogos. La transformación de la política ocurrida por este medio, junto con el crecimiento económico y la expansión de la instrucción popular, le darían a los países del área una oportunidad para desarrollarse institucionalmente; en las propias palabras de Munro:

“...la solución final a los problemas políticos se debe buscar estableciendo las instituciones democráticas que cada país posee en el papel y preparando al pueblo para el ejercicio inteligente del sufragio”.³⁵

El Estado estadounidense, cuya intervención en el istmo sería justificable y legítima en tanto el desorden y la insolvencia expusieran a los países del área a la ocupación europea —que pondría en peligro los intereses estratégicos de Washington—, debía cumplir una triple función: proteger las inversiones imperialistas en Centroamérica, independientemente del origen del capital; vigilar y controlar ese imperialismo para evitar, en particular, que lesionara las economías locales y fomentara la inestabilidad política; y desarrollar la democracia electoral como forma efectiva de gobierno.

La utopía precedente, que le parecía a Munro posible y realizable al finalizar la década de 1910, no tardaría en consolidarse como la atractiva fachada de una política estadounidense hacia el istmo que promovería y financiaría las dictaduras, el terrorismo de

35. Munro, *Las cinco repúblicas*, p. 353.

Estado y la violación sistemática de los derechos humanos. El desfase entre el sueño del joven estudiante doctoral que desembarcó en el istmo en 1914, y la pesadilla posterior patrocinada por Washington, sería irónicamente captada en un extraordinario libro, dedicado al Frente Sandinista de Liberación Nacional, que el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal publicó a inicios de la década de 1970, uno de cuyos versos expresa:

“...el imperialismo dice que nos quiere hacer felices”.³⁶

Epílogo

El paso de Dana Gardner Munro por Centroamérica fue recuperado, a finales del siglo XX, no por la ciencia social, sino por la literatura. La escritora panameña Gloria Guardia lo presenta en *Libertad en llamas* (una novela publicada en México en 1999), como el Encargado de Negocios de Estados Unidos en la Nicaragua de finales de la década de 1920. El autor de *The Five Republics* es descrito como

“...bien plantado, fornido, de cabellos castaños, ojos oscuros y lucía siempre impecable. Esa tarde llevaba un traje *palm beach*, que le resaltaba el tono bronceado de la piel, un par de zapatos combinados, una camisa oxford, muy bien cortada y una corbata de nudo ancho y de vivos

36. Cardenal, Ernesto, *Canto nacional* (Buenos Aires, Ediciones C. Lohlé, 1973), p. 40.

colores. Era el epítome del hombre moderno y atlético”.³⁷

El Encargado de Negocios, tan favorablemente descrito, le transmite –sin darse cuenta, por supuesto– información confidencial a una ilustrada y bella espía identificada con la lucha de Sandino, al tiempo que emprende una detallada investigación para descubrirla. El “doctor Dana Munro”, según lo denomina Gloria Guardia, cumple así en la novela un doble papel que, en cierto sentido, representa desde otro ángulo las contradicciones del imperialismo democrático.

37. Guardia, Gloria, *Libertad en llamas* (México, Plaza & Janés, 1999), p. 36. Las itálicas son del original.

EPÍLOGO

EL VIENTO QUE PARA TODOS SOPLA

El escritor nicaragüense Salomón de la Selva elaboró, a comienzos de 1932, un artículo titulado “El intelectual”, el cual tiene una estructura muy interesante: en la primera parte, el poeta parece adoptar el punto de vista de distintos grupos sociales, en particular de campesinos, artesanos y obreros, y concluye que su objeto de estudio, puesto que no produce riqueza comercial, “para nada sirve”; pero, de seguido, afirma lo contrario:

“...esencia del intelectual es trabajar para todos. Como el sol, que para todos alumbró y que no puede sindicalizarse, menos ser reaccionario. Como el sol que si dejara de alumbrar dejaría de ser sol. Como el viento que si deja de soplar deja de ser; como el viento que para todos sopla, lo mismo para el marinero que lo recoge en velas que para el molinero, que para el niño que encumbra papalotes. Para los productos del intelectual no hay mercado, porque no se venden: se

dan. El intelectual es el único que para todos trabaja, el único que da”.¹

El intelectual, según de la Selva, “no es líder, ni jefe de partido, ni funcionario de gobierno, ni patrón de nadie, ni siquiera empleado menor”; ciertamente, añadía el poeta, casi no existe organización

“...de ninguna especie que no tenga su intelectual o sus intelectuales. Pero intelectuales en este género no es el intelectual de veras: al afiliarse, al ponerse a servicio, se ha convertido en parte de una máquina, en eje, en rueda o en timón, no importa en qué: ha dejado de ser él. Y lo mismo le ocurre si se vuelve histrión”.²

*

El texto escrito por de la Selva plantea, con especial precisión, una de las contradicciones básicas del quehacer intelectual en la Centroamérica del período anterior a 1950: dado el elevado nivel de analfabetismo, sobre todo en el campo, el mercado cultural permaneció pequeño y poco diversificado. El escaso aprecio por las producciones literarias locales, el corto alcance de la infraestructura escolar, editorial y librera, las limitaciones que enfrentaba la prensa y la amenaza

1. Selva, Salomón de la, “El intelectual”. *Revista de la Universidad de México*. México, XXIX: 12 (agosto de 1975), p. 36. Este artículo está fechado en Puntarenas, Costa Rica, en marzo de 1932, y circuló también en la *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, XXI: 106 (mayo, 1969), pp. 3-4.
2. Selva, “El intelectual”, p. 36. El análisis siguiente recupera algunas de las conclusiones de Miller, Nicola, *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America* (London, Verso, 1999).

constante de la persecución y el exilio que pesaba sobre los disidentes, fueron —entre otros— factores que jugaron en contra de la utopía expuesta por el poeta nicaragüense en 1932.

La intelectualidad centroamericana, en tales circunstancias, dependía en extremo del favor de los círculos políticos dominantes para lograr empleo, reconocimiento público e, incluso, para publicar sus prosas y versos. La inserción en la cultura oficial, que no carecía de condicionamientos de género, clase, etnia y edad, se convirtió, por lo tanto, en una de las principales bases de diferenciación entre los intelectuales: quienes quedaban por fuera, o en posiciones muy subordinadas, y consideraban ínfimas sus expectativas de colocarse o ascender a corto plazo, tendían a integrarse a la oposición al orden establecido, o a procesos de radicalización, opciones que podían conducirlos, finalmente, al destierro.

La experiencia costarricense fue similar a la de los otros países del istmo, pero se diferenció, significativamente, en un sentido. La democracia electoral, que prevaleció durante el período 1890-1948, tuvo por uno de sus ejes la expansión sistemática del empleo público y del gasto estatal en función de la satisfacción de las necesidades colectivas en cuanto a obras de fomento, salud y educación.³ Este contexto, que atrajo y acogió por corto o largo tiempo a un amplio conjunto de exiliados del resto de América Latina, propiciaba la inserción paulatina y sin profundas rupturas

3. Molina Jiménez, Iván, “Ciclo electoral y políticas públicas en Costa Rica (1890-1948)”, *Revista Mexicana de Sociología*, 63: 3 (julio-septiembre, 2001), pp. 67-98.

de los intelectuales locales –quienes solo excepcionalmente vivieron persecuciones y exilios– en la infraestructura cultural y política de la época.

El crecimiento del Estado en Costa Rica, promovido y apoyado por intelectuales de diversas orientaciones ideológicas, condujo a que la mayoría de estos últimos –aun quienes eran especialmente críticos, como el profesor cartaginés Mario Sancho–, se convirtieran en funcionarios orgánicos, más que de un partido o de un gobierno en particular, del sistema político y social vigente, al cual consideraban perfectible por vía de cambios legales e institucionales.⁴ El caso de los comunistas fue, sin duda, la mejor expresión de la fuerza que tenía el modelo descrito: sus impugnaciones del orden establecido y sus propuestas para transformarlo, formuladas durante la década de 1930, encontraron realización parcial en las reformas sociales del decenio de 1940.

El período posterior a 1950 fue el contexto en que empezó a darse un cambio fundamental que afectó el universo de los intelectuales en todo el istmo: el ascenso de las ciencias sociales como disciplinas académicas vinculadas con las universidades. El patrón precedente, de ensayistas generales, faltos de empleo estable, y obligados a agenciarse los fondos necesarios para financiar la impresión de sus obras, fue sustituido por otro, el cual supuso nuevas opciones de especialización, profesionalización (estudios de posgrado en México, Sudamérica, Europa y Estados Unidos) e

4. Palmer, Steven, “Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)”. *Revista de Historia de América*. México, N° 124 (enero-junio de 1999), pp. 115-117.

inserción laboral, la fundación de editoriales públicas, intensos procesos de radicalización política y una creciente competencia de los centroamericanistas extranjeros. El desempeño cultural de *La patria del criollo*, del distinguido historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez, es representativo de las posibilidades y contradicciones del nuevo modelo.

La década de 1990, que se caracterizó por el fin de la guerra en el istmo, la práctica de una democracia electoral todavía en vías de consolidación en varios de los países, y una vida social y política que se debate entre la corrupción y la pobreza extremas, atestiguó la paulatina desaparición o decadencia de las vanguardias forjadas en los decenios de 1960 y 1970. La decidida mercantilización del conocimiento estimulada por la cultura neoliberal —de la expansión de las universidades privadas a la penetración de las editoriales transnacionales,⁵ sin olvidar la especulativa esfera de las asesorías especializadas— convirtió el mercado en una fuente de ingresos estratégica, a largo plazo, para los intelectuales, quienes por vez primera no dependen única o decisivamente del Estado. El costo final de tal desplazamiento se apreciará mejor según avance el siglo XXI; pero, entretanto, uno de sus efectos sí es visible ya: una generalizada desradicalización del “viento que para todos sopla”, hoy apenas aspirante a brisa.

*

El novelista nicaragüense Sergio Ramírez Mercado, en una entrevista que concedió en abril del 2001,

5. Véase el interesante estudio de Zavala, Magda, “Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales” (Ponencia presentada en el XXIII Congreso Internacional de LASA, Washington D. C., 6-8 de septiembre, 2001), pp. 1-12.

al reflexionar sobre la función pública de los intelectuales en la Centroamérica actual, afirmaba:

“...creo que dentro del aparato del poder el intelectual puede contribuir a temperar los abusos naturales que tiene todo sistema de poder y a ponerle cierto color de inteligencia al poder, pero en un mano a mano entre la fuerza que viene del poder de las armas y la fuerza que viene del poder del pensamiento, yo creo que soy sincero al decirte que nunca se ha resuelto esto a favor de la fuerza del pensamiento en países tan pobres y atrasados como los nuestros donde precisamente el gran vicio es la debilidad institucional, en donde las arbitrariedades del poder personal siempre terminan imponiéndose sobre la institucionalidad que es concebida por los intelectuales. Las constituciones, las leyes buenas siempre son concebidas por los intelectuales pero quien termina rompiéndolas y pateándolas es el que tiene el poder de la fuerza”.⁶

La perspectiva de Ramírez, expuesta a más de 60 años de distancia de la utopía planteada por de la Selva, comparte con esta última la visión de los intelectuales como individuos comprometidos, por definición,

6. Ramírez, Sergio, “Intelectuales están a la defensiva”. *Confidencial. Semanario de Información y Análisis*. Managua, 5: 238, 29 de abril-5 de mayo del 2001. <http://www.confidencial.com.ni/2001-238/invitado.html>. Para un interesante análisis del desencuentro entre intelectuales y sectores subalternos en la Nicaragua sandinista, véase: Delgado Aburto, Leonel, *Márgenes recorridos: apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX* (Managua, IHNCA, 2002), pp. 25-40.

con el desarrollo institucional, cultural y social. Este enfoque, sin embargo, expresa ante todo el afán de sus proponentes por exaltar y justificar la categoría a que pertenecen, en países dominados por la pobreza y el analfabetismo. La tradición centroamericana, en este sentido, es evidente ya en un artículo que José Cecilio del Valle publicó en octubre de 1820, según el cual,

“En la escala de los séres, el hombre es el primero. En la escala de los hombres, el Sàbio es el más grande... El Sàbio es el que más se aproxîma à la Divinidad: el que dà honor à la especie, y luces à la tierra... Trabaja día y noche para no errar... Todo es espetable en el Sàbio. Son inmensas sus tareas: sublimes sus obras; heroicos sus triunfos”.⁷

El sabio, según del Valle, es un forjador de maravillas, de lo bello y lo útil, y por tanto, merecedor de himnos y estatuas, a cuyos pies debe oírse la voz del afecto, el acento de la gratitud.⁸ El “viento que para todos sopla”, sin embargo, no está desprovisto de intereses particulares, de los cuales dependerá, en cada contexto específico, cuáles velas hinchará: las de la democracia y la equidad o las de la dictadura y la injusticia; las de la sociedad o las del mercado. La estela de la pluma no es siempre luminosa.

7. Valle, José Cecilio del, “Ciencias”. Araya, Seidy, comp., *Las letras de la Ilustración y la Independencia en el Reino de Guatemala. Antología* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001), pp. 123 y 127-128.

8. Valle, “Ciencias”, pp. 125-128.

FUENTES

I. Impresas y electrónicas

Albizúrez Palma, Francisco, *Diccionario de autores guatemaltecos*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1984.

Alemán Valdés, Miguel, *Remembranzas y testimonios*, 2da. edición. México, Grijalbo, 1987.

Alfaro Jovel, Jorge, "Reseña de la evolución histórica de la escuela primaria en El Salvador". *Ateneo. Órgano del Ateneo de El Salvador*. San Salvador, XXVII: 149 (diciembre de 1940), pp. 56-69.

Arellano, Jorge Eduardo, *Diccionario de escritores centroamericanos*. Managua, Bibliotecas Nacionales de Centroamérica y Panamá, 1997.

_____, "Viaje a los papeles de Salomón de la Selva". *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*. Managua, N° 12 (julio-agosto de 1976), pp. 95-101.

_____, "Salomón de la Selva en el 'Repertorio Americano'". *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*. Managua, N° 5 (mayo-junio de 1975), pp. 23-27.

_____, "Bibliografía fundamental de Salomón de la Selva". *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 5 (agosto de 1969), pp. 153-160.

_____, y Jirón Terán, José, "Sandino en la poesía. 50 poemas sobre el General de hombres libres". *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, XXIX: 143 (agosto de 1972), pp. 3-25.

- Arévalo Martínez, Rafael, *Ecce Pericles. La tiranía de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala*, 3a. edición. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982.
- _____, "A Máximo Soto Hall". *Obras escogidas. Prosa y poesía. 50 años de vida literaria*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1959, pp. 515-516.
- _____, *Catálogo de la Biblioteca Nacional*. Guatemala, s. e., 1932.
- Arévalo, Teresa, *Rafael Arévalo Martínez (Biografía de 1884 hasta 1926)*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1971.
- Babcock, Charles E., "Latin American Libraries". *Bulletin of the Pan American Union*. LXII: 2 (February, 1928), pp. 156-164.
- _____, "The National Library of Honduras". *Bulletin of Pan American Union*. LXI: 11 (November, 1927), pp. 1106-1108.
- Baciu, Stefan, "Don Sal (Fragmentos de un diario esbozado en México)". *Centroamericanos*. San José, Asociación Libro Libre, 1985, pp. 47-69.
- _____, "Salomón de la Selva precursor". *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 5 (agosto de 1969), pp. 98-111.
- Bancroft, Hubert Howe, *The Works of Hubert Howe Bancroft, t. VIII. History of Central America, t. III. 1801-1887*, San Francisco, The History Company, 1887.
- Barberena, Santiago, *Descripción geográfica y estadística de la República de El Salvador*. San Salvador, Imprenta Nacional, 1892.
- Blen, Adolfo, *El periodismo en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1983.
- Bolaños, Pío, *Obras de don Pío Bolaños*. Managua, Banco de América, 1976.
- Biblioteca Nacional, *Catálogo general*. Managua, Tipografía de Managua, 1882.
- Cajas y Bolsas, *Paseo del recuerdo. San Salvador 1900-1925*. San Salvador, Cajas y Bolsas, 1985.
- Camino, Juan del, "La capitulación de Sandino". *Repertorio Americano*. San José, 25 de febrero de 1933, pp. 126-127.

- _____, “Estampas. El imperio del aire es tan funesto como el de la electricidad”. *Repertorio Americano*. San José, 22 de marzo de 1930, pp. 188-189.
- Cardenal, Ernesto, ed., *Poesía nicaragüense*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981.
- _____, *Poesía nueva de Nicaragua*. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1974.
- _____, *Canto nacional*. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1973.
- _____, “Ensayo preliminar”. Cardenal, Ernesto y Cuadra Downing, Orlando, eds., *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949, pp. 11-99.
- Cañas, Alberto F., “Aquí entre nos... La Suiza centroamericana del 2001”. http://www.tuanis.com/costarica/entre_nos/15-mayo-01.html.
- _____, “Aquí entre nos... Mario Sancho en 1935, en 1948 en 2001”. http://www.tuanis.com/costarica/entre_nos/22-mayo-01.html.
- Cazali Ávila, Augusto, *Bibliografía de historia de Guatemala*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1992.
- Ching, Erik, “El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del archivo ruso del Comintern”. *Revista de Historia*. San José, N° 37 (enero-junio de 1998), pp. 7-226.
- _____, “La historia de Centroamérica en los archivos rusos del Comintern: los documentos salvadoreños”. *Revista de Historia*. San José, N° 32 (julio-diciembre de 1995), pp. 217-247.
- Chocano, José Santos, *Obras completas*. México, Aguilar, 1954.
- _____, “El problema novela de Máximo Soto Hall”. Soto Hall, Máximo, *El problema*. Guatemala, Imprenta “El Nacional”, 1911, pp. vii-viii.
- Coronel Urtecho, José, “Con Salomón de la Selva en Nueva York”. *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 5 (agosto de 1969), pp. 59-77.
- Cuadra, Manolo, “Costa Rica, pueblo extraño”. *El gruñido de un bárbaro. Visiones y confesiones*. Managua, Nueva Nicaragua, 1994, pp. 130-140.

- Dalton, Roque, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, 3a. edición. San Salvador, UCA Editores, 2000.
- Darío, Rubén, *El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1987.
- _____, *Poesías completas*. Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1967.
- _____, “Costa Rica”. Picado, Teodoro h., ed., *Rubén Darío en Costa Rica (segunda parte. 1891-1892)*. San José, Imprenta Alsina, 1920, pp. 73-74.
- Díaz Lozano, Argentina, *Aquí viene un hombre; biografía de Clemente Marroquín Rojas, político, periodista y escritor de Guatemala*. México, B. Costa-Amic, 1968.
- Dobles Segreda, Luis, *Índice bibliográfico de Costa Rica*. San José, Librería e Imprenta Lehmann, 1927-1936, y Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1968.
- Durón, Rómulo E., *Biografía del doctor Marco Aurelio Soto*. Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1944.
- Ebaugh, Cameron D., “Education in Nicaragua”. *Bulletin. Federal Security Agency*. N° 6 (1947), pp. 1-56.
- Echeverría, Evelio, *Índice general del Repertorio Americano*, ts. 5 y 6. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1989.
- Escamilla Saavedra, Julio, “Breve historia de la Biblioteca Nacional de El Salvador”. *Anaqueles*. San Salvador, N° 1 (julio 1971-diciembre 1972), pp. 9-21.
- Facio, Justo A., “Dos novelas de Máximo Soto Hall”. *Repertorio Americano*. San José, 22 de marzo de 1930, pp. 184-188.
- Fallas, Carlos Luis, *Marcos Ramírez*, 12a. edición. San José, Lehmann, 1980.
- Fernández Güell, Rogelio, *La clave del Génesis (Filosofía arcaica)*. San José, Imprenta Alsina, 1915.
- _____, *Psiquis sin velo. Tratado de filosofía esotérica*. México, Tipografía y Litografía de Müller Hermanos, 1912.
- Fiallos Gil, Mariano, *Salomón de la Selva poeta de la humildad y la grandeza*. León, s. e., 1963.
- Figuroa Marroquín, Horacio, *Apéndice a la Bibliografía guatemalteca*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1988.

- Fondo de Población de las Naciones Unidas, "Honduras población total en los años censales", <http://www.unfpa.un.hn/estadistica/cuadro1.htm>.
- Froebel, Julius, *Siete años de viaje en Centroamérica, Norte de México y Lejano Oeste de los Estados Unidos*. Managua, Banco de América, 1978.
- Gagini, Carlos, *Al través de mi vida*. San José, Editorial Costa Rica, 1961.
- García Villas, Mariano, "Lista preliminar de la Bibliografía Salvadoreña de las obras existentes en la Biblioteca Nacional". San Salvador, Biblioteca Nacional, 1952.
- García, Miguel Ángel, *Bibliografía hondureña*, t. I. Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, 1971.
- González Flores, Luis Felipe, "La influencia perniciosa del cinematógrafo en los niños". *Boletín del Patronato Nacional de la Infancia*. San José, N° 11 (15 de mayo de 1932), pp. 487-492.
- González Víquez, Cleto, *Historia financiera de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1977.
- _____, *Apuntes estadísticos sobre la ciudad de San José*. San José, Imprenta Alsina, 1905.
- Griffith, William J., "Central America". Ídem, ed., *Latin America: A Guide to the Historical Literature*. Austin, University of Texas Press, 1971.
- Guardia, Gloria, *Libertad en llamas*. México, Plaza & Janés, 1999.
- Gutiérrez, Ernesto, "Breves apuntes sobre la vida y obra de Salomón de la Selva". *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 5 (agosto de 1969), pp. 89-95.
- Halftermeyer, Gratus, *Historia de Managua*. Managua, Talleres Nacionales, 1959.
- Hemeroteca Nacional "Manolo Cuadra", *Catálogo de periódicos y revistas de Nicaragua (1830-1930)*. Managua, Biblioteca Nacional "Rubén Darío", 1992.
- Henríquez Ureña, Pedro, "Salomón de la Selva". *Repertorio Americano*. San José, 13 de septiembre de 1930, pp. 155-157.
- Herrera Vega, Adolfo, *El indio occidental de El Salvador y su incorporación social por la escuela*. Santa Ana, Tipografía Comercial, 1935.

- Ibarra Mayorga, Francisco, *La tragedia del nicaragüense en Costa Rica*. San José, Imprenta Borrasé, 1948.
- Imprenta Greñas, *Directorio comercial de San José*. San José, Imprenta Greñas, 1898.
- International Bureau of American Republics, *Hand Book of Nicaragua*. Washington, Government Printing Office, 1898.
- _____, *Commercial Directory of the American Republics*. Washington, Government Printing Office, 1898.
- _____, *Handbook of Costa Rica*. Washington, Government Printing Press, 1892.
- _____, *Hand Book of Salvador*. Washington, Government Printing Office, 1892.
- Jones, J. Bascom y Scoulter, William T., eds., *El libro azul de Costa Rica*. San José, Alsina, 1916.
- _____, y Soto Hall, Máximo, eds., *El "Libro Azul" de Guatemala, 1915. Historia condensada de la república*. New Orleans, Searcy & Pfaff, 1915.
- Labbens, Jean, "Bibliografía de ciencias sociales en Centroamérica". *Revista de Filosofía*. San José, 5: 18 (enero-junio de 1966), pp. 223-250.
- Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, *Bibliografía nacional nicaragüense, 1800-1978*. Redlands, California, Latin American Bibliographic Foundation y Ministerio de Cultura de Nicaragua, 1986.
- Lauria-Santiago, "Una contribución biográfica a la historia del Partido Comunista salvadoreño". *Revista de Historia*. San José, N° 33 (enero-junio de 1996), pp. 157-183.
- Lévy, Pablo, *Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua*. París, Librería Española de E. Denné Schmitz, 1873.
- Librería Española, *Catálogo general de la Librería Española de María v. de Lines*. San José, Imprenta de María v. de Lines, 1908.
- Lizano, Eduardo y Huertas, Maritza, "Bibliografía sobre el Mercado Común Centroamericano". *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, 8: 24 (septiembre-diciembre de 1979), pp. 271-330.

- “Los libros prohibidos”. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*. Managua, 10: 1 (1948), pp. 88-94.
- López Vallecillos, Ítalo, *El periodismo en El Salvador*. San Salvador, UCA Editores, 1987.
- Luján Muñoz, Jorge, “La biblioteca jurídica de don José C. del Valle”. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. LXVIII (enero a diciembre de 1994), pp. 99-117.
- Marroquín Rojas, Clemente, *Memorias de Jalapa o recuerdos de un remichero*. Guatemala, Editorial del Ejército, 1977.
- _____, “Tras del telón radiante, la miseria”. *La Prensa Libre*, 5 de marzo de 1935, p. 8; 6 de marzo de 1935, p. 7; 7 de marzo de 1935, p. 2; 8 de marzo de 1935, p. 2.
- _____, *Tras del telón radiante, la miseria*. s. l., Tipografía “El Santuario”, s. f.
- Masferrer, Alberto, “En Costa Rica”. *Hombres, ciudades, paisajes*, t. II. San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949, pp. 283-301.
- _____, *Páginas escogidas*. Buenos Aires, Ediciones Jackson, 1947.
- _____, “El Problema (cuestión centroamericana)”. *La Revista. Diario de Información y Variedades*. San José, 10 de septiembre de 1899, p. 2.
- Mejía Colindres, V., *Recuerdos del camino*. s. l., Calderón, 1953.
- Mejía Sánchez, Ernesto, “Salomón de la Selva”. *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 5 (agosto de 1969), pp. 78-88.
- Meléndez, Carlos, “Primeros títulos de la imprenta en Nicaragua (1838-1850)”. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*. Managua, XLVIII (septiembre, 2000), pp. 129-152.
- Mérida, Martín, “Historia crítica de la Inquisición en Guatemala”. *Boletín del Archivo General de Guatemala*. Guatemala, III: 1 (1937), pp. 5-155.
- Molina Jiménez, Iván, “El primer estudio crítico de la novela *El problema* de Máximo Soto Hall. Una contribución documental”. *Revista de Filosofía*. San José, XXXIX: 97 (enero-junio, 2001), pp. 147-154.

- _____, “Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el siglo XIX”. *Revista de Filosofía*. San José, XXX: 71 (junio de 1992), pp. 103-116.
- _____ y Moya Gutiérrez, Arnaldo, “Leyendo ‘Lecturas’. Documentos para la historia del libro en Costa Rica a comienzos del siglo XX”. *Revista de Historia*. San José, Nº 26 (julio-diciembre de 1992), pp. 241-262.
- _____ y Ríos Quesada, Verónica, “La primera polémica que provocó *El problema*, novela del escritor guatemalteco Máximo Soto Hall. Una contribución documental”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. Nº 3 (enero-junio, 2002), <http://www.denison.edu/istmo/proyectos/problema.html>.
- Monches, Apolonio, “La tipografía en El Salvador”. *Revista del Ateneo de El Salvador*. San Salvador, XIII: 107 y 108 (abril y mayo de 1926), pp. 4195-4200.
- Morales, Mario Roberto, “La Costa Rica que yo ansío (Letanías de un chapín)”. *Ístmica*. Heredia, Nº 1 (primer semestre de 1994), pp. 80-93.
- Munro, Dana G., “A Student in Central America, 1914-1916”. Middle American Research Institute, Tulane University, Nº 51 (1983), pp. 1-75.
- Núñez, Francisco María, *Periódicos y periodistas*. San José, Editorial Costa Rica, 1980.
- _____, *Anecdótico costarricense*. San José, Aurora Social, 1953.
- _____, *Atisbos y comentarios. Conmemorando cuarenta años de diarismo*. San José, La Española, 1951.
- _____, *Itinerario de la novela costarricense*. San José, Imprenta Española, 1946.
- _____, *La evolución del periodismo en Costa Rica*. San José, Imprenta Minerva, 1921.
- O’Ryan, Juan Enrique, *Bibliografía guatemalteca de los siglos XVII y XVIII*. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1960.
- Obregón Loría, Rafael, *El Poder Legislativo en Costa Rica*, 2da. edición. San José, Asamblea Legislativa, 1995.

- _____, *De nuestra historia patria. Hechos militares y políticos*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981.
- Ocampo de Gómez, Aurora M. y Prado Velázquez, Ernesto, *Diccionario de escritores mexicanos*. México, UNAM, 1967.
- Oficial, Costa Rica, *Censo de población de Costa Rica 22 de mayo de 1950*, 2da. edición. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975.
- _____, *Censo de población de Costa Rica 11 de mayo de 1927*. San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960.
- _____, *Censo general de la República de Costa Rica 18 de febrero de 1892*. San José, Tipografía Nacional, 1893.
- _____, *Censo de la República de Costa Rica 1883*. San José, Imprenta Nacional, 1885.
- _____, *Memoria de Instrucción Pública. 1904*. San José, Tipografía Nacional, 1904.
- Oficial, El Salvador, *Segundo censo de población junio 13 de 1950*. San Salvador, Dirección General de Estadística y Censos, 1954.
- _____, *Censo de población del municipio de San Salvador levantado el 15 de octubre de 1929*. San Salvador, La Unión, 1929.
- Oficial, Honduras, *Catálogo metódico de la Biblioteca Nacional*. Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1906.
- Oficial, Nicaragua, *Censo general de población de la República de Nicaragua mayo de 1950*. Managua, Dirección General de Estadística y Censos, 1954.
- _____, *Resumen de algunas declaraciones de los conspiradores*. Managua, Tipografía Nacional, 1929.
- _____, *República de Nicaragua. Censo general de 1920*. Managua, Tipografía Nacional, 1920.
- Oreamuno, Yolanda, “El ambiente tico y los mitos tropicales”. *Repertorio Americano*. San José, 18 de marzo de 1938, pp. 169-170.
- Ovares, Flora y Araya, Seidy, eds., *Mario Sancho, el desencanto republicano*. San José, Editorial Costa Rica, 1986.

- Palacios, Rafael, *Catálogo alfabético y por materias de todos los libros que contiene la Biblioteca Nacional*. San Salvador, Imprenta de "El Cometa", 1887.
- Persiles, "Esa lesbiana..." *Repertorio Americano*. San José, 3 de enero de 1931, pp. 6-7.
- "Personal". *American Historical Review*. 38: 3 (April, 1933), pp. 618-620.
- Proyecto Estado de la Nación, *Estado de la región. Un informe desde Centroamérica y para Centroamérica*. San José, Proyecto Estado de la Nación, 1999.
- Quesada, Miguel Ángel, ed., *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*. Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2001.
- Ramírez Mercado, Sergio, "Intelectuales están a la defensiva". *Confidencial. Semanario de Información y Análisis*. Managua, 5: 238, 29 de abril-5 de mayo del 2001. <http://www.confidencial.com.ni/2001-238/invitado.html>.
- Reyes Monroy, José Luis, *Bibliografía de la imprenta en Guatemala (adiciones de 1769 a 1900)*. Guatemala, Editorial "José de Pineda Ibarra", 1969.
- Roca, Julio César de la, ed., *Biografías ilustres*. Quezaltenango, Casa de la Cultura de Occidente, 1967.
- Rodríguez Beteta, Virgilio, "Biografía del poeta, literato y periodista Máximo Soto Hall, y prefacio a su obra 'Pedro de San José Bethencourt'". Soto Hall, Máximo, *Pedro de San José Bethencourt*. Guatemala, Ediciones del Gobierno de Guatemala, 1949, pp. xiii-xcvi.
- Román, Ana Cecilia, *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)*. San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1995.
- "Rowe, Leo Stanton". *The National Cyclopaedia of American Biography*, v. 18. New York, James T. White and Co., 1922, pp. 316-317.
- Salazar Navarrete, José Manuel, "Una historia de mi barrio: Barrio México". Oconitrillo, Eduardo y Enríquez, Francisco, comps., *Historias de mi barrio. El San José de ayer*. San José, Editorial Costa Rica, 1997, pp. 23-50.

- Salinas de Aguilar, Norberto, "Meditación sobre 'la capitulación de Sandino' vista por Juan del Camino". *La Prensa Libre*, San José, 9 de marzo de 1933, p. 4.
- Salvatierra, Sofonías, *Obrerismo y nacionalidad*. Managua, Tipografía Progreso, 1928.
- Sánchez, Luis Alberto, "Prólogo". Chocano, José Santos, *Obras completas*. México, Aguilar, 1954, pp. 11-39.
- Sánchez, María Teresa, *Poesía nicaragüense (antología)*, 2da. edición. Managua, Talleres Nacionales, 1965.
- Sancho, Mario, *Memorias*. San José, Editorial Costa Rica, 1961.
- _____, *Costa Rica, Suiza centroamericana*. San José, La Tribuna, 1935.
- _____, "Don Mario Sancho comenta los artículos de don Clemente Marroquín Roxas". *La Prensa Libre*, 9 de marzo de 1935, p. 2.
- _____, "Crisis económica y moral. Ideales en baja. Una clase adinerada y sin educación. De unos maestros que ya debieran despertarse (Capítulo de un libro en preparación)." *Repertorio Americano*. San José, 3 de diciembre de 1932, pp. 333-334.
- Schlesinger, Jorge, *Revolución comunista*. Guatemala, Unión Tipográfica Castañeda, Ávila y Cía, 1946.
- Segura Montero, Alberto, ed., *La polémica (1894-1902): el nacionalismo en literatura*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1995.
- Selva, Salomón de la, "La hoja de tallo que se hizo espada". Fernández, Francisco de Asís, ed., *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura, 1986, pp. 39-40.
- _____, *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*. Managua, Nueva Nicaragua, 1985.
- _____, *Sandino: Free Country or Death*. Managua, Biblioteca Nacional de Nicaragua, 1984.
- _____, "Correspondencia oficial de Salomón de la Selva -1948-1957-". *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*. Managua, N° 12 (julio-agosto de 1976), pp. 39-54.
- _____, "El intelectual". *Revista de la Universidad de México*. México, XXIX: 12 (agosto de 1975), pp. 35-36.

- _____, *Mi primer judío*, 2da. edición. Monterrey, Ediciones Sierra Madre, 1969.
- _____, “Ama a su pueblo”. *Poesía revolucionaria nicaragüense*. México, Ediciones Patria y Libertad, 1962, pp. 84-85.
- _____, *Evocación de Píndaro*. San Salvador, Ministerio de Cultura, 1957.
- _____, “William Blake”. *Repertorio Americano*. San José, 16 de marzo de 1935, pp. 169-171.
- _____, “La pacificación de Nicaragua. El Partido Liberal y el Nacionalismo Sandinista deben armonizarse”. *Repertorio Americano*. San José, 19 de noviembre de 1932, p. 292.
- _____, “Open Letter to Senator Borah with Regard to the Recent Honduras-Nicaragua Boundary Treaty Scandal”. San José, Imprenta La Tribuna, 1931, pp. 1-4.
- _____, “Canto a Costa Rica”. *Repertorio Americano*. San José, 13 de septiembre de 1930, pp. 150-151.
- Sotela, Rogelio, *Valores literarios de Costa Rica*. San José, Imprenta Alsina, 1920.
- Soto Hall, Máximo, *El problema*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.
- _____, *Nicaragua y el imperialismo norteamericano*. Buenos Aires, Editorial Artes y Letras, 1928.
- _____, “Dos grandes apóstoles del panamericanismo”. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Guatemala, 3: 1-4 (septiembre de 1926 a junio de 1927), pp. 15-24.
- _____, *Dos grandes apóstoles del panamericanismo*. Guatemala, Electra, 1926.
- _____, *El problema*. Guatemala, Imprenta “El Nacional”, 1911.
- _____, *El problema*. Quito, Imprenta y Encuadernación de El Comercio, 1906.
- _____, “Á Costa Rica”. Gagini, Carlos, ed., *El lector costarricense*, t. 3. Barcelona, Imprenta de Heinrich y Cía, 1901, pp. 102-104.
- _____, *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX. 1800-1900*. San José, Tipografía Nacional, 1901.

- _____, *El problema*. San José, Lines, 1899.
- Stimson, Henry L., *American Policy in Nicaragua*. New York, C. Scribner's Sons, 1927.
- The Department of State, *The United States and Nicaragua. A survey of the relations from 1909-1932*. Washington, Latin American Series, Nº 6, 1932.
- Toledo de Aguerri, Josefa, *Puntos críticos sobre enseñanza nicaragüense 1907-1928*. Managua, Imprenta Nacional, 1933.
- _____, *Al correr de la pluma*. Managua, Tipografía y Encuadernación Nacional, 1924.
- Toruño, Juan Felipe, *Desarrollo literario de El Salvador*. San Salvador, Ministerio de Cultura, 1957.
- Turcios, Froylán, "Costa Rica". *Repertorio Americano*. San José, 28 de julio de 1924, p. 300.
- Urrutia, Gustavo C., "Más escuelas necesita San Salvador". *Diario Nuevo*. San Salvador, 18 de enero de 1934, p. 3.
- Valenzuela, Gilberto, *Bibliografía guatemalteca*, ts. III, IV, V, VI, VII y VIII. Guatemala, Tipografía Nacional, 1961-1962.
- Valladares, Paulino, *El pensador y su mundo*. Tegucigalpa, Editorial Nuevo Continente, 1972.
- Valladares S., Rubén, *Viajando por tierras ticas*. León, s. e., 1943.
- Valle, José Cecilio del, "Ciencias". Araya, Seidy, comp., *Las letras de la Ilustración y la Independencia en el Reino de Guatemala. Antología*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001, pp. 123-129.
- Valle, Rafael Heliodoro, "El hondureño Ramón Rosa". Rosa Soto, Ramón, *Oro de Honduras. Antología*, 2da. edición. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1993, pp. iii-xiii.
- Villacorta, Emilio, *Por la Patria y su Gobierno. Breves consideraciones sobre el reciente triunfo de la democracia salvadoreña y algunos puntos de vista sobre el mejoramiento de nuestra administración pública*. San Salvador, Imprenta Meléndez, 1919.
- _____, *Progreso de nuestro ambiente político-social*. San Salvador, Tipografía La Luz, 1923.
- Ward, L. A., "*Libro Azul*" de El Salvador. San Salvador, Imprenta Nacional, 1916.

- Zeledón, Marco Tulio, “Notas para la historia de la Biblioteca Nacional”. *Hipocampo*. San José, N° 5 (1969), pp. 29-52.
- Zepeda Henríquez, Eduardo, “Escorzo histórico de nuestra Biblioteca Nacional”. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, vol. 21 (1969), pp. 5-6.

2. Periódicos

- Álbum Semanal*, San José, 1858.
- Correo de España*, San José, 1909.
- Crónica de Costa Rica*, San José, 1858 y 1859.
- Diario del Salvador*, San Salvador, 1906, 1907, 1908, 1910, 1913, 1923, 1924 y 1932.
- Diario Nuevo*, San Salvador, 1934.
- Diario Oficial*, San Salvador, 1923.
- El Eco Católico de Costa Rica*, San José, 1900.
- El Heraldo*, San José, 1891.
- El Imparcial*, Guatemala, 1825.
- El Indicador*, Guatemala, 1824, 1825 y 1826.
- El Pabellón de Honduras*, Tegucigalpa, 1902.
- Gaceta de Nicaragua*, Managua, 1875.
- Gaceta Oficial*, Managua, 1884.
- Gazeta del Gobierno*, San Salvador, 1831.
- La Nueva Literatura*, San José, 1895.
- La Oposición*, Guatemala, 1837.
- La Prensa Libre*, San José, 1903, 1904, 1933 y 1935.
- La Revista. Diario de Información y Variedades*, San José, 1899.
- La Tijereta*, San Salvador, 1838.
- Las Noticias*, San José, 1904.
- Noticioso Universal*, San José, 1833.
- Páginas Selectas*, Managua, 1923.
- Repertorio Americano*, San José, 1924, 1926, 1930, 1932, 1933, 1935, 1938, 1944 y 1945.
- Semanario de Guatemala*, Guatemala, 1836.
- Semanario Universidad*, San José, 1991.

3. United States National Archives. Department of State Decimal File

- “Repertorio Americano. Articles Nicaragua and Cuba”. San José, March 23, 1933. 817.00/7786.
- “Conflict between the Press and Presidente Moncada as result of recent manifesto published by the ‘Renovating Autonomist Party’ headed by Sandino”, Managua, December 3, 1932. 817.00/7654.
- “Gabry Rivas; Nicaraguan deportee resident in San José, Costa Rica”, Managua, May 23, 1932. 817.00/7435.
- “Memorandum of interview with Gabry Rivas and Salomon de la Selva”, San José, April 14, 1932. 817.00/7391.
- “Activities of Salomon de la Selva”, San José, January 6, 1931 [sic: 1932]. 817.00/7315.

4. Otros

- Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván, “Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904”. San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1992-1997.
- Blen, Adolfo, “El periodismo en Costa Rica”. San José, Biblioteca Nacional, inédito.
- Mortual de Miguel Faustino Molina Sáenz. Quezaltenango (1825).

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Ramón Luis, *La novela centroamericana (desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual)*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1982.
- Acuña, Gilbert et al., "Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)". Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996.
- _____, Álvarez, Francisco y Morera, Marta, "La literatura que circulaba en Cartago y San José (1800-1820)". *Avances de Investigación del CSUCA*. San José, N° 41 (septiembre de 1988), pp. 1-43.
- Acuña, Víctor Hugo, "Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15-18 de julio de 1996.
- _____, "Autoritarismo y democracia en Centroamérica: la larga duración –siglos XIX y XX–". Tangermann, Klaus D., *Ilusiones y dilemas: la democracia en Centroamérica*. San José, FLACSO, 1995, pp. 63-97.
- _____, "Nación y clase obrera en Centroamérica durante la época liberal (1870-1930)". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1994, pp. 145-165.
- _____, "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)". Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas*

- agroexportadoras*. Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993, pp. 255-323.
- _____, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. San José, CENAP-CEPAS, 1986.
- _____, “Le Commerce Extérieur du Royaume de Guatemala au XVIIIe. siècle, 1700-1821: une étude structurelle”. Tesis de Doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1978.
- _____, “Martínez Peláez, Severo, *La patria del criollo*”. *Cahiers des Ameriques Latines*. N° 15 (1er. semestre, 1977), pp. 169-172.
- _____, y Molina, Iván, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José, Editorial Porvenir, 1991.
- Adams, Jane y Bolaños, Margarita, “Aproximación histórica al desarrollo de la antropología norteamericana en Centroamérica: 1930-1990”. Murillo, Carmen, ed., *Antropología e identidad en Centroamérica*. San José, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1996, pp. 25-41.
- Adams, Richard N., “Ladinización e historia: el caso de Guatemala”. *Mesoamérica*. 15: 28 (diciembre de 1994), pp. 289-304.
- Agulhon, Maurice, *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México, Instituto Mora, 1994.
- Altamirano, Carlos Luis, “Dos novelas de Carlos Gagini”. Gagini, Carlos, *El árbol enfermo*. San José, Editorial Costa Rica, 1973, pp. 7-14.
- Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996.
- Amoretti, María, *Debajo del canto. Un análisis del Himno Nacional de Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987.
- Anderson, Benedict, “El malhadado país”. *The Spectre of Comparisons. Nationalism, Southeast Asia and the World*. London, Verso, 1998, pp. 333-359.
- _____, *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, 2nd edition. London, Verso, 1991.

- Anderson, Thomas, *El Salvador 1932*, 2da. edición. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982.
- Apuy Medrano, Marcia, “Educación, mujer y sociedad en Costa Rica (San José, 1889-1949)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995.
- Araya, Seidy, *Las letras de la Ilustración y la Independencia en el Reino de Guatemala*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001.
- Arias Gómez, Jorge, *Farabundo Martí*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996.
- Arteaga, Mélida, “Historia de tres colecciones famosas: Biología Centrali-Americana-Sección Arqueología y Shook”. Ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, Universidad de El Salvador, San Salvador, del 18 al 21 de julio del 2000.
- , “La Biblioteca Nacional de El Salvador: su historia 1870-1995”. Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica, *Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*. México, Universidad Autónoma de México, 1995, pp. 195-236.
- Barillas, Édgar, “Los héroes y las naciones. Un acercamiento al discurso sobre la nación”. *Estudios*. Guatemala, N° 1 (1994), pp. 7-31.
- Bartra, Armando, “The Seduction of the Innocents: The First Tumultuous Moments of Mass Literacy in Postrevolutionary Mexico”. Joseph, Gilbert M. y Nugent, Daniel, eds., *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham, Duke University Press, 1994, pp. 301-325.
- Bartra, Roger et al., *Modos de producción en América Latina*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.
- Bennassar, Bartolomé, ed., *Inquisición española: poder político y control social*. Barcelona, Crítica, 1981.
- Bertrand, Michel, “La tierra y los hombres: la sociedad rural en Baja Verapaz durante los siglos XVI al XIX”. Webre, Stephen, ed., *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*. Antigua, CIRMA, 1989, pp. 141-187.

- Beverly, John y Zimmerman, Marc, *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin, University of Texas Press, 1990.
- Bonilla, Abelardo, *Historia de la literatura costarricense*, 3a. edición. San José, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1981.
- Bonilla, Adolfo, *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada 1793-1838*. San Salvador, FLACSO, 1999.
- Brading, David A., *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Brenes Rosales, Raymundo y Cortés Enríquez, Luis Gonzalo, *Biblioteca Nacional. 100 años de historia 1888-1988*. San José, Universidad Autónoma de Centroamérica, 1988.
- Briceño, César et al., "Pobreza urbana en Costa Rica. El caso de San José (1890-1930)". *Memoria de Licenciatura en Historia*, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Browning, John, "Heterodoxia ideológica: la Inquisición". Zilbermann de Luján, Cristina, ed., *Historia general de Guatemala, t. III. Siglo XVIII hasta la independencia*. Guatemala, Asociación de Amigos del País, 1995, pp. 595-604.
- Bulmer-Thomas, Victor, *La economía política de Centroamérica desde 1920*. San José, Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989.
- Bumgartner, Louis E., *José del Valle of Central America*. Durham, Duke University Press, 1963.
- Burgess, Paul, *Justo Rufino Barrios*. Guatemala, Editorial Universitaria y Editorial Universitaria Centroamericana, 1972.
- Burke, Peter, *The French Historical Revolution. The Annales School 1929-89*. Stanford, Stanford University Press, 1990.
- Burns, E. Bradford, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1850*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1991.
- _____, "La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900". Cáceres, Luis René, ed., *Lecturas de historia de Centroamérica*. San José, Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989, pp. 565-591.

- _____, "The Intellectual Infrastructure of Modernization in El Salvador, 1870-1900". *The Americas*. XLI: 3 (January, 1985), pp. 57-82.
- _____, "Modernization of Underdevelopment: El Salvador 1858-1931". *Journal of Developing Areas*. 3: 18 (1984), pp. 293-316.
- Calvo Gamboa, Carlos, *Rafael Yglesias Castro*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1980.
- Candelaria, Sheila, "Patología de una insurrección. La prensa y la matanza de 1932". *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. N° 3 (enero-junio, 2002), <http://www.denison.edu/istmo/articulos/patologia.html>.
- Cardoso, Ciro F. S., "The Liberal Era, c. 1870-1930". Bethell, Leslie, ed., *Central America Since Independence*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 37-67 y 332-334.
- _____, "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)". *Avances de Investigación. Proyecto de Historia Social y Económica de Costa Rica 1821-1945*. San José, N° 4 (1976), pp. 1-61.
- _____, "Sobre los modos de producción coloniales de América". Assadourian, Carlos Sempat et al., *Modos de producción en América Latina*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973, pp. 135-154.
- _____, "Severo Martínez Peláez y el carácter del régimen colonial". *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, N° 1 (enero-abril de 1972), pp. 87-115.
- _____, y Pérez Brignoli, Héctor, *El concepto de clases sociales. Bases para una discusión*. San José, Nueva Década, 1982.
- _____, *Historia económica de América Latina. I. Sistemas agrarios e historia colonial*. Barcelona, Editorial Crítica, 1979.
- _____, *Los métodos de la historia*. México, Editorial Grijalbo, 1979.
- _____, *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1977.

- Carrard, Philippe, *Poetics of the New History. French Historical Discourse from Braudel to Chartier*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992.
- Carrera Mejía, Mynor, *El ideario polémico de Clemente Marroquín Rojas*. Jalapa, Ediciones Armar, 1998.
- Carrillo, Ana Lorena, "Crónica, discurso criollo y relato historiográfico en *La patria del criollo*. Aproximaciones a la poética narrativa de Severo Martínez". Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 22-26 de julio, 2002, pp. 1-13.
- Carrillo, José Domingo, "Las lecturas en Santiago de Goathemala 1770-1780". *Estudios*. Guatemala, 3a. época (septiembre de 1989), pp. 53-75.
- Cavallo, Guillermo y Chartier, Roger, eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1997.
- CELADE, "Situación demográfica de Centroamérica". Rosero, Luis, Pebley Anne y Bermúdez, Alicia, eds., *De los mayas a la planificación familiar: demografía del istmo*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997, pp. 425-452.
- Centeno Zapata, Fernando, "Los primeros pasos del socialismo en Nicaragua". *Cuadernos Centroamericanos de Historia*. Managua, N° 3 (septiembre-diciembre, 1988), pp. 95-108.
- _____, "Salomón de la Selva precursor de las luchas sociales en Nicaragua". *Cuadernos Universitarios, Segunda Serie*. León, N° 11 (diciembre de 1974), pp. 59-75.
- Cerutti, Franco, "Salomón de la Selva y los tiranos". *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, XXVII: 140 (mayo de 1972), pp. 3-7.
- Chartier, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- _____, *The Cultural Origins of the French Revolution*. Durham, Duke University Press, 1991.
- _____, *Cultural History. Between Practices and Representations*. Ithaca, Cornell University Press, 1988.
- Chaves, José Ricardo, "Problematizando 'El problema'. (En torno a una novela de M. Soto Hall)". *Acta Académica*. San José, N° 14 (mayo de 1994), pp. 83-87.

- _____, "Una novela problemática". *La Nación*, 13 de marzo de 1994, p. 15A.
- Chiaromonte, José Carlos, *La Ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato*. Buenos Aires, Puntosur, 1989.
- Ching, Erik, "In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador". *The Americas*. 55: 2 (October, 1998), pp. 204-239.
- _____ y Tilley, Virginia, "Indians, the Military and the Rebellion of 1932 in El Salvador". *Journal of Latin American Studies*. 30: 1 (February, 1998), pp. 121-156.
- Coloma González, Fidel, "Notas sobre el desarrollo histórico de la Biblioteca Nacional de Nicaragua". Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica, *Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*. México, Universidad Autónoma de México, 1995, pp. 367-377.
- Darnton, Robert, *The Forbidden Best-Sellers of Pre-Revolutionary France*. New York, Norton, 1995, pp. 169-246.
- _____, *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History*. New York, Norton, 1990.
- _____, *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- _____, *The Literary Underground of the Old Regime*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1982.
- _____, *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1979.
- Delgado Aburto, Leonel, *Márgenes recorridos: apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX*. Managua, IHNCA, 2002.
- Dospital, Michelle, *Siempre más allá... El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934*. Managua, CEMCA-IHN, 1996.
- Durán Luzio, Juan, "Estados Unidos versus Hispanomérica: en torno a la novela del 98". Soto Hall, Máximo, *El problema*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992, pp. 31-53.

- Eakin, Marshall C., "The Origins of Modern Science in Costa Rica: The Instituto Físico-Geográfico Nacional, 1887-1904". *Latin American Research Review*. 34: 1 (1999), pp. 123-150.
- Echeverría B., Almicar, *Antología de los prosistas de Guatemala. Leyenda, tradición y novela*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1957.
- Enríquez, Francisco, "Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Euraque, Darío A., *Banana Republic. Reinterpreting the Region & State in Honduras, 1870-1972*. Stanford, Stanford University Press, 1996.
- Ferrero, Luis, "La Costa Rica de finales de siglo 19". *Foro La quema del mesón. Pintura centenaria de Enrique Echandi*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1996, pp. 67-93.
- Fischel, Ástrid, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992.
- _____, *Consenso y represión. Una interpretación socio-política de la educación costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1987.
- Fonseca, Elizabeth, *Centroamérica: su historia*. San José, FLACSO-EDUCA, 1996.
- _____, *Costa Rica colonial. La tierra y el hombre*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1983.
- French, William E., "Prostitutes and Guardian Angels: Women, Work and the Family in Porfirian Mexico". *Hispanic American Historical Review*. 72: 4 (November, 1992), pp. 529-553.
- Fumero, Patricia, "La celebración del santo de la patria: la develización de la estatua al héroe Juan Santamaría, 15 de septiembre de 1891". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 403-436.

- _____, *La inauguración del Monumento Nacional. Fiesta y develización. Setiembre 1895*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998.
- _____, “De la iniciativa individual a la cultura oficial: el caso del General José Dolores Estrada en la Nicaragua de la década de 1870”. Molina, Iván y Fumero, Patricia, *La sonora libertad del viento. Cultura y sociedad en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997, pp. 13-41.
- _____, “Los otros colores del Libro Azul de Costa Rica”. *Reflexiones*. San José, N° 55 (febrero de 1997), pp. 39-44.
- _____, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996.
- García Giráldez, Teresa, “Los espacios de la patria y la nación en el proyecto político de José Cecilio del Valle”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 22: 1 (1996), pp. 41-81.
- García Laguardia, Jorge Mario, *Ilustración y liberalismo en Centroamérica. El pensamiento de José Cecilio del Valle*. Tegucigalpa, Editorial de la Universidad Autónoma de Honduras, 1982.
- _____, *Orígenes de la democracia constitucional en Centroamérica*, 2da. edición. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1976.
- _____, *Precursores ideológicos de la independencia en Centroamérica. Los libros prohibidos*. Guatemala, Universidad de San Carlos, 1969.
- García, Miguel Ángel, *La imprenta en Honduras 1828-1975*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1988.
- Garrard-Burnett, Virginia y Webre, Stephen, “Woodward’s Central America: A Nation Divided -A Historiographical Assessment”. Ponencia presentada en la 67th Annual Meeting, Southern Historical Association, New Orleans, Louisiana, 16-19 de noviembre del 2001.
- Gellert, Gisela, “Desarrollo de la estructura espacial de Ciudad de Guatemala: desde su fundación hasta la revolución de 1944”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José. 16: 1 (1990), pp. 31-55.

- Gibson, Charles, "Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720". *Hispanic American Historical Review*. 54: 3 (August, 1974), pp. 505-507.
- Gólcher, Érika, "El mundo de las imágenes: percepción del sector gobernante de Estados Unidos y Europa occidental". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988.
- Gómez, Alejandro, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1994.
- González Flores, Luis Felipe, *Evolución de la instrucción pública en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1978.
- _____, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1976.
- González Ortega, Alfonso, *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- González, Paulino, *La Universidad de Santo Tomás*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.
- González, Victoria, "Mujeres somocistas. La 'pechuga' y el corazón de la dictadura nicaragüense (1936-1979)". Rodríguez, Eugenia, ed., *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1750-1990)*. San José, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1997, pp. 197-216.
- Gordillo, Enrique, "Severo Martínez Peláez y la 'ciencia revolucionaria' guatemalteca". Peláez, Óscar, ed., *La patria del criollo tres décadas después*. Guatemala, Editorial Universitaria, 2000, pp. 167-198.
- Gould, Jeffrey L., *To Die in This Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Durham, Duke University Press, 1998.
- _____, *El mito de "la Nicaragua mestiza" y la resistencia indígena, 1880-1980*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- _____, *To Lead As Equals. Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1990.

- Grandin, Greg, *The Blood of Guatemala. A History of Race and Nation*. Durham, Duke University Press, 2000.
- Griffith, William J., "The Historiography of Central America Since 1830". *Hispanic American Historical Review*. 40: 4 (November, 1960), pp. 548-569.
- Gudmundson, Lowell, *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1978.
- Gutiérrez, Carlos José, *El funcionamiento del sistema jurídico*. San José, Editorial Juricentro, 1979.
- Gutiérrez, Gustavo, "Historia del movimiento obrero en Nicaragua". *Cuadernos Centroamericanos de Historia*. Managua, N° 2 (mayo-agosto de 1988), pp. 61-110.
- Hale, Charles A., "Political and Social Ideas in Latin American, 1870-1930". Bethell, Leslie, ed., *The Cambridge History of Latin America*, t. IV. Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 367-441.
- Halperin-Donghi, Tulio, "'Dependency Theory' and Latin American Historiography". *Latin American Research Review*. 17: 1 (1982), pp. 115-129.
- Henríquez Ureña, Max, *Breve historia del Modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Herrera Balharry, Eugenio, *Los alemanes y el Estado cafetalero*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1988.
- Herrera, Fernando, *García Monge. Plenitud del escritor*. San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1999.
- Herrera, Miguel Ángel, *Bongos, bogas, vapores y marinos. Historia de los marineros del río San Juan*. Managua, Círculo de Escritores Nicaragüenses, 2000.
- _____, "Nacionalismo e historiografía sobre la guerra del 56. Nicaragua, 1850-1889". *Revista de Historia*. Managua, N° 2 (1992-1993), pp. 27-39.
- Hobsbawm, Eric J., *Nations and Nationalism Since 1780. Programme, Myth, Reality*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- _____, y Terence Ranger, eds., *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

- Hofstadter, Richard, *The Progressive Historians-Turner, Beard, Parrington*. New York, Knopf, 1968.
- Hoggart, Richard, *The Uses of Literacy*. New Brunswick, Transaction Publishers, 1992.
- Houston, R. A., *Literacy in Early Modern Europe. Culture & Education, 1500-1800*. New York, Longman, 1988.
- Ibarra Rojas, Eugenia, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Johns, Michael, *The City of Mexico in the Age of Diaz*. Austin, University of Texas Press, 1997.
- Kamen, Henry, *La Inquisición española*. Barcelona, Crítica, 1979.
- Karnes, Thomas L., *The Failure of Union; Central America, 1824-1960*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1961.
- Kinloch, Frances, *Nicaragua: identidad y cultura política (1821-1858)*. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2000.
- _____, “El canal interoceánico en el imaginario nacional. Nicaragua, siglo XIX”. Instituto de Historia de Nicaragua, *Taller de Historia. Nación y etnia*. Managua, N° 6 (julio de 1994), pp. 39-55.
- Konetzke, Richard, *América Latina. La época colonial*, 8a. edición. México, Siglo XXI, 1979.
- Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid, Siglo XXI, 1978.
- _____, “Feudalismo y capitalismo en América Latina”. Assadourian, Carlos Sempat et al., *Modos de producción en América Latina*. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973, pp. 23-46.
- Lassonde, Stephen, “Learning and Earning: Schooling, Juvenile Employment, and the Early Life Course in Late Nineteenth-Century New Haven”. *Journal of Social History*. 29: 4 (Summer, 1996), pp. 839-870.
- Lauria-Santiago, Aldo A., *An Agrarian Republic. Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1999.

- Lehoucq, Fabrice, "La economía política de la inestabilidad política: Dana Munro y su estudio de Centroamérica". Munro, Dana G., *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Plumsock Mesoamerican Studies, 2003, pp. 1-22.
- Lindo Fuentes, Héctor, "Las primeras etapas del sistema escolar salvadoreño en el siglo XIX". Vannini, Margarita y Kinloch, Frances, eds., *Política, cultura y sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 1998, pp. 135-148.
- Lobato Blanco, Luis Alfredo, "Lucha ideológica y movimientos sociales en Nicaragua (1936-1946)". Departamento de Historia, UNAN-Managua, 1997, pp. 1-32.
- Lomnitz, Claudio, "Nationalism as a Practical System. Benedict Anderson's Theory of Nationalism from the Vantage Point of Spanish America". Centeno, Miguel Ángel y López-Alves, Fernando, eds., *The Other Mirror. Grand Theory through the Lens of Latin America*. Princeton, Princeton University Press, 2001, pp. 329-359.
- López Bernal, Carlos Gregorio, "Inventando tradiciones y héroes nacionales: El Salvador (1858-1930)". *Revista de Historia de América*. México, N° 127 (julio-diciembre del 2000), pp. 117-151.
- _____, "El proyecto liberal de nación en El Salvador (1876-1932)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Lovell, W. George, *Conquest and Survival in Colonial Guatemala. A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1500-1821*, revised edition. Montreal, McGill-Queen's University Press, 1992.
- _____, "Trabajo forzado de la población nativa en la sierra de los Cuchumatanes, 1525-1821". Webre, Stephen, ed., *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*. Antigua, CIRMA, 1989, pp. 77-107.
- _____, "Tenencia de la tierra en la Centroamérica española: patrones de propiedad y actividad en el altiplano de Cuchumatán de Guatemala, 1563-1821". Cáceres, Luis René,

- ed., *Lecturas de historia de Centroamérica*. San José, Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989, pp. 69-95.
- _____, “Historia demográfica de la sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1520-1821”. *Mesoamérica*. Nº 4 (diciembre de 1982), pp. 279-301.
- Loyo, Engracia, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*. México, El Colegio de México, 1998.
- _____, “Popular Reactions to the Educational Reforms of Cardenismo”. Beezley, William H., Martin, Cheryl English y French, William E., eds., *Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1994, pp. 247-260.
- Luján Muñoz, Jorge, “La primera generación de historiadores graduados en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1945-1958”. Ponencia presentada en el VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá, 22-26 de julio, 2002, pp. 1-17.
- Lungo Uclés, Mario y Baires, Sonia, “Población y economía en la consolidación de la capital salvadoreña 1880-1930”. Fernández Vásquez, Rodrigo y Lungo Uclés, Mario, comps, *La estructuración de las capitales centroamericanas*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1988, pp. 135-155.
- Lutz, Christopher H., *Santiago de Guatemala, 1541-1773*. Norman, University of Oklahoma Press, 1994.
- _____, *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773*. Antigua, CIRMA, 1982.
- _____, y Lovell, W. George, “Core and Periphery in Colonial Guatemala”. Smith, Carol A., ed., *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988*. Austin, University of Texas Press, 1990, pp. 35-51.
- Lyons, Martyn, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros”. Cavallo, Guillermo y Chartier, Roger, eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1997, pp. 476-477.

- MacLeod, Murdo, *Historia socioeconómica de la América Central española, 1520-1720*. Guatemala, Piedra Santa, 1980.
- _____, “La patria del criollo”. *Hispanic American Historical Review*. 54: 2 (May, 1974), pp. 317-319.
- _____, *Spanish Central America. A Socioeconomic History, 1520-1720*. Berkeley, University of California Press, 1973.
- Mahoney, James, *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2001.
- Marín, Juan José, “Biblias de la higiene. Las cartillas terapéuticas en Costa Rica (1864-1949)”. Molina Jiménez, Iván y Enríquez Solano, Francisco, comps., *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (siglos XIX y XX)*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002, pp. 1-46.
- _____, “Melodías de perversión y subversión: una aproximación a la música popular en Costa Rica, 1932-1949”. Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15-18 de julio de 1996, pp. 1-34.
- _____, “De curanderos a médicos. Una aproximación a la historia social de la medicina en Costa Rica: 1800-1949”. *Revista de Historia*. San José, N° 32 (julio-diciembre de 1995), pp. 65-108.
- Marranghello, Daniel, *El cine en Costa Rica 1903-1920*. San José, Jiménez y Tanzi, 1988.
- Martínez Peláez, Severo, “El delito de afrancesamiento en las luchas por la independencia”. *Economía*. Guatemala, XXXVIII: 146 (octubre-diciembre, 2000), pp. 61-70.
- _____, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, 5a. edición. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1979.
- Matarrita, Mario, “El desarrollo de la educación primaria en Costa Rica”. Gómez, Carmen Lila et al., *Las instituciones costarricenses del siglo XX*. San José, Editorial Costa Rica, 1986, pp. 131-156.
- McCreery, David, *Rural Guatemala 1760-1940*. Stanford, Stanford University Press, 1994.

- _____, "Coffee and Class: The Structure of Development in Liberal Guatemala". *Hispanic American Historical Review*. 56: 3 (August, 1976), pp. 438-460.
- McGehee, Richard V., "El papel del deporte en la cultura popular nicaragüense, 1889-1923". Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, San José, Costa Rica, 15-18 de julio de 1996, pp. 1-12.
- Meade, Teresa A., "*Civilizing*" *Rio: Reform and Resistance in a Brazilian City, 1889-1930*. University Park, Pennsylvania State University Press, 1997.
- Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista. Ideología y praxis política de Miguel Alemán*. México, Ediciones Era, 1990.
- Meléndez, Carlos, "Los veinte primeros años de la imprenta en Costa Rica 1830-1849". *Revista del Archivo Nacional*. San José, N^{os}. 1-12 (enero-diciembre de 1990), pp. 41-84.
- _____, *La Ilustración en el antiguo Reino de Guatemala*, 2da. edición. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1974.
- _____, *Cincuentenario de la letra del Himno Nacional de Costa Rica*. San José, Ministerio de Educación Pública y Museo Nacional, 1953.
- Menton, Seymour, *Historia crítica de la novela guatemalteca*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1960.
- Merino del Río, José, *Manuel Mora y la democracia costarricense*. Heredia, Editorial Fundación UNA, 1996.
- Meyer-Minnemann, Klaus, *La novela hispanoamericana de fin de siglo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Miller, Nicola, *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. London, Verso, 1998.
- Molina Jiménez, Iván, *Costarricense, por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.
- _____, *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

- _____, “Ciclo electoral y políticas públicas en Costa Rica (1890-1948)”. *Revista Mexicana de Sociología*. México 63: 3 (julio-septiembre, 2001), pp. 67-98.
- _____, “Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930”. Lyra, Carmen y Fallas, Carlos, *Ensayos políticos*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000, pp. 9-66.
- _____, “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica. La alfabetización popular (1821-1950)”. Vega, Patricia, comp., *Comunicación y construcción de lo cotidiano*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999, pp. 23-64.
- _____, “Marte en un bochinche. Guerra, Modernismo y nación en la Nicaragua de 1896”. Molina, Iván y Fumero, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997, pp. 43-69.
- _____, “Publicar en San José. Angustias y afanes de los tempranos escritores ticos (1880-1914)”. Molina y Fumero, *La sonora libertad del viento*, pp. 95-120.
- _____, “Impresiones de fin de siglo. La expansión de la cultura impresa en Costa Rica y Nicaragua (1880-1914)”. Molina y Fumero, *La sonora libertad del viento*, pp. 135-156.
- _____, “Lo cotidiano en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo”. *Revista Parlamentaria*. San José, 5: 3 (diciembre de 1997), pp. 349-365.
- _____, “Don Ricardo Jiménez en un carrusel. La cultura popular y la identidad costarricense (1880-1914)”. *Temas de Nuestra América*. Heredia, N° 25 (julio-diciembre de 1996), pp. 63-72.
- _____, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995.
- _____, “La Suiza centroamericana de Juan Manuel Sánchez”. Museo de Arte Costarricense, *Juan Manuel Sánchez*. San José, Museo de Arte Costarricense, 1995, pp. 13-19.
- _____, “El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910”. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *El*

- paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992, pp. 167-190.
- _____, “De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)”. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, 31 (1994), pp. 117-153.
- _____, “‘Azul por Rubén Darío. El libro de moda’. La cultura libresca del Valle Central de Costa Rica (1780-1890)”. Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992, pp. 137-167.
- _____, *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.
- _____, “Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)”. *Revista de Historia*. San José, N° 16 (julio-diciembre de 1987), pp. 85-128.
- _____, “Libros de comerciantes y campesinos del Valle Central de Costa Rica (1821-1824)”. *Revista de Filosofía*. San José, XXIV: 59 (junio de 1986), pp. 137-154.
- _____, y Lehoucq, Fabrice, *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.
- _____, y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000.
- _____, *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1996.
- Monteforte Toledo, Mario, *Centroamérica: subdesarrollo y dependencia*. México, UNAM, 1972.

- Mora, Virginia, "Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica (1864-1927)". *Mesoamérica*. N° 27 (junio de 1994), pp. 136-152.
- Morales, Gerardo, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1993.
- Morales Santos, Francisco, *Los nombres que nos nombran*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1983.
- Muñoz García, Ileana, *Educación y régimen municipal en Costa Rica 1821-1882*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.
- Munro, Dana G., "El Salvador". Menjívar, Rafael y Guidos Véjar, Rafael, eds., *El Salvador de 1840 a 1935*. San Salvador, UCA Editores, 1985, pp. 115-149.
- _____, *The Five Republics of Central America: Their Political and Economic Development and Their Relations with the United States*, 2nd edition. New York, Russell & Russell, 1967.
- _____, *Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean, 1900-1921*. Princeton, Princeton University Press, 1964.
- Naranjo, Carlos, "La modernización de la caficultura 1890-1950". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997.
- Naylor, Robert A., *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia (1821-1851)*. Antigua-Vermont, CIRMA-Plumsock Mesoamerican Studies, 1988.
- Needell, Jeffrey D., *A Tropical Belle Epoque: Elite Culture and Society in Turn of the Century Rio de Janeiro*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Newland, Carlos, "The Estado Docente and its Expansion: Spanish American Elementary Education, 1900-1950". *Journal of Latin American Studies*. 26: 2 (May, 1994), pp. 449-467.
- _____, "La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales". *Hispanic American Historical Review*. 71: 2 (May, 1991), pp. 333-364.

- Obregón, Édgar A., *Miguel Obregón*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1974.
- Obregón Loría, Rafael, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991.
- Oliva, Mario, “La educación y el movimiento artesano obrero costarricense en el siglo XIX”. *Revista de Historia*. Heredia, N^{os}. 12-13 (julio de 1985-junio de 1986), pp. 129-149.
- , “La novela y su influencia en el movimiento popular costarricense”. *Aportes*. San José, N^{os}. 26-27 (septiembre-diciembre de 1985), pp. 33-34.
- , *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914*. San José, Editorial Costa Rica, 1985.
- Orlove, Benjamin, ed., *The Allure of the Foreign. Imported Goods in Postcolonial Latin America*. Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1997.
- Ortiz, María Salvadora, *La utopía en el Repertorio Americano*. San José, Ediciones Guayacán, 1995.
- Oss, Adriaan C. van, “La literatura impresa en el Reino de Guatemala, 1660-1821”. Zilbermann de Luján, Cristina, ed., *Historia general de Guatemala, t. III. Siglo XVIII hasta la independencia*. Guatemala, Asociación de Amigos del País, 1995, pp. 641-652.
- , “Printed Culture in Central America, 1660-1821”. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*. Colonia, N^o 21 (1984), pp. 77-107.
- Ovares, Flora, *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1994.
- Oyuela, Leticia, *Ramón Rosa. Plenitudes y desengaños*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1994.
- Pakkasvirta, Jussi, *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1997.
- Palma Murga, Gustavo, “Agriculture, Commerce et Société au Royaume de Guatemala 1770-1821”. Tesis de Doctorado, Institut des Hautes Études en Sciences Sociales, 1985.

- Palmer, Paula, *Wa'apin man. La historia de la costa talamanca-queña de Costa Rica, según sus protagonistas*, 2da. edición. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.
- Palmer, Steven, "Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)". *Revista de Historia de América*. México, N° 124 (enero-junio de 1999), pp. 99-117.
- _____, "Central American Encounters with Rockefeller Public Health, 1914-1921". Joseph, Gilbert M., Le Grand, Catherine y Salvatore, Ricardo, eds., *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham, Duke University Press, 1998, pp. 311-332.
- _____, "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". *Mesoamérica*. 17: 31 (junio de 1996), pp. 99-121.
- _____, "Hacia la 'auto-inmigración'. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930". Taracena, Arturo y Piel, Jean, comps., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 75-85.
- _____, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)". Molina, Iván y Palmer, Steven, eds, *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992, pp. 169-205.
- _____, "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1900". Ph. D. Thesis, Columbia University, 1990.
- _____, "Carlos Fonseca Amador and the Construction of Sandinismo in Nicaragua". *Latin American Research Review*. 23: 1 (1988), pp. 91-109.
- _____, y Rojas Chaves, Gladys, "Educating Señorita: Teacher Training, Social Mobility, and the Birth of Costa Rican Feminism, 1885-1925". *Hispanic American Historical Review*. 78: 1 (February, 1998), pp. 45-82.

- Parker, Franklin D., *The Central American Republics*. New York, Oxford University Press, 1964.
- Payne, Elizet, "Identidad y nación: el caso de la Costa Norte e Islas de la Bahía en Honduras, 1876-1930". *Mesoamérica*. 22: 42 (diciembre, 2001), pp. 75-103.
- Pérez, Héctor, "Indians, Communist and Peasants: The 1932 Rebellion in El Salvador". Roseberry, William, Gudmundson, Lowell y Samper, Mario, eds., *Coffee, Society and Power in Latin America*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995, pp. 232-261.
- _____, "La historiografía centroamericana desde 1960: una bibliografía selectiva". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 13: 1 (1987), pp. 67-70.
- _____, *A Brief History of Central America*. Berkeley, University of California Press, 1989.
- _____, *Breve historia de Centroamérica*. Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- Pinto Soria, Julio César, "Severo Martínez Peláez y la visión histórica sobre el indígena guatemalteco". Peláez, Óscar, ed., *La patria del criollo tres décadas después*. Guatemala, Editorial Universitaria, 2000, pp. 261-265.
- _____, ed., *Historia general de Centroamérica, t. II. El régimen colonial (1524-1750)*. Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993.
- _____, "Apuntes históricos sobre la estructura agraria y asentamiento en la Capitanía General de Guatemala". Webre, Stephen, ed., *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*. Antigua, CIRMA, 1989, pp. 109-140.
- _____, *El Valle Central de Guatemala (1524-1821). Un análisis acerca del origen histórico-económico del regionalismo en Centroamérica*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1988.
- Posas, Mario y Cid, Rafael del, *La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras 1876-1979*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1983.
- Quesada Avendaño, Florencia, *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

- Quesada Camacho, Juan Rafael, *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- Quesada Monge, Rodrigo, *Recuerdos del imperio. Los ingleses en América Central (1821-1915)*. Heredia, Editorial de la Universidad Nacional, 1998.
- _____, “‘El problema’ del antiimperialismo en Máximo Soto Hall”. *Letras*. Heredia, N^{os}. 25-26 (1992), pp. 41-59.
- Quesada Soto, Álvaro, *Breve historia de la literatura costarricense*. San José, Editorial Porvenir, 2000.
- _____, *Uno y los otros. Identidad y literatura en Costa Rica 1890-1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- _____, “‘El problema’ de Soto Hall o las aporías del nacionalismo oligárquico”. *Revista de Historia*. San José, N^o 29 (enero-junio de 1994), pp. 125-140.
- _____, “*El problema* en el contexto costarricense”. Soto Hall, Máximo, *El problema*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992, pp. 7-29.
- _____, “La muerte de Tolstoi en la prensa costarricense”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. San José, XIV: 2 (julio-diciembre de 1988), pp. 175-182.
- _____, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.
- _____, “El problema primera novela antimperialista”. *Aportes*. San José, 4: 21 (septiembre-octubre de 1984), pp. 32-33.
- Quirós, Claudia, *La era de la encomienda*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Racine, Karen, “Alberto Masferrer and the Vital Minimum: The Life and Thought of a Salvadoran Journalist, 1868-1932”. *The Americas*. 54: 2 (October, 1997), pp. 209-237.
- Rama, Ángel, *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas, Alfadil, 1985.
- Reeder, Linda, “Women in the Classroom: Mass Migration, Literacy and the Nationalization of Sicilian Women at the Turn

- of the Century". *Journal of Social History*. 32: 1 (Fall, 1998), pp. 101-124.
- Ríos Quesada, Verónica, "El impacto de la publicación de la novela *El Problema* de Soto Hall en la Costa Rica de 1899". *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. N° 4 (julio-diciembre, 2002), <http://www.denison.edu/istmo/proyectos/soto.html>.
- Rockwell, Elsie, "Schools of the Revolution: Enacting and Contesting State Forms in Tlaxcala, 1910-1930". Joseph, Gilbert M. y Nugent, Daniel, eds., *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham, Duke University Press, 1994, pp. 170-208.
- Rodríguez, Mario, *América Central*. México, Editorial Diana, 1967.
- _____, *Central America*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1965.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia, "La redefinición de los discursos sobre la familia y el género en Costa Rica (1890-1930)". *População e Família. CEDHAL*. São Paulo, 2: 2 (jul.-dez., 1999), pp. 147-182.
- Rodríguez White, Ivannia, "Carlos Luis Sáenz en la Penitenciaría Central de San José 1948", t. I. Informe de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997.
- Rojas, Margarita, *El último baluarte del imperio*. San José, Editorial Costa Rica, 1995.
- _____, et al., *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.
- _____, y Ovares, Flora, *100 años de literatura costarricense*. San José, FARBEN, 1995.
- Romero Vargas, Germán, *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. Managua, Nueva Nicaragua, 1987.
- Roque Baldovinos, Ricardo, "La formación del espacio literario en El Salvador en el siglo XIX". *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*. N° 3 (enero-junio, 2002), <http://www.denison.edu/istmo/articulos/espacio.html>.

- Rosenstein, Roy, "Nicaraguan Poet as Wandering Jew: Salomon de la Selva and 'Mi Primer Judío'". *Latin American Literary Review*. XVIII: 35 (January-June, 1990), pp. 59-70.
- Rovira, Jorge, "Edelberto Torres Rivas: centroamericano, razón y pasión". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 26: 1 (2000), pp. 7-28.
- _____, *Costa Rica en los años '80*. San José, Editorial Porvenir, 1987.
- Ruano, Édgar, "La patria del criollo de Severo Martínez Peláez en la historiografía latinoamericana y guatemalteca". Peláez, Óscar, ed., *La patria del criollo tres décadas después*. Guatemala, Editorial Universitaria, 2000, pp. 273-285.
- Sabato, Hilda, "Citizenship, Political Participation and the Formation of the Public Sphere in Buenos Aires, 1850s-1890s". *Past and Present*. 136 (August, 1992), pp. 139-163.
- Saint-Lu, André, *Condition coloniale et conscience créole: Guatemala, 1524-1821*. Paris, Presses Universitaires de France, 1970.
- Salazar, Orlando, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Samper, Mario, "Café, trabajo y sociedad en Centroamérica, (1870-1930): una historia común y divergente". Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras*. Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993, pp. 11-110.
- _____, *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935*. Boulder, Westview Press, 1990.
- Sancho-Dobles, Leonardo, "El problema y/o el engaño". *Acta Académica*. San José, N° 12 (mayo de 1993), pp. 63-69.
- Sherman, William L., *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1979.
- Sirias, Silvio, "Introduction". *Tropical Town and other poems*. Houston, Arte Público Press, 1999, pp. 1-56.
- Solano Murillo, Rosario, "Biblioteca Nacional de Costa Rica". Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica,

- Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*. México, Universidad Autónoma de México, 1995, pp. 95-104.
- Solís, Manuel, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* San José, FLACSO, 1992.
- _____, y González, Alfonso, *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano 1920-1930*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- Solórzano, Juan Carlos, "La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610)". *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, N° 54 (1991), pp. 1-52.
- _____, "Population et systèmes économiques au Guatemala (1690-1810)". Tesis de Doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1981.
- Sommer, Doris, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkely, University of California Press, 1991.
- Szuchman, Mark D., "Childhood Education and Politics in Nineteenth-Century Argentina: The Case of Buenos Aires". *Hispanic American Historical Review*. 70: 1 (February, 1990), pp. 109-138.
- Taracena Arriola, Arturo, *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1850*. San José, CIRMA y Editorial Porvenir, 1997.
- _____, "Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1930)". Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993, pp. 167-253.
- Thompson, Angela T., "Children and Schooling in Guanajuato, Mexico, 1790-1840". Britton, John A., ed., *Molding the Hearts and Minds. Education, Communications, and Social Change in Latin America*. Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1994, pp. 19-36.

- Torres Rivas, Edelberto, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 7a. edición. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1981.
- _____, *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente: el caso de Centroamérica*. Santiago, Editorial PLA, 1969.
- Tünnermann, Carlos, *Valores de la cultura nicaragüense*, 3a. edición. Managua, PAVSA, 2000.
- Urbina Gaitán, Chester, *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2001.
- Valle-Castillo, Julio, “Acroasis sobre Salomón de la Selva y/o una poética americana de vanguardia”. Selva, Salomón de la, *Antología mayor*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1993, pp. 15-66.
- Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de la cultura hondureña*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1981.
- Vargas, Óscar-René, *Sandino: floreció al filo de la espada*. Managua, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, 1995.
- Vaughan, Mary Kay, *Cultural Politics in Revolution. Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*. Tucson, University of Arizona Press, 1997.
- Vega, Patricia, “‘La prensa de fin de siglo’. (La prensa en Costa Rica)”. Vega, Patricia, comp., *Comunicación y construcción de lo cotidiano*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1999, pp. 65-88.
- _____, “Entre la oscuridad y la luz (El trabajo en la Imprenta Nacional 1868-1885)”. Vega, Patricia y Carazo, Carolina, comps., *Comunicación y cultura. Una perspectiva interdisciplinaria*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1998, pp. 41-63.
- _____, *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850*. San José, Editorial Porvenir, 1995.
- Vela, David, *Literatura guatemalteca*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1944.

- Viales, Ronny, "El Museo Nacional de Costa Rica y los albores del discurso nacional costarricense (1887-1900)". *Vínculos*. San José, 21: 1-2 (1997), pp. 99-123.
- Villalobos, Gabriela, "'Otro modo de ser...' Las transformaciones en el mundo laboral de las imprentas josefinas, 1880-1904". Molina, Iván y Enríquez, Francisco, comps., *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santa María, 2000, pp. 27-56.
- Walter, Knut, *The Regime of Anastasio Somoza 1936-1956*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1993.
- _____, y Williams, Philip J., *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1997.
- Webre, Stephen, "Poder e ideología: la consolidación del sistema colonial (1542-1700)". Pinto Soria, Julio César, ed., *Historia General de Centroamérica, t. II. El régimen colonial (1524-1750)*. Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993, pp. 151-218.
- _____, "Antecedentes económicos de los regidores de Santiago de Guatemala, siglos XVI y XVII: una élite colonial". Webre, Stephen, ed., *La sociedad colonial en Guatemala: estudios regionales y locales*. Antigua, CIRMA, 1989, pp. 189-219.
- Williams, Robert G., *States and Social Evolution. Coffee and the Rise of National Governments in Central America*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1994.
- Wittmann, Reinhard, "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?" Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger, eds., *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1998, pp. 435-472.
- Woodward, Ralph Lee, *Central America. A Nation Divided*, 3th edition. New York, Oxford University Press, 1999.
- _____, "La historiografía centroamericana moderna desde 1960". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 13: 1 (1987), pp. 43-65.
- _____, "Foreword". Munro, Dana Gardner, "A Student in Central America, 1914-1916". New Orleans, Middle American Research Institute, 1983, p. ix.

- _____, “Impresiones norteamericanas sobre Centro América en los siglos XIX-XX”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, N° 2 (1976), pp. 375-391.
- _____, *Central America: A Nation Divided*. New York, Oxford University Press, 1976.
- _____, “Economic and Social Origins of the Guatemalan Political Parties (1773-1823)”. *Hispanic American Historical Review*. XLV: 4 (November, 1965), pp. 544-566.
- Wortman, Miles L., *Government and Society in Central America, 1680-1840*. New York, Columbia University Press, 1982.
- Wunderlich, Volker, *Sandino. Una biografía política*. Managua, Nueva Nicaragua, 1995.
- _____, “‘Dios hablará por el indio de las Segovias’. Las bases sociales de la lucha de Sandino por la liberación nacional en Nicaragua. 1927-1934”. *Revista de Historia*. San José, N° 17 (enero-junio de 1988), pp. 13-32.
- Yashar, Deborah J., *Demanding Democracy. Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870s-1950s*. Stanford, Stanford University Press, 1997.
- Zavala, Magda, “Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales”. Ponencia presentada en el XXIII Congreso Internacional de LASA, Washington D. C., 6-8 de septiembre, 2001, pp. 1-12.
- Zavaleta, Eugenia, “Las ‘Exposiciones de Artes Plásticas’ (1928-1937) en Costa Rica”. Tesis de Maestría en Arte, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Zimmermann, Eduardo A., *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995

ÍNDICE

- “Á Costa Rica”, 219-221
 “A personal letter to Colonel Henry L. Stimson”, 251
Acción Social, 166
Acción socialista, 179-180
 Acevedo, Ramón Luis, 238
Acolmixtli Nezahualcóyotl, 250, 271
Acta Académica, 200, 203
 Acuña, Víctor Hugo, 329
 Adams, Richard, 312-313
 Addison, Joseph, 53
 Alemán Valdés, Miguel, 270-271
 Alemania, 133, 175, 320; Berlín, 203; Westfalia, 139
 Almeida, Teodoro, 27
 Altamirano, Pedro, 256
 Alvarenga, Patricia, 329
 “Ama a su pueblo”, 243, 247, 251
 América, 41, 50, 180, 209-210
América Central, 331; véase también: *Central America*
 América Latina, 61, 125, 128, 149, 214, 234, 245, 304, 321, 326, 343; véase también: *Latinoamérica*
Anales del Museo Nacional, El Salvador, 119
Análisis del socialismo, 178
Áncora de salvación, 173
 Angulo, Felipe, 91
Año cristiano, 24, 26, 32-33, 43, 175
Aportes, 196-197, 199, 201-202
 Appleton & Co., 230
 Araya, Seidy, 282-284
Arco iris de paz, 173
 Arellano, Jorge Eduardo, 238, 246, 248, 251, 274
 Arévalo Martínez, Rafael, 150, 208, 212
 Arévalo, Manuel José, imprenta de, 34, 44
 Argentina, 62, 71, 96, 138, 190, 210; Buenos Aires, 211
Ariel, 232-234
Armonía de la razón y la religión, 27
Arte de encomendarse a Dios, 24
 Assadourian, Carlos Sempat, 305
 Atlacatl, el joven, 124-125
 Atlántico Norte, 95
Aves de paso. Versos sueltos, 217
 Ávila Camacho, Manuel, 271
 Aycicena, marqués de, 30
 Ayón, Tomás, 142
Azul, 151
 Baciu, Stefan, 244, 273
 Bancroft, Hubert Howe, 321-322, 325
 Barrios, Justo Rufino, 205, 210
 Barrios, los, 29
 Batres Montúfar, José, 239
 Beals, Carleton, 253
 Benavente, Jacinto, 142
 Bentham, Jeremy, 29, 38
 Bertrand, Michel, 300
 Beteta, Ignacio, 44-45
 Beteta, José A., 208
Biblia, 26; de Ferrara, 153

- Bibliografía nacional nicaragüense*, 97
- Biografía de Estrada Cabrera al alcance de los niños*, 209
- Blanco y Negro*, 165
- Blanco, Y., 37
- Blen, Adolfo, 102
- Bodin, Jean, 40
- Bolaños, Pío, 26, 32, 43, 60
- Bonilla, Julia, 208
- Borja, César, 232
- Bossuet, Jacques Bénigne, 27, 36
- Brading, David A., 316
- Braga, Teófilo, 232
- Bramé, Carlota, 56
- Brasil, 90
- Brenes Mesén, Roberto, 179, 216-217, 221
- Brenes, Alberto, 144
- Breve historia de Centroamérica*, 307
- Buitrago, Pablo, 142
- Bulmer Thomas, Victor, 324
- Burns, E. Bradford, 95, 96-97, 106, 108, 118, 127-129, 131
- Burroughs, Edgar Rice, 159
- Byron, George Gordon, lord, 42, 53
- Calderón de la Barca, Pedro, 27
- Calderón, Tomás, 184
- Camino al cielo*, 173
- Camino, Juan del, 244, 262, 264-266
- Campo y Arpa, Pedro, 28
- Canadá, 331-332
- Cannossa, señor,
- “Canto a Costa Rica”, 247, 251, 268-269
- Canto a la independencia nacional de México*, 250, 261
- Cañada, Acedo Rico, Juan, conde de la, 36
- Capriles, Francisco, 24-25, 27
- Cardenal, Ernesto, 247, 269, 339
- Cardoso, Ciro F. S., 303-306, 308-311, 323
- Caribe, 335
- Carlyle, Thomas, 122
- Carnegie Peace Endowment, 319-320
- Caronila, 36
- Carranza, J., 41, 166, 173
- Carranza, los, 166
- Carranza, Miguel, 45, 51
- Cartas de Abelardo y Eloísa*, 31
- Cartilla de Buen Pastor*, 32
- Cartilla o método fácil de enseñar a leer y escribir*, 48
- Cassianus, Joannes, 154
- Castelar, Emilio, 207
- Castilla, señor, 29
- Catalina, 230
- Catecismo político de la monarquía española*, 34
- Católica, librería, 175, véase también: Lehmann, librería
- Cauty, G. F., 41, 166, 172
- Centeno Zapata, Fernando, 246
- Central America*, 323; véase también: *América Central*
- Central America: A Nation Divided*, 323, 331-332
- Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*, 306-307, 309, 323
- Centroamérica, 14, 17, 24, 38, 44, 49, 58, 60, 112, 134, 140, 142, 168, 173, 177, 184, 196, 207, 224, 232, 277, 279, 292-293, 301, 304, 316, 319-322, 326-329, 331, 333-339, 342, 346
- Cerutti, Franco, 245
- Chaplin, Charles, 90
- Chaunu, Pierre, 310
- Chavarría, José Ramón, 59
- Chaves, José Ricardo, 201-202, 224
- Chenier, André, 40
- Chile, 62, 138, 149, 210, 332; Santiago, 142, 332
- Chocano, José Santos, 209, 218, 232-234, 236
- Ciafardini, Horacio, 305
- Clarendon, Edward Hyde, conde de, 40
- Colombia, 190
- Coloquios con Jesucristo*, 43, 175
- Combate espiritual*, 175

- Comintern, 190, véase también: Internacional Comunista
- Cómo el mono se transformó en hombre* [El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre], 189
- Compendio de historia de la América Central*, 177
- Condorcet, Antoine Caritat, marqués de, 40
- Confederación Obrera Panamericana, 269
- conferencia de Washington de 1907, 335
- Constitutions des peuples*, 40
- Contrato social*, 28
- Coolidge, Calvin, 251
- Cooper, Fenimore, 180
- Córdoba, Fray Matías, 48
- Corneille, Pierre, 40
- Coronel Urtecho, José, 245, 275
- Correo de España*, 148, 153
- Cortés Castro, León, 275
- Cortés, Rosalío, 142
- Costa Rica, 14-15, 18, 32, 37, 39, 45, 47, 51, 62-63, 66, 68, 73, 76-79, 83-87, 90, 93, 97-98, 100, 102, 104-106, 108-113, 116-119, 121-124, 126, 129-130, 135-136, 148, 152-153, 156-157, 160-162, 166, 168, 171, 175-176, 189-190, 195-196, 203-204, 207, 209, 212, 217-219, 223, 225-227, 232, 235, 244, 249, 253, 257-258, 264, 270, 275, 279-280, 283, 285-287, 289-291, 293, 317, 331, 344; Alajuela, 225; Amón, 81; Asilo Chapui, 229; Barva, 32; Barrio México, 159; batalla de Rivas, 126, 225; Biblioteca Nacional, 147, 156-160, 215, 218; Caribe, 166, 319; Cartago, 28, 169, 290-292; Casa de Enseñanza de Santo Tomás, 42 (véase también: Universidad de Santo Tomás); Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, 284; dictadura de los Tinoco, 217; Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, 279; Ferrocarril al Pacífico, 158, 226; guerra civil de 1948, 284; guerra de 1856-1857, 125, 227; Heredia, 279; Hospital, 228; huelga bananera de 1934, 292; huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas, 180; Instituto Físico Geográfico, 119; levantamiento del 7 de noviembre de 1889, 70; Liberia, 166; Liga de Acción Social, 39; Limón, 166, 169, 319; Monumento Nacional, 225, 227-228; Museo Nacional, 119, 215; Pacaca, 143; Pacífico Norte, 166; Partido Comunista, 181-182, 189, 291; Partido Liberación Nacional, 159, 284; Poder Ejecutivo, 119; San José, 26, 37, 39, 41-43, 45, 59-60, 80-81, 98, 100-101, 104, 107, 111, 116, 119, 121, 126, 134, 140-142, 144, 146, 149, 151-152, 156, 158-159, 167, 170-171, 173, 175, 178, 181, 195, 197, 207, 217, 219, 223-225, 227-228, 233, 235-237, 244, 247, 249, 253, 255, 257, 264, 267-268, 275, 277, 281, 285, 289; Suiza centroamericana, 284; Teatro Nacional, 226; Tipografía Nacional, 215, 217; Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA), 203; Universidad de Santo Tomás, 147, 153 (véase también: Casa de Enseñanza de Santo Tomás); Valle Central, 138; zona Atlántica, 236
- “Costa Rica ¿es una nueva Sodoma?”, 287
- “Costa Rica, Suiza americana”, 291
- Costa Rica, Suiza centroamericana*, 281-282, 288, 290
- Crébillon, Claude Prosper Jolyot de, 40
- crisis de 1930, 72
- “Crisis económica y moral”, 281, 290
- Crónica de Costa Rica*, 37
- cruzadas, las, 320
- Cuadra, Manolo, 280

- Cuadra, Pablo Antonio, 275
Cuba, 190
- D'Escoto, Miguel, 248
Darío, Rubén, 45, 101, 109, 113, 144, 151, 180, 207, 272, 274, 280, 336
Darrigol, Pedro, 28
De l' esprit humain, 40
De la peine de mort, 40
Década de las Indias, 152
Defensa del pudor, 271
Delgado, Manuel 161-162
Delille, Jacques, 40
Dengo, Omar, 179
Despertador cristiano eucarístico, 24
Diana, 143
Diario Cívico de La Habana, 32
Diario de Centroamérica, 231
Diario de Costa Rica, 218, 257, 260
Diario del Salvador, 75, 169, 186-188
Diario Mercantil de Cádiz, 32
Diario Nuevo, 77
Diario Oficial, El Salvador, 163
Díaz, Adolfo, 261-262
Diccionario de costarriqueñismos, 177
Dicenta, Joaquín, 180-181
Dickens, Charles, 55
Diego Portales, 215
Digesto Latinoamericano, 249 véase también: *Latin American Digest*
Dijes y bronce, 207
Directorio comercial de San José, 218
Dobles Segreda, Luis, 97
Domínguez, Manuel, 49
Don Juan, 42
Don Quijote de la Mancha, 26, 32
Duby, Georges, 296
Dumas, Alejandro, 39, 55, 59
Dunn, Henry, 38
Durán, Dominga, 36
Durán, Joaquín, 29
Durán Luzio, Juan, 198-200, 202, 237
- Eberhardt, Charles C., 258-262, 264, 266
Ecce Pericles, 208
Echeverría, Evelio, 254
- Edad Media, 320
Editor and Publisher, 211
Editorial Claridad, 189
Editorial de la Universidad de Costa Rica, 199
Editorial Nueva Nicaragua, 241
Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 295
Ejercicios gramaticales, 144
El Álbum, librería de, 26, 41, 121, 166, 170, 173, 176-177
El alma al pie del calvario, 43, 171
El Amante de la Libertad Civil, 32
El Amigo de la Patria, 13, 38, 41, 45-46
El Anunciador Costarricense, 168
El árbol enfermo, 197-198
El arte de amar, 31
El capital, 181
El Comercio, 231
El Conciso, 32
El conde de Montecristo, 59
El diablo cojuelo, 35
El Editor Constitucional, 38, 45; véase también: *El Genio de la Libertad*
El espíritu de las leyes, 43
El Foro, 117
El Genio de la Libertad, 45; véase también: *El Editor Constitucional*
El grano de oro y el peón, 182
El Guatemalteco, 208
El Herald, 151, 218
El ideal, 207
El Imparcial, 40
El Indicador, 36, 48, 50
El ingenio, 308
"El intelectual", 341
El judío errante, 42, 180
El lector costarricense, 219
El "Libro Azul" de Guatemala, 209
El lobo, 180-181
El Maestro, 269
El manifiesto comunista, 189
El mártir del Gólgota, 59-60
El moto, 222
El Obrero, 116

- El Orden Social*, 179
- El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, 181, 189
- El problema*, 18, 195, 197-203, 205-206, 208-212, 214, 218, 221-224, 226-239
- “El Problema. Primera novela antimperialista”, 196
- El Redactor General*, 32
- El Salvador, 15-16, 36, 44, 47, 49, 61-63, 65, 68, 73, 76, 83-87, 90-91, 93, 95-96, 98, 100-102, 104-113, 116-124, 127-128, 130, 135-139, 144, 146, 148, 152-154, 156, 158, 161, 163-164, 168, 176-177, 181, 183, 189-190, 244, 271, 285; Academia de Ciencias y Bellas Letras, 162; Biblioteca Nacional, 97, 122, 146, 155; Cacao, 185; “Cámara de Comerciantes en Pequeño”, 188; Certamen Nacional de Cultura de 1955, 244, 271; “Grupo Patriótico Republicano”, 188; Hospital General, 117; masacre de 1932, 75, 117, 131, 186, 188, 190, 285; Museo Nacional, 119; Nahuizalco, 88; Partido Comunista, 184, 189; Poder Ejecutivo, 111; San Salvador, 28, 43, 77, 98, 100, 103, 107, 117-118, 121, 141, 146, 152, 169, 171, 173, 175, 178, 190; Santa Ana, 100, 187; Sonsonate, 28, 184-185; Unión de Obreros de Chalchuapa, 184
- El San Francisco de Asís americano*, 215
- El Semanario Patriótico*, 32
- El socialismo y la religión*, 179
- El soldado desconocido*, 250
- El Submarino Bolchevique*, 92
- El tigre de la Malasia*, 92, 159
- El único y su propiedad*, 180
- El vampiro*, 42
- “Elena de Villacorta e Hijos”, 165; véase también: Villacorta, Emilio, e Higinio
- En el corazón de la montaña*, 284
- Engels, Federico, 179, 181, 189
- Escuela de los Annales, 303, 310
- España, 44, 53-54, 58, 148, 195, 209-210, 220; Barcelona, 219; Cádiz, 28; Constitución de Cádiz, 45; Madrid, 207, 272, 296; Real Compañía de Filipinas, 28
- España sagrada*, 27
- Española, librería, Costa Rica, 141, 173, 181-222; véase también: Llines, Vicente y Llines, María viuda de
- Española, librería, El Salvador, 169
- Española, librería, Nicaragua, 180
- Espina, Concha, 181
- Esquivel, Manuel, 42
- Estado, 39, 45, 47-49, 56-57, 59, 71, 74-75, 79, 82, 86, 89, 110-112, 118, 123-124, 130, 136, 143, 147, 149, 187, 276, 286, 290, 324, 338-339, 344-345
- Estados Unidos, 149, 184, 195-197, 199, 201, 203, 205, 214, 224, 226, 233, 249, 254, 259-260, 314, 322, 325-327, 331-337, 339, 344; Alianza para el Progreso, 330, American Federation of Labor, 269, 275; American Historical Association, 320; Brown University, 320, California, 299; Casa Blanca, 336; Departamento de Estado, 264; Departamento de Historia de Princeton University, 320; doctrina Monroe, 335; Medieval Academy, 320; Nueva Orleans, 319; Nueva York, 53, 165, 205, 211, 219, 230, 245, 249, 267, 270; Partido Republicano, 203; San Francisco, 206; The American Academy of Political and Social Sciences, 320; University of Pennsylvania, 320; Washington, 197, 210, 249, 276, 335-336, 338-339
- “Estados Unidos versus Hispanoamérica: en torno a la novela del 98”, 153

- Estrada Cabrera, Manuel, 208, 210, 212, 223, 239
 Estrada, Domingo, 29
 Estrada, José Dolores, 125-126, 274
 Estrada, José María, 142
 Estrada, Juan J., 269
Etelvira, 34
 Euraque, Darío A., 328
 Europa, 41, 55, 72, 96, 139, 143, 148, 153, 168, 180, 207, 212, 217, 242, 248, 274, 314, 335, 344; véase también: Viejo Mundo
Evocación de Horacio, 250, 270
Evocación de Píndaro, 243, 250, 271
- Facio, Justo A., 235-236
 “Falcó y Borrásé”, 166, 179
 Fallas, Carlos Luis, 158-159
 Febrero, José, 41
 Federación [República Federal Centro-americana], 14
 Feijóo, Benito Jerónimo, 27
 Fernández Ferraz, Juan, 217
 Fernández, Francisco de Asís, 247, 251
 Fernández Guardia, Ricardo, 142-143
 Fernández Güell, Rogelio, 177
 Fernández y González, Manuel, 59
 Fernando VII, 45
 Fiallos Gil, Mariano, 244, 248, 264, 266
 Fielding, Henry, 35
 Fígaro, 53-54; véase también: Larra, Mariano José de,
 Filangieri, Gaetano, 29
Filosofía de la vida, 133
 Flores, Enrique, 27
 Fondo de Cultura Económica, 295
 Fonseca Corrales, Elizabeth, 297, 306, 328
 Font, Antonio, 140, 178
 Fourier, Charles, 181
 Francia, 34, 96, 139, 148, 207, 306, 314; París, 142, 165, 206-207, 219, 243, 274, 303, 309-310
 Frank, André Gunder, 304, 310
 Freud, Sigmund, 182
 Froebel, Julius, 134
- Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio, 309
 Furet, François, 296
- Gaceta de Guatemala*, 38, 45
Gaceta de Nicaragua, 142
Gaceta Médica, Costa Rica, 117
Gaceta Médica, El Salvador, 117
Gaceta Oficial, Nicaragua, 147
 Gagini, Carlos, 59-60, 145, 177, 197-199, 219
Garanties individuelles, 40
 Garavaglia, Juan Carlos, 205
 García Cisneros, Francisco, 232
 García, Fray Miguel, 29
 García Granados, comerciante, 40, 42
 García Granados, Miguel, 205
 García Monge, Joaquín, 109, 113, 179, 216-217, 222, 244, 253-254, 263, 265-267, 281
 García Villas, Mariano, 97, 165
 Garofalo, Rafael, 180
Gazeta del Gobierno, 49
 Gibson, Charles, 300, 311
 Gibson, Walter B., 90
 Gil Mayorga, Francisco, 228-231, 233, 236, 239
 Gladstone, William E., 207
 Goethe, Johann Wolfgang, 122
 Gómez Carrillo, Agustín, 177, 206
 Gompers, Samuel, 269
 Gonzalbo, Jaime, 169
 González Flores, Alfredo, 71
 González Flores, Luis Felipe, 90, 222-223
 González Saravia, Miguel, 13
 González Viquez, Cleto, 32, 71, 323
 Gould, Jeffrey L., 329
Gramática latina, 153
 Grandin, Greg, 328
 Griffith, William J., 327
Gritos del purgatorio y medios para acallarlos, 24, 43, 175
 Guardia, Gloria, 339
 Guatemala, 27, 29, 34, 36, 40-42, 44, 46-47, 50, 53, 58, 134-135, 150, 156, 158, 181, 207-212, 215, 287,

- 289, 300-303, 306, 312, 315, 317, 324-325, 331; ciudad de Guatemala, 13, 27, 48, 204, 206, 284; Congreso, 208; Jalapa, 284; Pinula, 35; Poder Ejecutivo, 208, 285; Quezaltenango, 23; Santiago de Guatemala, 23; Sociedad de Geografía e Historia, 211; Universidad de San Carlos, 25
- Guerra Fría, 330-331
- Guerrero, José, 142
- Guía de pecadores*, 24
- Gutenberg, Johann Gensfleisch, llamado, 154
- Gutiérrez, Gustavo, 249
- Hall Lara, Guadalupe, 226
- "Hall, Meany & Bennett", 206
- Hall, William, 206
- Halperin Donghi, Tulio, 308
- Hanna, Matthew E., 259
- Harris, A. R., 184, 257-258
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 133
- Heine, Heinrich, 122
- Henríquez Ureña, Max, 237
- Henríquez Ureña, Pedro, 269
- Hernández Martínez, Maximiliano, 84, 186, 189, 191, 285, 292
- Herodías*, 215
- Heroidas*, 31, 35
- Herrarte, señor, 29
- Herrera Vega, Adolfo, 87
- Herrera y Tordesillas, Antonio de, 152
- Hesíodo, 200
- Hidalgo y Costilla, Miguel, 271
- "Himno a Palas Atena", 243
- Hispanoamérica, 18, 214, 233, 253, 317
- Histoire de France*, 40
- Historia económica de América Latina*, 306, 309
- Historia financiera de Costa Rica*, 323
- Historia general de Centroamérica*, 296
- Hoja Obrera*, 56
- Hojas Selectas*, 165
- Holanda, 139
- Honduras, 45, 47, 135, 156, 158, 190, 197, 205-206, 209-210, 215, 258, 285; Biblioteca Nacional, 150; Choluteca, 13; Congreso, 205; "Rosario Mining Company", 205; Tegucigalpa, 41-43, 134, 175, 204
- Horjales, Andrés, 42
- Houdon, Jean Antoine, 143
- Hugo, Víctor, 39, 122
- Huntington, 40
- Hutchenson, Francis, 40
- Ibarra Rojas, Eugenia, 315
- Ibsen, Enrique, 180
- Icaza, Francisco, 207
- Iglesia católica, 62-69-70, 86, 90, 112
- Iglesias Castro, Rafael, 207, 215-218, 221, 226, 230, 235, 238
- Ilustración, 27, 46, 58, 134
- Impugnación a Voltaire*, 27
- Índice bibliográfico de Costa Rica*, 97
- Inglaterra, 96, 207; Oxford University Press, 320, 326, 331
- Inquisición, 29, 31-34, 36, 58
- Internacional Comunista, 181; Buró del Caribe, 190; véase también: Comintern
- "Internacional", la, 185
- Internacional Sindical Roja, 184
- International Bureau of the American Republics, 168
- Interpretación del desarrollo social centroamericano*, 332
- Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean*, 330
- Invernizio, Carolina, 56
- Invitación de la Virgen*, 24
- Ístmica*, 279
- Italia, 148, 207; Venecia, 154
- Ítalo Durante y Cía, librería, 169
- Jaurés, Jean, 179-180
- Jiménez Alpizar, Octavio, 264-267
- Jiménez Oreamuno, Ricardo, 71, 221, 285
- Jiménez, Juan Ramón, 180-181
- Jirón Terán, José, 246-251

- Juares [Juárez, Gregorio], 142
Julia o la nueva Heloísa, 36
- Kalidasa, 180
 Karnes, Thomas L., 330
 Kaustky, Karl, 179
 Kempis, Thomas Hemmerken, llamado Thomas de, 27
 Kramer, Wendy, 297
 Kropotkin, Pedro, 179, 181
- L'Isle Adam, August Villiers, conde de, 122
La Abeja, 32
La Adriana, 34
La Aurora, 116
La caída del águila, 197-198
 "La capitulación de Sandino", 262, 265, 267
La ciencia moderna y el anarquismo, 179
La clave del Génesis, 177
La Clínica, 117
La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas, 179
La democracia en América, 43
La divina reclusa, 215
La economía política de Centroamérica, 324
 La Económica, librería, 169
La Esfera, 165
 La Fontaine, Jean de, 27
La Gaceta, Nicaragua, 259
La guerra de Sandino o pueblo desnudo, 241, 252, 274
 "La hoja de tallo que se hizo espada", 246
La ilustre familia, 250, 271
La leona de Castilla, 180
 La Luz, tipografía, 165
La marcha humana, 189
La Nación, 202-203
La Nueva Literatura, 140
La Nueva Miscelánea, 169
La Nueva Prensa, Nicaragua, 260
La Oposición, 53-4
- "La pacificación de Nicaragua. El Partido Liberal y el Nacionalismo Sandinista deben armonizarse", 255, 267
La patria del criollo, 19, 295-299, 301-318, 345
 La Paz, imprenta de la, 51-52
La piel de Zapa, 39
La Prensa Libre, 263-266, 285-287, 290
La Prensa, Argentina, 211
La Prensa, Nicaragua, 249
La riqueza de las naciones, 43
La sociedad colonial en Guatemala, 301
La sombra de la Casa Blanca, 214, 235, 237
La superstición socialista, 180
La Tijereta, 36
La Tribuna, Nicaragua, 245, 249, 252
 "La Tribuna", tipografía, Costa Rica, 281, 290
 Lachner, Vicente, 140-141
 Laclau, Ernesto, 304-305
 Laclos, Pierre Chordelos de, 42
 Lambruschini, cardenal, 122, 146, 155
 Larra, Mariano José de, 53-54, 56, 58; véase también: Fígaro
 Larraínzar, Federico, 147
Las amistades peligrosas, 42
Las Noticias, 228
Las sendas del destino, 182
 Latin American Bibliographic Foundation, 97
Latin American Digest, 253; véase también: *Digesto Latinoamericano*
 Latinoamérica, 209; véase también: América Latina
 Laurio-Santiago, Aldo A., 328
 Lehmann, librería, 43, 173, 175
 León, Ezequiel, 37
Les proscriptions, 40
Libertad en llamas, 339
 "Libro Azul" de El Salvador, 164, 168
 Liendo y Goicoechea, Fray Antonio de, 25

- Lincoln, Abraham, 90
 Lines, María viuda de, 167, 173, 222, 229, 236
 Lines, Vicente, 141, 166, 178
 “Lista preliminar de la bibliografía salvadoreña”, 97, 165
 Locke, John, 38
 López Jiménez, Ramón, 155
 López Mateos, Adolfo, 272
 López Pérez, Rigoberto, 243, 273
 López Vallecillos, Ítalo, 102, 166
 López, Juan de Dios, 57
Los actos fallidos de los sueños, 182
Los amigos del Papa, 43, 175
Los bárbaros, 181
Los métodos de la historia, 305-307, 309
Los miserables, 39
Los misterios de Marsella, 180
Los misterios de París, 39, 42
Los sibaritas, 34
Los trabajos y los días, 200
 Lovell, W. George, 297, 300, 312
 Loyola, Ignacio de, 27
Luisa o la cabaña en el valle, 34
 Lutz, Christopher H., 297, 300, 312
 Lyra, Carmen, María Isabel Carvajal, llamada, 182

 Mably, Gabriel Bonnet de, 40
 Macaulay, Thomas Babington, lord de, 122
 MacLeod, Murdo, 296-300, 302, 307-312, 314-315, 331
Maclovía y Federico o las minas del Tirol, 34
Madre e hijo, 35
 Mahoney, James, 329
 Marcos Ramírez, 158
Mares de España, 181
 Mármol, Miguel, 91-92
 Marmontel, Jean François, 40
 Marroquín Rojas, Clemente, 15, 18, 284-293
 Martínez, Bernardo, 36
 Martínez, María Francisca, 226
 Martínez Peláez, Severo, 15, 19, 30, 295-308, 311-315, 317-318, 331, 345
 Marx, Karl, 181
 Masferrer, Alberto, 77, 86, 101, 106, 109-110, 113, 122, 131, 145, 169, 183, 224, 280, 293
 Mata y Centell, librería, 175
 Mazo, Santiago José García del, 32
 McCreery, David, 304, 328
 Meléndez, imprenta, 165
Memoires de la revolution d’Angleterre, 40
Memorias de Rosaura, 35
Memorias, Mario Sancho, 289, 292
Memorias, Pío Bolaños, 26
 Mencos, Alberto, 208
 Méndez, Joaquín, 156
 Méndez, Manuel, 61
 Menéndez, Francisco, 111
 Menonville, Thierry de, 50
 Menton, Seymor, 202, 237
 Mérida, Martín, 31
 México, 50, 71, 96, 135, 149, 190, 243, 247, 251-252, 269-270, 272-273, 285, 305, 339, 344; Academia Mexicana de la Lengua, 270; La Mixta, 50; Oaxaca, 50; Río Bravo, 254; Secretaría de Educación, 270-271; Yucatán, 270
 Meyer-Minnemann, Klaus, 208, 238
 Mier, Fray Servando Teresa de, 27
 Miles, Amy, 210-211
 Milla, José, 206, 239
 Milton, John, 40
 Minerva, 148
 Mitre, Bartolomé, 207
 Moderna, librería, Costa Rica, 140
 Moderna, librería, El Salvador, 140, 163-164, 169, 182, 188; véase también: “Elena de Villacorta e Hijos”, Mónico Rafael, Villacorta, Emilio, e Higinio
 Modernismo, 146
Modos de producción en América Latina, 305
 Molina, Pedro, 30, 38
 Molina Sáenz, Miguel Faustino, 23-24, 33

- Moncada, José María, 245, 252, 257-260, 270, 275
- Monge, Luis Alberto, 196
- Mónico, Rafael, 188
- Montaigne, Michel Eyquem de, 40
- Monteagudo, Bernardo, 211, 214
- Montépin, Xavier de, 122
- Montero, librería, 151
- Montero, Octavio, 56
- Montesquieu, Charles de Secondat, Baron de La Brède y de, 29, 38, 40, 43
- Móntufar, Lorenzo, 321
- Montúfar, los, 29
- Moore, Thomas, 40
- Morales, Mario Roberto, 279, 281
- Moreno Fraguinal, Manuel, 308
- Mostazo, Franciscus, 36
- Moussou, 27
- Mundo Gráfico*, 165
- Munro, Dana Carleton, 320
- Munro, Dana Gardner, 15, 19, 68, 83, 319-320, 322-340
- Naciones Unidas, 273
- Nebrija, Antonio Martínez de Cala, llamado Elio Antonio de, 153
- Nicaragua, 15-16, 44, 47, 62-63, 65-66, 68, 72-73, 76, 78, 82-86, 90-91, 93, 97-98, 101-102, 104-106, 108-110, 112-113, 116-117, 121, 123-124, 126, 129-130, 133, 135, 137-139, 144, 146, 148, 152-153, 155, 161-162, 168, 190, 195, 197, 227-228, 241, 245-246, 249-251, 254-259, 270, 273-274, 285, 322, 325, 336-337, 339; acuerdo de paz del 2 de febrero de 1933, 256, 262; batalla de San Jacinto, 126, 274; Biblioteca Nacional, 147, 248; billar de la Agapita, 60; Club Social de Artesanos de León, 269; Congreso, 258; Federación Obrera Nicaragüense, 269; Frente Sandinista de Liberación Nacional, 253, 339; Golfo de Fonseca, 337; Granada, 26, 32, 41, 43, 60, 101, 104, 126, 133-134, 142, 168; Hemeroteca Nacional, 102; Jinotega, 88; León, 28, 101, 104, 126, 168, 244, 250; Managua, 98, 101, 104, 107, 146, 180, 247, 249, 252, 260, 262; Masaya, 26; Matagalpa, 88; Ministerio de Cultura, 97; Niquinohomo, 257; "Orden de Rubén Darío", 272; Poder Ejecutivo, 126, 256; río San Juan, 195, 337; Rivas, 126, 225; Segovias, las, 214, 244-245, 252, 256, 262; Universidad de Nicaragua, 204
- Nicaragua y el imperialismo norteamericano*, 214
- Noticioso Universal*, 39
- Nouveaux principes d'économie politique*, 40
- Núñez, Francisco María, 102, 221-222, 236
- O'Henry, William Sydney Porter, llamado, 182
- Observaciones prácticas sobre los recursos de fuerza*, 36
- Opus restitutionum usurarum et excommunicationum*, 154
- Orbe indiano*, 316
- Oreamuno, Yolanda, 282
- Ortiz, Julián, 185
- Ovares, Flora, 238, 282-284
- Ovidio, 29, 31
- Pacheco, Leonidas, 217
- Padilla, Clemente, 35-36
- Padua, Antonio de, 59
- Palabras de un rebelde*, 179
- Palacios, Manuel, 28, 30-31
- Palma Murga, Gustavo, 297
- Palmer, Steven Paul, 317-318
- Panamá, 92, 190, 241, 249, 253, 270, 285, 319; canal, 335
- Para ellas*, 207
- Parker, Franklin D., 322
- Pastorales*, 180
- Patria*, 183

- Pedro de San José Bethencourt*, 215
 Pérez Brignoli, Héctor, 305-311, 323, 328
 Pérez Escrib, Enrique, 59
Pinceladas, 218
 Pineda Ibarra, José de, 44, 135
 Pinto Soria, Julio César, 296-298, 300, 316
 Platea, Franciscus de, 154
Poemas y rimas, 207
Poesía política nicaragüense, 247
Poesía revolucionaria nicaragüense, 243-244, 251
 Polidori, John William, 42
Política indiana, 27
 Ponson du Terrail, Pierre Alexis, 129
Por Esos Mundos, 165
 Povedano y Arcos, Tomás, 148, 156
Preparación para la muerte, 173
 Primera Guerra Mundial, 269
Principes d' administration publique, 40
Principios de la moral o ensayos sobre el hombre, 31
Procesos y estructuras de una sociedad dependiente: el caso de Centroamérica, 323
Profesión de fé, 29
Psiquis sin velo, 177
Puissance des Papes, 40
 Quesada Monge, Rodrigo, 199, 201, 203-204
 Quesada Soto, Álvaro, 196-197, 199-200, 202-203, 223, 237
 Quevedo y Villegas, Francisco de, 27
 Quinto Centenario del Descubrimiento de América, 200
 Quirós, Claudia, 315
 Quito, 231
 Rabelais, François, 122
 Racine, Jean, 27, 40
Raíces de esperanza, 182
 Ramírez Mercado, Sergio, 345-346
Recordación florida, 317
 Reino de Guatemala, 33
 Renán, Ernest, 39
Repertorio Americano, 109, 222, 235, 244, 249, 253-256, 262-263, 265-268, 281, 290, 292
Resume de l' histoire de France, 40
Resurrección, 180
Revista Casa de las Américas, 198-199, 201-202
Revista de Costa Rica en el siglo XIX, 204
Revista Judicial, 117
Revista Médico-Farmacéutica, 117
Revolution Française, 40
 Reyes Villegas, Albino, 169
 Ripalda, Jerónimo, 24, 32-33
 Rivadeneyra, Manuel, 122
 Rivas, Gabry, 258-260, 262
Robespierre, 32
 Rodó, Jorge Enrique, 232-233
 Rodríguez, Juan Manuel, 36
 Rodríguez, Mario, 323, 331
 Rojas, Margarita, 238
 Román Reyes, Víctor M., 272
 Romero Vargas, Germán, 315
 Rosa Soto, Ramón, 205
 Rosales, José Benito, 142
 Rouhad, Pedro, 41
 Rousseau, Jean Jacques, 28, 37-38
 Rowe, Leo Stanton, 320, 326, 337
 Ruiz Cortines, Adolfo, 273
 Ruiz y Solórzano, Fernando, 270
 Rusia, 57, 234; Moscú, 184; revolución de 1917, 92
 Sacasa, Juan Bautista, 256
 Sáenz, Carlos Luis, 182
 Sagrini, Francisco, 111
 Saint-Lu, André, 299, 304
 Salas, Juan, 41
 Salazar Navarrete, José Manuel, 159
 Salazar, Carlos, 50
 Salgari, Emilio, 55, 92, 159
 Salinas de Aguilar, Norberto, 263-267
 Salvatierra, Sofonías, 269
 Samper, Mario, 329
 Sancho, Mario, 15, 19, 281-284, 288-291, 293, 344

- Sancho-Dobles, Leonardo, 200-202, 224
- Sandino, César Augusto, 18, 72, 177, 214, 241-242, 244-247, 249, 251-256, 258-264, 267-268, 270, 275-276, 340
- Sandino: Free Country or Death*, 248, 253
- Sandino*, revista, 264-266
- Santamaría, Juan, 126, 225, 227
- Santo Domingo, 50
- Schlegel, August Wilhelm von, 133
- Schlesinger, Alfredo, 285, 292
- Schlesinger, Jorge, 185
- Schopenhauer, Arthur, 122
- Scott, Walter, 134
- Segunda Guerra Mundial, 72
- Selva, Buenaventura, 142
- Selva, Rogerio de la, 270-271
- Selva, Salomón de la, 15, 18, 241-258, 260, 262, 264-267, 269-275, 277, 280, 341-342
- Semanario de Guatemala*, 48
- Sevilla Sacasa, Alberto, 272-273
- Shakespeare, William, 90
- Sherman, William L., 312
- Smith, Adam, 43
- Solórzano Fonseca, Juan Carlos, 306, 315
- Solórzano Pereira, Juan de, 27
- Somoza Debayle, Luis, 273
- Somoza García, Anastasio, 18, 243, 248, 251-252, 272-274, 276-277
- Sosa, Juan Francisco, 29, 31
- Soto Hall, Máximo, 15, 18, 195-196, 198-204, 207-212, 214-215, 217-234, 236-238, 280
- Soto Hall, Rafael, 234
- Soto Martínez, Marco Aurelio, 205, 207, 210, 226
- Soto, Máximo, 204
- Spanish Central America*, 297-299, 309-316
- Stäel, Madame de, 40
- Stirner, Max, 180
- Sucesos memorables de Robespierre*, 29
- Sudamérica, 211, 259, 344
- Sue, Eugenio, 39, 42, 134, 178, 180
- Suiza, 34
- Taine, Hyppolite, 122
- Telégrafo del Salvador*, 116
- Teórica y práctica de comercio y marina*, 27
- The Central American Republics*, 322
- The Failure of the Union*, 330
- The Five Republics of Central America*, 19, 321-331, 333, 339
- The Nation*, 249
- Thiel, Bernardo Augusto, 175
- Thompson, George, 25
- Tocqueville, Alexis de, 43
- Toledo de Aguerri, Josefa, 280
- Tolstoi, León, 56-58, 178, 180
- Tom Jones*, 35
- Torres Rivas, Edelberto, 323, 332
- Toruño, Juan Felipe, 146
- Toulangeon, François Emmanuel, vizconde de, 40
- Trabajo*, 182, 189, 291
- Trabajos de Jesús*, 24
- Tractatus de causis piis in genere et in specia*, 36
- “Tras del telón radiante, la miseria”, 18, 286, 288, 290
- Tras del telón radiante, la miseria*, folleto, 289
- Tres poesías a la manera de Rubén Darío*, 270
- Trigo, Felipe, 181
- Tropical Town and Other Poems*, 250
- Troyo, Rafael Ángel, 218
- Turcios, Froylán, 280
- Ubico, Jorge, 211, 284-285
- Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX*, 220
- Unión, imprenta de la, 50
- United Fruit Company, 319
- Uno y los otros*, 197
- Urrutia, C. Gustavo, 77
- Uruguay, 62, 71, 138, 210
- Ustáriz, Jerónimo de, 27

- Valdés, José, 36-37
 Valentine, Washington S., 205-206, 226
 Valentino, Rodolfo Guglielmi, llamado Rodolfo, 90
 Valenzuela, Gilberto, 289
 Valladares S., Rubén, 280
 Valle-Castillo, Julio, 250
 Valle, José Cecilio del, 13, 20, 25-26, 30, 38, 40, 211, 214, 347
 Valle, Rafael Heliodoro, 175
 Vargas Vila, José María, 231
Variaciones de las iglesias protestantes, 36
 Vasconcelos, José, 269
 Vaticano, 122, 146, 272
 Vela, David, 228, 231, 234, 236
 Velasco, Beatriz, 270
 Vélez de Guevara, Luis, 35
 Venezuela, 190, 210, 255, 271; “Andrés Eloy Blanco”, premio, 271
 Venus de Milo, 142
 Verlaine, Paul, 180
 Verne, Julio, 55, 92, 159, 198
Versos de Perico y Juana, 29
Versos y versiones nobles y sentimentales, 271
Vida de Jesús, 39
 Viejo Mundo, 139, 152; véase también: Europa
 Vigil, Manuela, 43, 175
Vigintiquator collationes sanctorum patrum conscripte, 154
 Villacorta, Emilio, 43, 121, 141, 163-168, 171, 173, 175-178, 180, 182, 186, 190
 Villacorta, Higinio, 163, 169
 Villaespesa, Francisco, 180
 Ville, Pierre, 231-232
 Villegas, Rafael, 232
 Voltaire, François-Marie Arouet de, 40, 58
 Walker, William, 125, 225
 Washington, George, 228
 Webre, Stephen, 297, 300-301, 326-327
 “William Blake”, 267
 Williams, Robert G., 329
 Woodward, Ralph Lee, 302, 304, 307, 323, 327-328, 331-332
 Wortman, Miles L., 312
 Yashar, Deborah J., 328
 Zaldívar, Rafael, 111
 Zavala, Juan José, 142
 Zavala, Víctor, 48
 Zelaya, José Santos, 72-73, 274, 336
 Zeledón, José María, 179, 216
 Zepeda, Hermenegildo, 142
 Zolá, Emilio, 56, 180
 Zorrilla, José, 37

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la colonia a la crisis de 1930.* San José, Editorial Alma Máter, 1986 (en colaboración con Víctor Hugo Acuña).
- La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.
- Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.
- Comercio y comerciantes en Costa Rica (1750-1840).* San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991.
- Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950).* San José, Editorial Porvenir, 1991 (en colaboración con Víctor Hugo Acuña).
- Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900).* San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992 (coeditado con Steven Palmer).
- El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1990).* Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1994 (coeditado con Steven Palmer).
- El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914).* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.
- La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica (1897-1932).* San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1996 (en colaboración con Steven Palmer).
- Costa Rica (1930-1996). Historia de una sociedad.* San José, Editorial Porvenir, 1997 (en colaboración con Steven Palmer).
- Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997 (en colaboración con Steven Palmer).
- La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914).* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997 (en colaboración con Patricia Fumero).
- Ciencia social en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación.* San José, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998 (en colaboración con Marc Edelman, Fabrice Lehoucq y Steven Palmer).

- The History of Costa Rica. Brief, Up-to Date and Illustrated.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998 (en colaboración con Steven Palmer).
- Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948).* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999 (en colaboración con Fabrice Lehoucq).
- Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950).* San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 2000 (en colaboración con Steven Palmer).
- Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica.* Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000 (compilado en colaboración con Francisco Enríquez).
- La Campaña Nacional (1856-1857). Una visión desde el siglo XXI.* Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.
- La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica.* Heredia, Editorial Universidad Nacional y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- Instantes de lo cotidiano. Dibujos de Enrique Echandi.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002 (coeditado con Eugenia Zavaleta).
- Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (siglos XIX y XX).* Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002 (compilado en colaboración con Francisco Enríquez).
- Costarricense, por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.
- Una imprenta de provincia. El taller de los Sibaja en Alajuela (1867-1865).* Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002.
- Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform and Democracy in Costa Rica.* New York, Cambridge University Press, 2002 (en colaboración con Fabrice Lehoucq).

Este libro se imprimió en el mes de enero del 2004, en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, bajo la dirección de Maximiliano García Villalobos; consta de un tiraje de 600 ejemplares en papel editorial y cartulina barnizable.

016-3-P.—UNA

La presente versión digital corrige algunas erratas de la edición original; julio, 2018. IMJ.

OTRAS PUBLICACIONES EUNA

Costa Rica democratizando la democracia

Francisco Morales Hernández

Caricatura y prensa nacional

Ana C. Sánchez Molina

Cultura y contra cultura en América Latina

Olmedo España

Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina

Mario Samper K.

William Roseberry

Lowell Gudmundson

Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX. Las bandas militares

Pompilio Segura Chaves

Estrategia de los políticos para solicitar nuestros votos

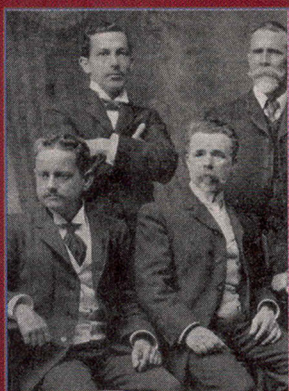
Jorge Arturo Quesada Pacheco

El mundo del trabajo

Jorge Nowalski Rowinski

Entre la espada y el falo: la mujer americana bajo el conquistador europeo

Juan Durán Luzio



Los estudios incluidos en este libro examinan la alfabetización popular, la expansión del comercio y de la producción de libros y folletos y la dinámica de los círculos intelectuales en la Centroamérica de los siglos XIX y XX. La obra, al concentrarse en algunos de los principales cambios culturales que experimentó el istmo durante el período indicado, explora dimensiones hasta ahora muy poco conocidas de su pasado, las cuales son esenciales para comprender su compleja y conflictiva historia.

Editorial
Universidad Nacional

ISBN 9977-65-251-1



9 789977 652511